

estudios

uruguay 100

estudios

políticos - económicos
filosóficos - culturales
del Uruguay

Octubre 1987 - No. 100

Director:
RODNEY ARISMENDI

Secretaría de Redacción:
Rita Ibarburu y Julio Rodríguez.

Secretario de Redacción Adjunto:
Oribe Irigoyen.

Consejo Político: J. L. Massera, León Lev, Rosario Pietrarroia, Esteban Valenti.

Colaboradores permanentes: Enrique Rodríguez, Eduardo Viera, Niko Schvarz, Luis Senatore, Julián Pérez, Alvaro Rico, Fernando Rama, Gonzalo Pereira.

Cultura: Coordinador: Oribe Irigoyen, Filosofía y Estética: Juan José Fió; Educación: Alcira Legaspi, Fausto Pérez, Didaskó Pérez, Daniel Buquet; Teatro: Atahualpa del Cioppo, Alberto Candeau, Rubén Yáñez, César Campodónico, Héctor Manuel Vidal; Cine: Manuel Martínez Carril, Henry Segura; Televisión: Lucy Garrido; Literatura: Alfredo Gravina, Saúl Ibargoyen, Matilde Bianchi, Alicia Suárez, Elder Silva, Tatiana Oroño, Gerardo Bleier; Plástica: Olga Larnaudie, Hilda López.

Colaboradores del exterior: Pablo González Casanovas (México), Agustín Cuevas (México), Jaime Fuch (Argentina), Volodia Teitelboim (Chile), Carlos Gurméndez (España), Nicolás Guillen (Cuba), Roberto Fernández Retamar (Cuba), Mikis Theodorakis (Grecia), Renato Sandri (Italia), Manfred Kosok (RDA), Héctor Mujica (Venezuela), Eduardo Gallegos Mancera (Venezuela).

SUMARIO

Editorial

2. ESTEBAN VALENTI. Cuatro Desafíos.

Internacionales

14. DECLARACION DEL COMITE EJECUTIVO DEL P.C.U. con motivo de los 70 años de la Primera Revolución Socialista.

América Latina

27. NIKO SCHVARZ. Una nueva hora en América Latina.

Uruguay: El P.C.U.: Del XVI Congreso a nuestros días.

34. J. J. MARTINEZ. Reportaje a Rodney Arismendi ("Una revista, un partido, un hombre").

58. RITA IBARBURU. Los 100 números de "ESTUDIOS". Aquellos comienzos, estos recuerdos.

61. ALVARO RICO. "ESTUDIOS" —1 —100. Ficha de presentación.

El proceso de unidad obrera

64. ENRIQUE RODRIGUEZ y ROSARIO PIETRARROIA. Forja y maduración de un gran instrumento obrero.

72. JUAN ANGEL TOLEDO. Apuntes para una historia que habría que escribir.

78. FEDERICO MARTINEZ. Los 25 años del Frente Izquierda de Liberación.

82. JOSE LUIS PICCARDO. La crisis uruguaya y la dialéctica de la Revolución y la contrarrevolución.

92. JORGE GERCHUSNI. El fascismo en el Uruguay y América Latina.

El P.C.U. y sus Congresos

98. ALBERTO SUAREZ. El problema cardinal de la Revolución uruguaya.

106. LEON LEV. El P.C.U. en la clandestinidad.

113. ANTONIO CARBAJALES. Solidaridad: un mundo ancho, no ajeno.

116. A. C. De la solidaridad internacional.

Uruguay en democracia

120. EQUIPO DE ESTUDIOS "SAMUEL BENAK". Contribución al estudio de la estructura económico-social del Uruguay hoy.

140. SILVIA RODRIGUEZ VILLAMIL. Comunismo y feminismo: ¿antagonismo o coincidencia?

Cultura

155. RUBEN YAÑEZ. Situación actual de la producción cultural y artística en el país.

167. ALCIRA LEGASPI. Gramsci y la problemática de la pedagogía preescolar.

172. DIALOGO CON HILDA LOPEZ. "Conocer las formas para conocerme".

180. XAVIER AVRIL. Poesía.

182. ALTAMIDES JARDIM. Poesía.

188. ELDER SILVA. Los artistas y la profesionalización. El derecho al trabajo.

Cuatro desafíos

POR ESTEBAN VALENTI

Tratar de organizar una realidad política tan rica, tan variada y llena de matices como la que se ha ido creando en el país, puede inducirnos al esquematismo, a una grosera simplificación y por lo tanto al error; pero la política es básicamente la previsión del desarrollo de los acontecimientos, sus líneas principales y el ejercicio de la propia acción de iniciativa y de respuesta.

Sobre esta exigencia discutió el Comité Central del PCU, y sobre sus resoluciones informó Arismendi a todos los militantes comunistas en el activo del Palacio Peñarol del 9 de agosto.

El estilo de "Estudios" —que nos obliga a escribir sus materiales con bastante anticipación—, puede parecer una desventaja; en realidad, permite un ejercicio fundamental para explicar y entender una política: subir un par de peldaños y proyectarla más allá de lo inmediato, de lo contingente, para ubicarla en la perspectiva de los grandes objetivos estratégicos y de su desarrollo táctico.

En esta era de velocidades computarizadas, y en algunos sectores, de desprecio por las teorías y las doctrinas —lo que constituye en sí una forma de doctrina...—, nosotros seguimos reivindicando la exigencia de acompañar nuestra acción, nuestra práctica, con una teoría, con un permanente estudio de la realidad y con el esfuerzo por interpretarla y cambiarla. Primero en nuestro pensamiento, para poder transformarla luego acertadamente, con la lucha.

Primero

Cuatro son los ejes principales del debate y de la acción política actual del PCU.

Primero. La posibilidad, cada día más clara, de que el pueblo uruguayo pueda efectivamente opinar y decidir sobre la derogación de la ley de impunidad. Este es, sin ninguna exageración, un acontecimiento histórico.

Por primera vez en la historia política uruguaya, una decisión adoptada por las mayorías de ambos partidos tradicionales y aprobada en el Parlamento por los votos de estos sectores, deberá enfrentar el veredicto resolutorio de la ciudadanía.

Aquel infausto 22 de diciembre los promotores de la impunidad se propusieron: completar un plan político sobre el que se basa su proyecto global económico, social, cultural, etc.; cerrar un capítulo trágico de la historia nacional de

la peor manera, e incluso, si fuera posible, iniciar otro de profunda revisión histórica sobre la dictadura borrando de la memoria nacional sus crímenes y el papel de la resistencia; terminar con las ansias de cambio, de renovación, que emergían de la lucha contra la tiranía e imponer la práctica y la teoría de la resignación; y por último, dar inicio a un proceso de colaboración entre los dos partidos para aplicar plenamente TODO EL PROYECTO CONSERVADOR. La primer víctima de ese acuerdo fue el senador Araújo.

Todo ese complejo y bien montado andamiaje se está viniendo abajo por la fuerza serena pero indoblegable de más de 600 mil firmas.

Dentro de algunos meses votaremos, es decir, tendremos la posibilidad constitucional y cívica de expresarnos, de definir entre la impunidad y la justicia, entre la consolidación de la democracia a través de su pleno ejercicio o del repliegue y el menoscabo de sus valores principales.

"...la batalla del referéndum nos introdujo en una nueva realidad, donde en medio de este conjunto de éxitos, la batalla entre los dos proyectos de país tomaba carácter concreto y se marcaba en un eslabón donde el gobierno del Partido Colorado y la mayoría abrumadora de la dirección del Partido Nacional, querían imponer también una gran derrota a la izquierda, a las reclamaciones populares, y sumar a la resignación económica la resignación política frente a los crímenes de la dictadura. Es decir, pasar una gran esponja en la memoria nacional, no sólo por los juicios, sino también para que el pueblo uruguayo no hiciera su síntesis, su balance y su conclusión de cómo y por qué vino la dictadura, cómo salió, y cómo, para hacer avanzar al país, tenemos que crear condiciones de NUNCA MAS DICTADURA!" (Informe de Arismendi en el Palacio Peñarol, el 9 de agosto de 1987).

Se abre la segunda etapa de esta batalla. Esta requerirá el mismo empeño pluralista y democrático, la misma capacidad política, la misma inteligencia para comunicarnos con la gente, el mismo profundo sentido nacional que se ha desplegado en la campaña por las firmas .

Tendremos que ser capaces de sintetizar, entre todos los que hemos participado en esta larga y compleja cruzada democrática, las grandes experiencias acumuladas, para proyectarlas con inteligencia en esta nueva instancia, donde el veredicto lo darán las urnas.

Los enemigos del plebiscito, los que se batirán con todas las armas para la aprobación de la ley de impunidad, recurrirán seguramente no sólo a una gran campaña publicitaria y propagandística a favor de la impunidad, sino que buscarán crear hechos políticos para influir negativamente sobre la gente.

Mientras la justicia necesita de la valentía cívica, de la firmeza democrática, de la grandeza de principios, de la confianza en la democracia y en la capacidad ciudadana de defenderla y consolidarla, la impunidad se basa en los valores opuestos, en el temor y la falta de confianza, en el egoísmo individualista primando sobre los valores cívicos y democráticos.

Nosotros sabemos, y debemos compartirlo con toda la ciudadanía, que las grandes causas nacionales a lo largo de toda nuestra historia —desde el Exodo artiguista a la resistencia antidictatorial—, se han basado en los mismos valores que hoy sustenta el referéndum por la justicia.

No será batalla fácil —tampoco lo era juntar las firmas necesarias—, pero sabemos que estamos definiendo nada menos que la justicia y la verdad, la igualdad de los ciudadanos ante la ley, y que estaremos derrotando un nefasto proyecto político de resignación, de miedo y, en última instancia, de debilidad crónica de la democracia.

Consolidar la democracia, avanzar en democracia, significaba hasta hoy participar sin desmayos en la campaña de firmas, y a partir de ahora ser capaces de disputar las mayorías nacionales a favor del triunfo de la justicia sobre la impunidad.

Segundo

El *segundo* eje de definición nacional es la confrontación entre los dos proyectos, los dos programas de país, lo que propagandísticamente hemos llamado "el país de la resignación" frente al "Uruguay de la esperanza".

El año pasado, en el 66 aniversario del PCU, el tema principal del acto fue precisamente la confrontación entre dos proyectos de país, el que se promovía en Carpintería y las propuestas que levantaba el FA y un amplio espectro de fuerzas políticas y sociales.

Conviene una aclaración: un proyecto, es el que se está ejecutando, el que todos los días vivimos los uruguayos a través de nuestros salarios y jubilaciones insuficientes; o en la política fiscal y presupuestal que no ha modificado los índices anteriores; el que padecemos por los cientos de millones de dólares destinados a la compra de bancos y al pago de la deuda externa; el modelo de la privatización y de las zonas francas; es el modelo que hoy respaldan el Partido Colorado y, con matices y diferencias menores, el Herrerismo y el Movimiento Por la Patria.

En este modelo de país no han sido afectados, en lo fundamental, los índices de distribución de la renta entre los diversos sectores sociales —la distribución de la famosa torta de la propaganda oficialista—, que emergieron de la dictadura. Incluso ahora en diversos seminarios y discusiones promovidos por el gobierno, se habla de una nueva vuelta de tuerca para asociar férreamente el más mínimo aumento salarial al aumento de la productividad. Cuando en realidad —e incluso las estadísticas oficiales deben reconocerlo— la productividad aumentó bastante más que los salarios en este último período.

El otro proyecto nacional, ¿de quién es? ¿Quiénes deberían respaldarlo? ¿Es el proyecto de los comunistas?, ¿del Frente Amplio?, ¿del movimiento sindical?

Todo el esfuerzo de los comunistas a nivel legislativo, del movimiento social (PIT-CNT, organizaciones agrarias, etc., etc.) a nivel de las diferentes instancias de diálogo fallido entre los partidos, o a nivel del Frente Amplio, ha sido la búsqueda de un programa mínimo y urgente de soluciones nacionales. Lo que Seregni definió muy acertadamente un programa nacional, popular y democrático.

Es decir, un programa para encarar *ahora* un auténtico proceso de reconstrucción nacional que exprese los intereses de los más amplios sectores sociales (trabajadores, pequeños y medianos productores rurales, industriales y comerciantes, e incluso de importantes sectores de la industria nacional) que están enfrentados objetivamente al modelo de plaza financiera y de servicios del proyecto colorado, o a la "desuruguayización" como la llamó en un arrebato de sinceridad un senador oficialista.

Sin que nadie renuncie a su perfil, a sus objetivos, a sus intereses de clase —que existen mal que les pese a algunos "promotores" de la modernidad sociológica—, se puede salir de la morsa trágica que nos legó la herencia dictatorial.

"...la lucha en torno a los proyectos de país, no es un problema propagandístico ni un debate con el ministro Zerbino o una interpelación, o dos folletos, o una polémica pública o un seminario o simposio. Es el problema de la lucha de las masas. Se lucha contra este programa defendiendo el salario,

manteniendo la organización, trazándose una política justa para el campo, concretándolo en muchos aspectos" (Arismendi, informe ya citado).

Sólo el protagonismo determinante de la gente puede cambiar el rumbo negativo y peligroso de la actual política económica. Así está sucediendo con el referéndum y, a otro nivel, con otras características, debe suceder en la confrontación de los dos programas.

Mientras el proyecto colorado y de la mayoría blanca necesita de la pasividad, de la resignación política y social, el país que se reconstruye y avanza necesita de la lucha, de la movilización y de la participación de los uruguayos.

Hay que cerrar las válvulas trágicas de la frustración social, en primer lugar a nivel de la juventud, nos referiremos principalmente a la emigración, a la marginación y a la delincuencia.

Esto no se resuelve con prédicas ni con combinaciones electorales por más audaces que parezcan. Ni prometiendo el Nirvana cuando gobernemos. Se debe comenzar a resolverlo ahora.

Es el desafío que enfrentan los sindicatos, el conjunto del movimiento obrero empeñado en la lucha reivindicativa para combatir las más gruesas injusticias sociales, pero promoviendo la reconstrucción de la legislación social y enlazándolo todo, con un amplio diálogo nacional con todos los sectores sociales que deben construir conjunta y democráticamente el *proyecto* y el *programa* alternativo.

Es el problema de los jóvenes, de los estudiantes, que han sido siempre columna fundamental de las grandes gestas populares y que hoy deberán encontrar los caminos para que su movilización y presencia en la vida del país sea proporcional a los graves y agudos problemas que enfrentan.

Una batalla importante ha sido ganada frenando la ofensiva conservadora sobre la Universidad. Pero la autonomía, el cogobierno y, sobre todo, la estrecha relación entre la Universidad y la Nación, entre los universitarios con el pueblo, no se defiende camuflándose, desdibujando los grandes valores democráticos y avanzados, sino todo lo contrario, promoviéndolos con mayor inteligencia, con mayor audacia en todos los terrenos, desde la gran labor docente y de investigación al servicio del país hasta la movilización estudiantil y docente por los recursos para la Universidad.

Es el reclamo de la activa participación del campo, de un movimiento que crece, que se ensancha en sus horizontes, que se hace más plural y abierto, y que busca los caminos de un protagonismo social porque es cada día más consciente de que o lucha o se desangra en el altar de una política económica que lo condena a la ruina y a la extranjerización.

Este espectro amplísimo de fuerzas sociales, interesadas *real* y *objetivamente* —es decir, más allá de su propia conciencia actual—, en un profundo cambio de la política económica, puede transformarse en un factor determinante de un doble proceso:

La movilización y presencia social muy amplia puede efectivamente definir un cambio aunque parcial de la actual política económica.

Esta forma de acción social deberemos desplegarla sin simplificaciones metodológicas que corten a todos con el mismo rasero y sin apresuramientos y radicalismos verbales, se debe desplegar a través de un proceso de integración de cada sector con su propia experiencia y metodología y con un profundo sentido pluralista y nacional.

En realidad la movilización ya está operando. Pues si bien es justo afirmar que las líneas fundamentales de la actual política económica se mantienen, también es cierto que si no fuera por la movilización social —aún insuficiente pero que ha alcanzado proporciones importantes—, el plan de ejecución del mo-

delo, con sus zonas francas, su modificación de la estructura de previsión social, su presupuesto y, más en general, su esquema de distribución del rédito, se estaría aplicando mucho más en profundidad.

No hay lugar para la resignación, para la prédica derrotista de algunos que en el seno del propio movimiento popular confunden su propia incapacidad táctica con la suerte y el derrotero de todo el movimiento.

Los que no se han confundido a la hora de balances y resúmenes han sido los trabajadores y los estudiantes en decenas y decenas de elecciones sindicales y estudiantiles.

El segundo aspecto de esta movilización, es el de la definición ante la sociedad de la actitud de cada partido y de cada fuerza, no en función de sus propios mecanismos propagandísticos, sino de la dura y cruda realidad. Este es el único proceso por el cual los ciudadanos verán claramente —y podrán juzgar democráticamente— no en función de quién tiene más medios de publicidad, sino en relación a los comportamientos *reales de cada partido,* cuál es la fuerza auténticamente consecuente con la causa del pueblo y de la Nación.

Este es el proceso de conciencia y avance de la gente y la posibilidad de una profunda modificación de la correlación de fuerzas políticas.

Tercero

Entramos en el *tercer* eje del proceso político nacional, según nuestra visión: la perspectiva de construir una alternativa de gobierno con el Frente Amplio.

Estos dos años y medio de democracia han confirmado una vez más que la única fuerza política coherente y consecuente con un proyecto de cambios profundos, de alcance popular y democrático, es el Frente Amplio.

En medio de la dura y sistemática campaña desatada por los adversarios del FA —en primer lugar, por el oficialismo, que sabe que el Frente es el principal obstáculo político para sus planes—, corremos el riesgo de perder de vista esta realidad. Es más, el objetivo de la campaña es precisamente ése.

El FA, más allá de cualquier especulación, de su peculiar experiencia unitaria, de su innegable pluralismo, de su amplio espectro de posiciones ideológicas, ha mantenido un comportamiento coherente: ante la ley de impunidad, en el referéndum, en los principales debates y temas económicos (banca, zonas francas, presupuesto, etc.). No pueden afirmar lo mismo los dos partidos tradicionales.

Por lo tanto, en materia de divisiones e incoherencias tendrían que llamarse a respetuoso silencio...

Pero no alcanza con proclamar coherencias para llegar al gobierno. Hace falta mucho más.

Los comunistas afirmamos, luego de un análisis serio y profundo de los procesos económicos y sociales y de las perspectivas de la acción de la izquierda, que se puede construir una alternativa de gobierno popular en esta etapa histórica. Sin que estemos hablando concretamente de plazos electorales.

Podemos ganar las elecciones de Montevideo, modificar la correlación de fuerzas nacional y ganar el gobierno nacional.

Para ello debemos realmente multiplicar los esfuerzos para promover la iniciativa política del Frente, que debe desplegarse aún más a todos los niveles. En su capacidad de dar respuesta política, de promover y proponer soluciones legislativas fortaleciendo el importante trabajo de su Comisión de Programa, y como siempre, a través del papel protagónico de sus bases, de sus comités en toda la República.

Tenemos que prepararnos a fondo para gobernar Montevideo, construyendo



dibujo de
Rubén Gary

con el compañero Arana un proyecto articulado y global de gestión municipal, que no sólo dé respuesta a los agudos y vistosos problemas que nos dejará en herencia la ineficiencia de la actual Intendencia (la basura, la iluminación, los pozos y baches, etc.), sino un nuevo concepto de servicios y de desarrollo de nuestra ciudad, pensada para la gente y para el futuro.

Tenemos que tener claro desde ahora, que cuando el Frente ocupe la Intendencia no gobernaremos sólo los frentistas, sino que nuestro primer objetivo es que los vecinos de Montevideo construyamos esa nueva realidad de manera democrática pluralista y profundamente popular.

Para esto necesitamos fortalecer y desarrollar la unidad del Frente Amplio.

Los comunistas —si pensáramos en términos de nuestro propio interés electoral— podríamos perfectamente sumarnos a las disputas y a las críticas públicas sobre las carencias del FA. Pero no lo haremos nunca, porque nuestra suerte está sellada históricamente con el proceso de unidad.

Porque nos sentimos plenamente responsables —junto a miles de compañeros— de la suerte, de los aciertos y de los errores del FA, y trabajamos y trabajaremos para superarlos.

El FA no es una fuerza de coyuntura, como se ha comenzado a manejar, incluso en algunos sectores frentistas.

Sus bases programáticas, la única respuesta articulada y posible a la crisis estructural de la sociedad uruguaya, no son una respuesta coyuntural, son el diseño de un largo camino a recorrer para construir una nueva sociedad en la que estamos comprometidos ante nuestro pueblo y ante nuestra historia, todos los frenteamplistas.

"Porque no era una combinación política momentánea, porque no era una simple operación para arreglar ciertas cosas. Era la respuesta a un país hundido en la crisis, que avanzaba hacia la dictadura, estremecido por la violencia y los crímenes, al que Pacheco estaba quitándole a palos y con crímenes todas las ilusiones, de aquel 'como el Uruguay no hay'. Y donde los partidos tradicionales mostraban su impotencia histórica para resolver los grandes problemas".

"Probó todo esto, y lo avaló con sangre de frenteamplistas, con heroísmo de sus dirigentes, con desapariciones. Lo afirmó en la historia de un país. Tanto es así que cuando en el Parque Hotel querían una izquierda controlada, o en el 80, era imposible tapar esa enorme estatua en el medio de la escena nacional, cubierta de gloria, de sangre, de esperanza".

"Mucho más ahora, cuando el bipartidismo demostró una vez más su esencia, a la luz de la ley de impunidad o de los sucesos del Banco Comercial" (Arismendi, informe ya citado).

En este cuadro ha sido promovido el tema de la reforma constitucional. A los enemigos del FA se les ha terminado una veta de especulaciones y de ataques, pues los frentistas hemos encontrado —con el aporte invalorable de Seregni— los caminos para aprobar una propuesta unitaria del conjunto del FA.

La reforma constitucional está asociada no sólo a los mecanismos institucionales, sino fundamentalmente a la política de alianzas del FA y en cierta medida a un debate sobre la izquierda "tradicional" y la izquierda "innovadora".

En el plano estrictamente "reformista" los comunistas afirmamos desde el principio —lo hicimos en el último editorial de "Estudios"— nuestra disposición a respaldar una reforma que promoviera una mayor democratización de la vida nacional, que permitiera mayor claridad electoral, que fortalezca el papel del Parlamento. En realidad, ya en 1966 luchamos por una reforma constitucional de similar contenido.

Hemos sido consecuentes con esta postura.

Así como también afirmamos que la reforma constitucional y, sobre todo, la política de alianzas del Frente, debe basarse no en las alquimias electorales, en las especulaciones y las alianzas sin fronteras ni principios, sino en la definición de cada fuerza política en torno a los principales problemas del país.

No tenemos una visión estrecha de que el FA debe gobernar solo, aislado del resto del juego político. Y no lo descubrimos ayer, aunque no lo exhibamos como modernidad. Lo afirmamos en nuestra Conferencia Nacional de 1985, y lo preveíamos en el Comité Central del PCU realizado en 1984, antes de la caída de la dictadura.

El concepto de democracia avanzada está asociado a la definición de un amplio espectro de alianzas con el FA en el centro y con su papel protagónico.

Alianzas de principio, sobre definiciones bien precisas y claras para el pueblo, para los frenteamplistas y para el conjunto de la ciudadanía. Porque lo que define una posibilidad de acuerdos es la postura de cada fuerza política frente a la impunidad y al referéndum, la actitud y las posiciones adoptadas frente al modelo económico actual y los aspectos principales de la política económica y, en última instancia, al papel que deberá jugar el FA en las alianzas.

Este último aspecto tiene una relevancia no menor. Entre otras cosas porque forma parte de uno de los mecanismos más complejos que ha debido enfrentar la izquierda en nuestro continente. Lo que podríamos llamar el mecanismo del "mal menor".

Cada vez que la izquierda al llamado del "realismo", de la "modernidad", del "tercerismo" o de cualquier otra variante, apostó a una alianza sin principios con sectores de las clases dominantes y con el preciso papel de enano de los mandatos, sufrió una derrota histórica, y lo que es peor, comprometió por un largo período toda perspectiva de cambio.

No hace falta recordar el rosario interminable de frustraciones sufridas por la izquierda ante la falta de vocación por construir una auténtica alternativa independiente del pueblo.

Nos interesa señalar otro punto de aproximación al tema: el FA quiere llegar al gobierno como un *medio para aplicar un programa* que ha sido aprobado e impulsado por todos sus grupos y militantes.

Mientras el modelo actual reclama de la menor cantidad posible de gente en la gestión del gobierno y en la ejecución de una política, con *nuestro proyecto* sucede exactamente lo contrario.

Nuestro modelo, nuestro proyecto de sociedad y de cambios necesita del *papel protagónico de la gente,* no sólo de los frenteamplistas, sino de todos aquellos que estarán comprometidos con la posibilidad de construir la justicia, la soberanía, la independencia y la felicidad pública.

Nosotros no promovemos la idea de un frente "iluminado" que resolverá mágicamente los problemas, sino de un mecanismo profundamente democrático de participación social, que permitirá resolver las contradicciones históricas de nuestra estructura capitalista, dependiente y deformada.

Si por una casualidad —improbable— llegáramos al gobierno por geniales combinaciones electorales, fracasaríamos estrepitosamente, pues nuestro ascenso no se basaría en el papel protagónico de la gente.

A menos que ya desde ahora renunciáramos a aplicar una política de cambios y nos conformáramos con algunos retoques y maquillajes a una realidad que reclama de profundas transformaciones de estructura.

Esto debe discutirse, debe aclararse, porque la democracia se basa precisamente en la posibilidad de que los ciudadanos tengan acceso a todos los elementos para definir sus posiciones y asumir sus actitudes.

Por último, en este aspecto, está el plano polémico de la izquierda "tradicional" y una suerte de mito "innovador" que algunos compañeros se atribuyen.

Si por tradicional se quiere afirmar nuestra fidelidad a los principios, a las definiciones básicas que están en la base de nuestra propia identidad como izquierda, como comunistas y como frentistas, pues no sentimos profundamente halagados con este adjetivo.

Pero permítasenos respetuosamente discutir el concepto de que nos hemos detenido en el tiempo a contemplar nuestro pasado, prisioneros de nuestra historia "tradicional".

Los comunistas hemos hecho —y estamos haciendo— un profundo y sistemático proceso de discusión crítica, de análisis autocrítico, de los nuevos fenómenos políticos, sociales, culturales, e incluso ideológicos que se han verificado en el mundo y en nuestro país.

¿Alguien se atreve a afirmar que los miles y decenas de miles de trabajadores, estudiantes, universitarios, productores rurales, que apoyan con voto a los comunistas en las diferentes instancias sindicales o gremiales, se están definiendo por una izquierda fosilizada?

Y utilizamos este primer argumento porque resulta que ahora la prueba de todas las virtudes son los resultados electorales de 1984, en los que notoriamente los comunistas fuimos en inferioridad de condiciones en relación a la inmensa mayoría de las fuerzas políticas nacionales, incluidos muchos compañeros del FA.

En otro plano, nuestra inserción en la realidad social uruguaya, en el debate cultural y de ideas, en los procesos políticos, el papel que el PCU ha adquirido en la realidad política nacional, no son precisamente un índice de resecamiento y de estrechamiento. Si no, seguramente, en lugar de la atención polémica tendríamos el olvido y el desprecio...

Hemos hecho un gran esfuerzo para reconstruir y proyectar en la nueva situación —inmersos y atentos a los nuevos fenómenos— al PCU y la UJC. Claro, para algunos este gigantesco esfuerzo organizativo es una "culpa", un pecado que debemos expiar.

A nosotros las cosas no nos llueven del cielo. Son fruto del trabajo, del esfuerzo, del sacrificio y todo lo que hemos acumulado lo hemos puesto no sólo al servicio de nuestro propio desarrollo, sino al de las grandes causas populares: del referéndum, de la movilización obrera y popular, de la defensa de la Universidad, de la solidaridad con los pueblos de América Latina, en las grandes jornadas democráticas.

Y cuando algunos dudaban de la posibilidad del triunfo, cuando otros desfallecían y ya comenzaban a teorizar sobre la derrota —ésa sí, siempre responsabilidad ajena—, nosotros seguíamos tenazmente trabajando.

Claro que comprendemos que algunos como José Manuel Quijano —ahora regresado a las filas de un partido tradicional—, comprometido en primera persona en una determinada línea política y económica en áreas claves, como el respaldo a la compra de bancos fundidos, puedan escribir en un editorial estas palabras:

"Como decíamos, mucho ha cambiado y, también, mucho hemos visto. Lo que no parece haber cambiado es el Frente o, quizá, una parte del Frente. Demás está decir que en esa parte se encuentran sacrificados militantes, hombres y mujeres que sufrieron durante la dictadura, con muchísima frecuencia gente seria y bien intencionada. Son, también, los más devotos en las tareas concretas, los más inconmovibles en su fe de iglesia".

En realidad, es consecuente con la idea de todo su editorial tendiente a justificar un supuesto "renacimiento" de los partidos tradicionales, que según su pro-

pia definición, "no son la comparsa inconducente de los años sesenta".

No. Lo admitimos. Hoy los partidos tradicionales son otra cosa, en el plano de sus líderes, de sus políticas, pero siguen representando —aunque no se condiga con el modernismo del señor Quijano— los mismos idénticos intereses de clase que representaban en 1960.

También es comprensible que desde filas coloradas los que en 1984 se proyectaron como la "izquierda" colorada y los vientos renovadores y juveniles —después naufragados en el apoyo acrítico a toda la política gubernamental y a su propio ejercicio—, es decir, la CBI, tengan como centro de toda su campaña contra la izquierda también la "modernización" de las ideas, la "desideologización" y la prédica concentrada contra la izquierda "tradicional".

Lo que es bastante incomprensible es que a esa prédica se sumen compañeros frenteamplistas. Porque un rico y profundo debate puede desplegarse, y debe hacerse, dentro del propio FA; sobre cada posición y definición, sin por ello recurrir a los atajos de la simplificación y de los prejuicios.

La lucha de las ideas, su proyección y debate, es parte de la lucha de clases —que existe aunque no le guste a algunos ex izquierdistas hoy oficialistas— y como tal la asumimos, sabiendo diferenciar siempre el enemigo del adversario, y sobre todo al compañero, en la larga y difícil ruta de la liberación.

Cuarto

Para los comunistas hay un *cuarto* centro de definición de nuestra política: la construcción de nuestro Partido. Es decir, el papel de la clase obrera y su gravitación en todo el proceso político nacional, que se expresa sí, a través de su gravitación social, del papel del movimiento sindical, pero que en el plano político se manifiesta en el desarrollo del Partido Comunista.

Su desarrollo no es sólo una derivada natural y espontánea de las luchas sociales y políticas, es y debe ser un proceso consciente, y fundado no sólo en el plano organizativo, sino en una rica elaboración teórica.

La construcción del Partido es su crecimiento, es la capacidad de proyectar su política, su imagen, sus ideas, en la sociedad, en primer lugar entre los trabajadores, y su transformación en organización, en participación consciente en toda la política del PCU.

Han transcurrido dos años y medio de democracia también para la construcción del PCU, y si bien el balance de este rico y complejo proceso deberá ser analizado por el conjunto del Partido en la marcha hacia el XXI Congreso que se desarrollará a fines de 1988, se pueden adelantar ya algunos elementos básicos.

El Partido enfrentaba el desafío *político* de desplegar toda su actividad y dar continuidad a su línea, luego de más de una década de clandestinidad, de persecución y de durísimas condiciones de trabajo.

Uno de los objetivos principales de la dictadura en todo su accionar, fue el de liquidar el comunismo como expresión organizada y como movimiento ideal, político, filosófico.

Terminada la dictadura nos cabía la difícil tarea de reconstruir la legalidad del PCU en una *nueva* situación, recogiendo lo mejor del papel heroico y sacrificado de la resistencia y proyectarlo hacia el futuro; para dar respuestas adecuadas y propuestas tácticas y estratégicas que correspondieran al nuevo momento histórico.

Este objetivo fue plenamente cumplido a partir de una elaboración coherente, que se desarrolló ininterrumpidamente durante la dictadura y que tuvo un punto definitorio en el CC de 1984, en el que se trazaron las líneas de nues-

diales, del efecto de los excedentes de las economías imperiales y de la sobreoferta de países que, como nosotros, condicionaban su funcionamiento económico a las exportaciones de carne y lana. Por ende, los precios se deterioraron y la producción y exportación sólo se mantuvieron en base a devaluaciones que al tiempo de mejorar las ganancias de los exportadores primarios, complicaron el proceso de industrialización.

La reproducción ampliada se truncó.

Así se llega al agotamiento de un modelo de crecimiento industrial y agrícola que se **manifiesta** como insuficiencia de las exportaciones. Pero menos visiblemente, por la ausencia de cimientos de la economía (al decir de Marx al referirse a la producción de máquinas mediante máquinas), por la carencia de un mercado interno suficiente, por depender de la división internacional del trabajo. Y aún más a fondo en la explicación: un agotamiento debido al conjunto de RRSS de P. arriba expuesto. Sin tocar esas relaciones sociales de producción no se podían liberar las fuerzas productivas. El proteccionismo, la intervención estatal propia de la política industrializadora del batllismo había dado todo lo que podía dar.

Comenzaba una situación que tenía dos alternativas: o la profundización de las medidas económicas anteriores (proteccionismo, control de cambios y del comercio exterior, inversiones productivas estratégicas del estado, control sobre el capital extranjero y la banca) e incorporando medidas contra el latifundio; o el retroceso en todo lo señalado. Escapa por completo a esta nota el análisis, ni siquiera sintético, de la peripecia política y social que desembocó en la coincidencia del complejo de clases dominantes en revisar y retroceder en la política reseñada, proceso analizado por los Congresos del PCU y caracterizado como el desplazamiento del poder de la gran burguesía conciliadora por parte de los sectores más ligados al capital financiero (a su vez ligado al capital extranjero), al capital terrateniente y del comercio de exportación-importación. Se hicieron del poder político las personificaciones directas de las RRSS del P.

Una forma regresiva de tratamiento de la crisis estructural

El viraje se inicia con el triunfo electoral del arco conservador constituido por el P. Nacional y el Ruralismo en el año 1958, que comenzó el desmontaje de los instrumentos de participación estatal en el proceso económico. Comienza así la ingerencia del FMI, las Cartas de Intención y la Ley de Reforma Cambiaria y Monetaria. Es decir, comenzó una **forma de tratamiento de la crisis estructural:** el intento de recrear condiciones de ganancia y acumulación, de reproducción ampliada, sobre la base del único camino para quienes no sólo no estaban dispuestos a modificar las causas de la crisis estructural, sino que pretendían **consolidar** dichas causas, dichas relaciones sociales de producción: el camino de reducir el valor de la fuerza de trabajo, aumentar la tasa de explotación no ya por la ruta de la plusvalía relativa, del aumento de la productividad del trabajo, sino por la vía bruta de reducir el salario real. Y no por el plazo de la duración de un ciclo económico, como sucede usualmente en países de capitalismo maduro, sino por un **largo plazo**, como corresponde a una **crisis estructural**, no cíclica. La gráfica muestra la magnitud y la persistencia de la caída del salario real. No es fácil encontrar a nivel mundial una situación parecida.

Es que la reducción de los salarios reales, y la redistribución de la plusvalía global favoreciendo al capital financiero era, aunque no se confesara, una parte sustancial del nuevo proyecto que se aplicaría en el país a partir de 1958. Lo que se explicitaba era un diagnóstico de la crisis y por tanto su solución:

> "...la superación del estancamiento requería un cambio sustancial del modelo aplicado (anteriormente) principalmente en cuanto a que la producción debía dirigirse al mercado externo, más amplio y más dinámico que el interno. De esa forma no sólo habrían de movilizarse los sectores directa o indirectamente vinculados a las exportaciones, sino que también el resto de la economía recibiría los efectos emer-

La historia tiene siempre su lado "pornográfico", su chismografía, su anecdotario, al que muchas veces los hombres confieren demasiada importancia, deformando la perspectiva y la historia misma.

La crisis del PCU en 1955 y su profunda renovación —de la cual "Estudios" es hija directa—, muchas veces se asocia a la reacción del Partido ante el culto a la personalidad de Gómez y a sus nefastas consecuencias orgánicas y naturalmente políticas. Y ésa es sólo una parte —la menor— de todo ese rico proceso.

En realidad, lo fundamental era la necesidad —comprendida por la mayoría del Partido encabezada por la mayoría de la dirección, sintetizada por Arismendi—, de que los comunistas debían definir la táctica, la estrategia del PCU, a partir de la crisis que comenzaba a sacudir el país y el continente para situarse como protagonistas; para construir una fuerza política *real* que expresara en todos los terrenos la posición independiente y de clase de los trabajadores, de los obreros; pero estrechamente enlazada al conjunto de los sectores sociales que debían ser los actores de la revolución.

"Estudios" fue su herramienta teórica, la que dio continuidad a los Congresos, la que sintetizó en el plano teórico debates fundamentales y hechos fundamentales de la vida y de los procesos de la izquierda uruguaya, como la unidad de la clase obrera, la unidad de la izquierda, y la elaboración de un programa común para las transformaciones revolucionarias.

"Estudios" tiene ante sí hoy un nuevo reto, inexorable y que marcará y definirá su papel y su función en el país, para la izquierda y para el Partido Comunista: ser animadora y promotora del debate y de la elaboración de las bases teóricas de la nueva etapa histórica que se abrió en el Uruguay con la reconquista de la democracia en la perspectiva de construir la alternativa de gobierno del Frente Amplio.

No es un lujo cultural de un sector iluminado de la izquierda, no es una veleidad doctrinaria de los comunistas, es un pasaje obligado, es el terreno de la construcción política, económica, cultural, etc. de la estrategia del cambio. Si lo resolvemos bien, lograremos avanzar. Si no somos capaces de responder en el plano teórico y en la praxis cotidiana las preguntas que hoy nos formula la realidad, nos estancaremos y habremos perdido una oportunidad histórica irrepetible.



Declaración del
Comité Ejecutivo
del P.C.U.
con motivo
de los 70 años
de la Primera
Revolución
Socialista

Con la Revolución de Octubre nació una Nueva Epoca

La palabra **perestroika** recorre el mundo. Quizás pocas veces una palabra rusa ha tenido tan intenso eco y ha encontrado tanta simpatía en tan breve tiempo adquiriendo ciudadanía internacional. Hoy son ya verdades indiscutibles para amplios sectores no comunistas que el socialismo instaurado en la URSS representa la justicia social y la paz. La **perestroika**, que se está transformando en realidad tangible, significa que el socialismo ganará ante los ojos de muchos sectores de opinión, como verdades que rompen los ojos, que el socialismo significa sin ninguna duda una mayor eficiencia económica y una extensión de la democracia, de dimensiones desconocidas.

La **perestroika** no surgió del cielo. sino del desarrollo del pueblo soviético, del socialismo. Su basamento son las ideas de Lenin, su punto de arranque es la Revolución de Octubre, la revolución que triunfara el 7 de noviembre de 1917 (el 25 de Octubre para el antiguo calendario ruso).

Estamos ante una gran fecha de la humanidad. Hace siete décadas se produjo el acontecimiento que marcó el signo esencial del siglo XX, el hecho que facilitó el pasaje de la prehistoria social a la verdadera historia: la Revolución de Octubre bajo la dirección de los comunistas rusos con Lenin al frente. Por primera vez triunfó una revolución que eliminó la explotación del hombre por el hombre. El gran escritor danés, Martin Andersen Nexó, dijo hablando de ella que "su punto de partida fue dar pan a los hambrientos y así comenzó, pero llegará el día que alcance a las estrellas". No es casual, que la URSS, que inició la tarea inédita del socialismo en la tierra —transformando en práctica viva los sueños de los mejores utopistas— sea la que encabece la conquista pacífica del Cosmos.

Setenta años equivale a la vida de un hombre. En tan breve lapso surgieron relaciones sociales nuevas, sin el estigma de la servidumbre feudal y la plusvalía usurpadora. Se transformó radicalmente la historia, la geografía económica y en muchos casos hasta los aspectos físicos de una sexta parte del mundo, cuya marcha ha tenido una enorme gravitación en los destinos del conjunto de la humanidad. Una revolución que en 70 años ha alumbrado el socialismo maduro, pero una revolución joven que es capaz de vencer fenómenos negativos y facetas de estancamiento en una valiente autocrítica que le permite hoy impulsar una audaz reestructura económica y una mucho mayor participación de las masas en la sociedad, bajo el lema de: "Más socialismo y más democracia".

Sus primeros decretos y sus llamamientos inaugurales ya daban la pauta de que se iniciaba una nueva época: decreto sobre la paz, llamamiento a una paz democrática a todos los países beligerantes en la primera guerra mundial, la abolición de la propiedad terrateniente sobre la tierra, el control obrero sobre la producción, el pasaje de todo el poder a los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos.

La apertura de una nueva época

Con la victoria de la Revolución de Octubre se echaba a andar un nuevo sistema social. Las leyes de la revolución socialista, que en sus rasgos principales habían sido enunciadas por Marx y Engels, tuvieron un inmenso desarrollo teórico y práctico en el crisol de la revolución leninista. Ella abrió la nueva época de transición del capitalismo al socialismo y se transformó en el principal factor revolucionario en todo el orbe. La confrontación clase obrera y capital se elevó a la contradicción de dos sistemas. El profundo tajo asestado al sistema capitalista provocó su crisis general. Las palabras premonitorias de Lenin se han hecho carne en el proceso contemporáneo: "La Revolución Socialista Soviética de Rusia se alzará como un ejemplo vivo ante los pueblos de todos los países y el efecto propagandístico y revolucionario de este ejemplo será gigantesco".

No sólo se levantaron los pueblos esclavizados por el zarismo, sino que el auge revolucionario se extendió por Europa. Desapareció el supuesto carácter inmutable y eterno del capitalismo. Se desmoronaron imperios como el austrohúngaro. La bandera del poder de los trabajadores fue izada en Alemania, Finlandia, Hungría, Baviera, Eslovaquia, En algunos de estos países se estableció momentáneamente el nuevo poder, aunque luego fue derrotado por la contrarrevolución.

El influjo de la Revolución de Octubre se propagó por todo el mundo co-

lonial, semi-colonial y dependiente. Su ejemplo facilitó que entraran en la historia "civilizada" pueblos sometidos al yugo colonial: en China, India, Corea, Indonesia, Mongolia. Jawaharial Nehru, que fuera Primer Ministro de la India, dijo que la Revolución de Octubre "encendió una viva llama que es imposible apagar: puso los cimientos de la nueva civilización hacia la que puede avanzar el mundo". Es que en el vasto ex-Imperio zarista, la obra de la revolución en sí misma fue un ejemplo de la solución proletaria de los problemas de la autodeterminación nacional y del pasaje de regiones oprimidas y sumamente atrasadas a una vida sin cadenas, que se traduciría luego en una economía y una cultura adelantadas.

Estando Ho Chi Minh en París, después de la primera guerra mundial, siendo un simple asalariado que había empezado a simpatizar con las posiciones del socialismo, leyó las tesis de Lenin y conoció las primeras noticias de la revolución rusa; Ho Chi Minh, llorando de alegría, exclamó, según narrara años después: "¡Queridos compatriotas oprimidos y miserables del mundo! He aquí lo que necesitamos; he aquí el camino de nuestra liberación".

"También nuestra América vivió, aunque en niveles menores, —escribió Rodney Arismendi— el doble proceso. Por un lado, definición hacia la senda de Lenin de antiguos grupos socialistas, obreros e intelectuales destacados; por otro, cobra un nuevo impulso la brega patriótica, anti-imperialista y democrática que transita por muy diversos cursos en el continente. La repercusión de Octubre ilumina las etapas de la revolución mexicana; estremece a la pequeña burguesía universitaria y galvaniza la inquietud de la intelectualidad nacional; encauza, en muchos casos, hacia una concepción más científica y militante, el sentimiento de repulsa que sacude a Latinoamérica ante las tropelías del imperialismo yanqui y su garrote (el big stick) enarbolado hacia el sur... ¿Y quién puede dudar que en las diversas corrientes anti-imperialistas que congregan en la década del 20 a la mejor intelectualidad de América y que se perfilan militantes, luego, en torno a Sandino, el nicaragüense sacrificado, se refleja la gran influencia de Octubre sobre todo el universo colonial y dependiente, cuando ya la revolución china ardía y toda Asia vibraba en las ansias de liberación?" (R. Arismendi. El P.C. del Uruguay ante el XL aniversario de la Revolución de Octubre. "Estudios" Nº 7).

Poco más de un año después de escritas estas líneas, el pueblo cubano coronó su heroica lucha; no solo fue derrotada la tiranía batistiana, sino que esta victoria antimperialista abrió el camino al socialismo, y el líder de este triunfo, camarada Fidel Castro, dijo: "...La Revolución Cubana fue posible porque mucho antes hubo Revolución Rusa en 1917. Sin la existencia de la Unión Soviética no habría sido posible la Revolución Socialista de Cuba".

Triunfo del marxismo-leninismo

En la toma del Palacio de Invierno, en la posterior construcción del socialismo enfrentando inmensas dificultades, en el influjo sobre el proceso revolucionario mundial, triunfó el marxismo-leninismo frente al reformismo, frente a la social-democracia. Hoy el socialismo en cualquier lugar del mundo en que ha vencido tiene el sello del marxismo-leninismo con las formas peculiares de acuerdo al proceso de cada país. En cambio, allí donde ha gobernado la socialdemocracia, se ha limitado a administrar la crisis, a proteger las ganancias capitalistas o las inversiones en los países sometidos al imperialismo, o en el mejor de los casos a implantar pequeñas reformas, que no afectan el poder del capital, de las transnacionales y aun de los círculos militaristas, más allá de posiciones positivas de algunos líderes y sectores socialdemócratas en favor de la paz, que por cierto valoramos.

El triunfo del socialismo en la hoy Unión Soviética no fue un camino de rosas. Hubo que luchar contra el atraso de regiones enteras, contra el analfabetismo y el hambre, y enfrentar no solo una furiosa lucha de clases interna, sino la intervención de 14 potencias imperialistas. Y cuando la agresión extranjera fue vencida y empezaban los planes quinquenales a transformar la geografía del país de los Soviets —a pesar del cerco de los países capitalistas— la máquina bélica de la Alemania hitleriana, engendro feroz de los sectores más regresivos del imperialismo alemán e internacional, invadió la tierra soviética. Nunca la humanidad había conocido una guerra más cruel y sangrienta que ésta. La victoria histórica del pueblo soviéti-

co le costó 20 millones de muertos, millones de heridos e inválidos, 70 mil aldeas asoladas, 32.000 empresas industriales destruidas, muchas ciudades arrasadas, que hubo que reconstruir.

La Unión Soviética peleó casi sola la mayor parte de la guerra; su inmenso sacrificio salvó al mundo de la peste nazifascista y contribuyó con su victoria al triunfo de varios pueblos en el centro de Europa y de Asia, que siguieron también el derrotero de la democracia popular y del socialismo. La formación del sistema socialista mundial dio un nuevo y certero golpe al sistema imperialista. El mundo colonial se volvió a agitar y esta vez definitivamente en sus áreas fundamentales. El sistema colonial del imperialismo se fue desmoronando. Las nuevas condiciones mundiales hicieron incluso posible evitar una nueva guerra, aun cuando el imperialismo yanqui —baluarte fundamental del sistema— enarboló el arma atómica con fracasada pretensión monopólica y desató la guerra fría y aun cuando el actual desenfrenado desarrollo belicista representa un real peligro de una hecatombe nuclear.

"El socialismo triunfó, se volvió **real**, el movimiento comunista y obrero se transformó en fuerza principal en el mundo, la brega de liberación nacional modificó el mapa en varios continentes, el marxismo-leninismo se tornó eje espiritual de nuestra época. Alrededor de ese eje giran, chocan, se enfrentan, asimilan o son "fecundadas' las distintas corrientes actuales del pensamiento" (R. Arismendi. Discurso pronunciado en la Conferencia teórica celebrada en Sofía en diciembre de 1976. Publicado en "Estudios" 71/72).

El contraste entre dos mundos

Aun en los grandes países capitalistas que están lejos de los cambios revolucionarios, la existencia del mundo socialista ha obligado a los magnates que viven en la plusvalía, a realizar concesiones a los trabajadores. Sin embargo, en el mundo del capital existe un agravamiento de las condiciones de vida de las masas. La revolución técnico científica ha acrecentado la contradicción entre las gigantescas fuerzas productivas y la apropiación privada —cada vez más monopolista— de los medios de producción. Mientras en la URSS la desocupación desapareció hace bastante más de cinco décadas, en los grandes países capitalistas el desempleo alcanza un nivel jamás visto: 31 millones de desocupados a lo que hay que agregar un número mucho mayor de subempleados. En todos estos países aumenta el porcentaje de la población que se encuentra en una situación de pobreza crítica. Crecen las colas para recibir un plato de sopa gratuito en Nueva Yorg, Chicago o Londres. Para muchos millones de trabajadores de esos países la revolución técnico científica no les ha deparado mejores condiciones de vida y de trabajo. Ha empeorado la situación de los campesinos. "Se profundiza y hace más patente la estratificación social. En los EE.UU., por ejemplo, un 1% de las familias más acaudaladas posee riquezas que superan casi en un 50% el conjunto de la riqueza del 80% de las familias que se encuentran en la base de la pirámide de la propiedad". (Informes de M. Gorbachov al XXVII Congreso del PCUS).

La inestabilidad económica y financiera es común de casi todos los grandes países capitalistas, con frecuentes crisis cíclicas. La carrera armamentista y las ganancias fabulosas de trasnacionales no sólo se financian a costa de los trabajadores de esas naciones, sino muy particularmente de la expoliación del llamado "tercer mundo". Un billón de dólares de gastos armamentistas se corresponde con el billón de dólares de la deuda externa de estos países.

En la mayoría de los países capitalistas aumenta la tendencia a la reducción de los derechos de los trabajadores y al autoritarismo.

La revolución socialista transformó un imperio con regiones increíblemente atrasadas, con nacionalidades algunas de las cuales no tenían alfabeto escrito, un país arruinado por la primera guerra mundial y por la intervención extranjera, en el país más adelantado desde el punto de vista social y político. Y hoy a pesar de las destrucciones de la segunda guerra mundial, ocupa el primer lugar en la producción global de muchas ramas de la industria. "El país de la Tierra que, por primera vez en la historia, liquidó para siempre el desempleo y el hambre, que terminó con el analfabetismo e hizo accesibles la enseñanza primaria, media y técnica gratuitas a todos los jóvenes de la ciudad

y el campo, que abrió a todos los trabajadores el acceso a la enseñanza superior, a la ciencia y al arte, y a los más elevados cargos del gobierno, que garantizó a todo el pueblo el cuidado gratuito de la salud y el disfrute de la vivienda a precios insignificantes.... Es el primer país en que reina la democracia socialista, en que el pueblo interviene directamente en el manejo de la economía y de toda la vida social, en que el Estado ha dejado de ser el poder de una clase dominante para explotar y oprimir a otras, y ha llegado a ser un Estado de todo el pueblo. Es un país que descuella en las más diversas actividades culturales, desde el deporte hasta el arte. Es la primera gran potencia de toda la historia que dedica su inmensa fortaleza a la causa de la paz..." (De un libro en preparación de José L. Massera).

Las dificultades de una transformación radical

Como ocurriera con otros grandes movimientos revolucionarios de la historia, la marcha de la primera experiencia socialista —realizada en condiciones de durísima lucha de clases, sobre el lecho de un país arruinado, y sometida a la amenaza y a la agresión exterior— no ha estado exenta de grandes dificultades, graves errores y hasta tragedias. Stalin jugó un importante papel en la construcción del socialismo y en la victoria frente al nazismo. Sin embargo ya el XX Congreso del PCUS denunció los males del culto a la personalidad de Stalin, que derivaron en represiones injustificadas y hasta crímenes. Después del XX Congreso se corrigieron varios aspectos fundamentales, pero más allá de importantes éxitos, todavía persistieron procedimientos erróneos y sobre todo dogmatismo en la manera de pensar, esclerosamiento en cómo enfrentar el reto de la revolución técnico científica e impulsar el socialismo desarrollado. Así como también insuficiencias en el desenvolvimiento del proceso de la democracia en un Estado que ya no era dictadura del proletariado —que tampoco significa meramente violencia contra las clases explotadoras— sino un Estado de todo el pueblo, cuando han desaparecido las clases antagónicas. En el deslinde de los años 70-80, como ha sido analizado por el XXVII Congreso del PCUS y Plenos de su Comité Central, ocurrieron fenómenos de inercia, de estancamiento, que afectaron el propio ritmo del crecimietno de la economía.

"...En cierta etapa el país comenzó a perder el ritmo de su avance, empezaron a acumularse dificultades y problemas sin resolver, aparecieron el estancamiento y otros fenómenos ajenos al socialismo. Todo ello deterioró a fondo el desarrollo económico, social y espiritual... Las nociones teóricas sobre el socialismo, permanecieron en muchos sentidos al nivel de los años 30 y 40, cuando la sociedad cumplía tareas muy diferentes. El socialismo en desarrollo, la dialéctica de sus fuerzas motrices y sus contradicciones, así como el estado realista de la sociedad no fueron objeto de profundas investigaciones científicas. Las causas del fenómeno son antiguas y tienen sus raíces en aquella situación concreta, cuando, por motivos conocidos, el debate vivo y el pensamiento teórico abandonaron la teoría y las ciencias sociales, mientras que las evaluaciones autoritarias llegaron a ser sentencias indiscutibles que sólo podían ser comentadas.

Se produjo algo así como una absolutización de las formas establecidas de organización de la sociedad. Es más, tales ideas se identificaban con las características esenciales del socialismo, se enfocaba y representaba como dogmas, sin dejar lugar a un análisis científico objetivo. Las relaciones de producción socialistas se volvieron estáticas, menospreciándose su vinculación dialéctica con las fuerzas productivas. La estructura de la sociedad se representaba de forma esquemática, exenta de contradicciones y dinamismo y sin tener en cuenta los muy variados intereses de los sectores y grupos sociales.

Los planteamientos leninianos sobre el socialismo, se interpretaban de una manera muy simplista, disminuyendo con frecuencia su profundidad e importancia teóricas..." (M. Gorbachov. La renovación y la política del Partido respecto a los cuadros. 27-28 de enero de 1987). Y en el Pleno de junio de 1987, dijo el camarada Gorbachov: "Hoy es el formalismo administrativo en la dirección de la sociedad lo que frena nuestro avance. Las formas democráticas son las únicas capaces de darle un impulso poderoso".

Características de la perestroika

La **perestroika**, pues, significa una reestructura económica a fondo que combine las plenas posibilidades del socialismo con la revolución técnico científica y una etapa superior en la marcha de la democracia soviética. La reestructura requiere perfeccionar las relaciones de producción a través del sistema de la autogestión financiera y formas superiores de la organización del trabajo, que permitan coincidir los intereses de cada trabajador y de los colectivos laborales con los de toda la sociedad, y que se expresan en las brigadas autogestionadas, las formas de remuneración de acuerdo con los resultados del trabajo, la adecuación de los planes a los requerimientos reales de la demanda. Se trata de conjugar el plan, la dirección centralizada con la plena responsabilidad de las empresas por los resultados de la actividad y la utilización de las relaciones monetario-mercantiles, el pasaje de los métodos extensivos a los intensivos, trasladando el centro de gravedad de la cantidad a la calidad, y llevando los métodos de dirección, preferentemente administrativos, a los métodos preferentemente económicos.

Sobre la base de la propiedad colectiva de los fundamentales medios de producción y de un poder popular asentado en el sistema de los Soviets, desde los Soviets de aldea hasta el Soviet Supremo, en los que participan millones de trabajadores, y la activa intervención de los sindicatos y otras organizaciones sociales, la democracia socialista es una democracia superior. Pero los métodos administrativos, el formalismo, el simplismo de creer que el socialismo automáticamente hace tabla rasa con las contradicciones o elimina diferencias de puntos de vista, limitó las posibilidades del desarrollo de la democracia soviética. "Un gobierno del pueblo **por el pueblo**" fue la definición que dio Marx de la Comuna de París. De lo que se trata ahora es que los Soviets cumplan más cabalmente su papel, para lo cual también es necesario que la elección de sus miembros se realice sobre la base de una amplia y libre discusión popular colectiva y la presentación de varias candidaturas en cada circuito electoral. Y es obligatorio que los sindicatos cumplan su misión de contribución al desenvolvimiento de la producción, pero al mismo tiempo de defensa de los intereses de los trabajadores(corrigiendo otro concepto simplista, de que no puede existir contradicción entre los trabajadores de una empresa socialista y la administración de la misma). Ya en 1920 en polémica con Trotski, Lenin dijo que la misión de los sindicatos era a la vez de defensa del Estado proletario y de defensa de los obreros frente a su Estado.

La nueva ley de la empresa estatal no sólo garantiza la autonomía financiera de las empresas, sino la elegibilidad de los dirigentes.

¡Qué prueben los señores de la plusvalía a hacer lo mismo: que sean los obreros los que dirijan efectivamente las fábricas... y resuelvan sobre los beneficios!

Aceleración económica, autogestión y democracia

En el orden del día de los comunistas soviéticos figura como cuestión central la **aceleración del desarrollo económico y social del país**, la transformación en todos los aspectos de la sociedad: la infraestructura de la producción mediante los logros de la revolución técnico científica; la elevación de las relaciones sociales y de las condiciones materiales y culturales de la población; perfeccionar el sistema de instituciones políticas y sociales. Es decir, se trata de una reestructura completa, que abarca la reconversión de la economía sobre la base de una aplicación amplísima de los adelantos técnicos y científicos, perfeccionamiento de los mecanismos económicos para armonizar el plan con los intereses de los colectivos de los trabajadores y de cada individuo; una mayor elevación del bienestar del pueblo y de la calidad de vida. Y también, y como cuestión básica, profundizar la **autogestión socialista**, con medidas que abarcan desde una mayor actividad de los Soviets a una participación más activa de los sindicatos y otras organizaciones sociales, desde los colectivos de trabajadores en las fábricas hasta otras formas de control popular y consultas frecuentes a la población en la gestación de las leyes. **La democracia socialista es la palanca principal** para acelerar el desarrollo de la sociedad, de

acuerdo con las ideas de Lenin, que confería papel principalísimo a la creatividad viva de las masas trabajadoras. Y ello exige discusiones, amplia publicidad, lo que se ha dado en llamar transparencia informativa; el ejercicio de la crítica y la autocrítica; el conocimiento de la verdad, aunque duela; el análisis objetivo de los fenómenos, tanto del presente como del pasado. La propaganda burguesa trata de sembrar dudas sobre los saludables cambios en la URSS, sobre el viento fresco que representa la "perestroika". A veces, intentando reducir sus alcances e importancia; otras, queriendo hacer creer que tales cambios significan un regreso al capitalismo o un reconocimiento de las ventajas de tal o cual aspecto de la sociedad burguesa.

Cuando se impulsa audazmente la autogestión socialista o autogobierno del pueblo, cuando se refuerza el papel de los colectivos de los trabajadores y el derecho a disponer de los frutos de su trabajo, lo que se hace es perfeccionar la sociedad socialista.

Cuando se consideran las formas para profundizar la democracia soviética, el papel de las masas, lo que se hace es partir de las enseñanzas de Lenin.

Otras medidas, como la de hacer factible en la esfera de los servicios el trabajo individual o de una familia —sin explotación del hombre por el hombre— en nada contradice los principios del marxismo-leninismo.

Miente la propaganda burguesa, que defiende una sociedad caracterizada por el dominio de unos pocos sobre la población, la explotación de los pueblos por un puñado de trasnacionales, la inmoralidad, el oscurantismo, la tendencia al militarismo, a la guerra, al autoritarismo, al fascismo.

En la URSS, como en otros países socialistas, el esfuerzo es para perfeccionar el socialismo, profundizar sus principios morales, elevar el papel del hombre, ya que un **hombre nuevo** desde el punto de vista de su cultura y su moral es esencial para la etapa del mañana, la sociedad propiamente comunista.

Como plantean los dirigentes soviéticos, las dificultades que ha atravesado la URSS no se deben a la naturaleza del régimen socialista sino a la insuficiente utilización de sus posibilidades, a los defectos o limitaciones de su desarrollo. "En nuestro país —ha dicho M. Gorbachov— el socialismo no pudo mostrar todas sus posibilidades ni la riqueza de su contenido no sólo por motivos subjetivos, sino también debido a su situación histórica. Demasiado complejas cuando no crueles, fueron las condiciones objetivas en que nosotros, por primera vez en la historia, nos vimos obligados a construir una sociedad socialista: la intervención armada, la guerra civil, el bloqueo económico, el cordón sanitario, las provocaciones bélicas, la constante presión del imperialismo y por último, la cruenta guerra contra el nazismo que requirió ingentes esfuerzos y sacrificios del pueblo soviético. A ello siguió el restablecimiento de las regiones más desarrolladas, arrasadas por la guerra, en un clima de "guerra fría' impuesta por Occidente" (Repuestas de M. Gorbachov al diario italiano "L'Unitá").

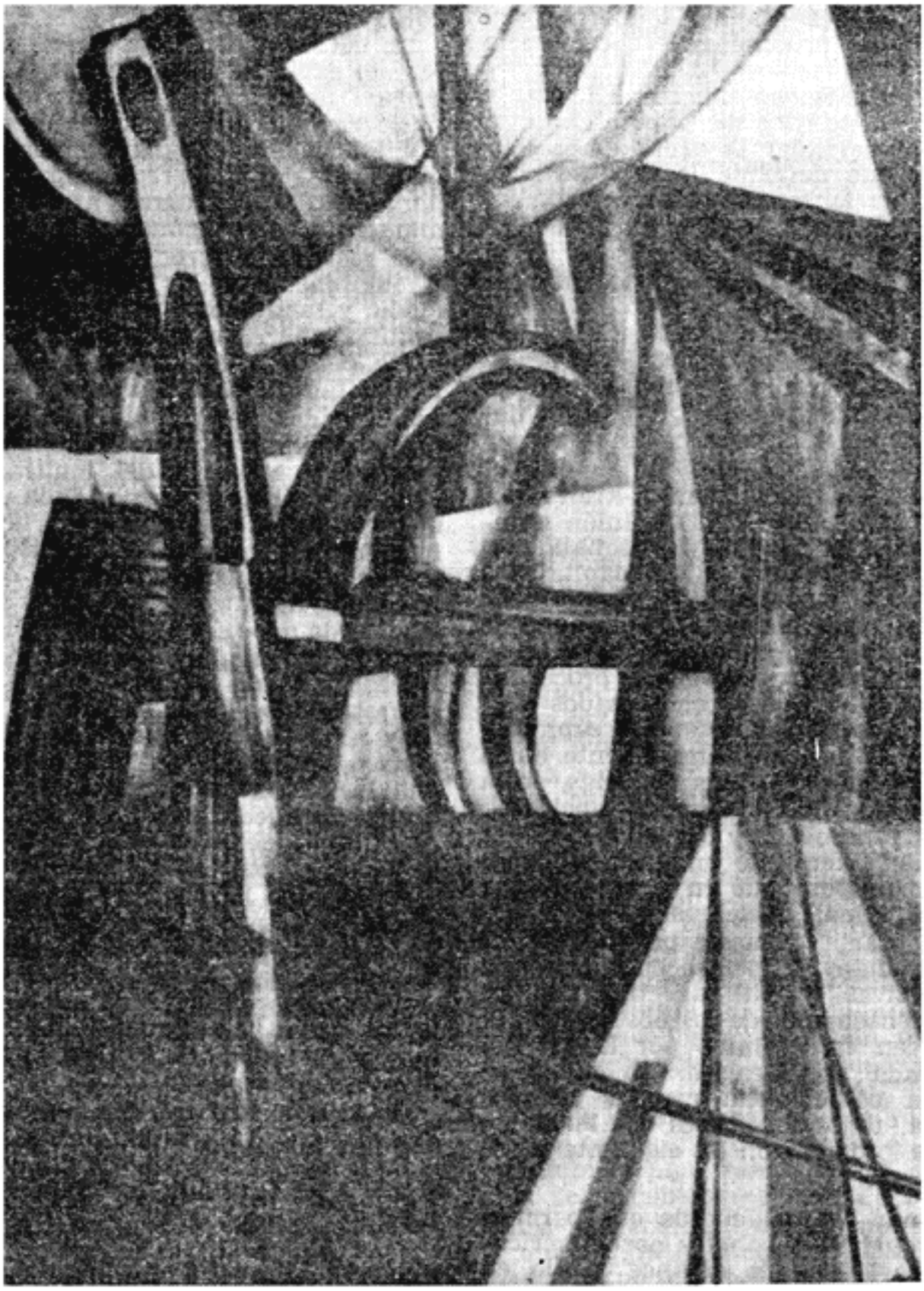
La estrategia hasta el año 2000

La reestructura significa cambios inmediatos en la productividad del trabajo, en el nivel de los salarios, en la construcción de millones de nuevas viviendas, en el suministro de más y mejores artículos a la población. Asimismo el PCUS se ha fijado una estrategia hasta el año 2000, a fin de lograr un estadio cualitativamente nuevo de la sociedad soviética.

En quince años se creará un potencial económico aproximadamente igual al acumulado durante todos los años anteriores del Poder Soviético, lo que significará un gran paso en la construcción de la base material y técnica del comunismo, cuyo principio es: "De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades". Es decir, se duplicará el potencial económico, se creará "una segunda URSS"... Todo ello en aras del bien del hombre. En el lapso hasta el año 2000 se duplicarán los recursos para mejorar las condiciones de vida. Los ingresos reales per cápita se elevarán en el 60-80%. Cada familia dispondrá hacia el año 2000 de un apartamento o una casa.

Un Siglo XXI sin armas nucleares

Desde el primer decreto firmado por el gobierno soviético, la URSS ha lucha-



dibujo de
Rubén Gary

do incansablemente por la paz. El socialismo no necesita de la guerra para triunfar. Los principios de coexistencia pacífica establecidos por la política leninista constituyen la médula de la orientación exterior de la política de la URSS. Al defender la causa de la paz, el socialismo defiende los valores universales de la humanidad.

En el mundo de hoy, cuando la acumulación de armas nucleares ha creado la amenaza del aniquilamiento de la vida en el planeta, el problema del desarme y particularmente de la destrucción de las armas nucleares se ha transformado en el problema número uno de la humanidad. Y a ello ha dedicado la URSS inmensos esfuerzos en iniciativas a la vez sensatas y audaces.

Hoy no sólo las fuerzas avanzadas, sino vastos sectores de la opinión mundial, incluso gobiernos, y personalidades de algunos grandes países capitalistas reconocen la sinceridad, la amplitud de miras, la consecuencia y la viabilidad de las sucesivas propuestas de M. Gorbachov y del gobierno soviético, procurando llegar a un acuerdo con Estados Unidos y con las otras potencias capitalistas para avanzar sustancialmente en la reducción de las fuerzas armadas, en la prohibición de los ensayos nucleares, hasta la prohibición y destrucción de las armas de exterminio en masa. El plan soviético propone que en el año 2000 ya no haya armas nucleares.

El Programa expuesto por Gorbachov el 15 de enero de 1986 se ha concretado en sucesivas propuestas, tratando de eliminar cada uno de los obstáculos colocados en este camino por la política encabezada por Reagan. En mayo de 1987, en coincidencia con la posición soviética, todos los países del Pacto de Varsovia propusieron los siguiente pasos prácticos:

—Firmar ya un acuerdo que permita destruir todos los cohetes norteamericanos y soviéticos de alcance medio en Europa.

—Destruir a un mismo tiempo los misiles táctico-operacionales soviéticos y norteamericanos de Europa y negociar acerca de estos cohetes en el Este de la URSS y del territorio de EE.UU.

—Llegar a un acuerdo sobre la reducción de los arsenales de los armamentos de ataque estratégicos, que puede ser del cincuenta por ciento en cinco años para ir negociando reducciones posteriores.

—Lograr la plena prohibición de los ensayos nucleares.

La URSS y los demás países socialistas del pacto de Varsovia se pronuncian por no permitir la aparición de armas nucleares en el espacio extraterrestre, la destrucción inmediata de las armas químicas, y por la reducción de un 25 por ciento de las fuerzas armadas y armamentos convencionales en Europa.

El reciente acuerdo en principio para la eliminación de los cohetes de alcance medio y táctico-operativos es un importante avance, un triunfo de la persistente política de paz de la URSS, que ha contado con el apoyo de los países no alineados, del grupo de los 6 (que incluye dos países latinoamericanos, Argentina y México), del multitudinario movimiento de partidarios de la paz. Como señala Gorbachov en su artículo publicado en "Pravda" con motivo de la iniciación de un nuevo período de sesiones de la Asamblea General de la ONU, el acuerdo debe ser un buen preludio para progresar en las conversaciones para la reducción de los armamentos ofensivos estratégicos. En este artículo Gorbachov ha planteado nuevas proposiciones para la disolución de todos los bloques militares, creación de zonas desmilitarizadas, fortalecimiento del papel de la ONU, alivio de la carga de la deuda externa de los países en vías de desarrollo.

El discurso belicista de Reagan en la Asamblea General de la ONU insistiendo en la "guerra de las galaxias" y en las amenazas a Nicaragua, muestra, sin embargo, las dificultades en la marcha de las grandes aspiraciones de los pueblos, por el alivio de la tensión internacional y el desarme.

Un mundo sin armas nucleares y sin guerras: he ahí el programa por el que luchan los países socialistas, que corresponde a los intereses de todos los pueblos.

Actitud ante la Revolución de Octubre y la solidaridad permanente con la URSS y los países socialistas

Nuestro Partido nació al calor de la aguda lucha de clases que se desarrollaba en el país al comenzar la segunda década del siglo, que se expresaba en

combativas acciones sindicales y en la existencia ya desde 1910 del Partido Socialista. Al mismo tiempo de esta corriente nacional, nuestro Partido se nutrió desde su inicio de una corriente internacional, que incorpora las enseñanzas del marxismo y que se define fundamentalmente ante la gran explosión revolucionaria de la Revolución de Octubre y el conocimiento aunque fuera primario de las ideas de Lenin. Un gran mérito es que siempre hemos sido fieles a estas dos corrientes: los intereses de la clase obrera uruguaya, la incorporación de las mejores tradiciones nacionales que provienen de Artigas y otras figuras del pasado, por una parte, y por la otra, el internacionalismo proletario, la brega por la educación de las masas populares en la solidaridad con los pueblos que luchan por su liberación y el socialismo, y en primer lugar con la URSS que inició el camino, como hemos desenvuelto la solidaridad con Cuba, con Vietnam, hoy con Nicaragua.

La actitud ante la revolución rusa equivalía a una definición. Había que deslindar posiciones frente al reformismo, frente a las concepciones socialdemócratas, que abdicaban de la revolución socialista. La mayoría del Partido Socialista apoyó la primera revolución proletaria, adhirió a la III Internacional y cambió su nombre por el de Partido Comunista. El primer paso estaba dado: un Partido que expresara el papel independiente de la clase obrera, aunque fuera largo el camino para estructurar un fuerte Partido marxista-leninista, que se transformara en una fuerza real y aplicara creadoramente las enseñanzas de Marx, Engels y Lenin a la realidad nacional.

En el mes de setiembre el Partido cumple 67 años y hoy podemos decir: hemos tenido razón en levantar la bandera del internacionalismo proletario, y definirnos por la ideología marxista-leninista que ha triunfado en una buena parte del mundo y representa la causa de la justicia social y del humanismo; hemos tenido razón en percibir que la Revolución de Octubre cambiaba cualitativamente la historia. Tuvimos razón en expresar la solidaridad con los difíciles pasos en la construcción del socialismo, en expresar nuestra admiración y apoyar modestamente pero con todas nuestras fuerzas, la gesta de la URSS frente a todas las provocaciones del imperialismo. Y hoy sentimos una inmensa alegría cuando vemos que la URSS ha entrado en una etapa superior, de mayor desenvolvimiento económico y social, de superación de fenómenos negativos, de cambios que tienen ya una enorme influencia en la situación mundial.

En la defensa de la URSS, sin duda, pudimos exagerar determinados logros o no percibir determinados hechos negativos, o no opinar sobre ellos. Pero nosotros, que tenemos una ideología que pensamos con nuestra propia cabeza, y que tenemos independencia para interpretar los acontecimientos y fijar nuestra línea, no nos hemos puesto como tarea ser fiscales de los que luchan y construyen una nueva sociedad. No somos espectadores en el combate contra el imperialismo, en la batalla ideológica contra la reacción o en otro plano contra la ideología social-demócrata, en la confrontación con el anticomunismo y el antisovietismo, veneno ideológico de los Reagan, de los Pinochet y Stroessner como fue de la dictadura uruguaya.

Cuando saludamos con todo calor la reestructura a fondo de la vida soviética, valoramos todo el camino recorrido por el pueblo soviético en estos 70 años. Sin la victoria de la Revolución de Octubre, sin el triunfo de las revoluciones socialistas, la imagen del mundo sería monstruosa: la imagen del imperialismo, del colonialismo y del fascismo. Hoy en cambio, más de un tercio de la humanidad vive en el socialismo, se desmoronaron los imperios coloniales aun cuando el imperialismo sigue explotando con diversas formas de neocolonialismo a muchos pueblos. En el propio mundo capitalista, la situación sería distinta para los trabajadores, si no existiera la otra parte en que ya no impera el capital; la existencia de la URSS es también, una traba para la exportación de la contrarrevolución.

Los latinoamericanos tenemos una deuda de gratitud con la URSS, por la manera que defendió a Cuba, que la ayudó a construir su economía socialista. Actitud consecuente, de la URSS con todos los pueblos que se liberan, con Vietnam, Etiopía, y Angola, como lo hizo con China en los albores de su revolución. Y que ha establecido relaciones de igualdad y de respeto a la independencia de otros países, más allá de la índole de sus gobiernos.

Toda esa trayectoria tiene una fecha señera: 7 de noviembre de 1917, Revolución de Octubre.

Una nueva etapa en América Latina

Con Cuba, América Latina —el continente característico de la dependencia— se incorporó al proceso emancipador, iniciando la segunda guerra de independencia. La victoria del socialismo en la perla del Caribe, a 90 millas del monstruo, rompió el mito de la invencibilidad del Imperio; mostró el camino de cómo vencer el subdesarrollo .Instaurando una auténtica justicia social, inició para los latinoamericanos un nuevo período histórico. Se hizo más ostensible la contradicción entre la dominación imperialista y un continente en el que se izaba la bandera de la sociedad más avanzada.

La singularidad de las situaciones nacionales y del desenvolvimiento capitalista en cada nación o zona, las variaciones de las vicisitudes políticas y de la altura de la lucha de clases, no aminora la unidad del proceso marcada por el antagonismo entre nuestras patrias y el imperialismo norteamericano.

Estados Unidos quiso aislar a Cuba y la agredió de diversas formas mientras desataba la contraofensiva fascista que instauró varias dictaduras, entre ellas la que asoló al Uruguay.

La actual administración norteamericana hizo más ostensible aquella contradicción, con su permanente hostilidad a Cuba, la cobarde invasión y ocupación de Granada, la intervención descarada contra Nicaragua y el heroico pueblo salvadoreño, las amenazas a Panamá, el apoyo a Pinochet y Stroessner.

Vivimos el inicio de una nueva hora de América Latina. Con la caída de una criatura tan predilecta de la política yanqui como Somoza, Sandino recibió su reivindicación histórica. El triunfo de la revolución nicaragüense, la gesta salvadoreña, la explosión popular en Haití, la desaparición de las dictaduras en Brasil, Argentina, y Uruguay, marcan una nueva etapa, un momento de ascenso de las fuerzas de la democracia, la liberación y el socialismo. Se ensanchan las formas de resistencia de pueblos y gobiernos al dictado norteamericano, a la política Reagan, a sus actos agresivos, también la intensificación de las protestas contra la deuda externa asfixiante y otras expresiones de la aspiración a la autodeterminación. Se han estrechado las bases sociales, económicas y políticas de la dominación imperialista. El hecho más visible ha sido la imposibilidad de aplastar la revolución nicaragüense. A la acción solidaria de los pueblos con el gobierno sandinista, se ha sumado la posición de casi todos los gobiernos del continente, contra la intervención. La labor del Grupo de Contadora y del Grupo de Apoyo se transformó en un obstáculo a los planes de agresión. El reciente acuerdo de Esquipulas II para la paz en Centroamérica es muy significativo, aunque su cumplimiento deberá ser impuesto al gobierno norteamericano. La lucha por Nicaragua y su autodeterminación constituye hoy la primera frontera de la dignidad latinoamericana.

Diversos debates en la ONU, en que los representantes de los gobiernos del continente votan junto a los países socialistas, la posición asumida por la OEA junto a Panamá, pronunciamientos de varios gobiernos en favor de la paz y reconocimiento de la justeza de las proposiciones de la URSS; muestran las posibilidades de que América Latina juegue un papel mayor para defender la paz mundial.

Este momento requiere la máxima **amplitud** para consolidar la democracia, defender a Nicaragua y contribuir a la paz. Y a la vez, de **profundidad,** de acumulación de fuerzas para crear una perspectiva de avance popular y antimperialista, agrupando a la clase obrera, al campesinado y a la intelectualidad; desarrollando la izquierda, relativamente débil aún, pero cuyas posibilidades crecen con la unidad, como es el caso del Uruguay y otros países. Todo ello obliga a elevar el papel de los Partidos Comunistas, su transformación en fuerzas reales, su inserción en la vida de cada uno de nuestros pueblos, su arraigo en las grandes masas, y el afianzamiento de su unidad ideológica y orgánica.

Un Partido más grande

Nuestro Partido en 1955 realizó una profunda revisión ideológica, que le permitió basamentar su línea estratégica y táctica en la aplicación creadora del marxismo-leninismo a la realidad nacional y salir al encuentro de la clase obrera y de amplios sectores de la población, contribuyendo decisivamente a la creación de un sistema de organiza-

ciones obreras y populares, que en el plano social tiene como eje una central única de trabajadores —el hoy PIT-CNT— y en el plano político la creación del Frente Amplio, la más importante herramienta forjada por el movimiento avanzado. Y, el desenvolvimiento de un gran Partido de cuadros y de masas, que durante la dictadura pasó airoso la prueba mayor de la historia y pudo hacerlo por la justeza de su línea, su arraigo en los trabajadores, por el temple ideológico de sus cuadros y su fidelidad al marxismo-leninismo.

Hoy el pueblo enfrenta grandes desafíos en el camino de avanzar hacia un gobierno popular, un gobierno del Frente Amplio o del FA y fuerzas aliadas. Es preciso acumular fuerzas, desenvolver las luchas por las reivindicaciones económicas y sociales, por los derechos humanos —contra la impunidad— por soluciones constructivas para enfrentar la crisis, impulsando la alternativa de un proyecto nacional, popular y democrático, diametralmente opuesto al proyecto conservador impulsado por el Partido Colorado apoyado en la mayor parte de los aspectos por la dirección del Partido Nacional. Proyecto de gran gravedad que no solo adecua al país a la línea impuesta por el FMI y al pago de la deuda externa, sino que de triunfar reforzará la dependencia del país, entregará grandes zonas del patrimonio nacional a las trasnacionales, hará aún más penosa la situación de los trabajadores de la ciudad y el campo, afectará a las capas medias y a sectores de la burguesía nacional.

Todo ello requiere junto al reforzamiento del Frente Amplio, un Partido Comunista que sea escuchado por las grandes masas, que afiance su fuerza en las concentraciones obreras, en el campo y en la intelectualidad. Un Partido mucho más grande que cumpla cada vez más la consigna de "crecer, organizar y educar", que sea capaz de llevar hasta el fin la tarea histórica de ganar política e ideológicamente a la mayoría de la clase obrera para las ideas del socialismo. Y una Juventud Comunista, que por su desarrollo y su temple, no sólo sea el relevo del Partido, sino que hoy continuando el papel de honor que le correspondió en la lucha contra la dictadura, contribuya a agrupar a la mayor parte de la juventud uruguaya.

Con la experiencia del movimiento obrero internacional, particularmente con las enseñanzas de Marx, Engels y Lenin, con la victoriosa Revolución de Octubre y con nuestra modesta experiencia, hemos aprendido que la obra revolucionaria no es de pequeños grupos, sino fruto de la acción de los pueblos y del crecimiento de las fuerzas de vanguardia.

Apreciamos nuestros logros y nuestros progresos, pero lo hacemos con sentido autocrítico, tratando de corregir defectos e insuficiencias, y recogiendo el formidable aporte del PCUS con su audaz autocrítica y su línea fértil y creativa, que tiene una inmensa influencia en el proceso mundial, incrementando la confianza combativa en los destinos de la humanidad, en la salvaguardia de la paz, en la causa de la libertad y el socialismo.

La meta socialista

En este gran aniversario, reafirmamos lo que expresa la Conferencia Nacional del Partido realizada en diciembre de 1985: "La razón de ser de nuestro Partido es el socialismo científico o comunismo, que a partir de la Revolución de Octubre ha triunfado en una importante parte del mundo, en cuatro continentes. Vivimos en la época histórica cuyo carácter fundamental es el paso del capitalismo al socialismo. Nuestra revolución democrática, agraria y antimperialista, se inscribe objetivamente en el cuadro de la revolución socialista mundial y potencialmente dicha etapa y la etapa socialista integran un solo proceso histórico... Los hechos han confirmado las previsiones de Lenin sobre la diversidad de vías al socialismo, encarnadas en la singularidad nacional y a veces en regiones o planos continentales. El socialismo no debe ser una simple denominación, sino en verdad socialismo, es decir, un régimen que acabe con la explotación del hombre por el hombre, sobre la base de la propiedad social de los medios fundamentales de producción y en que el poder del Estado sea ejercido plenamente por el pueblo trabajador".

Desde hace varias décadas hemos definido las características de nuestra vía al socialismo, con la incorporación de las mejores tradiciones nacionales y asegurando una auténtica y profunda democracia, con amplias libertades, con derechos reales al trabajo, a la salud, a la cultura, a la vivienda, al descanso.

Para nosotros, potencialmente el Frente Amplio es la base de un gran frente que cubrirá las etapas en la marcha del Uruguay hacia el socialismo, es decir, mediante un gobierno democrático y antimperialista, que facilite el tránsito para una etapa superior. "Nuestra definición del camino uruguayo al socialismo supone que todos los sectores que hoy integran el FA así como otras fuerzas democráticas que participen en la lucha antimperialista y antioligárquica, pueden proseguir junto a nosotros en la segunda fase, en la fase socialista de la revolución".

Un amplio y justo homenaje

La Revolución de Octubre trasciende su innegable significación ideológica. Personalidades ilustres, figuras del mundo social, gobernantes de diversas tendencias, han sabido expresar sus simpatías por un hecho histórico y por una política que está al servicio de la paz y de la causa de los pueblos. Los uruguayos, por encima de diferencias políticas, expresaron su apoyo a la URSS en su sacrificado combate contra el fascismo, en la ayuda a Cuba, hoy en la infatigable brega por la paz. En más de 60 años —solo brevemente interrumpidas cuando la dictadura de Terra— las relaciones diplomáticas con la URSS se han desenvuelto en un plano de igualdad, de respeto mutuo, de conveniencia económica para el Uruguay. Como se afirmara en la declaración suscrita con motivo de la visita del canciller Iglesias a Moscú, existen importantes coincidencias en el problema de la paz. Estamos seguros que grandes sectores del pueblo uruguayo celebrarán el 70 aniversario de la Revolución de Octubre como una fecha de la humanidad toda.

COMITE EJECUTIVO DEL PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY

22 de setiembre de 1987

Una nueva hora de América Latina

POR NICO SCHVARZ

Cuando nacía la revista "Estudios" como hija de nuestro XVI Congreso, en la segunda mitad de los años 50, América Latina —a pesar de la revolución boliviana de 1952, luego mediatizada, y de una década de revolución guatemalteca, degollada por Estados Unidos en 1954— era el coto de caza incompartido del imperialismo norteamericano, su patio trasero, zona de inversión de sus capitales, cantera de materias primas y minerales y de votos en la OEA y en Naciones Unidas. Como producto de la guerra fría, en esos años de crudo macarthismo, nuestros países estaban uncidos a la coyunda del TIAR y de los tratados militares, y en su marco se reservaba a los ejércitos de nuestros países el papel de Legión Extranjera contra los pueblos, tras haber logrado el imperio unos años antes la participación de tropas colombianas y puertorriqueñas en su agresión a Corea.

Hoy vivimos una nueva era de América Latina, en la que graba su sello el ascenso de las fuerzas de la democracia, la liberación nacional y el socialismo. Nuestro continente ingresó, con Cuba, al campo de la revolución socialista mundial. ¿Y luego? "Los años transcurridos desde la entrada de los barbudos en La Habana —decía Rodney Arismendi en el XVI Congreso del Partido Comunista de Argentina, en noviembre de 1986— han sido complejos, duros, a menudo ensangrentados por la inexorable dialéctica de revolución y contarrevolución... Pero el proceso democrático, antimperialista, tendencialmente proyectado hacia el socialismo por el desarrollo capitalista y la profunda lucha de clases, no ha cesado de avanzar en las entrañas conmovidas de nuestro continente".

Cuba y el contenido de la época histórica

Con el triunfo de la revolución cubana, transcurrida rápidamente su etapa de liberación nacional, agraria y antimperialista, amaneció el socialismo en la isla, confirmando que también América Latina vive la hora del tránsito universal del capitalismo al socialismo que define el contenido de nuestra época. Es

el acontecimiento más trascendente de la historia continental desde la gesta emancipadora, precisamente porque marca el inicio de la etapa de la segunda y definitiva independencia. Hoy está consolidada, en proceso de avance irreversible, a pesar de la invasión, la agresión permanente, el bloqueo, los atentados y los operativos de enorme magnitud de los servicios de inteligencia de Estados Unidos, puestos de manifiesto recientemente por el gobierno revolucionario.

Este jalón histórico —equivalente para América Latina a lo que significó la revolución rusa para el mundo— puso al rojo vivo la lucha entre la revolución y la contrarrevolución en el continente. Esta tiene un curso sobresaltado, no lineal. Fracasada la intervención armada en Playa Girón en abril de 1961, y cuando de la engañosa Alianza para el Progreso lanzada ese mismo año en la Conferencia del CIES en Punta del Este no quedó ni el slogan, el imperio ordenó la ruptura colectiva de relaciones (en la Conferencia de Cancilleres del año siguiente en San Rafael) y lanzó su contraofensiva, particularmente en el Cono Sur del continente. Sus expresiones fueron el golpe de Estado en Brasil (31 de marzo de 1964), los posteriores y simultáneos golpes de Estado de 1973 en Uruguay y en Chile —donde la izquierda había llegado al gobierno tres años antes con la Unidad Popular— y en Argentina en 1976. Nuestro Partido se pronunció entonces decididamente contra la tesis de que el destino inevitable del continente era un periodo sombrío, marcado por el repliegue de las fuerzas democráticas y antimperialistas y del movimiento obrero y popular.

El desarrollo económico de Cuba se sustenta hoy en la creación de las bases materiales y técnicas del socialismo. Sus logros en materia de educación y salud para todos, de desarrollo cultural y científico, unidos a una defensa nacional inexpugnable, le permiten encarar —en un clima de análisis autocrítico de defectos y retrocesos— planes de vasto alcance proyectados al próximo milenio. El debate sobre el curso de la revolución en América Latina hoy felizmente no se da sólo en el terreno de la teoría, sino que está iluminado por la práctica de la construcción socialista en Cuba, demostrativa de la justeza de la concepción de Marx y Lenin también para nuestro continente. ("Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento", decía Marx en su segunda tesis sobre Feuerbach).

El contraste no puede ser más tajante entre esta realidad nueva y el panorama de una América Latina que sufre las consecuencias del desarrollo deforme del capitalismo y de la dependencia, de la crisis estructural y de la agravada deuda externa, convertida en un círculo del infierno. Los índices de los organismos continentales (CEPAL y otros) señalan periódicamente el aumento de la miseria, las decenas de millones de latinoamericanos víctimas de la desnutrición crónica y que viven por debajo del umbral de la pobreza extrema, la elevación de las tasas de desocupación, la falta de atención a la salud, los índices muy elevados de mortalidad infantil y de analfabetismo en los sectores indigentes. En estos dos mundos que coexisten en un mismo continente, Cuba está señalando el futuro.

Esto se transforma en un factor de esclarecimiento ideológico y de toma de conciencia para grandes masas, ya que la realidad cubana se va conociendo más y mejor en la medida en que el bloqueo y la ruptura de relaciones impuestos por EE.UU. hace un cuarto de siglo se ha agujereado como un colador; y en que la caída de las dictaduras trae aparejada la reanudación de vínculos diplomáticos —actualmente con escasas excepciones— y el tráfico de viajeros.

Este rasgo esencial no agota el papel de Cuba en el continente. País integrante de la comunidad socialista, de convicciones internacionalistas y solidarias probadas con acciones en varios continentes, Cuba es a la vez impulsora de la más vasta unidad de pueblos y gobiernos de todo el continente por tareas comunes a nuestros países, de cuño democrático y antimperialista, agudamente planteadas en la hora actual. Son dos vertientes que se conjugan. Los temas señalados se refieren a la autodeterminación económica y política, el enfrentamiento a la coyunda insoportable de la deuda externa —impagable e incobrable al decir de Fidel Castro—, la promoción en sus múltiples formas de la integración económica latinoamericana y de acuerdos de beneficio recíproco en los marcos de un nuevo orden económico internacional, temas estos últimos en los cuales se enlazan los problemas de los intereses de la deuda, la caída de los precios de las materias primas, el deterioro sistemático de los tér-

minos de intercambio, las medidas proteccionistas impuestas por Estados Unidos y la invasión de los mercados por el CEE. En este terreno se plantea la conformación tácita, ante hechos concretos, de un gran frente de pueblos y gobiernos por soluciones a los problemas económicos.

Nicaragua, trinchera de América Latina

El 19 de julio de 1979 emerge triunfante la revolución sandinista en Nicaragua. Precedida en pocos meses por la revolución del pueblo de la pequeña isla de Granada —que en 1983 sería ahogada en sangre por las tropas yankis, aprovechando la división de las fuerzas revolucionarias —el movimiento sandinista tuvo un acusado carácter democrático avanzado, popular y antimperialista, bajo la dirección del FSLN. Destruyó el aparato militar del somocismo, creó un ejército del pueblo y enfrentó desde la primera hora las agresiones armadas, el bloqueo económico, los bombardeos y minados de puertos perpetrados por el gobierno de Estados Unidos. El Irangate acaba de demostrar que armar hasta los dientes a la "contra" somocista y, si no alcanza, pasar a la invasión directa contra Nicaragua, es la obsesión de Reagan y lo será hasta el final de su segunda presidencia.

Por ende, Nicaragua se yergue hoy como una trinchera de toda América Latina. Y la solidaridad es primer deber colectivo, como en su hora lo fue en relación a Cuba. En esas tierras, en sus fronteras, donde también hay sangre de uruguayos, se juega en gran medida la independencia y la libertad del continente.

A la vez, la lucha por la paz en Centroamérica se ha transformado en una gran causa continental, en que se expresa la conjunción de esfuerzos de gobiernos y pueblos. Ello se relaciona con la gestión esforzada y persistente del Grupo de Contadora (creado en esa isla panameña en enero de 1983 y conformado por Panamá, México, Colombia y Venezuela) y del Grupo de Apoyo que nuestro país integra conjuntamente con Perú, Argentina y Brasil. Pero hay más. Los acuerdos de paz a que se arribó en la reunión presidencial de los cinco países istmeños en Guatemala a comienzos de agosto, tras las dos reuniones bautizadas con el nombre de Esquipulas, revisten un carácter histórico. También el hecho de que se haya dejado de lado sin examinarlo siquiera, el plan de Reagan aterrizado a último momento en la mesa de deliberaciones tras el fracaso de las gestiones de su enviado especial Philip Habib (luego renunciante) y del halcón Elliot Abrams, subsecretario de Estado para América Latina, que se afanaron ambos en evitar la concreción de la reunión con la participación del presidente Daniel Ortega. Reagan tuvo allí su segunda Bahía de Cochinos: dice el diario de los banqueros de la calle Wall. Se ha subrayado el carácter esencialmente latinoamericanista de esta reunión y de las que la precedieron en contraposición al contenido "panamericanista" de otros cónclaves presidenciales y reuniones de alto nivel manejadas por la OEA [1].

Los derechos soberanos de Panamá sobre el Canal

No es el único caso en que América Latina propina una digna respuesta a Estados Unidos. Las gestiones de paz de Esquipulas coincidían cronológicamente con las desaforadas maniobras del presidente Reagan azuzando a toda la derecha panameña y haciendo participar activamente a su embajador con los siguientes objetivos: derribar al gobierno istmeño; incumplir los Tratados Torrijos-Carter de 1977, que estipulan la entrega del Canal a Panamá para el último día del año 1999; mantener en la Zona sus bases militares y escuelas de contrainsurgencia donde se empollan los generales golpistas y se alecciona a la oficialidad de los países latinoamericanos en la doctrina de la seguridad nacional. Cuando Panamá lleva este tema a la OEA, toda América Latina lo apoya y Estados Unidos vota absolutamente solo: 1 en 25.

La OEA no es la misma porque América Latina ya no es la misma [2]. Nues-

---

(1) Un canciller sureño comparaba esta reunión de Guatemala con la de presidentes americanos realizada en San Rafael 20 años atrás, en 1967 único año de la presidencia del general Gestido. Aquella tenía una fuerte impronta norteamericana —con Lyndon B. Johnson presente—, mientras ésta se caracterizó por su acentuado latinoamericanismo.

(2) También resulta ilustrativa la comparación entre esta reunión y, por ejemplo, la X

tro continente también ha dejado de ser una fuente segura de votos para Estados Unidos en los grandes asuntos mundiales. Así lo consignan puntillosas estadísticas elaboradas por el Departamento de Estado sobre las votaciones de la ONU (3). Un cuadro similar se reproduce en organismos como la UNCTAD, en que estallan las contradicciones sobre temas económicos y de intercambio comercial.

Cabe preguntarse también si en el futuro podrá ser invocado el TIAR después que el imperialismo norteamericano cohonestara en 1982 la agresión de una potencia extracontinental —el imperio colonial británico, su socia en la OTAN— contra los derechos soberanos de la República Argentina en las Islas Malvinas y archipiélagos sureños.

Conferencia Interamericana de la OEA efectuada en Caracas bajo la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez, en marzo de 1954. Allí John Foster Dulles, el secretario de Estado de la agresión a Corea y de la política "al borde del abismo", abogado principal de la United Fruit Company (la "Mamita Yunai") impuso el punto de la "intervención del comunismo internacional en las repúblicas americanas", definió a Guatemala como "cabeza de playa del comunismo en América", invocó la doctrina Monroe, logró la adhesión de los cancilleres de Trujillo, de Batista y de Somoza, y forzó la votación porque esa noche debía participar en una cena en Filadelfia. Tres meses después lanzó la invasión de Castillo Armas desde la Nicaragua somocista, transformando al país del quetzal en un lago de sangre. Véase el libro del entonces canciller guatemalteco —y canciller de la dignidad de América— Guillermo Toriello, "Tras la cortina de banano". Cuando se leen los documentos elaborados por Estados Unidos para esa reunión, se advierte que su discurso de hoy es el mismo: basta cambiar Guatemala por Nicaragua. Todos los atentados se encubren con el manto del anticomunismo. Con razón decía el canciller Toriello en su intervención de fondo: "Se ha querido hallar un fácil expediente para mantener la dependencia económica de las repúblicas americanas y suprimir los anhelos legítimos de sus pueblos, catalogando como 'comunismo' toda manifestación de nacionalidad e independencia económica, todo anhelo de progreso social, toda curiosidad intelectual y todo interés por reformas progresistas y liberales". Y más adelante: "Cualquier gobierno latinoamericano que se esfuerce en la realización de un programa auténticamente nacional, que afecte los intereses de las poderosas compañías extranjeras en cuyas manos están en gran parte las riquezas y los recursos fundamentales en la América Latina, será señalado como comunista".

(3) Contando Canadá y las islas anglófonas del Caribe, el promedio hemisférico de coincidencias con EE.UU. no pasa del 27,7 %.

Consolidar la democracia, avanzar en democracia; dialéctica de la amplitud y la profundidad

> Es preciso "conjugar contra el fascismo, la unidad y convergencia de pueblos y gobiernos democráticos de América Latina y el Caribe, opuestos por principio y potencialmente amenazados por la ola parda o negra instrumentada por Washington". (De un documento del PCU inmediatamente posterior al golpe de Estado del 27 de junio de 1973).

La revolución socialista cubana y la revolución democrática avanzada, popular y antimperialista de Nicaragua acompasan nuestro continente al ritmo de la revolución socialista, democrática y antimperialista que signa nuestra época histórica, mediante el entrelazamiento de todas las corrientes del progreso mundial, según lo previera Lenin.

El socialismo pudo haber triunfado en Chile y Granada: a través de la conquista del gobierno y de vastas masas con un programa apuntado específicamente a una opción socialista en el país trasandino, y de un movimiento que ganó rápidamente apoyo popular en la isla caribeña, los cuales fueron tronchados por el golpe de Estado militar dirigido por el imperialismo yanki (el golpe de Nixon y Kissinger, de la ITT y la Braden Copper) y por la ocupación militar de marines y paracaidistas.

Para el conjunto del continente hoy es la hora de consolidar firmemente la democracia, de avanzar en democracia, conjugando dialécticamente la amplitud y la profundidad, con el socialismo como perspectiva general. Los comunistas uruguayos decimos: nuestro camino es la democracia y el antimperialismo, nuestro destino la liberación nacional y el socialismo. Y vemos en el Frente Amplio, en su pluralismo y su unidad, un instrumento idóneo para llegar a ese destino.

Se destaca en este sentido la proyección de la caída de las dictaduras militar-fascistas, en un proceso históricamente simultáneo, en Brasil, Bolivia, Argentina y Uruguay, con mutuas influencias recíprocas entre ellos. (Es lo

que, en lenguaje de cancillerías, se denomina el retorno de la democracia en el Atlántico).

El avance de la democratización en el Cono Sur, con el desplazamiento de las respectivas dictaduras fascistas o de extrema derecha —decía en los días finales de 1985 nuestra Conferencia Nacional, y ello conserva total validez— revela que el fascismo, aún subsistente en la bestialidad terrorista de Pinochet y de Stroessner, sostenidos ambos por el imperio, está perdiendo la batalla continental. La lucha de los pueblos va absorbiendo la contraofensiva desatada por el gobierno de EE.UU. en el período anterior, aliado al capital financiero y a las oligarquías y utilizando a los sectores fascistas de las fuerzas armadas para estos fines. Esta lucha popular se despliega en un marco de unidad y convergencia o concertación de las fuerzas democráticas. Varias tiranías han caído ya y se sitúa al orden del día barrer el fascismo y las dictaduras enfeudadas a Washington.

Toda la geografía sudamericana, centroamericana y caribeña está en proceso de cambio. Prosigue la heroica batalla del pueblo de Chile, pese a la salvaje represión desatada contra las grandes jornadas de protesta popular. La victoria democrática y el fin de la sangrienta satrapía pinochetista dependen de la unidad más amplia y sin exclusiones de todas las fuerzas antifascistas, en lo cual empeña su esfuerzo el Partido Comunista de Chile. La explosión del pueblo haitiano, que derrocó la dictadura hereditaria de Duvalier, prosigue su curso, sucediéndose huelgas obreras y eclosiones populares para evitar un gatopardismo que nada cambie (al estilo de Filipinas), derrotar al gobierno provisional e imponer un gobierno con participación de las fuerzas democráticas y populares.

En esta dialéctica de revolución y contrarrevolución resulta ostensible la profunda crisis de la política de dominación del imperialismo norteamericano en el continente, al que quisiera convertir —según se desprende del Documento de Santa Fe— en una base de su política de guerra y de dominio mundial, destinada a defender los "intereses vitales" del imperio. La invasión a Granada, el azuzamiento a los "contras" antisandinistas, la intervención contra El Salvador y la amenaza de invasión directa a Nicaragua, son consustanciales con esta política.

Los antagonismos, los choques y contradicciones de nuestros países con el imperio del norte se han extendido considerablemente en el último período, en forma simultánea con las tendencias a la democratización. Ello se expresa (para decirlo otra vez en los términos de nuestra Conferencia Nacional) en formas diversas de unidad y convergencia de pueblos, partidos y gobiernos, para enfrentar, desgastar y derrotar la política de Reagan, para salvar al continente de las amenazas reales que supone la línea fascistizante de la Casa Blanca.

La dominación política imperialista, que entró en crisis irreversible desde la revolución cubana, ve estrecharse sus bases sociales, políticas e ideológicas. Más aún a partir de la revolución nicaragüense. Cobra vida en nuestra realidad la historia narrada por Balzac en "La piel de zapa".

En consecuencia, las condiciones para una muy amplia unidad democrática y antiimperialista en América Latina nunca fueron tan favorables como en la actualidad.

Esto se expresa, por una parte, en el terreno de las relaciones internacionales.

Ya nos referimos al consenso generalizado que acompaña las actuaciones del Grupo de Contadora y de su Grupo de Apoyo para alcanzar la paz centroamericana y evitar la invasión de Nicaragua; a la reanudación de relaciones diplomáticas con Cuba por parte de casi todos los países, así como a la intensificación de los vínculos comerciales, culturales, deportivos y turísticos en la isla; al apoyo a las aspiraciones soberanas de Panamá sobre el Canal.

Cabe agregar, entre otros aspectos:

1) Zonas amplias de coincidencia en temas tan importantes como la lucha por salvaguardar la paz mundial. Destacamos: a) participación activa de México y Argentina entre los Seis de Nueva Delhi (con India, Suecia, Grecia y Tanzania) por la paz y el desarme, marcando coincidencias prácticamente totales con la URSS y el campo socialista en cuanto al desarme nuclear y el cese de los lanzamientos atómicos (4); b) contribuciones propias de los países latinoamericanos, como la iniciativa de Brasil —con apoyo múltiple— por la des-

(4) Reviste gran interés el volumen que reúne el intercambio epistolar entre los Seis y Gorbachov.

nuclearización del Atlántico Sur, tanto más importante desde que Inglaterra transforma las Malvinas en base nuclear y la isla de Pascua es enajenada por Pinochet a Estados Unidos para convertirse en plataforma de transbordadores espaciales; c) participación más activa en el Movimiento de los No Alineados, que pugna por la paz, la descolonización, la soberanía, el antimperialismo, el antirracismo y un nuevo orden económico.

2) Tomas de posición contra el sanguinario régimen del apartheid, por la libertad de Nelson Mandela, en defensa de la resolución de Naciones Unidas sobre Namibia, que contempla la soberanía de su pueblo agredido por las tropas de ocupación de Sudáfrica.

3) Medidas solidarias con las fuerzas antidictatoriales de Chile y Paraguay.

Otro terreno de amplia coincidencia, con participación de fuerzas muy diversas, es el de las relaciones económicas.

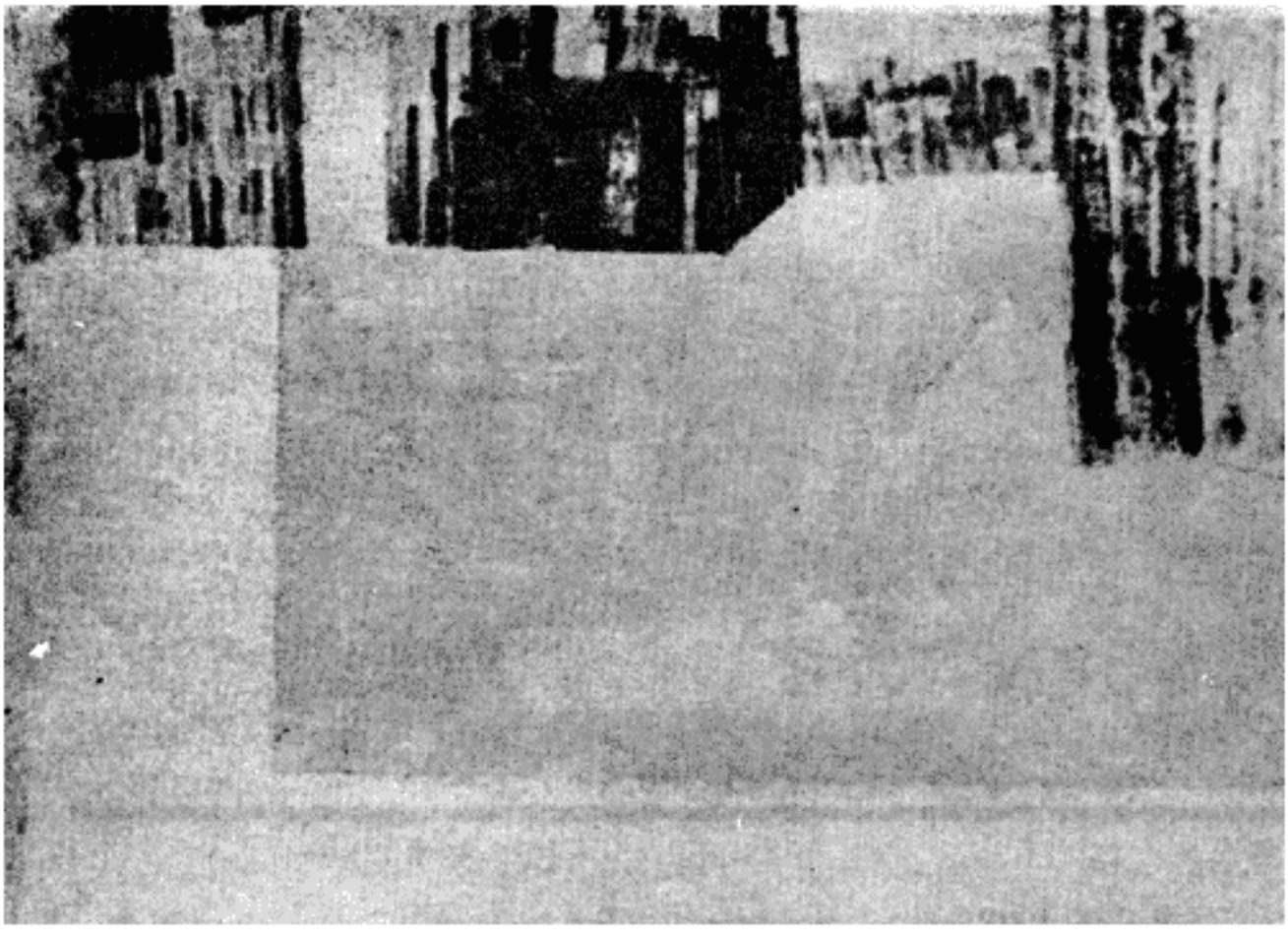
Aquí ocupa el primer lugar el problema de la deuda externa, tremendamente agudizado. Va creciendo la convicción de que, tal como lo proclamara Fidel Castro, así como el movimiento sindical organizado de América Latina, dicha deuda es impagable e incobrable. Las centrales obreras —que intensifican en todos los países su lucha reivindicativa— reunidas en San Pablo subrayaron el carácter inmoral del endeudamiento externo, concertado en su mayor parte por dictaduras, que no llegó a nuestros países ni sirvió a sus necesidades de desarrollo y que ya se pagó con creces a través de las exacciones de las tasas de interés, del comercio desigual y de las medidas proteccionistas. Nuestros países se siguen desangrando al pagar por intereses elevados porcentajes de sus exportaciones, mientras la deuda sigue creciendo ininterrumpidamente (5).

Determinados países adoptaron medidas temporales de moratoria, como Brasil. Otros destinan a este rubro un determinado porcentaje de sus exportaciones, como lo hace Perú, empeñado al mismo tiempo en una gran batalla por la estatización de la banca. Otros renegocian. Algunos gobiernos sostienen que su deuda es manejable (como el uruguayo), pero invierten en el pago de intereses un porcentaje considerable de sus exportaciones, lo que se revela incompatiblemente con las necesidades de inversión y desarrollo y la satisfacción de las necesidades del pueblo. Más tarde o más temprano, cada gobierno se verá llamado a abordar a fondo este problema crucial. La necesidad mostrará su cara de hereje. Por ahora, el Consenso de los once de Cartagena envía cartas a los "siete grandes" reunidos en los dominios de Shylock y les pide que no les corte la libra exacta de su carne. Se reciben respuestas corteses y todo sigue igual.

En torno a este tema —con gradaciones variables, pero en esencia común a todos los países del continente, petroleros y no petroleros— se anudan las contradicciones cada vez más exacerbadas entre el sur y el norte. Resolver el problema de la deuda y la instauración de un Nuevo Orden Económico Internacional sigue siendo objetivo esencial para superar las trabas del subdesarrollo.

La amplitud en la búsqueda de soluciones a estos temas (paz, Nicaragua, autodeterminación económica y política) debe congeniarse con la profundidad, es decir, con nuestro empeño sistemático en acumular fuerzas, en construir los frentes de izquierda ya perfilados en varios países de América Latina (Uruguay, Perú, Colombia, Ecuador, siguiendo un camino iniciado por la Unidad Popular chilena), en construir el frente democrático y nacional liberador, con un papel de primer plano de la clase obrera; e insertar en medio de esta táctica, como cuestión esencial, como elemento dinamizador con visión estratégica, la creación de poderosos partidos comunistas verdaderamente de masas, que actúen como fuerza política

(5) En el debate realizado a fines de julio en el Senado uruguayo sobre la deuda externa y el documento suscrito al respecto por personalidades latinoamericanas el 4 de mayo en Buenos Aires, se mencionó la ecuación infernal derivada del aumento de las tasas de interés inicialmente pactadas y del deterioro simultáneo de los términos del intercambio. Sólo así se explica que los mayores países del continente pagaran en seis años la totalidad de su deuda y sin embargo pasaran a deber el doble. Para citar un solo ejemplo: Brasil debía 63.470 millones de dólares en 1980; pagó en los años siguientes 62.752 millones, es decir, el 99 % de la deuda, y ahora está debiendo por encima de los 100.000 millones de dólares. Los que tragan a dos carrillos son los bancos acreedores. Los 50 mayores bancos de Estados Unidos aumentaron sus ganancias en un 50 % entre 1981 y 1985. El Citibank realizó sus mayores utilidades en Brasil, donde el rendimiento sobre sus activos era cinco veces mayor que en Estados Unidos. Entre 1970 y fines de 1982 los principales bancos occidentales aumentaron sus activos internacionales a un promedio del 25 % anual.



obra de Hilda López (tinta china)

real en todos los sectores de la sociedad. Para avanzar por esa ruta hacia la conquista del poder y poner la proa al socialismo.

Para las fuerzas avanzadas y revolucionarias del continente, el esfuerzo sistemático por su propio fortalecimiento y desarrollo, es decir, el cumplimiento de las tareas que denominamos de **Profundidad** (forja de la unidad del movimiento obrero, del movimiento popular y de los nexos y canales de relación entre ambos, formación de los frentes democráticos antimperialistas proyectados en una perspectiva de gobierno, vigorización de los partidos comunistas y obreros y su inserción en toda la sociedad como fuerzas políticas reales) resulta inseparable de las tareas de **amplitud**, de la búsqueda y concreción de acuerdos y acciones comunes con las más diversas fuerzas democráticas.

Este es el gran momento para llevar a cabo ambas tareas entrelazadas, en el cuadro peculiar y movedizo que vive hoy América Latina. La consolidación de la democracia, su avance, la derrota de las tendencias fascistas remanentes, se conjuga con la perspectiva real de alcanzar el gobierno y el poder, para comenzar a sentar las bases de la construcción del socialismo.

Lenin anda suelto

Todo esto en un mundo en el cual, por obra de la perestroika soviética, se multiplica la irradiación y la atracción del socialismo, se van desvaneciendo los fantasmas del anticomunismo y mucha gente comienza a percibir la realidad de los dos sistemas sociales antagónicos.

Lenin pensaba que el pasaje del capitalismo al socialismo en escala universal llenaría el contenido de toda una época histórica, y que se operaría por la confluencia de las revoluciones socialistas con el movimiento nacional liberador y anticolonialista y con la lucha de la clase obrera en los países capitalistas. Esta concepción ha echado a andar en nuestro América Latina. También su enseñanza de que si no se conquista la democracia es imposible llegar al socialismo.



Reportaje a Rodney Arismendi

POR J. J. MARTINEZ

Cien números de "Estudios": ocasión que casi se confunde con el trigésimo aniversario de la irrupción en el país de una etapa cualitativamente más elevada de sus contradicciones de clase y también, poco más o menos, con el arranque de esas transformaciones del Partido Comunista que lo llevaran a constituirse en una fuerza gravitatoria en el derrotero nacional.

Obvio resultaba, entonces, recoger las opiniones que tales hechos y los fenómenos emergentes le merecen a quien fuera fundador y es desde entonces director de la revista: Rodney Arismendi, Secretario General del PCU.

Pór dos veces las urgencias políticas del interlocutor postergaron la concreción: una fría tarde sabatina, que con su garúa envolvió de sosiego la sede del C.C., permitió el desenvolvimiento de un pausado diálogo abierto. He aquí su transcripción.

—En su primer número, "Estudios"rían respuesta a los grandes problemas prometía que en sus páginas "la clasede nuestra realidad social y política". obrera y las masas populares encontra-¿Se cumplieron esos objetivos?

una revista, un partido, un hombre

—En lo esencial, sí. "Estudios", aún en la elección de su nombre, procuró ser un esfuerzo tendido al estudio de los problemas políticos, económicos, filosóficos y culturales que habilitaran a una interpretación creadora, en base al marxismo, de todos los nuevos fenómenos sociales. O sea, de la estructura misma de la sociedad uruguaya y de las características de la dependencia de nuestro país y del continente latinoamericano; también, naturalmente, acerca del papel del Partido en el logro de transformaciones revolucionarias, de cuál debía ser el papel de la clase obrera y de qué tipo de frente había que constituir.

Porque "Estudios" nació dentro de una concepción unitaria —no quiero usar la palabra plan— surgida en 1955 de la crisis del Partido y que, como decíamos en el informe al 16º Congreso, de 1955, se proponía una revisión teórica, una revisión ideológica, una revisión político-táctica, una revisión de los métodos de relación con las masas y una revisión de la teoría del Partido y de su funcionamiento interno, a fin de aplicar en profundidad el principio leninista del centralismo democrático. Que, en el cuadro de una sociedad como la uruguaya de entonces, privilegia el elemento democrático sin debilitar la importancia del centralismo.

En esa concepción y como parte del sistema de relaciones con las masas, encaramos la creación de una prensa alternativa de izquierda: un diario de masas y de definición no exactamente partidaria, aunque de inspiración partidaria, y una revista de carácter teórico destinada no sólo a divulgar el marxismo y a reflejar aquellos pensamientos más acabados de las formulaciones partidarias, sino también a investigar. Orientación que sigue hasta ahora.

Por lo tanto, si bien los trabajos que aparecen en "Estudios" son básicamente coincidentes con la orientación del Partido y de notoria inspiración marxista-leninista, no implica que hasta la última línea hayan sido discutidos o predeterminados y mucho menos que en cada párrafo expresen una coincidencia total con las opiniones de la dirección: en este caso con la mía, que fui director fundador.

Para transformar la realidad

—La crisis del Partido, entonces, como punto de partida. Pero, ¿cuál fue a su vez la génesis de la crisis?

—En una respuesta primaria y elemental, que algunos se daban entonces, se puede decir que fue una reacción contra los métodos antidemocráticos internos, contra las sucesivas crisis y la

práctica de la expulsión por diferencias en el enfoque y la discusión de distintos temas. Es decir, el resecamiento de la vida interior del Partido y por consecuencia, las crisis y conflictos internos resueltos administrativamente.

Eugenio Gómez había desempeñado un gran papel y si mañana escribimos una historia del Partido, no lo borraremos, veremos críticamente su figura y su actuación. Evidentemente, entre los grandes errores de Gómez, estuvieron sin duda los métodos de dirección personal, de exaltación de su personalidad, en cierto modo reflejo de lo que ocurría en otros países, pero llevado a formas muy burdas. Lo grave no fue sólo eso, porque ello era fácil de resolver: encarando métodos democráticos, el Partido habría resuelto toda esta situación.

Pero en verdad, lo que nos planteamos la abrumadora mayoría de la dirección del Partido y un grupo de cuadros fundamentales, fueron algunas interrogantes. ¿Por qué un Partido de tradiciones ricas, más allá de sus insuficiencias, abnegado, adherido básicamente a las ideas del marxismo-leninismo, atento al proceso revolucionario mundial, se veía reducido en las cifras de militantes, no desempeñaba un papel de primer plano en la organización y formación político-ideológica de la clase obrera, se encontraba en una situación marginal respecto a los sectores intelectuales y estudiantiles y desde luego a mucha distancia del campo y del interior del país? Máxime que ello ocurría en momentos en que la realidad uruguaya y latinoamericana planteaban en forma muy viva la exigencia de un gran Partido.

Porque en el Uruguay avanzaba la crisis económica después de la guerra de Corea y en el marco de la crisis general del sistema capitalista. Se acentuaban los elementos estructurales de esa crisis, la lucha de clases se agudizaba: más tarde, cuando describí este período en "Lenin, la Revolución y América Latina", recordé que ya la primera sangre obrera empezaba a correr, con el asesinato de María del Carmen Díaz durante el conflicto de Ferrosmalt.

Junto a esa agudización de la lucha de clases, se dio el fenómeno de la crisis social del agro y la precipitación hacia el chicotacismo de vastos sectores de pequeños y medianos productores del campo, engañados por Nardone, desde luego, pero reflejando grandes desplazamientos de masas.

Y en América Latina vivíamos un nuevo período. A principios de los años 50, con la revolución guatemalteca derrotada, con la revolución boliviana frustrada al estar dirigida por la burguesía nacional-reformista, con la erupción de las masas que iban aparejando la caída de dictaduras, se iniciaba todo un nuevo período histórico.

Este se procesaba específicamente en el Uruguay con su peculiaridad y reclamaba otra presencia orientadora, otra capacidad de inserción en la vida política, otra capacidad de interpretación, si queríamos transformar, parafraseando a Marx, la realidad.

Es decir, la crisis del Partido fue el reflejo sensible en los cuadros y la dirección del Partido del inicio de un nuevo período convulso en el continente y de unas nuevas peculiaridades en el desarrollo de la crisis estructural uruguaya.

Las bases materiales de la revolución

—Es particularmente recordable de esos años una gran elaboración político-ideológica sobre la caracterización de las sociedades latinoamericana y uruguaya y de sus relaciones de clase, que se reflejó en la revista "Estudios" y en otros escritos con su destacada actuación personal. Hoy sería importante sintetizarla.

—Muchas veces he señalado que, en forma muy primaria, se hablaba de los países de América Latina como países semicoloniales y agrarios, partiendo en cuanto a agrarios de ciertos elementos justos pero sin ver que el eje del análisis de las bases materiales de la Revolución uruguaya y latinoamericana estaba en el estudio del grado de desarrollo capitalista, de las peculiaridades de su desarrollo deforme en el marco de la dependencia. No de semi-colonia, que es otro matiz en todo el estudio de las formas de dependencia que hace Lenin sobre el imperialismo: y dentro del marco de una estructura agraria basada en relaciones de producción caracterizadas por el monopolio de la propiedad privada de la tierra en forma latifundista.

Ese desarrollo capitalista de nuestro país mostraba también las peculiarida-

des de la crisis que se avecinaba de la sociedad latinoamericana.

Primero había que estudiar el posible alineamiento de clases, porque siempre se repetía: la Revolución en nuestro país tiene que darse a través de la alianza obrero-campesina, con la clase obrera como vanguardia. O incluso se hablaba de un amplio alineamiento que iba prácticamente hasta la burguesía, en formulaciones vagas, inconcretas, a veces traslado de fórmulas correspondientes a países asiáticos o africanos. Había que determinar como se alinean las clases, quién gobierna estos países. ¿Gobiernan sólo el latifundista y el imperialista y los sectores vendidos, o gobierna un nuevo bloque de poder surgido del desarrollo capitalista, que básicamente conforma la alianza de clase de los terratenientes y grandes capitalistas enlazados a la dominación imperialista, aunque vayan asumiendo sus propias finalidades? Más adelante señalamos el protagonismo que iba tomando en este sistema el capital financiero y el protagonismo del banquero, como conformación de lo que se dio en llamar la oligarquía, es decir la alianza del capital bancario, latifundista-terrateniente y gran capitalista.

Además había matices, contradicciones. Había que determinar los sectores más entrelazados al imperialismo, de aquéllos incapaces de romper la dependencia, sectores nacional-reformistas de la gran burguesía que tenían contradicciones con el imperialismo. Había que estudiar éstas, no para magnificarlas y asignarles potencialidades transformadoras, pero sí para tener en cuenta el conjunto de los matices en la vida política y el juego real de las contradicciones con el imperialismo.

Hoy se ve mucho más claramente.

—Lo que hoy se constata como nueva etapa de la crisis de dominación política de EE.UU. en el continente, no es más que la expresión de esas contradicciones en un nuevo marco social y económico.

Había que evacuar esas interrogantes para que el planteamiento revolucionario no fuese sólo una formulación teórica, y por lo tanto, doctrinarista o ideológica, sino un objetivo real en la vida del país a través de toda una política concreta. Nos planteamos algunos temas claves: cómo se consigue la unidad de la clase obrera con las capas medias de la ciudad y el campo y cuál es el papel de la intelectualidad, pues nosotros pasamos a incorporar la intelectualidad y los estudiantes a las fuerzas motrices de la Revolución en este país. O sea, la alianza de la clase obrera con los trabajadores del campo y su unidad con la agrupación de las capas medias que en América Latina tienen como su núcleo más dinámico a la intelectualidad y los estudiantes.

En aquel momento no habíamos leído a Gramsci más que fragmentariamente. Con el tiempo, encontramos con gran satisfacción en estudios de Gramsci sobre los intelectuales, que, por lo demás, continúan y profundizan planteamientos de Lenin, algo de esta preocupación nuestra sobre su papel.

Había que unir la clase obrera, había que formar un frente, había que desarrollar un gran partido.

En aquel momento hablábamos de unir a la clase obrera y de unir junto a la clase obrera todo un sistema de organizaciones sociales, políticas, etc., que reflejaran en el plano social más vasto las potenciales alianzas de la clase obrera y las capas medias. Esto se sintetiza en un frente: mucho más en un país como el nuestro, dominado por el bipartidismo y donde la superestructura política y jurídica estaba precondicionada para encerrarnos en definiciones electorales basadas en el vaivén de los partidos tradicionales.

Esto es característico de muchos países capitalistas, pero nacía de una realidad histórica aprovechada y dirigida. Pues ya no eran los partidos de 1904 y mucho menos de los del período anterior, puesto que habían reflejado los procesos del desarrollo capitalista del país. Es decir que, aunque había habido un mayor predominio del latifundio en el Partido Nacional, asistíamos a una aproximación de las bases sociales blancas y coloradas ya que ambos partidos pasaban, con el crecimiento de la gran burguesía, a ser un agrupamiento de fuerzas del gran capital, de la banca, del latifundio, de los grandes grupos económicos, más allá de que por su habilidad política que algunos llaman estructura policlasista, en su seno participaran muy ostensiblemente capas medias urbanas, sectores del pueblo, grandes masas.

Hay un primer rastro de determinación de muchos acuerdos que se producen hoy entre el Partido Colorado y la mayoría del Partido Nacional en esa

modificación de las bases sociales de estos partidos, producto del desarrollo deforme del capitalismo.

Caminos para avanzar

—¿Puede aseverarse que estos análisis tuvieron incidencia en los procesos históricos?

—Había que construir todo. En aquel momento la clase obrera estaba dividida en tres centrales, una de influencia mayoritaria comunista, una gran parte, autónoma, que proclamaba un presunto apoliticismo, y un sector inclusive que había sido colonizado por gente vinculada a la ORIT. Había que forjar esa unidad, modificando los métodos y eliminando todo sectarismo, si queríamos que la clase obrera pudiera desempeñar en todos los aspectos, no sólo en el plano político, sino también en el plano de clase social en general, su papel en la vida nacional. Y llegó un momento en que todo esto se fue construyendo: la colección de "Estudios" lo refleja.

En el plano político nos planteamos la necesidad de la unidad socialista-comunista, como núcleo para ir ampliándola más, vista en perspectiva como un foco que determinara desprendimientos de los partidos tradicionales nacidos de las contradicciones internas de clase, políticas e ideológicas. En el Nº 2 de "Estudios" se encuentra el texto de la gran carta enviada al Partido Socialista luego de la respuesta de éste negativa al planteamiento de unidad. Este fue el gran tema de la unidad de la izquierda, que tomó gran calor cuando a los golpes de la crisis económica fue derrotado el Partido Colorado con la participación de las capas medias y del estudiantado, y el Partido Nacional demostró que toda su política de crítica al Partido Colorado se canalizaba en un programa que agravaba los errores del Partido Colorado y todavía efectuaba un viraje violento hacia la derecha. ¿Por qué las protestas y las luchas y una crisis tan profunda que generaba la derrota de un personaje tan carismático como Luis Batlle, podrían producirse sin que se reflejaran en un gran avance de la izquierda? Claro, nosotros aumentamos un poco, pero no se trataba de eso. Y ese impulso tomó una proyección gigantesca con el triunfo de la Revolución Cubana.

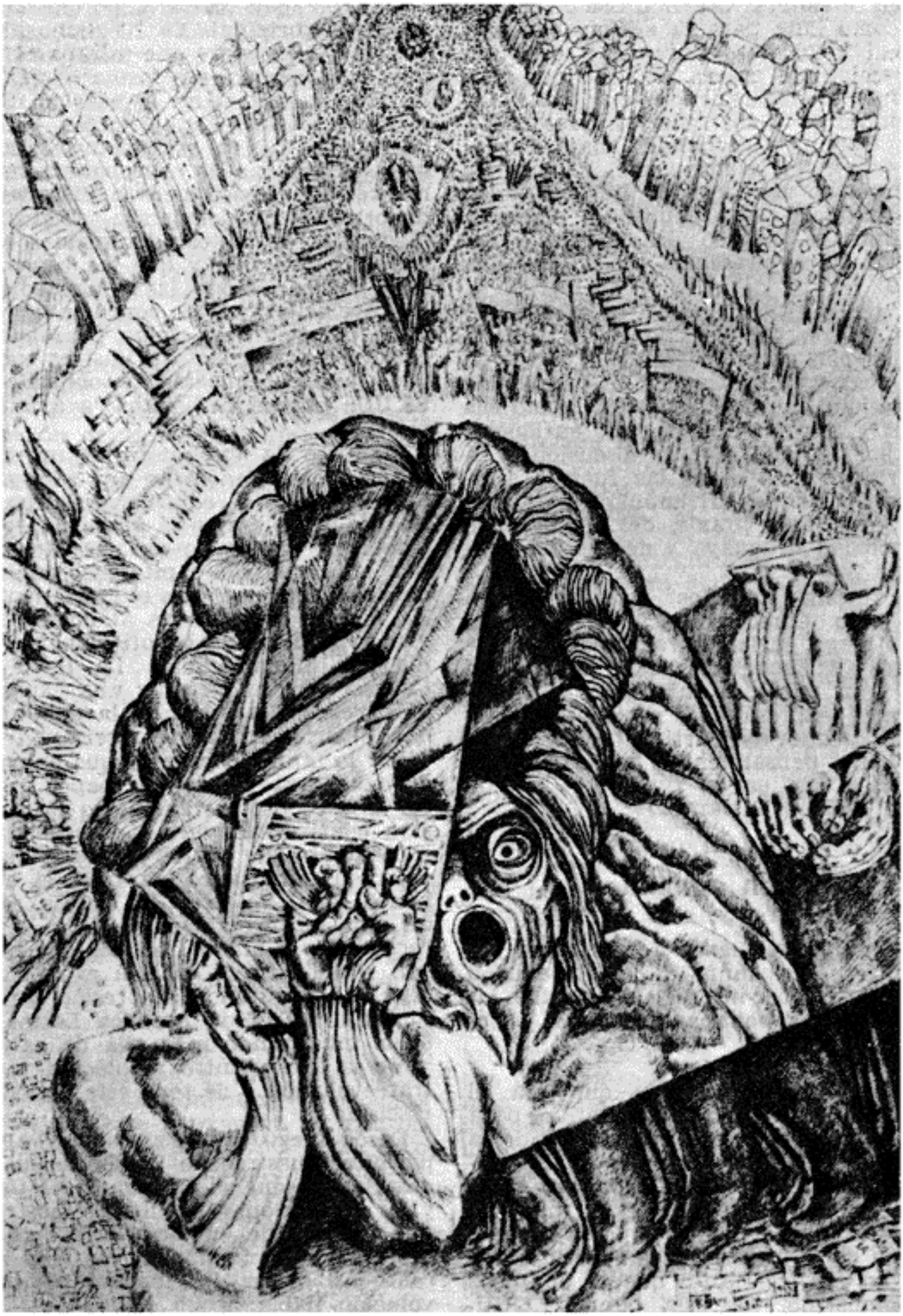
¿Cómo encontrar en la vida política concreta, aparte de la unidad política y de la unidad del movimiento obrero, caminos para avanzar? ¿Acaso entre el momento en que se vivía y la perspectiva de la conquista del poder, bien lejana en aquel momento, había un trayecto sin estaciones intermedias?

Era necesario preparar una táctica. Que nosotros, ya en el 55, formulábamos con el planteamiento del logro de un cambio en la correlación de fuerzas que llevara a un primer plano a todos los sectores sociales y políticos que reivindicaron una política de soberanía, de enfrentamiento al imperialismo, de consolidación de la democracia, de transformaciones agrarias, de conquistas políticas y sociales. Este planteamiento está reflejado en el programa que se aprobó en 1958, pero que había sido discutido por todo el Partido durante más de dos años y que se acompañó de una plataforma política inmediata que corresponde precisamente a los objetivos tácticos de aquel momento. Perfeccionado, corresponde a lo que hoy llamamos una democracia avanzada. Y, en cierto sentido, se expresa en lo que es la médula programática del Frente Amplio.

Si nosotros miramos en perspectiva, y esto es muy fácil repasando la colección de "Estudios", encontraremos que esta orientación que nos fijamos, encarnó en la vida. No en forma exacta: Lenin decía muy bien que ni las posiciones básicamente justas de los bolcheviques se repetían en la realidad cotidiana como un calco. Hace bastante tiempo que logramos una central obrera única, clasista, combativa, con gran papel en la vida nacional; también el nacimiento de organizaciones sociales reivindicativas, en enlace permanente con la clase obrera; y, en particular, se selló una alianza de la clase obrera con los estudiantes. Incluso en aquel período se llegó a un gran acontecimiento, el Congreso del Pueblo.

Pues bien: el camino de la izquierda hacia la unidad culminó, a la par de la profundización aún mayor de la crisis de estructura, durante el régimen reaccionario y corrupto de Pacheco, con el nacimiento de una fuerza como el Frente Amplio, que cambió todos los datos de la política nacional.

Y por último, el Partido. De aquel partido pequeño, pasamos a ser una fuerza real, arraigada en la clase obrera y el pueblo, esforzado en una apli-



"Los entierros de la década"

dibujo de Rubén Gary

cación creadora del marxismo-leninismo como guía para la acción, con una unidad ideológica profunda y con una proyección de masas. Partido que aún se fue engrandeciendo en todas las dificultades. Ni los muertos, que ensangrentaron nuestra bandera bajo los escopetazos del pachequismo, ni los que cayeron en las grandes huelgas y en la dictadura —otro capítulo— pudieron debilitar el proceso de desarrollo del Partido ni su presencia en la vida nacional.

Si uno mira a distancia se advierte el gran mérito del Partido en su contribución, con otras fuerzas y a través de todas las contradicciones, al cambio de la realidad política uruguaya: cómo sus ideas y sus planteamientos, enriquecidos por la vida, por la discusión y la contribución de todas las fuerzas aliadas, se volvieron patrimonio de las masas y realidad, praxis, del combate de la sociedad uruguaya y de sus perspectivas.

La revista "Estudios" está inserta en todo esto. Como también está inserta, desde luego, en la valoración de los problemas latinoamericanos, junto con una gran parte de mis libros y publicaciones, expresándose en ellos todo el debate creador del Partido, todo ese gran crisol de pensamiento, de acción, de ciencia y vida, que se vivió en el Partido desde 1955 en adelante.

La revolución cubana

—Todo ello comenzó a procesarse poco antes del triunfo de la Revolución Cubana. ¿Hubo interrelación entre las consecuencias políticas de ambos sucesos?

—Ya entonces dijimos que era el acontecimiento más importante para América Latina desde las guerras de la independencia. Estuvo planteado su enfoque, pensar qué significaba históricamente. ¿Era una revolución en una isla, una casualidad histórica, una simple astucia de la historia para repetir a Hegel? Lo era, en tanto que en la nariz del monstruo, esa isla donde EE.UU. creía que tenía su bota puesta para siempre, se volvía, no sólo la primer revolución democrática, antimperialista radical, popular triunfante, sino que rápidamente avanzaba hacia el socialismo.

Y había que pensarla porque lo hizo en forma original. Ya he dicho alguna vez que, a la gente que miraba el marxismo-leninismo en forma dogmática, la revolución cubana le pareció un escándolo teórico. Pero también la revolución rusa fue un escándalo teórico, del cual todavía no se sobreponen muchos marxólogos, sovietólogos o historiadores de origen socialdemócrata. ¿Significaba la derrota de la tesis leninista sobre el papel del Partido y que las capas medias pasaban a ser las vanguardias de la revolución en el continente? ¿Fue Cuba al socialismo, como pensaban incluso comentaristas tan ilustres como el Dr. Quijano, únicamente obligada por EE.UU., porque necesitaba la ayuda soviética?

Significó la explosión en un punto crítico, de un fenómeno que se desarrollaba en todo el continente latinoamericano, al enlazarse la crisis de las estructuras económico-sociales, acelerada por el desarrollo capitalista producido durante la guerra, con el crecimiento de las fuerzas enfrentadas al imperialismo y a su política de expoliación, de tiranía, de intervenciones. La Revolución Cubana era un factor y una expresión, a la vez, de la crisis de la dominación del imperialismo norteamericano.

Por lo tanto, lo primero que había que aprender era valorar su papel histórico, lo que nosotros llamamos su dimensión continental: que algunos creyeron tontamente que quería expresar una revolución simultánea en todo el continente, igual en todos los países, es decir, una receta cubana en lugar de otra receta más o menos sectaria que hubieran tenido otros. Era una expresión de algo más profundo, expresión de una nueva realidad de América Latina que sigue madurando más allá de vaivenes y de la lucha entre revolución y contrarrevolución o de todo este período de fascismo.

Desde luego, las respuestas y anticipaciones nuestras no hubieran sido necesarias porque el mismo Fidel Castro y los revolucionarios cubanos mostraron que, dentro de su singularidad, de su especificidad, ninguna de las tesis básicas de la concepción leninista de la revolución había hecho crisis.

Todos estos análisis se asentaron sobre las peculiaridades de la revolución latinoamericana. Los artículos en "Estudios", mis libros y otras publicaciones fueron un gran centro de debate en el cantinente.

En estos días, acaba de salir en Argentina, traducido del ruso, el capítulo latinoamericano, que me encomendó el Instituto de Marxismo-Leninismo de la URSS en 1983, para un libro que estudia el tema de revolución y contrarrevolución en el marxismo y el leninismo, dialéctica en la que nosotros hemos insistido tanto.

Aprovechamos ese capítulo, no para hacer un trabajo original, sino una síntesis de todo lo que ya había escrito, incluso sobre los temas del fascismo, de la lucha contra la dictadura uruguaya. Esto no está en "Estudios", pero la revista fue una enorme ayuda, fue un instrumento para estos trabajos, no sólo míos. Libros como "Problemas de una revolución continental" reflejan la elaboración, el gran laboratorio que había montado el Partido acerca del método de interpretación marxista de la realidad uruguaya y latinoamericana y acerca de la Revolución Cubana y su significación, que la vida, en lo esencial, ha confirmado, aún en los aspectos de teorización.

Claro, el proceso revolucionario no encarna en la vida simplemente con el análisis teórico, sino con una política concreta que ha sido también la característica de nuestro Partido.

Un continente estremecido

—Entiendo. Pero como los análisis político-ideológicos desarrollados por Ud. y otros miembros del Partido se referían a la realidad latinoamericana, ¿qué alcances concretos tuvieron a escala continental?

—Nuestros planteamientos, que a veces no coincidieron al cien por ciento con algunos planteamientos de los compañeros cubanos, pero sí en su esencia y en su enfoque, asentaron una gran comprensión, entendimiento y amistad entre nuestro Partido y el Partido cubano y, lo digo sin sacar pecho, una gran amistad personal con el compañero Fidel, con Raúl, con el Che, con Blas, con Carlos Rafael y muchos más. Y si yo tuviera que dar examen ante el San Pedro de la Revolución o de la historia, yo diría que hemos tratado de hacer el máximo esfuerzo por comprender la realidad latinoamericana y de insertarnos en ella en forma creadora, sin apartarnos un ápice de las bases o, como decía Lenin, las piedras angulares del marxismo: más bien, sentíamos que el estar parados en el pensamiento de Marx, Engels y Lenin, nos permitía ser más audaces, más categóricos, más concretos.

Como se sabe, intervinimos también en los grandes debates internacionales y latinoamericanos sobre la Revolución Cubana, sobre el contenido de la misma y sus características.

Muchas veces que defendimos o elaboramos cosas, hubo gente que creyó que, por lo menos, eran desviaciones izquierdistas de nuestro Partido. Curiosos izquierdizantes que, paralelamente, matiz a matiz íbamos construyendo en nuestro propio país el avance político del proceso revolucionario y una teoría de la revolución inserta en la realidad uruguaya que entroncaba en lo mejor de su historia, al mismo tiempo que participábamos en la construcción de los grandes instrumentos que el pueblo se ha dado para cambiar al Uruguay.

Se puede decir que, en todo ese tiempo, nuestros planteamientos pudieron ser insuficientes en algún caso. Pero su dirección de búsqueda y su reflejo práctico, su sentido histórico, creo que han sido confirmados prácticamente en todos los aspectos fundamentales. Esto mismo determinó una situación peculiar. Por un lado, había gente en el movimiento continental, a veces también en algún partido comunista, que pensaba que nosotros caíamos en una desviación hacia la izquierda, aventurera, de formulaciones irreales; algunos presuntos teóricos nos perdonaban la vida, no quiero citarlos, y nos elogiaban porque decían que supimos ser castri-comunistas. Por otro lado, hay gente que militó en la izquierda uruguaya y que nos acusaba poco menos de reformistas. No es por compararnos con Lenin, pero también a Lenin los social revolucionarios lo acusaban de estar a la derecha y los mencheviques lo tachaban de blanquista, de semi-anarquista. En las mejores familias ocurren estas cosas.

Todo esto fermentó en ese período de la década del 60 en que todo el continente se estremecía y alternaba todas las formas de lucha: guerrillas, acciones de masas, planteos parlamentarios, luchas sindicales, sacudimiento de los estudiantes; incluso una etapa de ese período se cierra con el intento de la UP chilena de aplicar la concepción de la toma del gobierno, de llegar al socialismo, sin lucha armada, sin guerra ci-

vil. Es esta la riqueza del continente. Esa riqueza había que verla en su verdadera dimensión, que no significaba aceptar lo que hiciera cada cual. En esa realidad se mezclaba un fenómeno de precipitación de capas medias a la Revolución y también de interpretaciones fraccionadas de la Revolución Cubana, por las que se creía que bastaba que cualquier grupo fuera a la montaña —y a veces, ni siquiera a la montaña— para que la Revolución se hiciera; en ocasiones, desde luego, envuelto todo esto con gran cantidad de estridencia y fraseología revolucionaria. Sin embargo, había que ver que ello era parte de lo que yo llamé el fresco heroico de la Revolución latinoamericana.

Había que comprender que el continente no era el mismo, que Cuba había cambiado los datos de la realidad continental. Y que si los comunistas no comprendíamos eso, tampoco íbamos a poder insertarnos en el proceso y guiarlo o ayudar a guiarlo. Claro, eso fue motivo de grandes debates, de grandes discusiones, pero también de muchas cosas interesantes.

Nuestro Partido, con su peculiaridad, con su personalidad, la personalidad que le habían dado su línea y su enfoque, participó a la vez en el combate ideológico mundial. Revisando la colección de "Estudios" se podrán leer intervenciones, opiniones, discursos en grandes reuniones internacionales, ganando con su esfuerzo de masas, con su lucha en el Uruguay, su imagen de partido serio, con el cual se podía disentir pero al cual había que considerar, más allá de su modestia y de su tamaño, como una fuerza del movimiento revolucionario mundial.

A veces los periodistas me preguntan sobre mi amistad con Fonseca Amador, fundador del Frente Sandinista, con otros revolucionarios de América Latina, con gente de la izquierda de distintos países y del movimiento comunista. Lo único que ello refleja es ese esfuerzo de nuestro Partido de insertarse en la realidad, de construir, de pensar con su propia cabeza, tan ajeno al dogmatismo como a la fraseología.

Un revolucionario práctico

—A Ud. lo califican muchas veces de teórico. Parecería una calificación ajustada.

—No, yo creo que es una calificación errada. Con esto no quiero decir que tenga prejuicios contra los teóricos, aunque no creo que exista un marxismo teórico. El marxismo está marcado por esa definición de Marx en la Tesis sobre Feuerbach de que hasta ahora se ha interpretado al mundo y que ahora lo que se trata es de transformarlo: no hay ningún desprecio para la teoría, pero la considera inseparable de la práctica.

En mi caso, es todavía más errada. Yo entré al movimiento comunista el 19 de abril de 1931, pero en su órbita he estado desde los 16 años, cuando en el liceo de Melo fundamos el movimiento estudiantil desenvolviéndolo con inclinaciones sociales, con influencias de Gorki y de Lenin y ayudamos a formar el movimiento sindical en el departamento. Y cuando vinimos a Montevideo y participamos de inmediato en la lucha estudiantil de la 2da. reforma, estando en la toma de la Facultad de Derecho y en la formación de la Asociación Estudiantil Roja, que no era afiliada a la Juventud Comunista pero a la cual todo el mundo la consideraba comunista.

Si yo tuviera que mirar mi vida, ¿qué miro? Un militante comunista, que trabajó para formar sindicatos en las fábricas, que actuó en el movimiento estudiantil y algunas veces en zonas del movimiento intelectual, en el trabajo clandestino del Partido cuando Terra, con las consiguientes prisiones y cierta tortura, en labores responsables del Partido vinculadas a la participación de cuadros latinoamericanos en la guerra de España, en la labor práctica de propaganda, en la prensa partidaria; a una altura determinada, uniendo tareas cotidianas del Partido, de base, siempre teniendo como norte la vinculación con las masas obreras y populares, también durante veintisiete años en la actividad parlamentaria sin dejar de ser prosecretario de Montevideo y luego Secretario General del Partido.

Durante la dictadura, a mi proposición, estuve entre los que quedamos en la clandestinidad; estuve preso, me expulsaron del país, pasamos a organizar la labor en el exterior y una parte de mis preocupaciones era la asistencia a la clandestinidad en el Uruguay. Mirando en su conjunto, esto es lo esencial de mi vida.

Ahora, ¿de dónde surge que soy un teórico? En verdad, desde muy joven he

escrito, he trabajado sobre los temas teóricos. No sólo estudiándolos, sino también escribiéndolos. Como se sabe, sólo del año 55 en adelante, se publicaron veintitantos libros míos sobre temas teóricos, traducidos en muchos idiomas. Pero cuando hablo de temas teóricos, no hablo de especulación teórica: hablo de una teoría que a veces intervenía en la gran lucha de la polémica en los campos filosófico, sociológico, económico, pero que en líneas generales era parte de esa labor de interpretación y transformación de la realidad. He dicho que siempre he escrito arriba del caballo, siempre motivado por grandes problemas, por los debates de ideas en cierta etapa, por los temas de la metodología y de la interpretación marxista de la realidad uruguaya y latinoamericana, por los temas de la lucha ideológica internacional, por los temas de la orientación del Partido, lo que no supone, como piensan algunos, ocuparse sólo de política. La orientación del Partido supone una concepción del mundo.

Es decir, que todo esto tiene un contenido teórico-práctico: esa expresión, venida del griego, que se ha generalizado, de praxis, unidad de teoría y práctica, es el sentido de mi vida.

Estas cosas que digo no tienen un sentido disminutorio de la teoría. Por el contrario: Lenin dijo muchas veces que sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria y Marx dijo que las ideas se transforman en fuerza cuando prenden en la masa.

Es decir que la teoría, desde el punto de vista marxista, es inseparable de la práctica. Es inseparable de los temas de la transformación histórica, de la conducta de los hombres, de la verdad de una línea política. Hay también una teoría del Partido y de su conducción, que no es simplemente organizativa, aunque sí inseparable de la organización.

Por otra parte, el mismo Marx dijo que la ignorancia nunca ayudó a nadie. Es decir, que la tarea de estudiar, profundizar los temas teóricos, conocer nuestra teoría, es imprescindible a todo comunista.

Ello determina nuestra preocupación. Si no, ¿por qué habría salido "Estudios"? Éramos un partido chico en ese momento, pero los objetivos que nos planteábamos eran gigantescos. Sin embargo, nos propusimos sacar un diario, sacar una revista, fortalecer el trabajo editorial y aún, para hacer mejor el programa, la dirección del Partido decidió organizar un seminario semanal para estudiar los textos de los clásicos que pudieran tener relación con el programa del Partido. Y allí todos, disciplinadamente, obreros y grandes intelectuales como Massera, el Secretario del Partido como yo, íbamos a discutir los textos clásicos, a estudiarlos, porque con ellos dábamos el sentido de la teoría y de la creación y de la vinculación con la práctica a toda la dirección que se formaba.

¿Qué soy y qué he sido siempre? Un revolucionario práctico que se tomó en serio lo que le dijo Lenin de que sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria.

El PCU y el Frente Amplio

—Bien: retornemos a nuestra panorámica de estas tres décadas. ¿Fueron esas especificidades del Partido las que lo habilitaran a protagonizar una experiencia única como es la del Frente Amplio?

—Yo diría que el Frente fue más complejo y más astuto, desde el punto de vista histórico, para seguir con Hegel, que el propio planteo de los comunistas sobre el Frente Democrático Antimperialista de nuestro país. Pero estábamos preparados teórica y políticamente, y aún psicológicamente, para contribuir a su formación.

Porque veníamos luchando por esta idea del Frente y sus características desde largos años. Porque cuando nadie creía en el seno de la izquierda que era posible, lo formulábamos dada la lucha de masas, la agudización de las contradicciones de la sociedad uruguaya, el crecimiento del papel de la izquierda, el desprendimiento de grandes figuras de los partidos tradicionales. Porque creíamos que era posible reflejar en el plano político los procesos ideológicos que se venían produciendo en las masas.

Contábamos con el antecedente del Frente Izquierda de Liberación y del Comité Universitario constructor de ese Frente e integrado por casi todos los dirigentes estudiantiles de aquel momento. También con que Quijano aconsejara a sus amigos apoyar al F.I. de L. y que en el año 1966 prácticamente todos ellos se hubieran acercado a sostener la idea de ensanchar la unidad de la izquierda. Nosotros contribuimos, sa-

biamos lo que queríamos, luchamos por eso, pensamos que era crear una real alternativa en el Uruguay. Desde luego, el fenómeno histórico concreto no lo podíamos prever en todos sus detalles: para nosotros fue una gran satisfacción y estábamos preparados para ello, que viniera el P.D.C., lo que en nuestros esquemas iniciales no lo preveíamos como posibilidad. Los militares sí, porque siempre, desde largo tiempo, planteábamos sobre las FF.AA. que era necesario diferenciar los patriotas, demócratas, antiimperialistas, partidarios del cambio, de ese pequeño sector, fascista, que conspiraba desde largo tiempo atrás, aprovechando la llamada doctrina de seguridad nacional, cuyos antecedentes ya denuncié en 1947 en una interpelación a los ministros de Defensa y de Relaciones Exteriores.

Desde luego, en lo relativo a lo religioso ya teníamos una tradición, en cierto modo venida de Lenin, de que había que buscar caminos para que marxistas y religiosos se encontraran en la vida e intercambiaran sus mensajes para una gran síntesis de pueblo en la búsqueda de la justicia social y la liberación nacional.

Es decir, nosotros estábamos preparados para el fenómeno y desde luego ya incorporamos lo que luego se volvió consigna: uruguayos, frenteamplistas, comunistas. Y lo agregamos porque en el 20º Congreso, cuando estaba constituyéndose el Frente, lo definimos como una cuestión sustancial, como una nueva realidad del país, como el camino del cambio, incluso en la ruta hacia el socialismo. No veíamos al Frente Amplio como una cosa circunstancial, como un acuerdo de momento, sino como una operación que nos ligaba estratégicamente por todo un largo período, y aún más si de nosotros dependiera. Fue justamente en el aniversario de "Estudios" que desarrollé una conferencia que se llamó "Uruguay en la hora del Frente Amplio", donde más o menos procuré establecer toda la base teórica, ideológica y política de nuestra actitud ante el Frente.

Para nosotros, la unidad de la clase obrera no es un fenómeno táctico: está consustanciada con nuestra idea de los cambios que el país tiene que hacer y del papel director de la clase obrera en las transformaciones revolucionarias. Nuestra idea de la alianza de los obreros con los estudiantes, con las capas medias urbanas y rurales, está unida a nuestra concepción de lo que son las fuerzas motrices en el proceso transformador uruguayo y latinoamericano. Y nuestra idea del frente político es un poco síntesis en ese plano de todas estas vertientes de pueblo. Pues nuestra concepción del Frente Democrático de Liberación Nacional no supone sólo un frente político sino ese frente arraigado y apoyado en el movimiento de masas obrero y popular, en un sistema de organizaciones y, desde el ángulo comunista, también en un gran Partido Comunista.

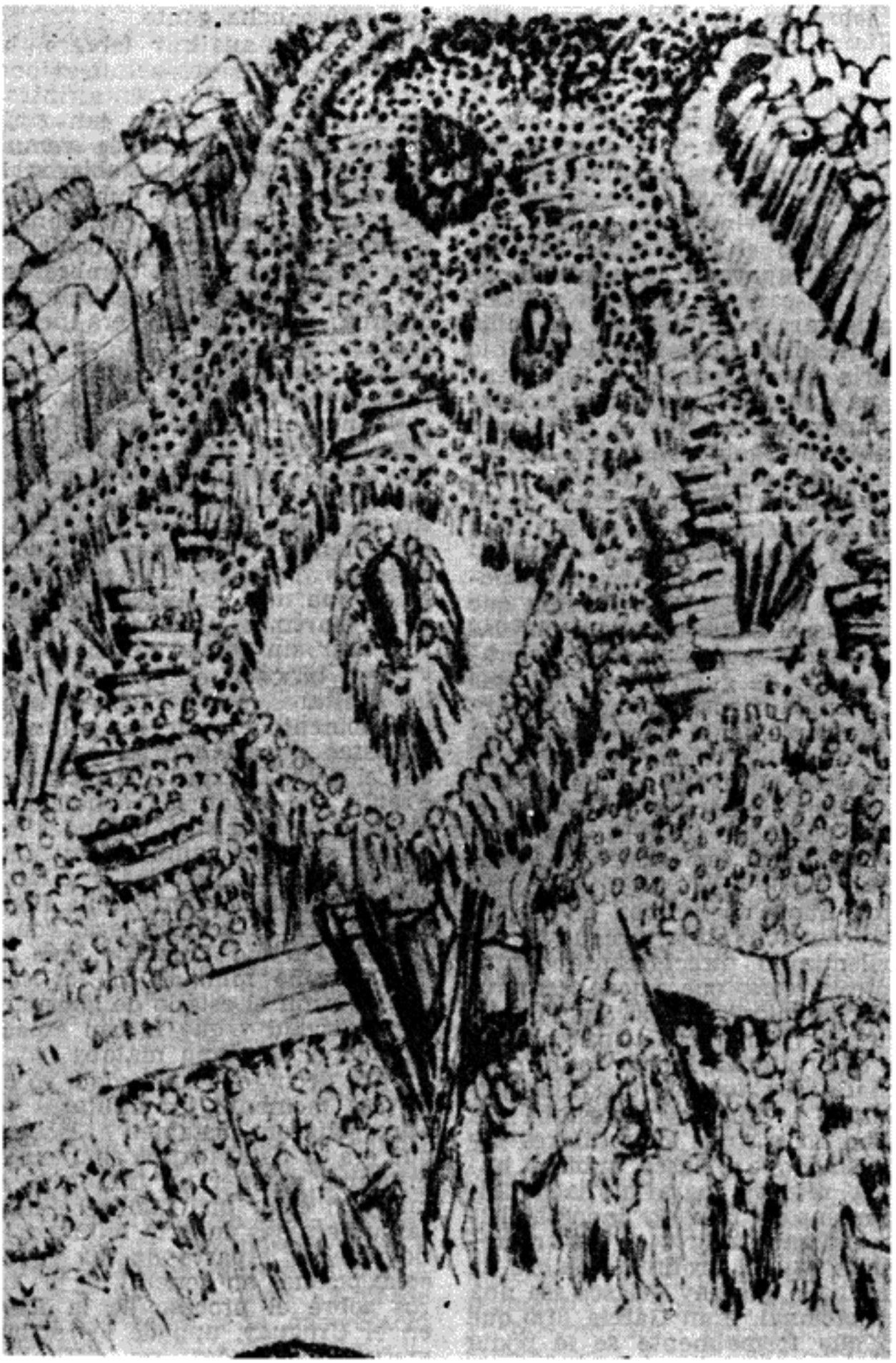
—Ya por esas fechas, el Partido se destacó por signar al Frente como una alternativa de poder. Sin embargo luego vino 1973, vino el golpe. ¿Acaso fallaron esas previsiones?

—No. Simplemente, el Frente como alternativa de poder era una perspectiva. Nosotros no podemos engañarnos sobre el hecho de que el Frente, como cualquier fuerza de cambio, no dejará de chocar con la resistencia de las clases dominantes. En Chile no empezó Pinochet: empezaron la derecha y otras fuerzas, que hicieron todo lo posible para enfrentar y derribar el gobierno de Allende y llamaron a los militares para luego encontrarse con que el fascismo los cabalgaba. Y que EE.UU. deseaba el fascismo y los usaba a ellos como rehenes.

Entonces la UP no tenía todo el poder, tenía una parte. En aquel momento el gobierno de Allende no tenía mayoría parlamentaria, tenía que luchar por cambiar las bases de sustentación de la economía, de la poderosa oligarquía financista - industrial - terrateniente chilena. Y tenía, sobre todo, que democratizar el aparato del Estado; los estados mayores, salvando las honrosas excepciones de quienes fueron desplazados o asesinados como Prats, Schneider y otros, eran enemigos de la democracia. El tema del poder supone resolver, al mismo tiempo, la llegada al gobierno, el apoyo de masas, el inicio de los cambios y la orientación hacia la conquista real del poder.

Febrero de 1973

—Desde diversas tiendas se ha criticado al PCU por sus definiciones en el período setiembre del 72 - marzo del 73. Incluso recientemente lo hizo el presi-



"... Y los barcos habitados por cadáveres eran, fueron a veces ocho ataúdes sobre un mar de gente, se veía así desde donde yo estaba, en la subida de General Flores".

Rubén Gary. "Los entierros de la década" (detalle)

dente Sanguinetti. ¿Hubo esparanzas en el PCU sobre un hipotético "peruanismo" militar?

—El presidente Sanguinetti lanza la acusación directa contra nosotros, cuando tendría que hablar de todo el Frente Amplio. Cuando los acontecimientos de febrero, casualmente yo no estaba en el Uruguay pero vine corriendo; y encontré que todo el Frente, por unanimidad, había apoyado la posición de Seregni de buscar una fórmula política que se orientara a diferenciar los militares y dificultar un golpe. Porque lo que tendría que reconocer el Dr. Sanguinetti es que ellos, apoyando a Bordaberry, apoyaban no sólo a un futuro participante del golpe sino que apoyaban a algo que era muy parecido a un golpe. El mismo Bordaberry fue quien había traído a Cristi a la 1ª División, a Zubía a la 2ª, que continuó lo que hizo Pacheco de llamar a Alvarez y ponerlo de jefe del ESMACO. Tendría que reconocer que el golpismo aprovechó las medidas votadas por blancos y colorados: el "estado de guerra interna", que no existe en la Constitución uruguaya y que fue simplemente dar la tapadera para que los militares mataran a diestra y siniestra, y la Ley de Seguridad, que en última instancia estableció el mecanismo para que toda la vida política del país fuera sometida a la Justicia Militar.

Nosotros nunca pensamos en el peruanismo como fórmula uruguaya. Yo había polemizado directamente contra esa hipótesis, cosa que puede comprobarse en "Estudios". Eso sí, en "Lenin, la Revolución y América Latina" hay un capítulo que valoriza, como lo ha hecho Alan García, todo lo que hizo Velasco. Porque lo que les molestaba del peruanismo no era que los militares gobernaran sino que Velasco hubiera impulsado la reforma agraria, nacionalizado yacimientos y minas y dado participación a los trabajadores en las empresas, creando así un profundo cuadro de masas que hace que hoy Velasco sea una voluntad nacional. Alan García dijo que lo único que formalmente se le podía achacar a Velasco era haber echado abajo al gobierno corrupto de Belaúnde, pero que su obra no se podía confundir con ninguna de las dictaduras militares. La comparación en sí del llamado peruanismo de Velasco con el fascismo uruguayo muestra una tendencia a elogiar el fascismo, a minimizar sus crímenes, en una orientación en la que hoy está mucha gente.

Pero para analizar febrero, hay que decir que el Frente actuó entonces con independencia. El Frente introdujo a las masas en la calle; junto al movimiento sindical, pidió la renuncia de Bordaberry y que el gobierno lo asumiera Sapelli, lo que hubiera significado sacar un personaje reaccionario, teorizador del fascismo, vinculado a las peores causas, por un hombre demócrata, que no podía considerarse de izquierda, pero que hubiera podido congregar en torno a él al conjunto de las fuerzas democráticas, incluso los militares que estuvieron contra el golpe.

No nos olvidemos que el Gral. César Martínez, que, si la memoria no nos falla fue el último general en actividad partidario de la democracia y que entró en contradicción con los Cristi y demás, llamó a dirigentes políticos de los distintos partidos —a nosotros, desde luego que no— y en vez de decirle: sí, Gral. Martínez, plántese firme, lo dejaron caer sin tomar decisiones.

¿Qué buscaba el Frente? Diferenciar los militares, porque febrero ocurrió en un momento en que los golpistas y los fascistas no estaban en condiciones de dar el golpe. Es decir, la orientación del Frente fue crear las condiciones para aislar a los fascistas, defender la democracia y crear cambios institucionales. Lo demás son historias y fábulas para cubrir un hecho cierto: que Bordaberry gobernó en su período legal con el apoyo del Partido Colorado, que Pacheco fue el niño mimado de los colorados, que votaron el estado de guerra y la ley de seguridad y que fueron espectadores cuando el fascismo mataba.

Para decir toda la verdad, yo creo que en ese momento los militares fascistas aprovecharon, justamente, la otra línea, que era la de atacarlos simplemente por militares y tener un uniforme. Ese fue un gran error que facilitó a los fascistas unir a las fuerzas militares en torno a ellos. Aparte de las equivocadas concepciones en general de los tupamaros sobre el proceso de la Revolución en el Uruguay, uno de los errores más graves fue hacer ese antimilitarismo primitivo.

—Algunos sostienen, típicamente Flores Silva, que el golpe fue el fruto del choque de dos orientaciones, de dos pensamientos violentistas. ¿El Partido debe autocriticarse por haber sido omiso

en la crítica teórica de la estrategia tupamara?

—No. Nosotros siempre fijamos una actitud teórica discrepante. En lo que no caímos fue en sumarnos al coro cuando cierta prensa y cierta gente los presentaba poco menos que como delincuentes comunes. Nosotros nos diferenciamos en muchos documentos. Además, no te olvides que en 1970 salió mi libro sobre Lenin que es un libro que, con ciertos cuidados, desmantela toda la orientación del M.L.N. a la luz del pensamiento de Lenin e incluso de nuestra propia experiencia y de la Revolución Cubana. A ello se agrega el prólogo escrito para la traducción al ruso de ese libro, que fue luego publicado independientemente por distintas editoriales con el título de "Uruguay y América Latina en los años 70", donde una vez más fijamos posición ante estos movimientos de capas medias y a su concepción de la revolución.

El Partido en la clandestinidad

—¿Estaba el Partido preparado para trabajar en la clandestinidad y enfrentar un régimen fascista?

—Tendría que decir sí y no. Estaba preparado desde el punto de vista del análisis teórico-político y de las conclusiones del Partido acerca de los peligros que se habían creado y aún de que todo ello condujera al país a una guerra civil. Si se leen mis trabajos, se verá que señalamos claramente que si ese cuadro se desarrollaba, íbamos hacia una dictadura o a la guerra civil. ¿Y por qué? Porque es evidente que si el golpe militar se hubiera desenvuelto en condiciones distintas, podría haber desembocado en una confrontación más alta con el pueblo mayoritario del país, que incluso podría haber incorporado a él a un sector de militares que defendían la Constitución y la democracia. Y desde luego, la Constitución y la democracia hubieran estado de parte de quienes hubieran respondido con todos los medios al golpe fascista.

Mucho se podría hablar: recuerdo las múltiples discusiones del Partido sobre el enfrentamiento al golpe. Una de sus expresiones fue, sin duda, la huelga general; todos saben que estaba resuelta por el conjunto del movimiento sindical, pero empezó al tener yo noticia de lo que sucedía y reunirme con Cuesta en la noche del 26. Iniciamos la huelga, se ocuparon las fábricas, se llamó a las masas y, al mismo tiempo, pasamos a estudiar el pasaje del Partido a la clandestinidad.

Si se lee la conferencia que doy en el 90º aniversario de Dimitrov —está incorporada a algunos libros y fue editada en grandes cantidades— allí está toda la teoría de cómo enfrentar al fascismo, de cómo resistir desarrollando la lucha en defensa de la democracia.

También el Partido trató de estar capacitado para actuar. No en balde cayeron imprentas clandestinas del Partido, casas y demás. Asimismo, el Partido había resuelto que salvo dos compañeros que se decidió que se fueran al exterior para promover la solidaridad, todos los demás miembros del Ejecutivo quedaran en el país para organizar la lucha en él y desarrollar la línea de unir a todos los uruguayos contra la dictadura, sin perjuicio de seguir afirmando el Frente, la organización obrera, el Partido.

¿Esto era suficiente? No. Es decir, el Partido, partido legal de muchos años, no tenía la experiencia suficiente, que la da sólo la vida, para enfrentar una dictadura de tipo fascista que iba a lanzar, como lanzó, todo el Estado fundamentalmente contra nosotros, todos los instrumentos, la propaganda, el terror, la tortura. No olvidemos que se calculan en doce mil los cuadros del Partido pasados por la tortura.

Pero a la vez, ¿cómo un partido donde miles y miles pasamos por la cárcel, donde miles pasaron por la tortura, se mantuvo desde el primer al último día trabajando en la clandestinidad? Porque nosotros no fuimos del desensillar hasta que aclare. Estuvimos presentes en todos los instantes de la vida del país, en todos, en la huelga general, en ese largo período negro llamado por Jorge Amado "los subterráneos de la libertad" donde casi únicamente existía nuestra organización, hasta llegar a los momentos en que se abren las grietas y precipitamos nuestra autodesproscripción.

Hubo un enlace permanente entre el Partido de la clandestinidad, de la cárcel y del exilio. En el exterior fuimos un factor importantísimo en la reconstrucción del Frente, en la búsqueda de alianzas más amplias como Convergencia Democrática, en el impulso de la solidaridad. También allí se continuó con

"Estudios", que a veces se reproducía y entraba clandestinamente al país.

Ahora, ¿por qué pagamos un precio tan alto? En una conferencia que di en el Instituto de Estudios Sociales de la URSS en 1979, yo enumeré varios factores. Primero: la experiencia de todos los grandes partidos clandestinos del mundo indica que luchar contra el fascismo, con todo su aparato, con las técnicas más modernas, con la tortura despiadada, significa siempre pagar un gran precio. Hay parte que es un precio obligado, que concientemente pagamos en un combate en que se jugaba la suerte del país, del pueblo, de la democracia.

Pero, segundo, como ya dije, nosotros heredamos un partido largamente legal, un partido de masas, con miles y miles de miembros registrados por los servicios militares y policiales: los que aparecían en la prensa, los que eran militantes sindicales o hacían campañas diversas o integraron como delegados las mesas electorales. Se fichaba hasta los avisos mortuorios, se filmaban las manifestaciones. Se ficharon a decenas de miles, no sólo comunistas, incluso a personajes del gobierno. Ello facilitó el carácter masivo de la represión y la combinación de la represión seleccionada en busca de cuadros y aparatos con un vasto campo investigatorio.

En tercer término —yo ya dije esto, pero lo quiero decir aquí sistemáticamente— porque ni el amor ni la lucha clandestina se aprenden por correspondencia. Se aprende en la vida. Nosotros aprendimos la lucha clandestina en la universidad del horror: el mérito es que pasamos por esas pruebas sin quebrarnos. Desde luego, dentro de un cuadro básicamente correcto de miles y miles de comunistas que con diversos matices tuvieron una conducta heroica, algunos ejemplarmente heroica, hubo gente que fue capturada por el enemigo y trabajó para ello. También eso pasa en toda la historia, bajo el fascismo alemán, bajo el italiano, bajo las dictaduras latinoamericanas. Hay algunos casos notorios, que se conocen, que pasaron a la delación: andan por ahí. Y les permitió enredar muchas cosas.

Hay que sacar experiencia de todo eso. Incluso para que se generalice esa experiencia, cosa que está haciendo una comisión especial, un poco lentamente, pero se está haciendo.

Además, están las propias leyes de la técnica conspiratoria. Somos un partido de muchos miles, de masas. Se puede pasar a la clandestinidad algunos miles; se puede organizar la clandestinidad, como hicimos muchas veces, en estructuras paralelas: caía un aparato y de inmediato funcionaba otro; se puede organizar sistemas donde el elemento de la compartimentación asegure siempre la presencia de organismos, de dirigentes. Pero no se puede pasar decenas de miles a la clandestinidad, es imposible. Porque, además, pasar a la clandestinidad no es sólo esconderse, es para actuar. Sobre esto el Partido acumuló una gran experiencia.

Entonces, vuelvo a decir: ¿estábamos preparados? Sí y no. Estábamos preparados en cuanto a los cuadros, en cuanto a la preparación teórico-política, en cuanto a ciertas zonas de experiencia y aparatos de estructuras clandestinas, pero no suficientemente preparados para una batalla de esa magnitud, cosa que en general nunca es completa. El Partido francés, por ejemplo, que jugó un papel heroico en la lucha antinazi, que fue la gran fuerza de la Resistencia cuando la mayoría de la burguesía francesa se entregaba y una gran cantidad quedaba tranquila, tuvo 72.000 fusilados.

Se pagó un alto precio, pero de la lucha el Partido salió con una imagen de fuerza, de resistencia, de heroísmo.

—Y salió unido.

—Por lo mismo. La actividad del Partido estuvo siempre asentada en la firmeza ideológica, en el temple de sus cuadros, en la autoridad de su dirección y la identidad de puntos de vista y de concepciones. Jaime ha dicho alguna vez: veníamos unos del exilio, otros de la clandestinidad, otros salíamos de la cárcel y todos decíamos lo mismo.

Claro, no decíamos exactamente lo mismo. Lo decíamos básicamente, el enfoque era el mismo. El Partido, posteriormente, aprobó lo esencial de la línea y de la actividad partidaria en todo ese período. Sería inexacto decir que no hubo errores o no hubo ningún militante que se equivocó. No necesitamos decir eso para mostrar la conducta del Partido actuando siempre con una dirección interior, ni para destacar su papel ideológico y orgánico en la tortura y en la cárcel, ni, en fin, para recordar la unidad estrecha del exilio en la idea de que irse no significa emigración, de que era un exilio de cara al Uruguay.

Para los comunistas no se puede hablar de desexilio o de insilio, no se trata de bromas intelectuales. El exilio era enviar dinero, mantener los enlaces, asegurar el contacto con las direcciones internas, el movimiento de cuadros, a veces el aporte de materiales. Fue parte de un solo gran frente en donde se logró aislar a la dictadura, que quedó asfixiada, encerrada, ante un repudio mundial gigantesco. Y su imagen apareció ante el mundo como el aguafuerte del horror, del crimen, del fascismo.

El Partido y la democracia

—El Partido, entonces, emerge de la dictadura con una imagen de firmeza. Pero también, con un cambio de lenguaje, con un nuevo logotipo. ¿Acaso el fascismo hizo que el Partido revalorizara los valores democráticos?

—Yo no lo diría así. Por otra parte, el Partido nunca es igual. En todo se refleja esa sentencia de Heráclito que gustaba repetir Engels, de que nadie se puede bañar dos veces en el mismo río porque la segunda vez ni el río ni el hombre son iguales. Si nosotros hubiéramos tenido el mismo planteamiento en 1960 que en 1987, desde el punto de vista político y de los enfoques de las realidades concretas, nosotros nos hubiéramos atrasado en la vida y en la realidad. Y el mérito de nuestro Partido es la preocupación por ser una fuerza política concreta, es seguir la afirmación de Lenin de que nuestro método tiende al análisis concreto de la realidad concreta.

Pero es falsa la afirmación de que el Partido tenía antes una concepción despectiva de la democracia. Marx, Engels y Lenin siempre señalaron que cada régimen político no puede separarse de un análisis de clase de quien gobierna. Es decir, nosotros no combatíamos la democracia, combatíamos la política de financistas, grandes latifundistas y grandes empresarios que pretendían que ellos se consustanciaban con la democracia. Y que pretendían —algunos todavía pretenden— que en todos los lugares en donde hay revolución no hay democracia, como esos órganos de prensa que, pese a la política del gobierno respecto a Contadora, sistemáticamente atacan a Nicaragua. ¿Qué les molesta, no hay libertad en Nicaragua? Hablan de "La Prensa", ¿pero qué hizo José Batlle y Ordóñez con la prensa blanca en 1904?

Ellos pretenden que democracia es capitalismo, cuando democracia es libertad y dignidad y cambios sociales. Pero Lenin, en su obra "El Estado y la Revolución", que es una obra polémica contra las deformaciones socialdemócratas y que desnuda el carácter coactivo del Estado en tanto significa siempre un instrumento de las clases dominantes en cualquier régimen, señala que no podemos confundir una democracia, aún con limitaciones, con cualquier régimen represivo. Lo dice Dimitrov, cuando destaca que el fascismo no es simplemente un régimen de tales o cuales características, sino que es un cambio cualitativo de las formas de dominación.

Si se buscan las resoluciones de nuestros Congresos a partir del 55 se verá que está planteada la defensa de la democracia, desde un punto de vista marxista: siguiendo a Lenin, que decía que no hay ninguna liquidación de la injusticia social sin una revolución económica, pero que quien no lucha por la democracia jamás va a luchar por una revolución económica.

Por otra parte, en el momento actual las tareas que están en el orden del día son consolidar la democracia y avanzar en democracia hacia un cambio, como planteamos con el Frente Amplio. Quiere decir que cualquier idea que suponga confundir este régimen, con todas sus limitaciones sociales y aún, en ciertos aspectos, políticas, con el régimen horroroso del fascismo, aparte de ser un simplismo, es algo que nada tiene que ver con el marxismo.

Y desde luego que nos esforzamos por hablar un lenguaje que pueda ser entendido por todo el pueblo. Hemos dicho que el camino hacia el socialismo en el Uruguay entronca con las mejores tradiciones, puesto que no hay ninguna revolución que pueda separarse de la singularidad de sus procesos históricos. Eso es su autenticidad, aunque seamos internacionalistas y vibremos con la lucha de todos los pueblos del mundo como canta La Internacional.

No es, por lo demás, ninguna novedad. Siempre aborrecimos la fraseología barata, extremista, y los estereotipos. Ahora mucho más. ¿Por qué? No sólo porque queremos que nos sigan muchos más, sino porque nos oyen muchos más, aún gente que no nos quiere, pero que no pueden dejar de oírnos porque somos un factor real en la política.

Por otra parte, no somos escandalosos ni gritones; muchas veces he dicho que preferimos las verdades y argumentos fuertes más que las palabras fuertes.

El marxismo no es maniqueo

—Pero volvamos a las valoraciones actuales del Partido. En la campaña por verdad y justicia y en contra de la ley de impunidad siempre nos remitimos como garantía a la Justicia, al Poder Judicial. ¿No contradice esto afirmaciones básicas del marxismo sobre el papel del Estado?

—Yo creo que no. Porque las limitaciones que puede tener cualquier instituto del Estado en un país capitalista no invalidan las grandes zonas donde pueden desempeñarse en condiciones óptimas esos mismos aparatos del Estado. También, con un simplismo seudomarxista, antes había gente que decía que la Universidad era simplemente un aparato de las clases dominantes. Es verdad que, en cierto sentido, en cualquier país capitalista todos los medios públicos pueden ser aparatos o poleas de transmisión de la ideología dominante, pero la vida ha probado lo que nosotros hemos dicho. Así, la Universidad no es sólo eso. Que sea un rodaje del Estado no obliga que sea también un rodaje de los grupos dominantes pues a la vez es un continuador y divulgador de la herencia cultural y es un formador de técnicos, intelectuales y científicos. No se pueden ver los aparatos sin la gente. La mayoría de los profesores y los estudiantes universitarios provienen de las capas medias; es gente con inquietudes, de tendencias mayoritariamente democráticas. A veces he dicho que los estudiantes son como antenas sensibles de la conmoción social: abren zonas grandes para el diálogo, para la crítica y para la discusión. Lo que, simplificadamente, se puede llamar lucha ideológica, que es en realidad lucha de ideas en el mejor sentido de la expresión.

Entonces no se puede simplificar. Y menos comparar la Justicia civil con la militar, que obedece a las decisiones del comando militar del momento y que investiga o no investiga según les ordenen, pues en caso contrario los sacan por indisciplina. Que hasta a los médicos militares los sacan, aunque con ello se resienta la calidad de la asistencia.

Hay pues una gran distancia, distancia de nivel democrático, de latitud democrática, para ser más preciso. Aquí se juegan por lo menos las zonas de jurisdicidad institucional a nivel de la democracia, sin perjuicio de que individualmente pueda haber cualquier juez con una ideología reaccionaria; hace poco leí un dictamen de un fiscal, que fue demolido por la sentencia judicial, en que se defendía la actitud de los militares que se habían apoderado de los bienes de un estudio jurídico que era, según dicen, un centro de conspiración.

Todo esto es muy complejo y no puede resolverse simplemente por blanco y negro. El maniqueísmo es ajeno al marxismo-leninismo.

—También respecto a la caracterización de los antagonistas.

—No creemos que los que no son comunistas sean anticomunistas. Hay anticomunistas, sin duda, unos orquestados y pagados por EE.UU. y las clases dominantes, otros porque tienen la limitación de creer, como creía el cura medieval, que las estructuras en que viven son eternas. Y comprendemos que haya mucha gente que, por desinformación, por no vernos con nuestro verdadero rostro o simplemente porque realmente discrepan después de haber estudiado seriamente la cuestión, no sean comunistas; no creemos que éstos sean enemigos. Al contrario: creemos que el que no es anticomunista es potencialmente un interlocutor de los comunistas.

Y así en muchos aspectos. En el 20º Congreso del Partido ya habíamos formulado enfoques que en la reciente Conferencia Nacional llamaron tanto la atención. Desde luego que tenemos una atención cada vez mayor hacia los intelectuales, no sólo hacia la literatura y el arte, sino hacia la enseñanza, la técnica, hacia todo ese complejo que en términos genéricos nosotros siempre llamamos intelectuales.

Ya hemos dicho que, en ciertos períodos, los comunistas cometimos errores en cuanto a no valorar con suficiente profundidad los procesos de "revolución" en el campo del arte y de la literatura. A veces se confundió el tema del arte con los llamados contenidos. Cuando me tocó hacer una exposición

en la Escuela Superior Carlos Marx al recibir el Doctorado en filosofía Honoris Causa, antes de volver al Río de la Plata, tras plantear todas las victorias del marxismo-leninismo, reseñé algunos temas en que me parecía que mantenía insuficiencias de diverso tipo: entre ellos, el de la literatura y el arte.

Es así que nos alegra la gran transformación, de proyección gigantesca, que se produce en la URSS, con un debate autocrítico que es un debate para afirmar el socialismo, para desarrollarlo, para asentar más profunda y democráticamente todos los cambios. Esto ayuda a todas las fuerzas de avanzada, no sólo por el esfuerzo en pro de la paz, sino porque muestra al socialismo con su verdadero rostro, corrigiendo los defectos, transformándolo en un factor mucho más definitorio. Yo decía que, frente a la guerra sicológica del imperialismo, que en ciertos aspectos ha tenido un éxito relativo, Gorbachov está exorcisando el viejo fantasma del que hablara Marx en 1848.

El movimiento comunista se modifica, crece, vuelve al ímpetu leninista de creación adogmática, de profundidad autocrítica, de autogobierno, sin separarse de las verdades esenciales del socialismo: la propiedad social de los medios de producción, la planificación de la economía, la revolución cultural en nuevas etapas, es decir, una revolución espiritual y moral en otra fase.

El actual bloque de poder

—Ahora el PCU sostiene que en el Uruguay gobierna un bloque encabezado por la gran burguesía nacional reformista. No es la caracterización que efectuaba en las décadas del 50 y el 60. ¿Qué es lo que ha cambiado?

—No es la misma estructura. En los Congresos 18º y 19º asentamos que el dominio en nuestra sociedad le corresponde a los grandes capitalistas y terratenientes y, a la presencia del imperialismo. Pero eso no significa que su estructura de clase imponga una identidad total con el gobierno. No podemos decir que Luis Batlle y Pacheco eran la misma cosa. En cada momento, como lo enseñó brillantemente Marx en ese ejemplo de historiografía que es el 18 Brumario de Luis Bonaparte, hay que tomar en cuenta los matices, los sectores de las clases dominantes en juego.

Ciertamente pesa también decisivamente el capital financiero. Pero no podemos simplificar. ¿Cómo se explica la política de Contadora de tantos gobiernos nacional-reformistas? ¿Por qué hay un 60, 70 % de votaciones en la Asamblea de las NN.UU. junto a la URSS, junto a los no alineados y contra EE.UU.? ¿Cómo explicar que la OEA que expulsara a Cuba, hoy vota contra Estados Unidos en el problema de Nicaragua? No debemos caer en confusiones. ¿Es la oligarquía desnuda la que hoy gobierna en Uruguay y en otros países latinoamericanos, que no voy a detallar para no meterme en casa ajena? No lo es: la oligarquía sí, empuja por su política. Pero tampoco es la gran burguesía nacional-reformista por sí, sino dentro de un grupo de poder en el que por ahora está ejerciendo el rectorado. Y el mismo plan de gobierno que se proyecta, es un plan para asegurar esa hegemonía por lo menos hasta el año 2000, con una política y una orientación de clase que no enfrenta la crisis de estructura, que no rompe la dependencia, pero que no es la misma política del período pachequista ni la de determinados sectores blancos y colorados de este momento.

Por lo menos, no es la misma política en cuanto a ciertos niveles de la práctica institucional, si bien se le puede hacer críticas. Me refiero a la ley de impunidad, a su gravitación hegemónica en los grandes medios de comunicación, a cierto afloje de mano a las fuerzas represivas en algunos conflictos gremiales. O que esté coexistiendo con aparatos de inteligencia que juegan sus propias cartas con cierta independencia, respondiendo más a la Junta Interamericana de Defensa que a la política del gobierno.

Pero no se puede decir que, en este cuadro, sea un régimen en que el Estado renuncia a la democracia y a la constitucionalidad. Y lo decimos así nosotros, que nos hemos roto el alma para obtener las firmas, y que hemos luchado con el Frente Amplio para formular un contraproyecto, porque si no hay soluciones económico-sociales se crea un peligro para la propia institucionalidad, para la propia superestructura política y jurídica del país.

Yo muchas veces repito la frase de Lenin en el "Extremismo" de que la política es una ciencia y un arte y que hay que saber distinguir entre Churchill y Lloyd George, con lo que no estamos

dando ningún salvoconducto al Dr. Sanguinetti, como no lo estaríamos dando a la mayoría del Partido Nacional que, en muchas cosas, con diferencias de matices —no hay que olvidar que no están en el gobierno—, piensan lo mismo y en lo grande, dicen lo mismo.

La juventud y el comunismo

—Es singular la gran presencia juvenil en filas comunistas. ¿A qué se debe, si incluso muchos de ellos ignoran buena parte del pasado del Partido?

—Hay sin duda una gran afluencia juvenil al Partido. Lo que no es un hecho nuevo: después de 1955 el Partido ha mantenido una constante afluencia de gente joven que nutrió sus filas. Desde luego, la vida en la clandestinidad durante la dictadura no le permitió mantenerse como un partido de masas, tenía que ser un partido de cuadros: sin separarse de las masas, pero la primer tarea en tales condiciones es sobrevivir y trabajar. El Partido debió renovarse con mucha gente; y lo que siempre fue un fenómeno constante, se volvió en esta nueva circunstancia una gran mayoría de gente joven en el Partido, sin olvidar la gran afluencia a la Juventud Comunista, con toda la importancia y significación que tiene la UJC por su conducta en la lucha contra la dictadura y su inserción en las masas juveniles en razón de su programa, sus formas de actuación, su sentido unitario, su rostro descrispado.

Y entonces se produce el fenómeno de que, en un gran crecimiento del Partido, que en dos años permite el ingreso de más de 20.000 nuevos militantes, un 65 % sean gente joven, es decir gente de 18 a 35 años.

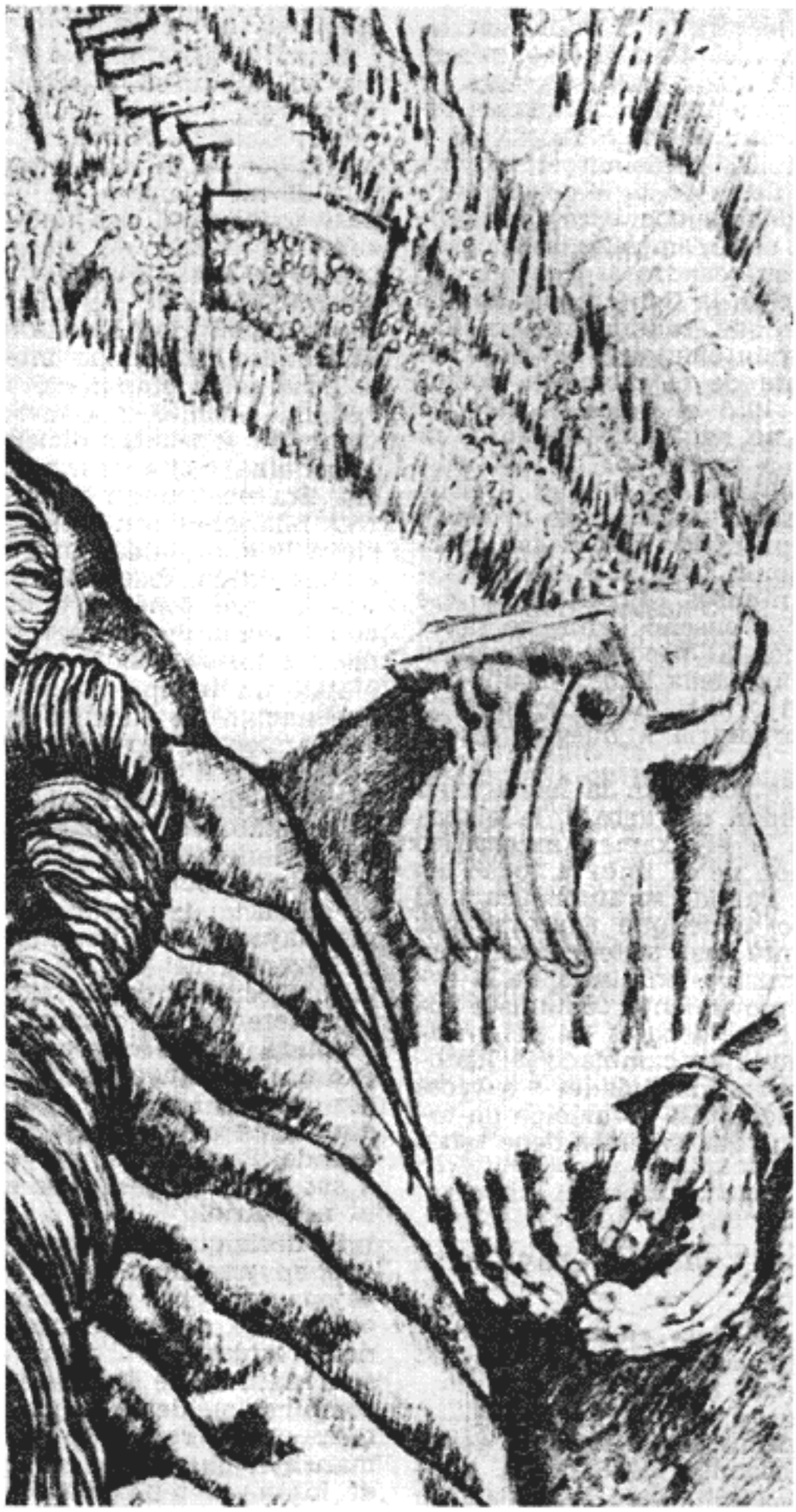
¿A qué obedece todo esto? En primer término, a que la juventud se encontró con el Partido en la hora en que las palabras y los hechos eran inseparables. La dictadura no logró lo que consiguieron en otros países o que lograran las clases dominantes tras la caída de las dictaduras, como en España, de desmovilizar a la juventud y sembrarle un espíritu de escepticismo, de no creencia en grandes valores, fenómeno que se logra no sólo por la presión corruptora de grandes medios de comunicación, sino también por todos los medios, hasta por la droga.

En el Uruguay toda esa juventud que venía y sigue viniendo al Partido y a la UJC aprendieron que la libertad y la lucha por la libertad eran inseparables y que ahí estaban los comunistas. Que la verdad y la moral no eran palabras que se encogían en la vida cotidiana, sino que eran virtudes, si no exclusivas, sí características de nuestros militantes. Que a su firmeza, sumaban su flexibilidad para buscar todo aquello que uniera a nuestro pueblo. Y al mismo tiempo, se encontraron con que nosotros, que nos jugábamos la vida por los valores de la democracia, no nos quedábamos ahí, sino que combatíamos por un mundo donde no hubiera explotación, donde los frutos del trabajo no se transformaran en la riqueza y la felicidad de pocos, mientras la pobreza y el dolor quedaran en el territorio de los más.

Todo ello facilitó la incorporación de juventud a nuestras filas. Y yo diría más. En los medios estudiantiles, donde existe una magnífica juventud, se encuentran también con que hay que defender la enseñanza, la Universidad, sus valores, contra un juego partidista en que los partidos tradicionales, gritando contra la politización, tratan de transformar en cuotas clientelistas los problemas docentes o simplemente procuran insertar a la Universidad como un rodaje más de la manipulación de las clases dominantes y hasta del Estado.

Los períodos en que más jóvenes se incorporaron a nuestras filas coincidieron con el planteo de formulaciones con las que se pensaba partidizar los movimientos de masas, obrero, estudiantil, popular, y desde esa partidización, componer fuerzas que aislaran y redujeran a la marginación a los comunistas. La vida probó que lo que lograron con esta orientación fue que cantidad de obreros, estudiantes, que no son comunistas, votaran por listas que eran acusadas de comunistas. Es decir, tuvieron una experiencia en la que encontraron que los comunistas éramos responsables, unitarios, que no éramos enemigos de nadie dentro del movimiento obrero y popular y de la izquierda.

Es cierto que muchos de ellos no saben bastante de la historia del Partido. Por eso mismo el Partido se preocupa por insertar al lado de su lucha económica y política, el tema de la educación. Para nosotros, educación es el conocimiento real, directo, de los afiliados al Partido, de sus documentos. Porque no hacemos de la historia una versión edul-



"El ataúd se balanceaba ligeramente. Como un pequeño barco sobre un mar ondulado. La mirada tenía delante las cabezas. —los hombros de la gente—..."

Rubén Gary. "Los entierros de la década" (detalle)

corada, sino que los ponemos en contacto con la lectura y la discusión de los materiales del Partido, al mismo tiempo que tratamos cada vez más de que la democracia interior, la participación de la gente, el libre acceso a la circulación de las ideas en el Partido y la discusión de su línea, le den al Partido profundidad democrática, protagonismo de sus organismos de base, participación de sus cuadros.

Creo que fue en la Conferencia Nacional donde dije que, cuando hay quienes nos acusan de autómatas y de tener un peso aplastante de la dirección, somos desde el año 1955 el único partido de este país que no ha tenido fracturas ni ha expulsado a nadie por divergencias de opinión política. En ningún partido de este país, salvo nosotros, ha ocurrido algo así. Al contrario: hemos estimulado las discusiones que ojalá fueran todavía más intensas. Practicamos ese método que nos enseñó Lenin de saber prestar atención al poco de afirmación o de verdad que pueda haber en una intervención mayoritariamente errada, de modo de incorporarla a nuestra discusión.

El Partido se educa en la lucha y en la inseparabilidad del debate, la elaboración crítica y el examen autocrítico de la aplicación de la línea a todas las realidades. El Partido se autoeduca y al mismo tiempo tiene que educarse por un conocimiento más sistemático de la teoría del marxismo-leninismo, de la experiencia del movimiento comunista internacional, de sus debates, de sus grandes triunfos que han cambiado la historia, de sus errores, debilidades y a veces tragedias. Es decir, esa formación en todos los aspectos que creemos debe tener todo militante.

La dirección y las generaciones

—¿Tiene incidencia en la conformación de la dirección partidaria este fenómeno del gran ingreso juvenil?

—Desde 1955 nos juntamos cinco generaciones de dirigentes del Partido. Ahora, son más: cierto, una cantidad de gente joven lleva ya muchos años de militancia. Pero igual, lo que ayuda a regenerar permanentemente la inquietud, la búsqueda y el combate de la dirección del Partido y el Partido mismo, es recoger lo mejor de cada generación, fundirlas, integrar la experiencia con el ardor, el ímpetu, la inquietud, la búsqueda de lo nuevo.

Como se sabe, en 1983 —Jaime todavía estaba preso—, pensando yo en el futuro del Partido, en la conformación múltiple de la dirección y también pensando que ya tengo bastantes años, más allá de mi buena salud y mi prudencia ante todas las ideas nuevas que aparecen para tratar de recogerlas e insertarme en ellas, propuse y se aprobó por unanimidad que el compañero Jaime fuera Secretario Adjunto del Partido. Es un cuadro de tiempo intermedio, entre la generación más madura y la más joven, que además se lo merecía. Aquí trataron de especular diciendo que iba a haber una lucha generacional a ese nivel. Era no conocer el Partido ni nuestras relaciones con Jaime, ni cómo funciona la continuidad partidaria: generaciones, ideas, discusiones, incorporaciones, lo que constituye una política de construcción de un Partido unido en todas las instancias.

Pasó un tiempo y esas especulaciones que hacían los enemigos y, a veces, algún amigo, desaparecieron. El otro día, un periodista de esos que no nos quieren nada, le preguntaba a Esteban Valenti si lo estábamos preparando para Secretario General del Partido; desde luego, Esteban se burló de él. Primero, porque la herencia de la dirección del Partido uruguayo es una herencia colectiva, es la herencia del Comité Central, del Comité Ejecutivo, del Partido mismo, y no una herencia de persona a persona. Y segundo, porque éste es el único camino que no prostituye los problemas de cargos como es habitual en los partidos tradicionales, sino que asegura la continuidad del Partido, que proyecta de su seno a sus dirigentes, que los cambia cuando es necesario.

Es decir que el tema de las generaciones en nuestro Partido, por lo menos —y cuando hay otros partidos que se olvidan de esto, siempre tienen difíciles despertares— es el tema de la integración natural de las generaciones, de la combinación de la experiencia y la firmeza con la renovación primaveral permanente, que puede ser propia no sólo de los jóvenes sino también de los viejos.

Por otra parte, desde este punto de vista, la renovación de las direcciones de nuestro Partido, de los partidos comunistas, deben ser normales, naturales, no generacionales, en función de las necesidades del Partido a una hora deter-

minada. Eso es lo que ha formado al Partido y eso es lo que será. Si hay un Partido que está tranquilo respecto a que su dirección no se anquilosará ni que quedará un estrato de dirigentes que se sustituyen porque mueren de viejos, es el Partido uruguayo. Y no estoy haciendo ningún canto del cisne. Ojalá yo pudiera dedicar en el momento actual mis energías al Partido ya no en el cargo de Secretario General, que es un cargo de mucho trabajo cotidiano, regular, difícil, de elaboración que llevaría miles de páginas que no se escriben, parte de la elaboración habitual y crisol del funcionamiento de una dirección. Además, es una alegría ver el Partido que tenemos; no sólo por el caso de Jaime —me corresponden los generales de la ley, porque con Jaime, más que un hermano, un hijo, durante muchos años hemos sido prácticamente una sola pieza— sino por todo lo que ha crecido. Con los maravillosos veteranos, frescos y actuantes, con toda la gente probada de otras generaciones, hombres de 40, 30 años, con muchos años de Partido, nacidos en él a la vida política y muchos otros nuevos que serán sin duda guías de nuestro pueblo, si se entiende por esto no colocarse por encima del pueblo, sino ayudarlo a unirse, comprender, formarse y trabajar.

Acerca del militantismo

—Un rato antes se ha comentado la acusación de verticalista que a veces se le hace al Partido. Pero también se ha acuñado otro término. Se habla en tono de ironía o de resentimiento, del militantismo. ¿Qué reflexión le merece?

—Si con militantismo se quiere decir que los comunistas no creemos que nuestro Partido es un club social, que no se puede ser comunista sin que eso signifique algo en la vida de uno, se trata de un mérito.

He leído en algunas publicaciones, también en declaraciones de un profesor que se fue del Frente, frases despectivas contra los militantes.

A mí me hacen acordar, cuando hablan contra la gente que milita, contra la gente que se compromete, contra la gente que pone su físico detrás de sus ideas, aquella novela de Aragon, "Los viajeros del imperial", o sea ese cuerpo especial arriba de los ómnibus. Ahí aparece un profesor, clase media, Pierre Mercadier, muy preocupado por sus ciruelas nocturnas con las que facilitaba el funcionamiento de sus intestinos, que va en el imperial todos los días, mirando al mundo; al costado hay huelgas, pasiones, crímenes, dificultades, la guerra mundial; y él mira todo, se cree un ojo crítico y que tiene independencia intelectual porque mira todo mientras los otros se queman por hacer historia.

Pero nosotros no consideramos que es un mérito ser un viajero del imperial de la historia. Si no, la dictadura no hubiera caído ni existiría movimiento obrero ni Frente Amplio en el Uruguay.

Ahora, si con eso se quiere ridiculizar, adjudicarnos una especie de actividad militar, eso es una vulgar calumnia. No creo que ninguno de los que dicen esas cosas discutirán con tanta franqueza, objetividad y esfuerzo como se discute dentro del Partido Comunista.

Nosotros predicamos un gran humanismo dentro del Partido. He hablado algunas veces de construir un partido habitable cuando a veces se ha dado que por el propio esfuerzo sacrificado de la gente haya quienes no pueden soportarlo: hay que saber combinar lo que puede dar alguno y lo que puedan dar otros.

Incluso un comentarista, para criticar a los militantes de los comités del Frente, decía: se les pide que vayan a las reuniones, que hagan tareas, que vayan a ver gente, ¿entonces qué les queda para su familia, para ir alguna vez al cine? Ese periodista, en la práctica, está insultando, está calumniando la imagen del hombre que se consustancia con la lucha por los grandes problemas del pueblo. Está privilegiando el encierro individualista o, hablando en lenguaje lunfardo, el manfutismo político. Quien escribe así no piensa transformar el país.

La mujer y su emancipación

—Hemos hablado de la intelectualidad, de la juventud. Ahora bien: pese a su buen nivel cultural, en el Uruguay se da un escaso protagonismo femenino en niveles de dirección de la vida política y social. ¿Qué piensa al respecto?

—El Uruguay vive un momento que comenzó por los años 50, de intervención de vastos sectores de mujeres en la lucha sindical y en la acción política.

Hoy es muy grande la participación de la mujer, hay gremios donde son mayoría en su base y en su dirección.

En otros aspectos, primeros puestos de la poesía uruguaya están ocupados por mujeres; su participación en la narrativa, en la plástica, es muy alta. También, ostensiblemente, en la docencia y en determinadas profesiones.

Se sabe que casi el 40 % del Partido está formado por mujeres y en las cifras de afiliación de este año promedian nacionalmente un 37 %. Desde luego, hay mujeres en los Comités Seccionales y Regionales, en las agrupaciones, en la actividad partidaria dentro del movimiento de masas y de los organismos frenteamplistas. Y esto es tan así, que la mujer desempeñó un papel grande y heroico en la resistencia: de madre, novia, hija y a la vez de militante, sostenedora de presos, peregrina en la búsqueda de sus familiares desaparecidos, sosteniendo su casa.

Ahora, es claro que lo que planteamos en la Conferencia Nacional, que fue proyectar el papel de la mujer a niveles mucho más amplios, todavía no lo hemos conseguido. Es necesario tomar la problemática de la mujer en toda su magnitud, desde luego en el terreno de clase de las trabajadoras, con todas sus reivindicaciones, y también en las reivindicaciones específicas de la mujer. Porque aún con todos los avances habidos, la sentencia famosa que Engels creo que tomó de Fourier, de que la medida de la civilización la da el grado de emancipación de las mujeres, nosotros creemos que no está satisfecha. Y ya no sólo en relación a formas de dependencia de la mujer respecto al hombre en la sociedad, sino también de su campo de presencia en ella.

Personalmente creo que, a pesar de que hemos incorporado a tantas compañeras valiosas al Comité Central del Partido, seguramente en el Congreso del 88 habrá que incorporar a muchas más, lo que reflejaría mejor el espectro de nuestro Partido. Pienso lo mismo respecto al Comité Ejecutivo y a las actividades electivas. Tampoco estamos a la altura necesaria en nuestra prensa, que sin embargo es la que atiende más al problema de la mujer: todo esto hay que mirarlo críticamente. No para golpearnos mucho, porque hacemos bastante, sino a fin de mirar de frente la necesidad de impulsar cambios cualitativos.

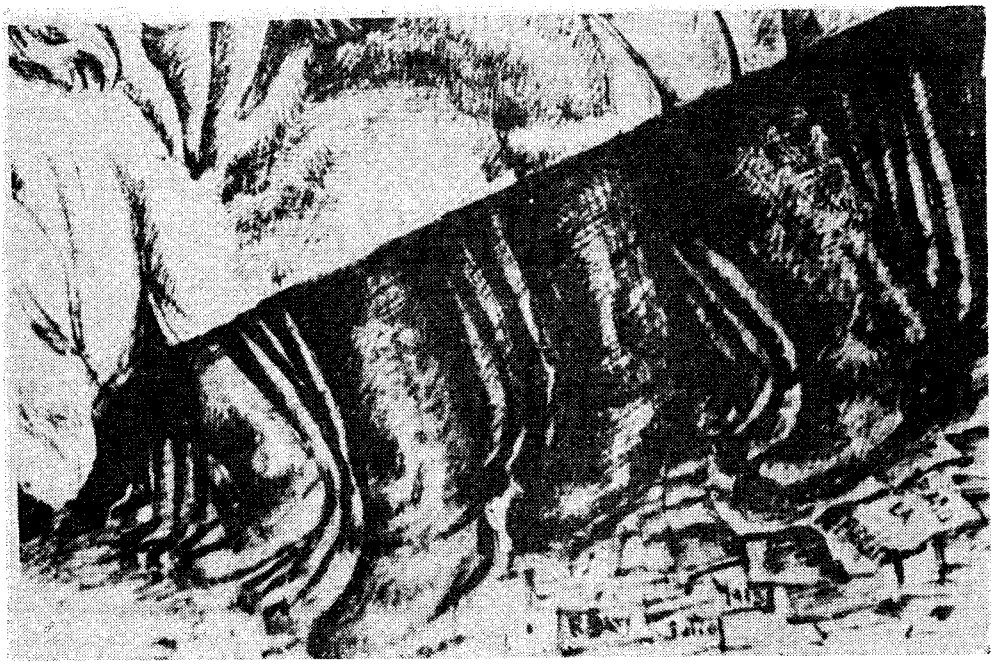
Y con ello, no concedemos nada al feminismo, que reacciona básicamente ante las formas alienantes de vida de la mujer en el capitalismo, pero que a veces coloca más el acento en aspectos laterales que en la gran problemática social, económica y política. Con esto no estoy invalidando otros temas. Incluso nosotros tenemos que reconocer que nuestros compañeros —y hablo del Partido, cómo será en otros lugares— no están comprometidos masivamente en la tarea de crear las condiciones para que la mujer ocupe todos los puestos con todas las posibilidades. Claro que, por el propio lugar biológico de la mujer, vemos que no es fácil: el hombre tiene que cuidar a los hijos, pero no puede sustituir a la madre. Sólo con grandes transformaciones de la estructura social, acompañadas de mucho mayor número de transformaciones sicológicas, se podrá lograr que el hombre no aproveche el protagonismo de la mujer en el hogar para echarle un fardo arriba.

Pero hay un último problema. El tema de la mujer significa una batalla que ni siquiera las propias mujeres de avanzada siempre entienden: la batalla por la llamada mujer de su casa. Hay muchas decenas de miles de mujeres en este país que están ancladas en sus casas; por lo tanto, piensan a la derecha, aparecen en las encuestas como una base sólida del gobierno y a veces con sesgos pachequistas, y no siempre pensamos como se llega a ella. Yo he dicho en algún activo del Partido, que piensan ganar el mundo y cambiarlo de base y no ganan a su mujer y el hijo considera a la madre tan buena, la quiere tanto, pero la vieja no entiende nada. ..¿Cómo, que no entiende? ¿Qué hicieron las viejas cuando los hijos estaban presos?

Es decir, es todo un problema muy profundo, que ya estaba planteado dentro del informe de la Conferencia Nacional y que hay que llevarlo a la práctica profundamente. No con algunas medidas.

—Por último: luego de 58 años de militancia, después de lo que debió sufrirse con la dictadura, cuando buena parte de la juventud europea está animada del deseo de realizarse a sí mismos, ¿qué le diría a la juventud? ¿Vale la pena?

—Yo corregiría eso de la realización personal. Diría, más bien, pérdida de sí mismo, de esa juventud, que hay mucha en Europa; resulta lamentable ver cómo la gran manipulación capitalista logra



"...En el silencio se sentían, se escuchaba el arrastrar de las suelas de estos pasos cortos sobre el pavimento. De estos miles de pasos cortos sobre el pavimento. De este ruido salía una voluntad lenta e implacable. Mismo feroz, me parecía..."

Rubén Gary. "Los entierros de la década" (detalle)

---

desviar a tantos hacia la búsqueda de una satisfacción alienada. No para siempre, a veces maduran; pero a eso procuran arrastrar a los jóvenes latinoamericanos.

Una vez les dije a los compañeros franceses: nosotros somos "sauvages encore".

Yo le diría a la juventud —si es que una persona de mi edad puede decirle algo a la juventud— que la vida tiene un auténtico sentido si uno coloca su destino individual en el cuadro del destino de los pueblos, de los trabajadores, de la gente. Sin simplificar: el destino individual tiene muchas zonas que a veces no coinciden totalmente y aún a veces contradicen el destino de la gente. Pero lo esencial es comprender que el destino individual se realiza cuando se confunde con la justicia, con la suerte de los demás, con el destino de la humanidad.

En ello la juventud desempeña un papel insustituible.

Aquellos comienzos, estos recuerdos

POR RITA IBARBURU

Cuando el Comité Ejecutivo del Partido edita ESTUDIOS no tiene la intención de publicar una revista teórica. Fue, como lo dice su nombre, y se explicita en la primera página del Nº 1, una revista que se proponía el análisis principalmente de los problemas de la sociedad uruguaya, sin que ello significara obviar aquéllos referidos a América Latina y el mundo.

Aunque trata problemas políticos, teóricos o filosóficos, no intenta llegar a conclusiones rígidas, menos aún dogmáticas. Es preocupación fundamental difundir el marxismo-leninismo, aplicarlo a la realidad nacional, nutrirse con la experiencia de los partidos hermanos.

Con frecuencia titula: **"Apuntes a..."** o **"Ensayos sobre..."** o **"Acerca de..."**.

Surgió en febrero de 1956 por decisión del XVI Congreso que abrió un prolongado período de revisión ideológica, de reelaboración estratégica y táctica; Congreso que tuvo el mérito de unir al Partido sobre una base de principios y salir al encuentro de las masas.

ESTUDIOS no tiene una redacción permanente; su director siempre está allí; pero los restantes miembros de la dirección colaboran o no, según la multiplicidad de actividades que semejante rectificación de línea les reclamaban y, además, porque había que formar cuadros y formarse como dirección.

Arismendi, no obstante sus intensas y variadas tareas como Secretario del Partido y parlamentario, en muy escasas ocasiones dejó de escribir y, sin desmedro de otros camaradas, se notaba su ausencia, faltaban su profundidad de análisis, su previsión audaz, su riqueza de estilo.

Generalmente —cuando no se publicaban los materiales de Congresos del Partido, del XVII al XX— u otros documentos que requerían mucho espacio, la revista constaba de bloques fijos: Editorial, el Comentario Internacional, Problemas Nacionales (que incluía temas políticos, económicos, referentes a la industria, al proceso de unidad de la clase obrera, de los asalariados rurales, de la unidad política), Un Tema Filosófico, Caminos de la Cultura, Bibliográficas.

Los temas ideológicos están permanentemente en ESTUDIOS, ya sean aportes de Arismendi, Massera y otros compañeros; en varios números hay artículos preparatorios de **Problemas de una Revolución Continental**, o de **Lenin, la Revolución y América Latina.**

* * *

La posición internacionalista del Partido es tema constante de la Revista. En su momento, en la carátula, sobre el cabezal lucía una inscripción permanente: **En el Centenario de Vladimir Ilich Lenin**, o **En el Cincuentenario de la Revolución de Octubre**, lo que daba idea de su contenido. O aparecían temas de análisis del pasado, como la defensa de Etiopía invadida por los ejércitos mussolinianos, la solidaridad con la República Española, donde combatieron y murieron comunistas uruguayos. De igual modo ESTUDIOS hace referencia a la lucha antinazi, a los veinte millones de soviéticos muertos, a las ciudades destruidas por el hitlerismo, al costo inmenso de la reconstrucción. La revolución boliviana de 1952, dirigida por Paz Estensoro y su Movimiento Nacional Revolucionario, experiencia de una revolución traicionada, porque la burguesía no es capaz de encabezar y llevar hasta el fin ninguna revolución, ese tema aparece en sus páginas. Durante largo tiempo la revista está recorrida por la Revolución Cubana que triunfa tres años después de la aparición de ESTUDIOS. Son años en que número a número se divulgan y celebran las conquistas de la Revolución. La experiencia revolucionaria de Perú con el gobierno de Velasco Alvarado y el triunfo de la Unidad Popular en Chile que llevó a Salvador Allende a la Presidencia de la República. Expresa la firme solidaridad con el glorioso pueblo vietnamita cuando lucha contra los invasores yanquis y triunfa como antes lo había hecho contra los franceses en Dien Bien Phu.

* * *

El Director proponía el plan de ESTUDIOS y yo le sugería autores. Yo no sabía nada de periodismo, creo que nunca había entrado en una imprenta; columnas, cuerpos de letras, ciceros, diagramación eran un misterio para mí.

Con el tiempo ESTUDIOS llegó a tener infinidad de colaboradores; a algunos les proporcionábamos un grabador y con él conversaban; es que tenían experiencia de oradores, algunos de ellos, brillantes, pero jamás se habían visto obligados a escribir un artículo.

La revista tuvo el mérito de descubrir nuevos poetas, a poco conocidos, o inéditos. También nos enviaban especialmente sus obras autores de renombre como el ecuatoriano Gil Gilbert, el argentino Héctor P. Agosti, el paraguayo Elvio Romero, René Depestre, haitiano. el salvadoreño Roque Dalton. Ernesto Cardenal nos hizo llegar un poema sobre Vietnam de Donald Gardner.

Escribían también autores no comunistas.

Desde el Nº 26 hasta el 66 (último aparecido en el país) nuestro talentoso Anhelo Hernández toma a su cargo el destino de las carátulas que, a partir de la creación del Frente Amplio ostentaban los colores de la bandera de Otorgués.

Manolo García Puertas, entrañable camarada y amigo, trabajó con nosotros muchos años y con gran solvencia.

En sesenta y seis números de ESTUDIOS se publicaron 218 notas bibliográficas de muchos autores.

Se había resuelto que la revista fuera bimestral; pero el esfuerzo era grande y no siempre cumplió sus propósitos, se editaban números dobles; pero hubo un año especialmente complejo y apareció sólo un número: éste cayó en manos de un camarada extranjero que nos apabulló diciendo: "Ah! Es un almanaque".

Ivonne Ibarburu trabajaba conmigo y ambas poníamos gran empeño en la corrección. Todos los originales se pasaban a máquina y hacíamos dos veces prueba de galera y de página, más una lectura general. Y aún así aparecían errores, pocos, pero errores al fin. Dos escritores estimaban mucho ese cuidado en la corrección: los queridos compañeros Jesualdo y Amorim; siempre pensé que en la consideración que nos demostraba este último, jugaba mucho en que su apellido aparecía con la **m** final, al parecer en algunas publicaciones se deslizaba una **n** que a él le resultaba especialmente urticante.

* * *

Comenzamos a celebrar todos los meses de mayo nuestros Aniversarios. Generalmente había una parte oratoria y luego una parte artística, concierto o representación teatral o coral. El 23 de mayo de 1960 se realizó la SEMANA DE "ESTUDIOS" en homenaje al 40 Aniversario del Partido; la inaugura Arismendi y participa un representante de la revista del P. Comunista Argentino "Nueva Era". En días sucesivos se realizan conferencias y debates: **Sobre algunos problemas de la lucha ideológica, Los grandes debates del movimiento obrero mundial. Algunas cuestiones de la Revolución Latinoamericana, Proble-**

mas **del Movimiento Obrero.** Se efectuo una exposición sobre la vida de Carlos Marx y acerca del XXI Congreso del PCUS. ¡Singular aniversario el número XV! Fue el último, el 28 de mayo de 1971. Arismendi dedicó su Conferencia al análisis de ese momento histórico. La U.J.C. nos regaló al Director y a mí, 15 simbólicas rosas rojas y dos camisas de su organización.

Editamos dos Cuadernos de ESTUDIOS: el Nº 1 contenía dos trabajos de Arismendi: **Sobre la situación del país y sus perspectivas** y **Conversación con los médicos.**

En el Cuaderno Nº 2 se publicaba el saludo de Arismendi a Paco Espínola y el notable y conmovedor discurso que éste pronunció al afiliarse al Partido.

Incursionamos también en la edición de discos: la 1ª contenía dos canciones dedicadas al "Ché" Guevara, Hasta Siempre y Guantanamera. El 2º disco: la Internacional, Bandera Roja, Marcha de América Latina y Viva la XV Brigada (de la guerra española). El 3º: **Canta el Ejército Rojo.** con el Himno de la URSS, Marcha de Soldados, El sol se pone tras la montaña y La Varsoviana.

Teníamos un canje fluido: llegamos a recibir hasta 122 publicaciones por cada número de ESTUDIOS.

* * *

Por fin, nos reuníamos con los encargados de Literatura de seccionales y agrupaciones días antes de la aparición de cada número para explicarles su contenido y recibir los compromisos de venta; también efectuábamos charlas sobre diferentes temas. Se intercambiaban experiencias, era un diálogo muy provechoso del que todos aprendíamos.

"ESTUDIOS" - 1 - 100

Revista editada por el Comité Ejecutivo del Partido Comunista de Uruguay.

Director: Rodney Arismendi.

Secretaría de Redacción:

—1ª etapa: Rita Ibarburu (desde el Nº 1, febrero 1956).

—2ª etapa: (exilio): Julio Rodríguez y Oribe Irigoyen (desde el Nº 68, junio 1978).

—3ª etapa (retorno a la democracia): Secretarios de Redacción: Rita Ibarburu y Julio Rodríguez (desde Nº 93, junio 1985).

Secretario de Redacción Adjunto: Oribe Irigoyen.

Instancia en que se adopta la resolución de editar una revista teórica del PCU: XVI Congreso del Partido Comunista (julio 1955):

> "En el trabajo de propaganda, el Partido debe asignar, entre otras, gran importancia a las siguientes tareas:
>
> —Editar la revista del Partido como elemento principal de estudio de los problemas de la realidad nacional y de difusión de las mejores experiencias internacionales" (1).

Objetivos de la edición de "Estudios":

—Divulgación del marxismo-leninismo.

(*) El presente trabajo es la introducción a una indexación general de "Estudios", por autores y temas que se está procesando.

(1) R. Arismendi. Informe Central al XVI Congreso del PCU. Ed. de la Comisión Nacional de Agitación y Propaganda. Mdeo., 1956, p. 82.

Ficha de presentación *

POR ALVARO RICO

—Estudio crítico de las realidades nacional y latinoamericana y de la multilateral experiencia de la lucha de clases en Uruguay.

Para el cumplimiento de ello, la revista se apoya en:

a) Un estudio permanente de la experiencia comunista internacional, en particular del Partido Comunista de la Unión Soviética,

b) La apreciación exacta del desenvolvimiento social histórico del Uruguay,

c) El enlace permanente con la lucha y la vida de la clase obrera uruguaya y los sectores populares, con los temas teóricos que ello promueve,

d) El acompañamiento del rico proceso interno de funcionamiento orgánico del PCU.[2].

Tiempo de publicación: 31 años y meses.

Interrupciones en su publicación: 5 años (debido al golpe de Estado: desde julio 1973 a junio 1978).

Fecha de edición del Nº I: 1956, febrero.

Fecha de edición del Nº 100: 1987, Octubre.

Total de número publicados: 100.

Total de revistas editadas: 89 ejemplares [3].

Cuadernos - Suplementos - Separatas: 15 (incompleto).

Secciones fijas de la revista: 16.

Temas tratados: 87 (estimativo).

Total de páginas (Nros. 1-100): 10.654.

Total de páginas separatas: 465 [4].

Total de autores: 420.

Total de notas: 1.648.

—Artículos teóricos (Editoriales, análisis políticos): 876.

(2) R. Arismendi. "Algunos problemas de la lucha ideológica". "Estudios Nº 15-16, julio, 1960.

(3) Algunos números de la revista se editaron dobles.

(4) No se ha podido, hasta el momento, recuperar una colección entera de Cuadernos o Suplementos de "Estudios" de la 1ª etapa, por lo cual, todos los datos referidos a los mismos en este trabajo son aún incompletos.

—Documentos (PCU, F.A., C.N.T., Mto. Comunista Internac.): 148.

—Testimonios: 17.

—Culturales: 246.

—Bibliográficas: 233.

—Varios: 128.

Ilustraciones: 108.

Artistas que ilustraron: 74.

Etapas en la vida de la revista: 3 [5].

Primera etapa:

17 años.

Desde el Nº I (1956, febrero) al Nº 67 (1973, junio) [6]

—Números editados en la etapa: 67.

—Revistas: 58.

—Cuadernos-Suplementos: 7.

—Total de páginas (revista): 7.664.

—Total de páginas (separata): 222.

—Total de autores: 298 (incluye separatas).

—Total de notas: 1.116.

* Artículo teóricos: 631.
* Documentos: 65.
* Culturales: 149.
* Bibliográficas: 187.
* Varios: 84.

Artistas que ilustraron: 17.

Segunda etapa:

Exilio: 6 años.

Desde el Nº 68 (1978, junio) al Nº 92 (1984, diciembre).

—Números editados en la etapa: 25.

—Revistas: 23.

—Separatas: 2.

—Total de páginas (revista): 2.286.

—Total de páginas (separatas): 60.

—Total de autores: 77 (no incluye autores ya aparecidos en la 1ª etapa).

—Total de notas: 416.

* Artículos teóricos: 182.
* Documentos: 80.
* Culturales: 66.
* Bibliográficas: 32.
* Testimonios: 14.
* Varios: 42.

Artistas que ilustraron: 33.

Distribución: 33 países en 4 continentes.

Tercera etapa:

Retorno a la democracia:

3 años y meses.

Desde el Nº 93 (1985, junio) al Nº 100 (1987).

—Números editados en la etapa: 8.

—Revistas: 8.

—Separatas: 8.

—Total de páginas (revista): 704.

—Total de páginas (separata): 183.

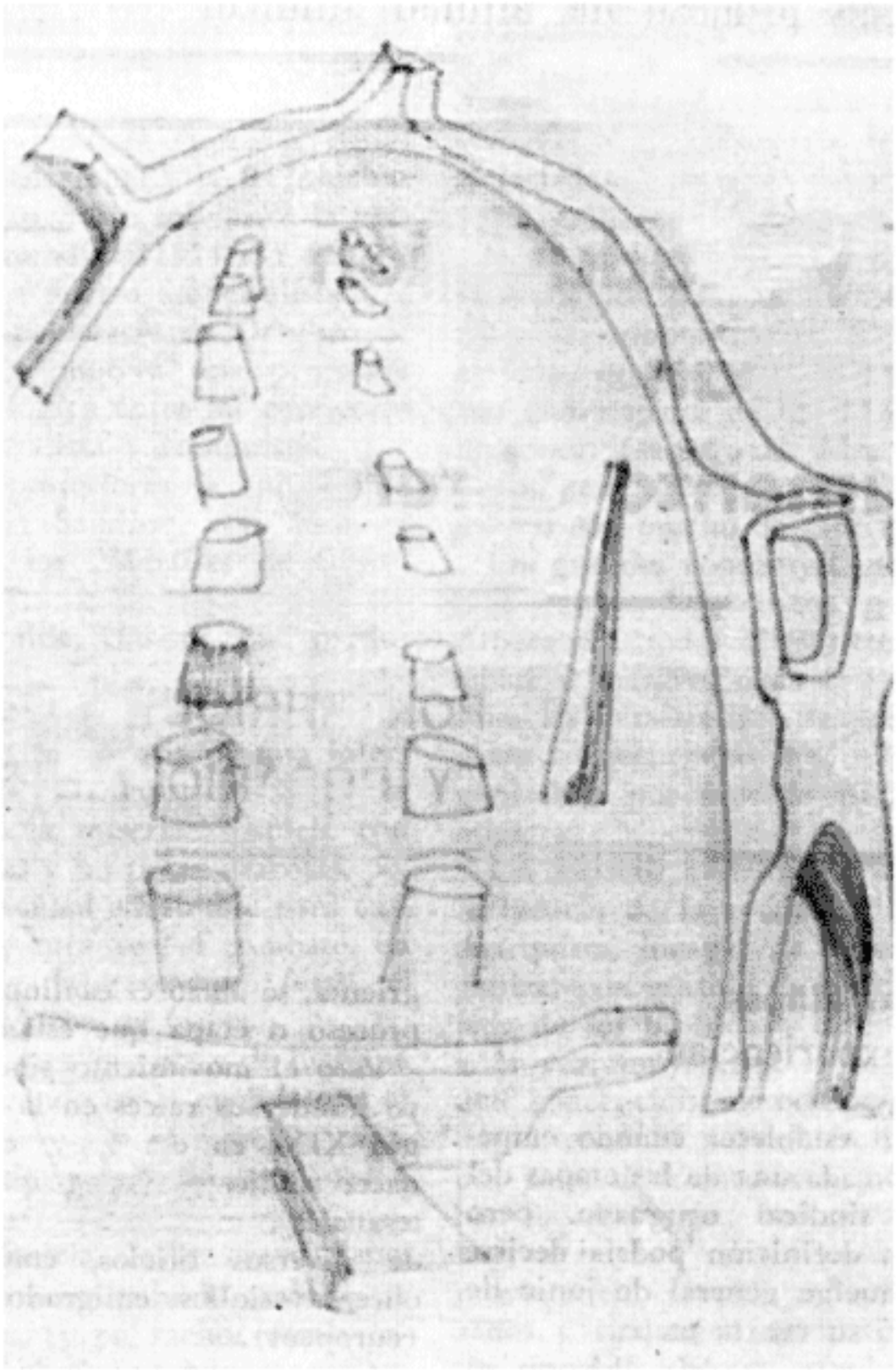
—Total de autores: 40 (no se cuentan los autores de etapas anteriores).

—Total de notas: 116.

* Artículos teóricos: 63.
* Documentos: 3.

(5) Dentro de su unidad conceptual y de responsables, la revista "Estudios" también vivió históricamente una primera etapa en el país, una segunda en el exilio y la tercera, la actual, reconquistada la democracia.

(6) El Nº 67 de la revista circuló durante los días de la huelga general.



dibujo de Rubén Gary

---

* Culturales: 31.
* Bibliográficas: 14.
* Testimonios: 3.
* Varios: 2.

Artistas que ilustraron: 31.

En esta etapa circularon números de "Estudios" en el interior del país en forma clandestina. Por ejemplo, los números 78 (1981, marzo), Nº 83 (1982, julio), Nº 85 (1983, enero), Nº 88 (1983, octubre) y otros.

Forja y maduración de un gran instrumento obrero

POR ENRIQUE RODRIGUEZ
Y ROSARIO PIETRARROIA

Nacimiento, etapas, primeras experiencias

No es fácil establecer cuándo empezó o culminó cada una de las etapas del movimiento sindical uruguayo, pero tentando una definición podría decirse que con la huelga general de junio de 1973 terminó su cuarta etapa.

La primera etapa podría ubicarse en el período anterior a la formación de la Federación Obrera Regional del Uruguay —FORU— en 1905.

La segunda etapa entre 1905 y 1929. La tercera estaría ubicada entre 1929 y 1942, con la formación de la UGT.

Con la huelga general de 1973 culminó lo que podría ser una cuarta etapa. De esta fecha en adelante (la década del 73 al 83) señalado con el formidable 1º de Mayo de ese año y que terminó con 10 años de lucha dura y sangrienta, se abrió el camino a este nuevo proceso o etapa que estamos viviendo.

Pero el movimiento sindical uruguayo hunde sus raíces en la mitad del siglo XIX; en esa época comenzaron a nacer sindicatos (o agrupamientos) artesanales o mutualistas, con trabajadores de diversos oficios, compuestos por obreros criollos, emigrados, extranjeros (europeos).

Aunque en forma incipiente, se creaban en nuestro país industrias, servicios, transportes; y estos sindicatos, también incipientes, crecieron; debieron hacerlo siempre en las condiciones de sañuda represión de los capitalistas, de aguda campaña oscurantista contra el sindicalismo por parte de los sectores más reaccionarios del país, particularmente las empresas más poderosas y los latifundistas.

Característica remarcable de este naciente movimiento fue que, junto y al

calor de la lucha por las mejoras sociales más elementales, siempre exhibió un profundo sentido solidario e internacionalista.

El primer periódico obrero se denominó "El Internacional"; la Revolución Rusa de 1905 tuvo eco solidario; la primera guerra mundial (1914-18) fue calificada como "guerra imperialista"; y la revolución proletaria de Octubre de 1917 en Rusia, motivó una profunda discusión ideológica entre las corrientes anarquista, socialista y comunista.

En épocas posteriores la solidaridad se expresó con Sandino, con Sacco y Vanzetti, con los "Mártires de Chicago", etc. Este hecho ha dejado una impronta perdurable, clasista, que perdura hasta hoy.

La lucha de esos años iniciales fue muy difícil; es la historia de una intermitente acción huelguística contra la explotación y la miseria; historia con escasas victorias y no pocas derrotas, pero de una tenacidad admirable para emprender una y otra vez el combate, en un aprendizaje doloroso pero fértil, el que otorga la lucha de clases.

Esas condiciones de vida y de lucha se fueron modificando en la medida que el Uruguay se inserta en el mercado capitalista mundial; cuando se comienza a exportar al mundo la entonces ya evolucionada industria de la carne, lana, cueros; cuando comienza el trazado de las vías férreas (y en menor escala carreteras y puentes), cuando se va ensanchando el mercado interior de consumo y se incrementan las manufacturas, el comercio y el transporte locales, la industria de la construcción, textiles, metalúrgicos, madera, calzado, etc., el movimiento se extendía, se robustecía, más allá de las peripecias y confrontaciones a que lo obligaban las patronales y la represión consiguiente.

Este crecimiento industrial fue relativamente importante en Uruguay; en el primer cuarto de siglo, el gobierno batllista de entonces protegía, en algunos casos eficazmente, la industria nacional, al par que fomentaba y montaba los llamados "Entes Autónomos del Estado", verdaderos emporios de trabajo y de asalariados.

Sin embargo, el desarrollo del movimiento sindical fue lento entre 1920 y 1934-35; los gremios "clásicos" (construcción, cabotaje, panaderos, gráficos, madera, calzado, gastronómico) actuaban aún alejados de las grandes concentraciones (salvo, tal vez, cabotaje y construcción); agrupaban a reducidos grupos con mucho de carácter artesanal.

Las grandes concentraciones (ferrocarril, tranvía, frigoríficos, gas, portland, Alpargatas, todas ellas extranjeras) estaban al margen, dada la sañuda represión, las batallas no siempre victoriosas y sus consecuencias, que a veces desorganizaban por muchos años a los gremios.

Un aspecto a destacar: era fuerte la influencia de la prédica y metodología anarquista, incapaz de consolidar y organizar con sentido de continuidad, alejada de los problemas de la época; era, a la vez, muy lenta la asimilación de una concepción metodológica más moderna, madura y también más unitaria por parte de los sectores que le disputaban la dirección; todos estos factores hacían que el movimiento sindical se moviera en espacios reducidos, sectorizados y sin gran repercusión nacional, sin claridad sobre su papel para la acumulación de fuerzas y experiencia. La educación clasista de los trabajadores se desarrollaba así muy trabajosamente, sufriendo la influencia de la ideología de las clases dominantes, particularmente el batllismo y el tradicionalismo político irracional.

Eso explica que la clase obrera, en su participación en la lucha contra la dictadura de Gabriel Terra (1933), que fuera clara y rotunda y que conoció por ello represiones, no tuviera la magnitud

y resonancia que tuvo en el golpe de 1973.

Década del 30. Primera gran revisión

Fue precisamente en esa época, y con esas experiencias acumuladas, que comenzó una discusión muy fructífera, que apuntaba a mirar de frente y a considerar con más audacia problemas de orientación que golpeaban a la puerta del movimiento obrero, ante carencias que se palpaban pero aún no se debatían.

Este examen a fondo condujo a definir varios problemas:

1º) El carácter del movimiento en un país dependiente, con tareas democráticas y antimperialistas; la lucha entonces es contra el encierro sectario, por la apertura a una visión que insertara al movimiento en todos los aspectos de la vida del país; esto trajo una valoración más ajustada de las tradiciones nacionales (particularmente artiguistas y varelianas) y a esforzarse para expresar lo que en aquel momento se denominó "un programa del proletariado para toda la nación".

2º) El rompimiento con las superadas concepciones anarquistas, que negaban y apostrofaban la utilización y la lucha por la legislación social, a pretexto de "anti-estatismo". Allí se esbozó la llamada "utilización de los métodos legales como arma complementaria de lucha", muy polemizada entonces.

3º) Se promovió la concepción de un sindicalismo más moderno, cambiando las viejas estructuras del "sindicato de oficio o de rama", por la de "sindicatos únicos de industria", con lo cual se agregaban factores de trabazón orgánica, de variadas actividades (culturales, deportivas, recreativas). Se habló entonces de "sindicatos de base múltiple".

4º) Ahondar autocríticamente en los factores de dispersión y de división obrera, que desde décadas debilitaban al movimiento. Allí surgió la llamada táctica del frente único, de la unidad de acción, de la solidaridad en las luchas, poniendo la vista en una posible coordinación que pudiera conducir en el futuro a la unidad sindical total.

Para los escasos conocimientos teóricos y prácticos de la época, era ésta una gran adquisición; ella dio sus frutos muy prontamente; en la gran huelga nacional de la construcción de 1934, ya se pusieron en práctica esos conceptos, llevando a una huelga "corta y victoriosa"; luego los tranviarios, frigoríficos, en intentos iniciales; y el despertar ya a nivel nacional de la organización; ése fue también el tiempo de la inserción del movimiento en la ayuda a la República Española y a las conjunciones democráticas con que se puso fin a la dictadura de Terra.

La reanimación del movimiento se transformó en auge; y por efectos de la discusión mencionada, este auge tuvo esta vez continuidad, ya que la nueva orientación se abría paso; comenzaron a organizarse las grandes concentraciones fabriles; en este período, el Partido Comunista promovió la formación de una Comisión Investigadora de los salarios y nivel de vida de los obreros; dicha Comisión comprobó en forma lapidaria que los salarios eran de infra-consumo absoluto; y ello fue una clarinada que ayudó a promover este tema a nivel nacional, y culminó años después, en 1943, con la sanción de la ley Nº 10.449 de Consejos de Salarios y de Asignaciones Familiares.

Arreciando las luchas, se formó el "Comité de Unidad y Organización Obrera", con miras a la unidad sindical; desaparecieron la FORU y la USU (centrales de origen anarquista); se au-

todisolvió la vieja CGTU, de influencia comunista; así se llegó a 1940, donde una llamada "Asamblea Nacional de Sindicatos", con las tres centrales disueltas, puso proa ya a la unidad a través de un "Comité pro-UGT".

Esa UGT (Unión General de Trabajadores) nació en marzo de 1942 (sólo dos años después) y fue, para entonces, la más grande central de toda la historia obrera del país.

Con esa herramienta en sus manos, la clase obrera acumuló muy importantes conquistas.

Con U.G.T. nació una gran esperanza unitaria

Fue en esos años que se iniciaron los esfuerzos de los sindicatos por reunir en una lucha única las conquistas de aumentos de salarios y de leyes sociales, que siempre son complementos de salarios.

Esta práctica suspendida en el período dictatorial se ha empezado a retomar, particularmente por la plataforma levantada el 1º de Mayo de 1987, por el PIT-CNT, de aguinaldo doble, salario vacacional cien por ciento mayor, N$ 3.000 de prima por hogar constituido en la industria privada, leyes jubilatorias justas.

Todavía existen leyes logradas en ese período, muy importantes y aún vigentes, particularmente la licencia anual remunerada, que en 1958 fue ampliada de 12 a 20 días, indemnización por despido, y como señalamos antes, la de Consejos de Salarios y Asignaciones Familiares.

Acotemos que con su enorme peso y prestigio, la UGT jugó papel decisivo en la lucha contra Hitler (1941-45) dando ayuda moral y material a la URSS y los aliados.

En general, y como no podría ser de otra manera, ese fue un período de aumento del nivel de vida, de incorporación masiva de los trabajadores a la UGT, y a la elevación del perfil de la clase obrera como abanderada de la democracia y la justicia social.

Allí comenzaron a organizarse masivamente asalariados rurales; también el numeroso conglomerado de los trabajadores estatales (tanto de los Entes como de la Administración Central), los maestros, profesores (ya lo estaban los bancarios). La fortaleza y cohesión ideológica avanzó a pesar de diferencias propias de un movimiento tan tumultuoso.

La UGT fue un jalón importante de la historia obrera uruguaya; cuando la división obrera la debilitó, cuando en conflictos como el de los frigoríficos en 1943, o en el paro general de 1952, las fisuras en aquella unidad sindical se pusieron de manifiesto, ella misma, ayudada por el espíritu unitario de los trabajadores, buscó y encontró los caminos para restaurar la unidad, que se concretaría, paso a paso, en la CNT.

Fue éste un trecho histórico; en tres años, desde el fracasado paro de 1952, comenzando con la durísima huelga metalúrgica de Ferrosmalt, en 1955, la clase obrera se reencontró paulatinamente en la unidad de acción, en la solidaridad común, en la reconciliación con la Federación de la Carne; a su través, destruyó la divisionista CSU (hechura de la embajada yanqui) y sentó las bases para las históricas, pacientes y prolongadas "convenciones", que pasando por la Mesa pro Central Unica y la C.T.U. culminaron brillantemente en 1966 en la creación de la CNT (hoy PIT-CNT).

No fue éste un período fácil, ni pacífico, ni hacia afuera ni hacia adentro de la central.

Grandes huelgas, majestuosos 1ros. de Mayo, manifestaciones gigantescas que impiden al presidente yanqui, Lyndon Johnson pisar Montevideo en su paso

hacia Punta del Este, creación de organismos de unidad en los Entes y empleados del Estado, marchas a pie desde Artigas, Paysandú, Fray Bentos, cuenca lechera, arroceros, demostraciones y huelgas en solidaridad con Cuba, lucha enconada contra la primera y las siguientes cartas de intención del FMI; ésa fue la "fe de bautismo" de la CNT; todo ello para luego, cuando asumió la presidencia Pacheco Areco, enfrentarse a sus intentos reaccionarios, a los planes de la "rosca" de banqueros que llevaron al país al borde del golpe de Estado en repetidas ocasiones y que lo consumaron en junio de 1973 con el cavernario Bordaberry y los generales fascistas.

La circunstancia que en 1966 hubiera asumido la Presidencia de la República el general Oscar Gestido, precidido de antecedentes de "hombre honrado"; el hecho que la Reforma de 1966 hubiera dado a ese presidente una Constitución más regresiva y centralizada, creó expectativas y peligros que hubo que enfrentar; el fallecimiento casi inmediato de Gestido y la asunción de Pacheco Areco a la Presidencia, trajo a la "rosca" banquera, a través de Peirano Facio, al gobierno real; y así se decidió llevar a la práctica el plan oligárquico, que consistía en poner en manos de esa rosca el poder económico y pasar al ataque más directo a las conquistas sociales (mediante la COPRIN) y a la destrucción o división de la CNT y de la alianza obrero-estudiantil popular, que se había esbozado en el Congreso del Pueblo en 1965.

La CNT no se desorientó ni se desanimó; por el contrario, en ese período realizó un vigoroso esfuerzo de análisis sobre los factores económicos y los objetivos sociales que emergían con la rosca en el poder, ante la inevitable agudización de la lucha de clases y, por sobre todo, ante la necesidad de apelar a las reservas de conciencia y combatividad obrera para enfrentar ese plan, siempre buscando no aislarse y encontrar aliados en esa lucha.

Es recordable que en ese período, la existencia y acción de la "guerrilla urbana" (MLN) puso al rojo vivo el tema de principios y la metodología apropiada para aislar y derrotar al fascismo naciente.

Había que definir: o bien la táctica de desatar la lucha de grandes masas por un programa, concientizarlas con su propia experiencia, utilizando hasta el fin las posibilidades de una democracia, aunque fuera recortada como aquella; o bien, esperarlo todo de la acción iluminada de un grupo solitario, sustituyendo esa experiencia, esa presencia activa y ese programa popular, con la expectativa del "próximo acto de sensación".

La vida dictó su fallo, más allá de las pérdidas dolorosas y el desgaste sufridos por todos; la CNT enfrentó ese dilema en base a sus probados principios y ganó la batalla; para hacerlo debió romper el pretexto o argumento artificioso que levantaba Pacheco y la reacción: presentar ante el país el dilema: "orden o caos", "autoridad o violencia", y levantar como heraldo de ese "orden" a un mediocre personaje como Pacheco, transformándolo con la promoción publicitaria en "el que pone el pecho".

Contra esa falacia, que sin embargo embaucaba a mucha capa media y gente desinformada, aparte de aglutinar a todas las fuerzas reaccionarias y conservadoras, la CNT y sus aliados, realizaron lo que entonces denominó el compañero Arismendi "desentrañar el verdadero carácter de la confrontación"; para ello se levantaron las consignas reales: "patria o imperialismo", "oligarquía o pueblo", "fascismo o democracia".

Y con esas consignas, y una táctica de lucha combativa, reivindicativa, programática, pero alejada de simplificaciones y de radicalismo solo verbales, se logró ir torciendo el desarrollo hacia el



dibujo de Rubén Gary

continuismo de Pacheco, aglutinando fuerzas democráticas y populares muy vastas.

Ello condujo a un hecho muy importante y decisivo: el alejamiento definitivo de prestigiosos dirigentes y legisladores de ambos partidos tradicionales y su incorporación al movimiento popular, base sobre la cual se forjó el Frente Amplio, junto a las otras fuerzas y personalidades que ya lo impulsaban.

Como síntesis de carácter histórico, el FA, que hasta hoy representa esperanza de un cambio real de las estructuras oligárquicas de nuestra patria, es una excelente muestra del valor de los principios y de la aplicación de una táctica y estrategia apropiadas.

Este período 1967-73, de congelación salarial y rebaja del nivel de vida, transcurrió con enfrentamientos que costaron muchas vidas de obreros y estudiantes, en que las Medidas de Seguridad, las militarizaciones y la tortura ya comenzaron a conocerse en escala importante.

Combatiendo al pachecato C.N.T. enseña y aprende

Pero este período conoció también una larga pero fructífera y creadora polémica interna —y externa— en el movimiento sindical y estudiantil; el tema arduo y decisivo era el de la táctica y estrategia a aplicar para enfrentar el plan que Pacheco y los banqueros se habían propuesto de derrotar al movimiento para imponer los proyectos del FMI y la alta banca.

Páginas enteras se escribieron y aún se podrán escribir sobre ese histórico debate tan fértil: los grandes temas de si el gobierno Pacheco nos aisla o nosotros aislamos a Pacheco ("quién aisla a quién"); la valoración de la exacta correlación de fuerzas de clase; la previsión sobre ulterioridades de una acción espontánea o inmediata; la estimación voluntarista del estado de ánimo de las masas obreras y del pueblo, la dilucidación del esquivo concepto tan esgrimido de "cuanto peor mejor", la estimación correcta de lo que es o puede ser una huelga revolucionaria, etc. Todo esto en debates prolongados y ardientes fue una escuela práctico-teórica que iluminó la conciencia de miles de sindicalistas de esa época; en resumen los educó y templó para enfrentar la gran prueba de fuego que nos esperaba: el golpe de Estado de junio de 1973.

El período entre Pacheco y el golpe de Bordaberry 1973 fue también volcánico; el inmenso esfuerzo y sacrificio que realizó la CNT acompañada por la FEUU, el Frente Amplio y el Partido Comunista para evitar el golpe de Estado no encontró el eco necesario en sectores de los partidos tradicionales, y la dictadura se implantó.

La actitud y la acción enérgica de la CNT con el paro general, su decisión de no dejarse arrebatar sus conquistas, de jugar un papel de vanguardia en la defensa de la democracia avasallada, de impedir el entronizamiento de un régimen fascista, mostró cómo era de profundo el arraigo de masas de la CNT, cómo era de robusta su organización, cómo había forjado, en el largo trayecto de la lucha, una conciencia democrática y clasista, y una dirección unitaria, experiente y madura.

La C.N.T. afronta "la hora de los hornos"

Contra lo que han afirmado ciertos críticos, la respuesta de la huelga general con ocupación de lugares de trabajo, no fue una acción espontánea de las masas trabajadoras; fue la aplicación consciente y disciplinada de una resolución adoptada por el II Congreso de la CNT y ratificada por las asambleas gremiales. Aquellos organismos de base

creados por la vieja UGT hace 25 años (los Comités de Base), jugaron un rol insuperable para asegurar el cumplimiento de aquella trascendente decisión. La huelga general en nuestro país tuvo además la virtud de alertar a los trabajadores uruguayos y del mundo entero, cual era el carácter del golpe, impidiendo toda demagogia del régimen, aparte de alertar al mundo entero sobre el peligro de un foco fascista en el Cono Sur de América.

La CNT no pudo ser aislada; sus 100 años de lucha florecieron en experiencia y despertó la admiración de todos; eso se tradujo en una ola enorme de solidaridad mundial, que siempre debemos recordar y reconocer.

Algo se ha escrito (incluso críticas menores sobre aspectos muy parciales) en relación a las enseñanzas que arroja la huelga general iniciada por la CNT en la madrugada del 27 de junio, y levantada —también por la CNT— el 12 de julio, incluyendo en su desarrollo la manifestación popular del 9 de julio.

Sin ser —nos parece— lo que se podría denominar una "huelga insurreccional" (ya que las condiciones objetivas y subjetivas no lo aconsejaban), se puede definir sí como una gran protesta de masas que tomó la forma de huelga general, acompañada de otras expresiones de lucha (manifestaciones, ocupaciones de lugares de trabajo y, como ya se dijo, una multitudinaria manifestación popular el 9 de julio) salvajemente reprimida, hasta con tanques, donde hubo cientos de heridos y detenidos, entre ellos los militares Seregni, Licandro y Zufriategui.

El carácter de la huelga (general, sin término fijado) se hacía eco del nivel del momento político que se vivía, la resistencia generalizada al golpe, la participación total del estudiantado, maestros, profesores, prácticamente la Universidad, y las innúmeras organizaciones populares del carácter más variado; la instalación inmediata de las "ollas populares", el levantamiento de barricadas, la simbólica cortada del "pico de fuego" de la refinería de petróleo (ANCAP), y otras expresiones e iniciativas, daban idea clara de la virtual paralización de todo el país; fuentes militares serias declaraban en esos días que era imposible prever qué sucedería en el país, si ese nivel se mantenía o aumentaba; tanta era la potencia de la acción huelguística, la resistencia a la represión, la repercusión acumulada y que se extendía en la opinión pública.

La dictadura fascista (existente entonces) de Brasil, que junto a la CIA estaba atenta a que el dictador Bordaberry pudiera ser derrocado por la potencia de la huelga, vino en ayuda directa de los generales uruguayos, con combustible, parque de armamento, etc.; eso, y el desgaste natural de una acción tan prolongada, evitó el derrumbe de Bordaberry. A los 15 días, pues, en decisión madura y táctica, el Comando de la CNT decidió el levantamiento de la huelga, acompañando esa decisión con una Declaración-Documento que resumía las causas de la huelga y el acto de su cese.

Sería largo —aunque importante— publicar ese documento histórico; sólo daremos una frase-síntesis:

"Abrimos una nueva etapa que no es de tregua ni desaliento, sino de continuación de la lucha por otros caminos y métodos adecuados a las nuevas circunstancias".

Este Documento iba acompañado, al final, por el Programa Mínimo con el cual la CNT continuaría la lucha hasta la derrota (que llegó en andas del glorioso 1º de Mayo de 1983) bajo la consigna: "Ni un día de tregua a la dictadura".

Apuntes para una historia que habría que escribir

POR JUAN ANGEL TOLEDO

La huelga general iniciada el 27.6.73 contra el golpe de Estado fascista marcó el jalón más importante de toda la historia llena de méritos del movimiento sindical uruguayo. Mucho se ha hablado y escrito dentro y fuera del movimiento acerca de este acontecimiento. Algún día se podrá reunir todos los testimonios y documentos, sistematizarlos y, con criterio científico, escribir esta página gloriosa como parte de toda la trayectoria histórica de un movimiento sindical que es motivo de admiración en el mundo por muchas cosas que no siempre los críticos "criollos" tienen bastante en cuenta.

Con todos los riesgos que implica escribir de acontecimientos que se han coprotagonizado, queremos, como homenaje a los 100 números de nuestra revista, referirnos a la huelga general del 73 y a todos los acontecimientos que la sucedieron hasta nuestros días. Eludiremos el rigor cronológico. Ello llevaría un tiempo y un espacio que no disponemos. Pero no eludiremos la referencia a los hechos que fueron determinantes para que la clase trabajadora jugara un papel protagónico en el enfrentamiento a la dictadura y luego en la resistencia, en la clandestinidad, la cárcel y el exilio, que creó las condiciones para la contraofensiva de masas que aisló y derrotó políticamente a la dictadura.

La víspera del comienzo de la prueba de fuego

La noche del 26 de junio del 73 corrió raudamente la noticia de que el Consejo de Ministros estaba discutiendo la disolución de las Cámaras y que el golpe era un hecho. Los militantes comunistas estábamos en nuestros puestos de lucha en los respectivos sindicatos o

en el local de la CNT. Pero alrededor de las 23 horas casi todos estábamos ya en la vieja casona de la calle Sierra (hoy Fernández Crespo). Allí estaba el cpo. Gerardo Cuesta. Preocupado pero sereno (como siempre). Realizamos una reunión que duró pocos minutos. Dijo Gerardo: "Sí, el golpe es un hecho, pero ya sabemos a qué atenernos. No perdamos tiempo. Hay que salir ya a asegurar todas las medidas que permitan iniciar la *huelga general por tiempo indeterminado* ocupando los lugares de trabajo a partir del inicio de los primeros turnos de mañana".

Hemos leído un trabajo de un querido compañero que contestando preguntas dice que alguien en algún gremio habló sólo de paro de 48 horas. No se dice quién ni dónde. Puede ser que alguien se haya confundido o vacilado. Pero lo que tenemos claro es que el Partido no vaciló como tampoco vacilaron la mayoría de los militantes de otras tendencias. Se trabajó toda la noche para comunicarse con las organizaciones de base. Por eso —y no *por espontaneidad*— la huelga con ocupación de los lugares de trabajo comenzó en las primeras horas del 27. No hay que olvidar que la mayoría de los trabajadores se enteró en las asambleas, luego de ocupadas las fábricas, que la disolución del parlamento implicaba un golpe de Estado. Incluso había trabajadores que recién a esa hora se enteraban de lo resuelto por el Consejo de Ministros.

La huelga general

Podríamos hablar, salvando las distancias y parafraseando a John Reed de "los 15 días que conmovieron al mundo".

Porque el mundo entero asistía con admiración a un hecho casi inédito: La clase trabajadora de un pequeño país, enfrentaba unida un golpe de Estado con una huelga general, ocupando sus lugares de trabajo. Y los días pasaban, la huelga continuaba y crecía la admiración. Y se echaban las bases para el aislamiento internacional de la dictadura y la solidaridad que nos ayudó más tarde a derrotarla.

Por hechos que algún día la historia esclarecerá y documentará (y de los que no es aún prudente hablar públicamente), los servicios de inteligencia conocieron ya en 1972 la existencia de un plan antigolpista. Eso transformó a la huelga general en una huelga defensiva. Porque llevarla a cabo como estaba planeada, cuando los planes los conocían los oficiales fascistas, hubiera significado un inútil baño de sangre y quizá —artilugios mediante— una legitimación ante el mundo de la dictadura.

Pero fue una experiencia admirable. Por la decisión de los trabajadores que eran desalojados y volvían a ocupar las fábricas y otros lugares de trabajo. Por la multitud que llenó la avenida 18 de Julio el 9 de Julio, por los impresionantes cortejos fúnebres que acompañaron —pese a la represión— a Peré y Medina, asesinados por los esbirros de la dictadura. Vimos en la mayoría de los trabajadores, la sorpresa y la indignación por lo que estaba pasando. Pese a que denunciamos las intentonas golpistas desde 1969. Pese a las discusiones diversas mantenidas para reafirmar la decisión de enfrentar el golpe con la huelga general, un sector importante de los trabajadores no había llegado a convencerse hasta que ocurrió, que era posible un golpe de estado en el Uruguay. Había compañeros dispuestos a morir por la libertad. Compañeros que comprendían que una huelga de resistencia no alcanzaba y sería fatalmente derrotada; planteaban abiertamente que había que pasar a la ofensiva. Pero donde se pudo —en medio del ajetreo y la persecusión de aquellos días— discutir a fondo, quedó claro que aún dejando de lado consideraciones geopolíticas, para

plantearse la ofensiva, había que contar con una actitud más decidida de los grandes partidos (que estaban muy lejos en general de tener) y con una fractura en el seno de las fuerzas armadas que no se vislumbraba. El movimiento obrero y popular solo, con todo lo que significó la huelga general, no podía frustrar el golpe. El monopolio de los medios de comunicación por la dictadura y la acentuación progresiva de la represión que cobraba miles de presos, fueron creando dificultades para mantener a los trabajadores agrupados y movilizados. Los militares (a través de Bolentini) querían negociar para ganar tiempo y hacer que la acción huelguística se fuera desintegrando. Inteligentemente, la Mesa Representativa de la CNT decidió levantar para proseguir la lucha con otra táctica. Se aprontó y se logró evitar la dispersión y llevar a cabo un repliegue ordenado de las fuerzas. No se pudo frustrar el golpe. Pero la dictadura quedó condenada por la huelga al más absoluto aislamiento a nivel nacional e internacional. No se dio lugar a la demagogia. Solo la fuerza bruta habría de sostener al régimen nacido como producto de la contraofensiva general del imperialismo que ya había operado en Brasil y Bolivia y más tarde operó en Chile y Argentina. Pero la clase trabajadora y el conjunto del pueblo uruguayo iba a demostrar una vez más la certeza de la frase del dictador Latorre de que "los orientales son ingobernables"... ¡claro, por el garrote!

La resistencia

Cuando se han vivido muchos años en un régimen democrático, aún con todas las limitaciones que tal "democracia" tuvo del 68 al 73, se hace difícil acostumbrarse a la acción clandestina. Pero además, está claro que la acción de masas, para tener carácter de tal, no puede ser clandestina. A esta dificultad se agregó la de los miles de despidos, basados en el decreto del 4/7/73, que fueron debilitando por todo un período, los vínculos con importantes centros de trabajo. Pese a ello, la dictadura sufriría rápidamente el primer "revolcón" en su intento de domesticar a los sindicatos. Lanzó el decreto 622 que implicaba una reglamentación de la actividad sindical. Pero los trabajadores debían reafiliarse a los sindicatos. A los viejos sindicatos cenetistas o a los que se crearan. Los formularios de reafiliación los administraban las patronales. Los trabajadores se reafiliaron a sus viejos sindicatos. Se fueron realizando asambleas y eligiendo autoridades provisorias! que eran en lo fundamental las mismas! Cuando fueron llegando al Ministerio de Trabajo de la dictadura los cientos de miles de formularios de afiliación, junto con las actas de las asambleas, la dictadura enterró para siempre su propio decreto. El dictadorzuelo Bordaberry salió a la prensa a explicar que: "El decreto 622 era inaplicable porque aquí habíamos aprendido mucho de la experiencia internacional". Eso era cierto. Pero también era cierto que estaba pesando todo lo acumulado en muchos años de unidad, solidaridad y lucha.

La dictadura jamás esperó que la peleáramos dentro de las propias leyes de juego que ella impuso. Por eso sufrió su primer gran derrota que habría de tener consecuencias futuras. Porque por la acción del exilio uruguayo y la solidaridad internacional, la OIT iba a seguir presionando para "resolver la cuestión sindical en Uruguay". Y así iba a llegar la ley de asociaciones profesionales que utilizada y desbordada dio nacimiento al PIT y con él al principio del fin de la dictadura. Pero ya llegaremos a eso.

Los primeros meses posteriores al golpe estuvieron jalonados por manifestaciones relámpago, pintadas, volanteadas, centenares de reuniones clandestinas.

Estuvo en discusión un paro general para el 2 de agosto de 1973 que no llegó a concretarse porque otras tendencias plantearon falta de condiciones. Llegaron las elecciones universitarias donde la dictadura sufrió su segunda gran derrota. Luego se armó la provocación del estallido de una bomba en la Facultad de Ingeniería y con ese pretexto se intervino la Universidad. El régimen se seguía desenmascarando.

En diciembre fue ilegalizado el PCU y todas las demás fuerzas de izquierda con excepción del PDC y la 99. Pero de todos modos estaba prohibida toda actividad política.

Se agudizó la represión contra los sindicatos, pero éstos en lo fundamental seguían funcionando con sus locales abiertos.

En Abril del 74, una amplia delegación de dirigentes sindicales se entrevistó con la Jefatura de Policía solicitando autorización para realizar el acto del 1º de Mayo. El Jefe de Policía se lavó las manos diciendo que eso dependía del Estado Mayor Conjunto (ESMACO). Esa misma delegación entrevistó a los Comandantes en Jefe del Ejército y la Fuerza Aérea. La respuesta fue negativa. El Brigadier Paladino dijo que él no era contrario a que el acto se celebrara en el Palacio Peñarol con transmisión radial. Pero no aceptaba un acto en la calle "porque había provocadores".

De todas formas no se autorizó ningún tipo de acto.

¡Pero el 1º de Mayo se conmemoró! La Teja y Maroñas fueron escenario de combativas manifestaciones que fueron duramente reprimidas. Pese a que el desafío a la dictadura costó un duro precio en presos y contusos, las acciones cumplidas en las zonas proletarias mencionadas (en una de ellas a pesar del ingenio de quienes le cambiaron la "fachada" no pocos reconocimos a Rodney Arismendi), elevaron el estado de ánimo de los trabajadores y sobre todo de un número importante de militantes de base. Con total objetividad, sin un átomo de espíritu sectario, es imprescindible decir algo respecto a estas manifestaciones de Maroñas y La Teja. Mucha gente aplaudía desde las veredas, mucha gente ofreció sus casas para refugiarse cuando arreció la represión. Pero salvo honrosas excepciones, *los cuadros y la masa* que estaba manifestando eran portadores *del carné del Partido Comunista.* Eso no nos alegró. Porque lo que estaba en juego necesitaba poner más "carne en el asador". Pero la carne que se puso fue aquella más *denigrada.* Aquella "carne" acusada de "patrinquera" por ciertos "bocamaros". Era la participación consciente del Partido de la clase obrera. Del Partido que no era partidario del radicalismo verbal; del Partido que no creía en los iluminados que pretendían actuar en nombre de la clase obrera y el pueblo. Del Partido que creía en la acción de masas. Del Partido que puso masas en la calle cuando nadie las ponía (salvo mínimas excepciones) pero que no tuvo eco en aquellos que meses atrás teorizaban acerca de la necesidad de "darle más combatividad a la acción de masas". De los que estrechaban con cubiertas quemadas, piedras y consignas radicales cuando había que abrir camino a la participación callejera de *grandes masas.* Allí había una lección que proporcionaba la vida. Pero que desgraciadamente, mucha gente que escuchó "tesis" erróneas, se perdió de constatar en "vivo y en directo" esa enorme lección.

¡Cuidado con las malas interpretaciones! De lo dicho no debe inferirse que pensamos que la única gente dispuesta a "jugarse" era la nuestra. Había muchos dispuestos a jugarse. Pero pocos que creían en la posibilidad real de derrotar a la dictadura. Nosotros sabíamos que tal cosa era posible a condición de ser capaces de unir a *todas* las fuerzas antidictatoriales. Pero sabíamos además que esa unidad no iba a llegar a través de la pasividad y el conciliábulo en las

"alturas". Iba sí a llegar a través de "no darle tregua a la dictadura". De decirle que no al planteo de "desensillar hasta que aclare" que propugnaban algunos. Y de luchar de todas las formas posibles en las nuevas condiciones.

Por eso "contra viento y marea" impulsamos las manifestaciones de Mayo del 74 y años siguientes. Por eso el boletín informativo del PIT-CNT no dejó de aparecer. Por eso trabajamos para frustrar todos y cada uno de los intentos de los militares fascistas de domesticar a los sindicatos. Por eso a fines de 1974 tratamos de organizar un paro general que se discutió en las bases del movimiento. La dictadura detectó los esfuerzos organizativos en tal sentido y nos golpeó en Nervión e INLASA, en La Aurora y otros lugares donde la organización se mantenía viva y pujante. Por eso el paro del SUNCA en 1975.

Porque, bien o mal, aparte de una tradición clasista y combativa, *siempre hubo dirección,* fue posible evitar que las "paritarias" impulsadas por la dictadura fueran controladas por los militares; fue posible impedir el copamiento por parte de los amarillos de la CGTU, impedir más tarde la formación de los sindicatos "nacionalistas" que trató de impulsar al Marina, etc., etc.

Y fue posible, luego, poder utilizar y desbordar la Ley de Asociaciones Laborales que hizo posible el surgimiento del PIT y con él, el principio del fin de la dictadura. Pero esto merece un capítulo aparte cuando mencionemos el trabajo exterior de la CNT.

Después de finales de 1975 todo se hizo más difícil. Los oficiales fascistas coparon totalmente la conducción de las Fuerzas Conjuntas. Se agudizó el terror de los allanamientos nocturnos, las razzias, los saqueos, las desapariciones, los crímenes y las más espantosas torturas. En 1976, 77, 78, 79, 80 y 81 todavía habían golpes de variada intensidad pero que afectaron duramente al movimiento sindical.

Pese a ello, la dictadura fue derrotada en el plebiscito y en las elecciones internas de los partidos tradicionales. Y en ello tenía mucho que ver la resistencia heroica del movimiento sindical desde la huelga general y las tradiciones democráticas de nuestro pueblo.

Una prueba evidente de la continuidad y organicidad de la resistencia (no da el espacio para citar todas las pruebas) la da la detención de Freire Pizzano, Urruty, Elbio Quinteros y otros camaradas en 1981. Se les acusó de pretender influir en la formación de las Asociaciones Laborales.

Nosotros no despreciamos el papel jugado, para derrotar a la dictadura, por lo que se llamó primero Convergencia Democrática y más tarde Concertación programática. Tampoco el papel que estas fuerzas jugaron (no por voluntad de todos) para ayudar al movimiento sindical a irrumpir en escena a nivel de masas en 1983. Pero la clave de la derrota política de la dictadura estuvo en el papel del PIT, luego PIT-CNT.

La resistencia en la cárcel

No se puede evocar la resistencia a la dictadura sin recordar lo que pasó en los distintos centros de detención de la dictadura. Pese al horror en medio del cual se sobrevivía o se moría, siempre hubo organización. Siempre hubo formas para que la información de lo que pasaba adentro trascendiera hacia afuera. Ello ayudó a la denuncia y a la solidaridad que se instrumentaron de adentro y fuera del país. Ni hablar de la importancia del aporte de quienes venciendo la tortura no entregaron información al enemigo. ¡Cientos de cuadros, militantes y estructuras se salvaron y pudieron seguir actuando gracias a ello!

La resistencia en el exilio

Sería largo describir y analizar el inmenso papel jugado por el exilio uruguayo para ayudar a derrotar a la dictadura. Aunque solo nos limitáramos a mencionar lo actuado por el Coordinador Exterior de la CNT que llegó a tener organización estable en 30 países. ¡Cuánta ayuda a los presos y sus familiares derivó de esa acción! ¡Cuántas vidas salvó la denuncia, cuántas condenas injustas acortó!

Pero la presencia organizada de la CNT en el Exterior habría estado justificada por un solo hecho: El de haber logrado la solidaridad de todo el movimiento sindical internacional para acorralar en la OIT a la dictadura. Porque sin eso no habría habido siquiera esa Ley de Asociaciones Laborales que permitió ganar un pequeño espacio legal para organizar por abajo a los trabajadores y luego, desbordando la propia ley, crear el PIT e irrumpir decisivamente con masas y terminar con la conciliación y la actitud entreguista de ciertos "demócratas".

Conclusiones finales

Todo lo demás es historia reciente y conocida. A partir de 1983 la avalancha de masas no pudo ser detenida. Aquel 1º de Mayo hizo posible la primavera de masas en el Franzini con ASCEEP-FEUU, las acciones heroicas de ese año duramente reprimidas que permitieron, sin embargo, la pueblada del 27/11/83.

Luego el paro del 18 de enero del 84, el paro cívico del 27/6/84 y a partir de allí el comienzo multitudinario del desexilio y la autolegalización de todo lo proscripto. Reconquistamos formalmente la democracia. Luego la amnistía y las desproscripciones. La verdad y justicia prometidas siguen ausentes y por eso hoy luchamos para hacer triunfar el referendum y el plebiscito.

El movimiento sindical se enfrentó a una realidad nueva. Se acabó la etapa de la lucha democrática general y se agudizó la lucha de clases. Hubo que integrar experiencias distintas vividas en la cárcel, la clandetsinidad y el exilio. Enfrentar los lógicos desencuentros derivados de la lucha ideológica. Todo ello en medio de una situación en que la política socio-económica de las clases dominantes, esencialmente continuista respecto a la llevada a cabo por la dictadura, planteaba la necesidad de luchar por las reivindicaciones y a la vez por consolidar y profundizar la democracia.

Errores que todos cometimos impidieron que el 3º Congreso del PIT-CNT significara un punto de partida para la gran ofensiva de masas por democracia, verdad y justicia y soluciones a la crisis.

Pero las tradiciones unitarias del movimiento y una justa línea permitieron salvar la unidad y llegar al 1º Congreso Extraordinario del PIT-CNT que trazó una perspectiva que hoy ya está en la calle. Está expresada en la lucha por verdad y justicia, está en el diálogo nacional para oponer al proyecto regresivo de país que levanta el Partido de Gobierno y sus laderos, un programa que tenga el apoyo de la mayoría del pueblo. Está en la organización y la unidad que se afirmarán y desarrollarán.

Los 25 años del Frente Izquierda de Liberación

POR FEDERICO MARTINEZ

Conmemorar los 25 años del Frente Izquierda de Liberación supone, en primer lugar, evocar el momento político en que nació y los elementos programáticos a través de los cuales se estructuraba y respondía a aquella problemática.

Las transformaciones económicas, sociales y políticas operadas en los primeros años de nuestra centuria, crearon en el país y en la inmensa mayoría de la población la idea de que ellas alcanzaban para perpetuar una situación de prosperidad y desahogo económico.

Las barreras que estancaron la dinámica de aquella época fundamental fueron la dependencia del imperialismo y la anacrónica estructura del campo. Sin embargo, habrían de transcurrir más de dos decenios para que afloraran los primeros signos de crisis y, junto a ello, los primeros signos de la incapacidad de los partidos tradicionales para superarla.

Como es sabido, la segunda guerra mundial y la guerra de Corea, permitió, en base al superávit permanente de la balanza comercial, mantener el espejismo de la estabilidad y la vigencia del modelo.

En los años 1957 y 58, Daniel Rodríguez Larreta recorre el país dictando conferencias sobre la difícil coyuntura económica del país. Uno de los elementos que destaca con más énfasis en aquel momento es el alarmante crecimiento de la deuda externa que por aquellos días alcanzaba a los 80 millones de dólares.

Eran cosas nuevas, como era nuevo también el desarrollo de las luchas sociales, protagonizadas por un conjunto de sindicatos que, como el de la carne, la construcción, textiles, lana y otros, fueron alcanzando en esos años, niveles de organización no conocidos hasta entonces.

Se extendió la lucha de los trabajadores incorporándose en la escena a los trabajadores estatales y, al mismo tiempo, fue calando en profundidad la idea de vincular las reivindicaciones concretas con las grandes soluciones nacionales: una expresión de ello fue la vinculación y el entrelazamiento que en 1958 tuvo la lucha de los trabajadores con los estudiantes en su brega por la aprobación de la Ley Orgánica para la Universidad.

No cambiaron las cosas con el advenimiento del Partido Nacional al go-

bierno. Por el contrario, se introdujo en el país, entre otras cosas, un nuevo factor que para muchos materializó la presencia y gravitación en los destinos del país del imperialismo, el Fondo Monetario Internacional a través de la primera Carta de Intención. Con su presencia, el imperialismo dejó de ser una categoría política abstracta para muchos, y pasó a ser una variable decisiva en la función política cotidiana.

Al mismo tiempo, la ausencia de coyunturas favorables para la colocación y los precios en el mercado internacional de nuestros productos exportables, evidenció el estancamiento de nuestra producción agrícola y ganadera, derivada de un régimen anacrónico de tenencia de la tierra y de su consiguiente forma extensiva de producción. Estancamiento del stock ganadero, excesivamente largo período de engorde, escaso rendimiento por hectárea en la producción triguera, todos ellos fueron elementos reconocidos por la gente más allá de las discrepancias en su solución.

* * *

Comenzaba el país a parecerse al resto de América Latina.

Y eso mismo llevó a que la entrada de los barbudos de Sierra Maestra en La Habana, con Fidel a la cabeza, así como las primeras medidas adoptadas por la revolución cubana, repercutieron hondamente en nuestro país.

La defensa de la revolución cubana se transformó en un punto de definición ideológico y político.

No fue ésta la única solución que apareció en aquellos años para los problemas de América Latina. Diversos organismos internacionales especializados en los temas económicos creados por la ONU y por la OEA, a la vez que reconocían los problemas derivados del atraso económico de nuestros pueblos, promovieron soluciones que, con mayor o menor peso de los Estados Unidos en el diseño de las soluciones, dieron a luz el famoso *desarrollismo,* alternativa dentro del esquema capitalista y dependiente dinamizado por el ahondamiento de la crisis y por la adhesión con que contó, en nuestros pueblos, la solución de los cubanos.

No obstante, y más allá de los elementos ideológicos contradictorios que encerraba todo este movimiento, lo cierto es que se generó un consenso en cuanto a la gravedad de la crisis así como la necesidad de cambios. Unos, perseguían una suerte de gatopardismo, otros tomaron el camino de la revolución.

* * *

No quisiéramos terminar esta breve reseña sin señalar a vuelo de pluma, otro elemento que en todo el continente adquirió tremenda repercusión y produjo cambios de importancia.

En esos años, un anciano cardenal sin expectativas previas, es nombrado sucesor de Pío XII.

Juan XXIII, expresión sin duda de la necesidad de cambios, sorprende al mundo entero con una propuesta general de renovación en la Iglesia Católica que, a la vez de modificar importantes aspectos de la liturgia, brega por un compromiso de los cristianos con su tiempo.

Abre la Iglesia a los problemas sociales, opina sobre los acontecimientos políticos, propicia el estudio de los temas económicos, da oxígeno al pensamiento crítico y alimenta la participación política.

Nombres como el de Camilo Torres en Colombia y, con sus diferencias, el de Helder Cámara en Brasil, son sólo ejemplos relevantes de una participación creciente de enormes contingentes de católicos en el accionar político progresista.

Uruguay no escapó a esta influencia aun sin tener la Iglesia Católica el mis-

mo nivel de influencia que en otros países de América Latina.

* * *

En este cuadro, los partidos políticos, necesariamente, deberán pronunciarse sobre temas nuevos.

Las posibilidades de perfilar fuerzas renovadoras dentro de las estructuras políticas llamadas tradicionales, se ven agotadas para algunos sectores y personalidades.

Y es por eso que el llamado de los partidos de izquierda a la formación de frentes populares, encuentra eco en fuerzas que abandonan los viejos lemas.

Este es un proceso que recién se inicia y no tendrá la magnitud que alcanzó una década más tarde, cuando se alcanza la creación del Frente Amplio.

Pero es de hacer notar la enorme gravitación y significado que tiene el paso dado por aquellos hombres en ese momento.

Es más, ni siquiera se logra entonces crear un solo frente con los que se van de los partidos tradicionales y con el conjunto de la izquierda.

De todos modos, y no es nuestra intención abrir polémicas sobre etapas largamente superadas, las propuestas antiimperialistas y antioligárquicas, podríamos decir la izquierda, inició un camino de creciente gravitación en la política nacional.

Como bien escribe el Dr. Aguirre González, "el Frente Izquierda de Liberación no nació por generación espontánea. Lejos de ello, el lapso de su gestación abarcó un período de casi dos años de empecinado y constante batallar".

Apuntalado por la visión y el fervor de miles de ciudadanos progresistas, el periplo comenzó el 8 de octubre de 1960 con un llamado del Partido Comunista a todas las fuerzas antimperialistas, democráticas y avanzadas para trabajar en común, hombro con hombro, por la concreción de una alianza con vistas a abrir perspectivas de liberación y desarrollo dentro del sombrío panorama que ofrecía la República.

El 16 de julio de 1962 se crea, formalmente, el Frente Izquierda de Liberación.

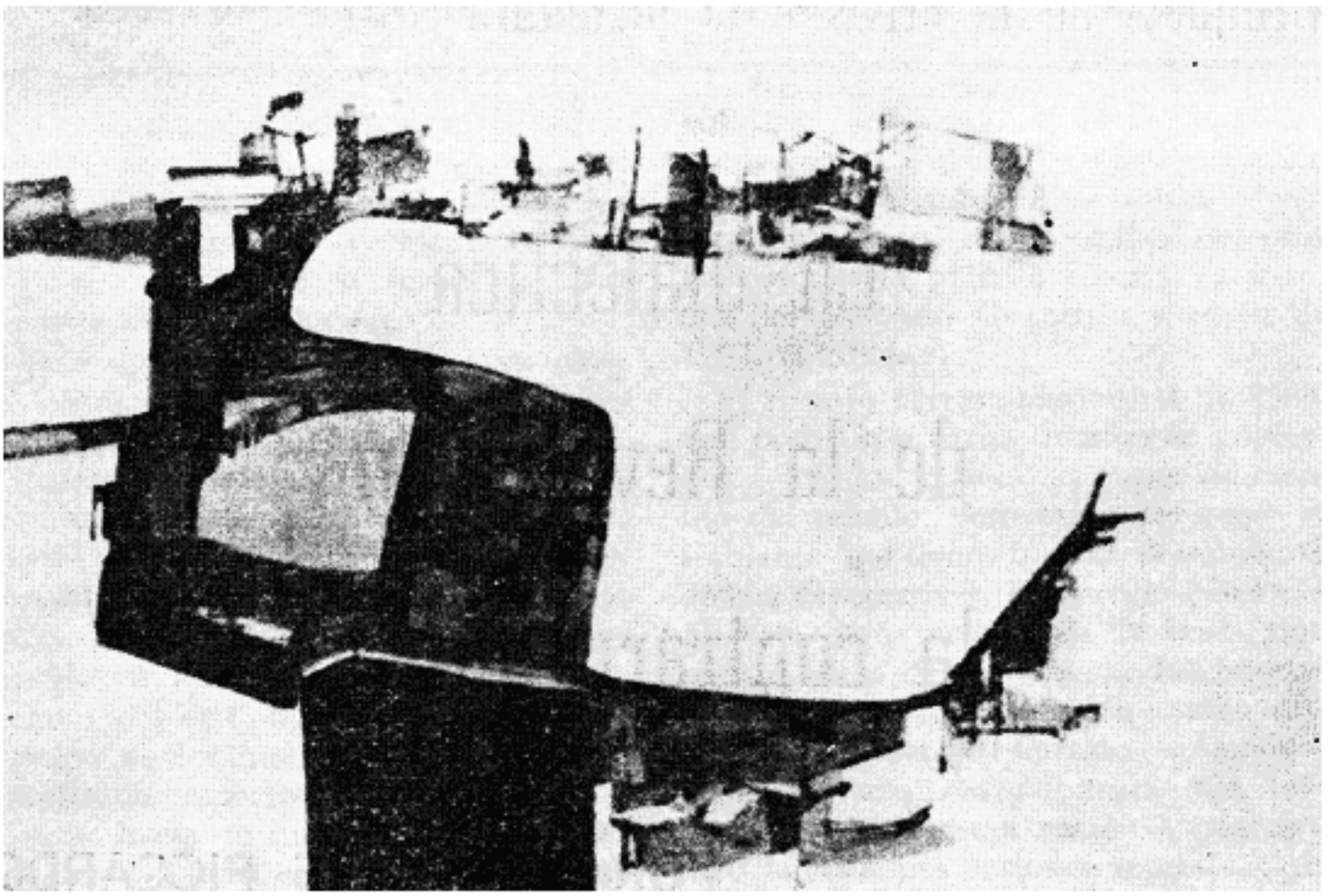
No pocos fueron en esa época los elementos ideológicos que estaban en juego.

Hablamos antes del "desarrollismo" como una concepción en boga a la que abrazaron entonces algunos presuntos renovadores. Pero hubo otras cosas, no era débil la corriente que en el seno de nuestra sociedad sostenía que entre el capitalismo y el socialismo era posible una tercera posición. No fue menos importante la polémica en torno al papel que se le asignaban a las clases sociales en el proceso de la revolución. Y tampoco fue poco discutido el definir, como lo hizo el Frente Izquierda, que en la etapa inicial, para nuestro país, las transformaciones fundamentales eran a) la liberación nacional de las formas económicas, políticas y militares de opresión del imperialismo (así, en singular), b) la realización de una auténtica reforma agraria.

Y hubo, entre otras muchas, una definición acerca de la cual la polémica fue significativa: la unidad.

Luis Pedro Bonavita decía en 1962: "Mucho ha sido escrito acerca de los motivos inspiradores de la Revolución de 1811. No vamos a entrar aquí en tales rastreos; señalaremos simplemente que por encima de interpretaciones históricas, y más aún, por encima de todas las explicaciones conjeturales, hay una lucha que domina el panorama: fue la unidad popular la que posibilitó la gesta revolucionaria.

De allí surgió el ímpetu y la fuerza. Bien decía Artigas "mi autoridad emana de vosotros y ella cesa ante vuestra presencia soberana". No era la unanimidad, era la unión".



obra de Hilda López
(serie "Urbanismo")

Y agregaba más adelante: "Cuanto mayor es el esfuerzo de las oligarquías para aislar a los países que se liberan —y una y otra vez se reúnen los cancilleres cipayos al oir al amo para aislar a Cuba— más fuerte es la solidaridad de los pueblos esclavizados en el subdesarrollo y la dependencia. Ya ningún pueblo está solo en el mundo. El Frente Izquierda de Liberación, lo crean o no lo crean, y sobre todo lo quieran o no lo quieran los oligarcas, es el pueblo en marcha *hacia el rescate de la nación*".

De esta manera, con total ausencia de lenguaje doctrinarista, Bonavita conjuga la gesta artiguista, la lucha de los pueblos de nuestro continente, con la práctica política concreta.

Al Frente Izquierda vinieron hombres *con sus sombras queridas* (al decir de don Luis Pedro), vale decir, que no rompieron con sus tradiciones, rescataron lo mejor de ellas para incorporarlas al acervo de la izquierda, y se enriquecieron con las tradiciones y las ideas del movimiento obrero. Todos aprendimos e iniciamos un camino que la historia dice que es posible.

La dialéctica de la Revolución y la contrarrevolución

POR JOSE LUIS PICCARDO

Mientras se alternaban en el gobierno los partidos tradicionales —con el inamovible telón de fondo de la crisis que se agudizaba y la acentuada dependencia del imperialismo—, desde fines de la década del 50 se construyó en el país un sistema de organizaciones que vertebró en lo social y en lo político la acción del pueblo por sus reivindicaciones inmediatas y por cambios de fondo.

Las grandes movilizaciones obreras y estudiantiles del 58 fueron un claro signo de la no aceptación de la crisis por parte de sectores cada vez más vastos. Asimismo, la solidaridad con Cuba expresó, en la nueva hora del continente, el avance de la conciencia antimperialista en la tierra de Artigas.

En 1962, el FIdeL —conjunción del Partido Comunista, personalidades avanzadas y grupos políticos de izquierda, varios de ellos desprendidos de los partidos tradicionales— marcó para toda la izquierda el camino de unidad que la vida confirmaría y tradujo parcial pero auspiciosamente la elevación política que se procesaba en importantes sectores de la clase obrera —que en el plano sindical había dado un gran paso hacia la central única al constituir la CTU, en 1961— y de las capas medias, particularmente en el estudiantado y la intelectualidad.

La izquierda crecía y pesaba cada vez más en la vida nacional, pero su escala era cualitativamente diferente a la que nos hemos acostumbrado a manejar desde el surgimiento del Frente Amplio, que es continuidad pero, al mismo tiempo, salto decisivo en el desarrollo de la izquierda uruguaya. Y las luchas sociales, siendo importantes y marchando hacia la unidad, estaban lejos de lo que son hoy. Sin embargo el imperialismo

ya tenía motivos para preocuparse por el proceso popular en el Uruguay. Los yanquis, conjuntamente con las fuerzas más reaccionarias del país, se propusieron llevar adelante un vasto plan para profundizar su política de dominación y hacer abortar el ascendente proceso de construcción de la fuerza social y política de la revolución.

Esto significaba aislar a la clase obrera, obstaculizar su alianza con otros sectores, impedir la unidad de la izquierda, encerrar políticamente a un Partido Comunista cada vez más influyente que a partir de 1955 se transformaba en fuerza real y gravitaría decisivamente en la forja de la unidad social y política del pueblo en torno al proletariado.

En 1965, el Congreso del Pueblo, expresión de los intereses comunes de un amplísimo espectro social, aceleró la marcha hacia un hito histórico: la constitución orgánica en 1966 de la Convención Nacional de Trabajadores, hazaña de una clase obrera que en una década pasó de la atomización, de la debilidad orgánica y de la influencia del amarillismo en una parte importante del sindicalismo nacional, a tener una central única y clasista que se convertiría rápidamente en una de las más fuertes del continente.

Sin embargo, los avances indiscutibles del movimiento obrero y popular todavía no se reflejaban en el plano político, donde la carga subjetiva que supone la adhesión a las divisas tradicionales constituyó una dificultad adicional para la izquierda en el Uruguay, además de la traba objetiva que, a partir de la crisis del bipartidismo, éste significó para la evolución democrática. Los partidos tradicionales se demostraron impotentes para resolver los problemas del país. Más allá de matices y contradicciones secundarias, las bases sociales que han ejercido el control en ambos partidos —que responden a la gran burguesía— se fueron aproximando cada vez más entre sí.

En los años 60 la unidad política de la izquierda se abrió camino pero retrasó respecto al proceso que en la lucha cotidiana enfrentaba cada vez más, en paros multitudinarios y otras acciones, incluyendo la solidaridad internacionalista, a centenares de miles de uruguayos con la política económica y social del gobierno (blanco o, a partir de 1967, colorado).

El triunfo herrero-nardonista de 1958, que puso fin a varias décadas de gobiernos colorados, reflejó las ansias de cambio del pueblo. Pero tanto ese como el siguiente gobierno blanco defraudaron dichas expectativas. El Partido Nacional no solo dejó incambiada la crisis sino que le abrió de par en par las puertas al FMI (cosa que también estaba dispuesto a hacer el Partido Colorado), promovió una redistribución aún más regresiva de la renta nacional, protagonizó lamentables acciones represivas, de las que fue todo un símbolo el estaqueamiento de obreros huelguistas en el Cerro en los primeros años de la década del 60, y acató junto al Partido Colorado los dictados yanquis de condena a Cuba, entre otras cosas.

El vaciamiento de la democracia no impidió que el pueblo avanzara

Hacia fines de la década del 60, con el gobierno de Pacheco Areco se agravó la crisis y se extendieron sus consecuencias en perjuicio de amplísimos sectores, en tanto se concentraba la riqueza aún más, se extranjerizaba la economía y agudizaba la dependencia imperialista, y la rosca oligárquica tomaba directamente en sus manos las palancas del gobierno.

Para imponer esta línea se violó la Constitución, se fue vaciando la democracia, se hizo participar a las Fuerzas Armadas en acciones represivas contra el

pueblo, y el país dio peligrosos pasos hacia la dictadura.

Podría pensarse que la reacción triunfaba. Sin embargo, aunque la mayoría de los uruguayos pagó caro esta política, no debe hacerse una contabilidad unilateral. Hasta entonces nunca había avanzado tanto la conciencia social y política de las masas [1]. El nivel de movilización con que los trabajadores y otros sectores enfrentaron el deterioro de su nivel de vida y el vaciamiento de la democracia por parte del pachecato así como de su continuador, el gobierno de Bordaberry, fue de los más altos registrados en el mundo capitalista en ese período y se caracterizó por su gran sentido constructivo y de responsabilidad por la suerte del país, no limitándose a la postulación de reivindicaciones inmediatas sino que levantó un programa profundo de soluciones generales y la defensa de las libertades.

Cuando en agosto de 1968 centenares de miles de uruguayos se dieron cita en la calle para despedir los restos de Líber Arce, que abría la larga nómina de mártires de ese período, se expresaba en ese acto multitudinario, sin precedentes, un pueblo que enfrentaba cada vez con mayor decisión y lucidez la política entreguista y liberticida del régimen, al tiempo que se prefiguraba en esa multitud una instancia más elevada en el proceso de unidad popular.

Sería injusto pensar que las grandes movilizaciones de aquella época eran una respuesta espontánea y automática ante la crisis y la represión, como también es absurdo suponer que todos los que participaban en las demostraciones sindicales y gremiales eran conciencias ganadas para la revolución. Nunca como entonces fue necesario advertir, con Lenin, que las masas no se ganan de una vez para siempre: su conquista para las ideas revolucionarias debe ser tarea diaria. Masas que acompañan el paro en defensa de las libertades pueden, con su voto, llevar al gobierno a los responsables de los ataques a la democracia si no han accedido a un determinado nivel de conciencia política.

En tal sentido fue fundamental para el proceso que llevó a la conformación del Frente Amplio, el hecho de que las masas no solo protestaran sino que también pudieran tomar lugar en las trincheras unitarias, junto a la clase obrera y con un programa avanzado. El crecimiento sin precedentes del Partido y la Juventud Comunista —en especial en el proletariado, entre otros asalariados y en el estudiantado— solo puede explicarse en un cuadro muy intenso de luchas populares y por la influencia que en esas batallas y en la forja de las organizaciones de masas tuvieron los comunistas actuando unitariamente junto a compañeros de otras tendencias.

Patria o imperialismo; pueblo u oligarquía

Mientras, se agudizaban las dificultades políticas para el bipartidismo, ahondándose su irreversible crisis que era también una expresión de la gran contradicción del país: oligarquía o pueblo; imperialismo o patria.

Este era el dilema y en torno a él se tensaban las fuerzas en el escenario social y político del país. El gobierno, el imperialismo y la reacción intentaron durante años que las masas no hiciesen conciencia acerca del verdadero eje alrededor del cual giraba la República, sustituyéndolo por el falso dilema: "caos

(1) "El quién gana o quién pierde se define en si la clase obrera y el pueblo fortalecen o no su organización y si madura o no una nueva conciencia". "... lo que mide el ascenso revolucionario son los niveles de organización y de conciencia del pueblo, la maduración de su perspectiva de poder" (Rodney Arismendi, **"La revolución uruguaya en la hora del Frente Amplio"**, págs. 50 y 51).

u orden", pretexto para atacar al pueblo. No hacían otra cosa que vaciar la democracia —al tiempo que fundían el país— ante los avances del proceso popular [2].

El imperialismo y la rosca forzaban a una confrontación total prematura del movimiento popular y la izquierda contra el aparato represivo. Trataron de impedir por cualquier medio que el proceso de acumulación de fuerzas continuara abriendo cauce a la unidad y la conciencia de las masas y que se concretara la unificación política de los sectores avanzados en un gran frente, condición para un cambio profundo en el país.

En torno a este asunto capital giró en lo esencial la historia uruguaya en aquellos años, y también buena parte de las polémicas en el seno del movimiento popular y de la izquierda, donde diversos sectores —en los que con frecuencia se entremezclaban el reformismo oportunista y el radicalismo ultraizquierdista— no comprendieron, en nuestra opinión, lo que se jugaba en cada batalla de aquella confrontación entre el pueblo y sus enemigos.

Hay que tener en cuenta que fue un período complejo, en el que las cosas no se daban en blanco y negro y donde los diversos destacamentos políticos de la burguesía asumieron actitudes diferentes, en el marco de sus limitaciones de clase, en relación al vaciamiento de la democracia y a la orientación represiva del gobierno y sus aliados más consecuentes. Dirigentes colorados y blancos identificados con el pueblo se sentían cada vez más atados e incómodos dentro de los viejos lemas, y otros políticos, fieles a la gran burguesía pero inspirados en principios democráticos más o menos arraigados, observaban con preocupación lo que acontecía en el país, mezclando sus temores ante la amenaza fascista con el miedo al pueblo consustancial a las clases dominantes.

Lo cierto es que la construcción de un sistema de organizaciones populares realmente participativo —que hizo posible la acción organizada y el vínculo de la parte más avanzada de la clase obrera y el pueblo con amplísimas masas— fue la base social sobre la que pudo hacerse realidad la situación política que hizo nacer, al comenzar la década del 70, al Frente Amplio.

Un hecho de extraordinaria importancia en los años '60 fue la irrupción multitudinaria de las capas medias en el escenario de las luchas sociales, y que ella se canalizara a través del gran movimiento encabezado por la clase obrera, con un programa avanzado. Para ello, los puntos de vista del proletariado debieron vencer, en los marcos de la unidad ante el enemigo común, sobre concepciones de diverso signo en las que se manifestaban contradictoriamente, por un lado, el rechazo a la crisis y, por otro lado, una escala de valores sujeta a los moldes de la ideología burguesa dominante, particularmente el nacional reformismo.

Esto conllevó una compleja lucha de ideas que se dirimió, en última instancia, en la práctica y, en gran medida,

---

(2) Un comentario de Engels a propósito de determinado tramo en la historia de Francia en el siglo pasado donde la propia clase dominante tendía a romper la legalidad del régimen ante el avance democrático y revolucionario, es una hermosa lección acerca de la dialéctica de la revolución y la contrarrevolución que —sin que ello suponga apelar a los analogismos como método— también arroja luz sobre la realidad uruguaya de los años del pachecato: "La ironía de la historia universal lo pone todo patas arriba. Nosotros, los 'revolucionarios', los 'elementos subversivos', prosperamos mucho más con los medios legales que con los medios ilegales y la subversión. Los partidos del orden, como ellos se llaman, se van a pique con la legalidad (...) mientras nosotros echamos con esta legalidad, músculos vigorosos..." (F. Engels, **Introducción a "La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850", de C. Marx,** Marx y Engels, OE, T. I, pág. 131).

ante las pruebas extremas a que sería sometida luego del golpe la gran línea del movimiento popular uruguayo. Aludiendo a la complejidad de aquel proceso, Arismendi habló alguna vez de sus "benditas complicaciones". Complicaciones propias de un movimiento realmente amplio, en desarrollo, donde se encontraron en la lucha obreros y estudiantes, trabajadores de la industria y empleados públicos, obreros de la construcción y profesores universitarios, jubilados y movimientos juveniles, trabajadores de la ciudad y del campo, y donde la Universidad de la República se alineó activamente junto a la central obrera en defensa de las libertades y la dignidad nacional.

El intento del MLN y otros grupos de tomar un atajo "más rápido" hacia el poder —aunque sin definir claramente objetivos y programa—, al margen del gran movimiento de masas, fue una de las manifestaciones —pero equivocada y objetivamente perjudicial para el proceso democrático y revolucionario— de la radicalización de sectores de las capas medias ante la política reaccionaria del gobierno de Pacheco, con su corrupción y sus ataques a las libertades. Aquellos grupos no tuvieron en cuenta que —para decirlo con las muy claras palabras del Che— *"donde un gobierno haya subido al poder por alguna forma de consulta popular, fraudulenta o no, y se mantenga al menos una apariencia de legalidad constitucional, el brote guerrillero es imposible por no haberse agotado las posibilidades de la lucha cívica"* (3).

El endurecimiento de la situación latinoamericana y uruguaya llevaron al Partido Comunista —que previó desde su XVI Congreso un curso muy duro y difícil para el proceso revolucionario continental— a hacer hacia fines de la década del '60 un desarrollo teórico más profundo del complejo problema de las vías de acceso y definición del poder. Su posición —exhaustiva y creativamente expuesta en la obra de Arismendi y basada en los principios del marxismo-leninismo— podría resumirse en los siguientes términos: deseamos la vía menos dolorosa pero no podemos desconocer que los enemigos del pueblo y de la democracia se manifiestan dispuestos a la violencia contra las masas cuando sus privilegios peligran.

Si la clase obrera y otros sectores lucharon como lo hicieron cuando el fascismo puso su zarpa sobre el Uruguay, ello se debió, también, a que la experiencia de las masas durante los años previos las preparó para instancias más duras y para responder masivamente desde el momento mismo del golpe. Incluso cabe pensar que si pudimos sacarnos de arriba el fascismo sin un desenlace cruento ello se debió asimismo a que en las condiciones uruguayas la disposición combativa y el coraje político de los trabajadores y la juventud fueron factores del debilitamiento de la dictadura y de las dificultades que ésta tuvo para de-

---

(3) Ernesto "Che" Guevara, **"La guerra de guerrillas"**, pág. 87.

En relación a este tema, y en polémica con errores cometidos por otras organizaciones, los comunistas uruguayos recordaron muchas veces conceptos de Lenin contrarios al "sensacionalismo político" y la "teoría del terror excitativo": "Nosotros, por nuestra parte, solo consideramos capaces de ejercer una acción real y seriamente 'agitadora' (estimulante) y (...) (cosa mucho más importante) educativa, aquellos acontecimientos cuyo protagonista es la misma masa, que nacen de los sentimientos y estados de ánimo de ésta, y no son puestos en escena 'con una finalidad especial' por tal o cual organización. Nosotros pensamos que cien asesinatos de zares juntos no producirían jamás un efecto tan estimulante y educativo como la participación de decenas de miles de gentes del pueblo obrero en concentraciones para discutir sus candentes intereses y la relación de la política con ellos..." (Lenin, **"Nuevos acontecimientos y viejos problemas"**, OO.CC.. T. VI, pág. 274).



"... Fue un tiempo de marchar en grandes columnas detrás de los féretros. A veces llevados a pulso. A hombros mejor..."

Rubén Gary. "Los entierros de la década" (detalle)

sencadenar una guerra total (desde el punto de vista militar) contra el pueblo.

El ajuste de cuentas con el movimiento popular, con el Frente Amplio y con el PCU llegó tarde y no concretó su objetivo porque se lo impidió una acertada orientación del movimiento en general —donde, como es indiscutible, gravitó de manera decisiva el Partido Comunista y su línea, que conjugó en la lucha la amplitud y la profundidad.

La inútil brutalidad del fascismo llegó tarde

Sin pagar tributo a las provocaciones de la reacción, el Partido Comunista mantuvo esa línea y su confianza en las masas. Una línea sustentada con razones y heroísmo, con el esfuerzo organizado de sus militantes y con la sangre de sus mártires, y de la que no lo sacaron siquiera provocaciones tan brutales como la masacre de los compañeros de la 20, en abril de 1972, pese a la indignación, la rabia y el dolor.

Y cuando la dinámica represiva y desquiciadora llevó al país al golpe de Estado en junio de 1973, la unidad obrera y popular ya era indestructible —como quedaría demostrado— y desde 1971 el Frente Amplio había cambiado radicalmente y para siempre las coordenadas "tradicionales" de la política uruguaya, lo que determinó un salto cualitativo en la agudización de la crisis del bipartidismo blanqui-colorado [4].

El hecho de que el FA haya pasado la prueba suprema de la dictadura *fascista* (y subrayamos expresamente su carácter, en tanto dictadura impuesta por el imperialismo, al servicio del capital financiero y que aplicó sistemáticamente una política brutal para ajustar cuentas con el movimiento popular destruyendo su sistema de organizaciones) es la demostración más contundente de su vigencia y proyección estratégica real como la gran herramienta del pueblo uruguayo para las transformaciones democráticas y antimperialistas, camino del socialismo en nuestra patria.

Tuvo razón un conocido vocero de la derecha al afirmar en 1971 que la mayoría electoral obtenida por el Partido Colorado, o por ambos partidos tradicionales ante el Frente Amplio, fue "una victoria a lo Pirro"; aquellos más de 300.000 votos fueron la expresión (muy parcial y relativa, dados el corto trayecto recorrido por el FA desde su nacimiento y los procedimientos de terrorismo ideológico empleados contra él) de una nueva etapa, donde por vez primera la conquista del gobierno se ubica en el orden del día. La categoría 'masas' da un salto cualitativo y accede a un nuevo momento para la izquierda cuando centenares de miles toman partido por ella.

---

(4) "...el Frente Amplio nace como un movimiento democrático avanzado, antimperialista. Su declaración lo define como un movimiento de vastas capas del pueblo contra el gran capital, el latifundio y el imperialismo. Sus objetivos programáticos plantean la solución de tareas esenciales (política exterior independiente, nacionalización de la banca, de los frigoríficos, del comercio exterior, reforma agraria, etc.), es decir, objetivos democráticos radicales que sumados al proceso uruguayo implican la posibilidad de cambios profundos.

Por lo mismo toda posición diminutoria de la significación del Frente Amplio para las transformaciones uruguayas denota, además de una pérdida de perspectivas, no comprender que vivimos momentos de definición en que todas las fuerzas unificadas de la clase obrera y el pueblo deben alistar hasta su último militante para concretar la batalla por el gobierno. Es no comprender que todo el proceso uruguayo ha pasado a un cambio cualitativo, a una etapa nueva en que la alternativa del poder popular es una cuestión históricamente concreta" (R. Arismendi, **"La revolución uruguaya en la hora del Frente Amplio"**, págs. 52 y 53).

El gran debate que durante el pachecato y en los años previos al golpe tuvo lugar en el país —sintetizado en la contradicción: soluciones y democracia; o mantenimiento de la línea económica y social de regresión hacia una dictadura— también penetró por la puerta de los cuarteles. Este fenómeno no fue valorado de la misma manera entre los sectores democráticos. La CNT, el FA y dentro de él los comunistas procuraron una correlación de fuerzas, en el país y dentro de las FFAA, contraria al golpe. Su posición frente al problema militar podría resumirse así: ni antimilitarismo vulgar, que deje de lado la contradicción principal de la sociedad uruguaya y facilite a los fascistas el control de las Fuerzas Armadas; ni mesianismo militar, que supone el marginamiento del pueblo, con todos los peligros que ello acarrea para la democracia.

Desde las intentonas golpistas de 1964 —año del golpe en Brasil— el PCU advirtió que ese peligro sería un ingrediente permanente en la vida del país, aunque el tema no debía ser manejado en forma fatalista, desmovilizando a las masas. El fascismo podía retroceder a condición de que se le enfrentara con la movilización del pueblo, que no se le hiciesen concesiones a los sectores más retrógrados y que todo el espectro democrático conjuntara sus fuerzas en defensa de las instituciones amenazadas. Los comunistas fueron fieles a esta prédica, como lo fue el Frente Amplio encabezado por su presidente, el general Seregni. Otros no actuaron de la misma manera, cuando votaron la ley de seguridad o en otros momentos, más allá de que alinearan contra la dictadura cuando ésta se impuso.

Llegó un momento en que la renuncia del presidente (y luego dictador golpista) Bordaberry —exigida por Seregni en los primeros días de 1973— fue la única, la última posibilidad de salida institucional. No prosperó esta iniciativa frenteamplista, objetivamente coincidente con la propuesta del movimiento obrero, y el país dio nuevos y acelerados pasos hacia el abismo, no sin contradicciones y crisis muy agudas en el propio aparato castrense, que finalmente fue copado por los golpistas.

Violencia del fascismo y éxitos de la revolución

La clase obrera, el Frente Amplio, el Partido Comunista tensaron sus fuerzas para una batalla larga y muy dura. Cuando se dio el golpe, en realidad la huelga general que la enfrentó desde la primera hora —y que según algunos fue una respuesta espontánea— había sido preparada por años de trabajo ideológico y organizativo en el marco de una multifacética experiencia de las masas. El episodio de la huelga general también resulta ilustrativo de la dialéctica de la revolución y la contrarrevolución. Manifestándose como dialéctica de la democracia y el fascismo, éste ganó aquella batalla —en tanto la dictadura se implantó, pese a la heroica huelga— pero en tales condiciones que, en realidad, no hizo otra cosa que comenzar a perder la guerra. La huelga le anegó el terreno a los golpistas. Impidió que el régimen emergente concretara alianzas y que, salvo la mayoría del pachequismo y algún pequeño sector del Partido Nacional, ni una sola fuerza política escoltara a los golpistas durante la dictadura. La huelga general demostró el poderío de la clase obrera y el pueblo en combate y sentó las bases para la larga lucha que siguió. Incluso la huelga dificultó el entronizamiento del fascismo, que recién logrará apoyar todo su pie sobre el país a mediados de la década del 70, concomitantemente con el desempeño gravitante en el plano económico de las concepciones neoliberales de los "Chicago boys".

Es en esa época que la tortura y el terrorismo de Estado se transforman en

el método principal y sistemático de gobierno. Pero ese agravamiento cualitativo de la represión tampoco logró impedir la resistencia popular, que en 1979 rompe el inmovilismo político, en el 80 desbarata los planes de perpetuación del régimen al consagrar el NO, y que, tras múltiples acciones que no es posible repasar aquí, se transforma en eclosión de masas a partir del 1º de mayo de 1983, hasta la victoria final.

La implantación de regímenes fascistas en el cono sur latinoamericano durante los primeros años de la década del 70, reflejó —como lo expresara Arismendi— *"el complejo cuadro de agudización de todas las contradicciones, la dialéctica de la revolución y la contrarrevolución, que impregnaron todos los procesos continentales de los dos últimos decenios. El grado de violencia de los golpes con que respondió la contrarrevolución fue directamente proporcional a los enormes éxitos en las fuerzas revolucionarias en el continente, desde Cuba hasta Chile"* (5).

La dictadura fascista, necesidad del imperialismo, no logró en Uruguay el objetivo político esencial que se propuso. La revolución, reprimida brutalmente, aprendió a transitar también por la clandestinidad, desafiando y venciendo los rigores del fascismo. El viejo topo de la historia —que Marx enseñó a reconocer abriéndose camino aun bajo las peores calamidades— asomó su cabeza en una fase más alta, diferente, de la espiral ascendente del proceso popular, democrático y revolucionario uruguayo.

No volvimos a antes del 73

Por supuesto que hoy se le plantean dificultades al movimiento del pueblo; incluso algunas que antes del golpe no se daban. Pero, en general, esas dificultades son de otro tipo, propias de una fase más avanzada del proceso, más allá de las inarmonías que será menester superar, y se dan en un cuadro de posibilidades superior para la izquierda. El hecho de que el FA se plantee como tarea concreta de esta etapa histórica la conquista de un gobierno popular no responde a voluntarismo. Y cuando en la Conferencia Nacional del PCU se habla de multiplicar *"por lo menos 10 veces"* el Partido (6), no se expresa solo una necesidad del proceso democrático y de la izquierda sino un objetivo que las nuevas condiciones hacen factible.

Son esas condiciones las que han determinado una importante diferencia en la categorización de 'masas' que se efectuó en el último Congreso del PCU, en 1970, en comparación con la que se hace en la Conferencia Nacional, en diciembre del 85, donde, si bien se señalan las dificultades que nos dejaron doce años de dictadura, las directivas concretas de trabajo hacia el pueblo están referidas ya no a algunos cientos de miles sino, para decirlo numéricamente, a más de un millón de uruguayos a los cuales *ahora sí,* en la etapa que se abrió con la caída del fascismo, puede llegarle la propuesta de cambios avanzados del FA.

Sí, la historia avanzó. Por supuesto que no avanzó en línea recta sino como ella lo hace siempre, dialécticamente, contradictoriamente, con períodos de marcha más lenta pero con eclosiones donde las masas irrumpen y en las que en una jornada, en un acto, en un acontecimiento de la vida social y política

(5) Rodney Arismendi, **"Revolución y contrarrevolución en América Latina"**, publicado en "Dialéctica de la revolución y la contrarrevolución", ensayos de varios autores, Ed. Cartago, pág. 317.

(6) Rodney Arismendi, **Informe a la Conferencia Nacional del Partido Comunista de Uruguay**, diciembre de 1985 (pág. 31).

se condensan varios años. ¿Qué fueron, si no, la respuesta multitudinaria ante la muerte de Líber Arce, el 26 de marzo de 1971, la huelga general del 73, el incontenible ascenso de las masas en los últimos años de la dictadura? ¿Quién puede pensar que eso cayó del cielo, o fue producto casual de un pueblo que se sentía derrotado? Hablar, como hacen algunos, de una derrota porque hubo dictadura, o porque el pueblo sigue viviendo mal, es razonar lineal y metafísicamente y creer que la revolución llega sin lucha. Es trasladar a todo el movimiento el fracaso y la impotencia de determinadas concepciones —que inhabilitaron a sus propugnadores para una participación más efectiva junto al pueblo en las horas cruciales de la lucha antifascista—.

Por supuesto que hubiéramos deseado evitar la dictadura —y fue justo luchar con ese propósito cuando se nos decía que eso era inútil—, como cualquier pueblo del mundo desea afirmar sus conquistas sin pasar por las pruebas más duras que sus enemigos les imponen. Pero, pese a la contrarrevolución, la revolución avanzó. Sería utopía reformista pretender que aquella nos deje transitar sin oponer resistencia y sin infligirnos, cada vez que pueda, las heridas que a lo largo de la historia han estado expuestos a recibir los que luchan (y que son mortales para los que no luchan).

Hoy deseamos avanzar en democracia sabiendo que las fuerzas populares y el FA no son los únicos que actúan en el intrincado escenario nacional. El proyecto conservador —con la regresiva línea económico-social imperante y la mediatización de la democracia por medio de la impunidad y la pretensión de no depurar de fascistas a las FFAA y al aparato estatal— que sistemáticamente impulsa el gobierno con el respaldo de la mayoría del Partido Nacional, es la demostración de que las clases dominantes seguirán empeñadas en impedir el proyecto democrático, nacional y popular que propugna el FA como único camino hacia el progreso, la justicia y la paz. Y no podemos olvidar que el imperialismo, aunque políticamente golpeado, sigue con su mira enfocada sobre los pueblos; apoya y apoyará toda orientación que acentúe la dependencia y haga recaer sobre las masas las consecuencias de la crisis.

No podemos asegurar que el futuro esté a salvo de regresiones: el optimismo histórico no implica voluntarismo o la ilusión de un curso idílico para el pueblo. No es porque sí que en estos momentos libramos, hacia el plebiscito, esta imprescindible batalla contra la impunidad y por consolidar la democracia. Pero podemos estar seguros, hoy mucho más que hace 14 años, que desde fines de la década del 50 la emancipación uruguaya ha dado pasos fundamentales. Proseguir y profundizar esta obra del pueblo es tarea y responsabilidad intransferible de toda la izquierda.

El fascismo en el Uruguay y América Latina

POR JORGE GERCHUSNI

La razón del fascismo y sus culpables

La década del 70 comenzaba en América Latina con un marcado auge de cambios económico-sociales y políticos contrarios a los intereses de los Estados Unidos; y con el ascenso a nivel continental de la conciencia antimperialista de las masas. Este auge se expresaba en todos los niveles sociales y políticos. Desde la condena a la guerra de Vietnam por parte de muchos partidos políticos y organizaciones sociales del continente, hasta el restablecimiento de relaciones comerciales y políticas con Cuba, con esa Isla prohibida por el Imperio, que rompía el cerco económico y político en un proceso que se coronaba con la histórica visita de Fidel Castro a Chile. Era Chile gobernado por la Unidad Popular y por Salvador Allende. El primer gobierno de orientación socialista que en América Latina accedía al gobierno por el camino electoral. Pero no el único gobierno que realizaba transformaciones socio-económicas contrarias a los intereses imperialistas. También Perú y Bolivia emprendían el camino de una política exterior independiente y una política económica que favoreciera a las masas trabajadoras y campesinas. En estos casos los procesos eran gobernados por militares, Torres y Alvarado, mostrando que aún en los círculos llamados a cuidar "el patio trasero" del Imperio los vientos soplaban contra sus intereses y a favor de intereses verdaderamente nacionales y populares.

Uruguay no escapaba a este auge liberalizador que se expresaba en la creación del Frente Amplio como un resumen político de la rica experiencia de los distintos sectores del pueblo uruguayo en su lucha por cambios sociales y en particular contra el Pachecato. El bipartidismo, la estructura ancestral de dominación imperialista, comenzaba a quebrarse. Y en ese proceso de toma de conciencia política, la clase obrera fortalecía su peso socio-político levantando el Programa de su Central Unica.

Pero el proceso liberalizador del yugo imperialista se abría paso frente a la resistencia brutal del imperialismo y de las oligarquías autóctonas.

Uruguay no escapaba a esa contradicción caracterizada como contradicción entre la oligarquía "rosquera" y el pueblo. La salidas que quedaban para el imperialismo y las clases dominantes se reducían. Para ellos era necesario vaciar el contenido de la democracia reduciéndola a un mero mecanismo electoral, donde el pueblo votara cada cinco años, pero donde el poder político y económico quedara en manos de la oligarquía y el imperialismo.

dola a una "cáscara vacia", como en su momento la caracterizó Arismendi. Y ese proceso iniciado por Pacheco fue continuado por Bordaberry, rostros visibles de la rosca del capital financiero, que en economía abrazaron la escuela de la liberalización siguiendo paso a paso las pautas del FMI y de sus servidores uruguayos como Végh Villegas y que en política enarbolaban los dictados de la doctrina de la seguridad nacional, variación sutil de la doctrina del fascismo, al tiempo que aplicaban las técnicas fascistas de provocación y represión del movimiento obrero-estudiantil. Por eso las bandas fascistas asolaban liceos y atentaban contra personalidades políticas y sociales con bombas y armas yanquis, contando con la complicidad de la Embajada de los EE.UU. y de los organismos nacionales que deberían haberlo impedido, como oportunamente denunciara Jaime Pérez en el Parlamento. Por eso también los cuarteles comenzaron a llenarse de obreros y actuaba el escuadrón de la muerte.

El proceso de fascistización que culminara en el año 1975 con miles de patriotas encarcelados y torturados y decenas de desaparecidos no comenzó con el golpe de estado de 1973, ni con la instauración de la Ley de Estado de Guerra Interno, votada por blancos y colorados. Esos son sin duda jalones importantes de ese proceso. Pero la Fascistización del país había comenzado antes como respuesta al auge del movimiento popular, confirmando en esa forma la tesis que Dimitrov expusiera hace cincuenta años:

"La subida del fascismo al Poder no es un simple cambio de gobierno burgués por otro, sino la sustitución de una forma estatal de la dominación de clase de la burguesía —la democracia burguesa— por otra, por la dictadura terrorista abierta. Pasar por alto esta diferencia sería un grave error (...) Sin embargo no menos grave y peligroso es el error de no apreciar suficientemente el significado que tienen para la instauración de la dictadura fascista las medidas reaccionarias de la burguesía que se intensifican actualmente en países de democracia burguesa, medidas que reprimen las libertades democráticas de los trabajadores, restringen y falsean los derechos del Parlamento y agravan las medidas de represión contra el movimiento revolucionario".

Otro gran error sería absolutizar las diferencias nacionales que revisten las dictaduras fascistas en América Latina sin percibir que la dictadura fascista uruguaya se debe enmarcar en el contexto de la ofensiva del imperialismo y los lacayos del capital financiero a nivel continental y mundial. En el Sur de América el nexo se hace evidente hasta en la persona del embajador Siracusa. Y no se debe olvidar que también es Made in USA la doctrina de la seguridad nacional, con la que se educó a decenas de miles de militares latinoamericanos para convertirlos en verdugos de obreros, campesinos, estudiantes y amas de casa de sus propios pueblos.

Esta doctrina los formaba al mismo tiempo como eficaz instrumento de defensa del capital financiero, puesto que la cara económica de la doctrina de la seguridad nacional es la teoría de la liberalización, también ésta Made in USA, y que dicho en otras palabras no es más que la depredación de la industria y el agro nacionales por el capital financiero a través del sistema bancario para beneficio de sus intereses.

No es casual que el Ministro de economía pachequista Végh Villegas aclarara en una interpelación parlamentaria, ante la acusación de que era proyanqui, que él no era proyanqui, sino yanqui.

Este tipo de ministro de economía precisaba el imperialismo, y donde no los podía tener arrasaba a sangre y fuego con todas las instituciones democráticas y hasta con el presidente, como en Chile. No se trataba sólo de asegurar sus "zonas de influencia". Se trataba de exprimir al máximo los países dependientes para paliar los síntomas de crisis de la metrópolis; se trataba de esclavizar las economías nacionales al capital financiero internacional a través de la deuda externa para solventar los gastos de la carrera armamentista sin producir un crack en la metrópolis.

Se trataba de barrer para eso todo vestigio de democracia y por lo tanto destruir y machacar el movimiento popular; de golpear duramente y quebrar a la clase obrera y a sus organizaciones políticas. No importaba si se lograba con miles de torturados, como en Uruguay. con miles de desaparecidos, como en Argentina, o con miles de asesinados como en Chile. Lo importante era el fin y no el medio. Para eso barrieron con la democracia. Para eso ensangrentaron

decenas de miles de hogares latinoamericanos. Para eso duplicaron y triplicaron la deuda externa. Para eso sumieron a las economías nacionales en agudas crisis, hambreando a los trabajadores y dando rienda suelta a los negociados ilícitos de sus lacayos civiles y militares.

Todo esto también confirma la tesis de Dimitrov en la que define la esencia del fascismo: **"es la dictadura terrorista abierta de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero".**

Terror y heroismo. Fascismo y democracia

Hoy se pretende hacer olvidar tanto el carácter terrorista y reaccionario de la dictadura como también su servicio al capital financiero. Un aspecto está estrechamente vinculado al otro. Que lo desglosemos en nuestra abstracción, no quiere decir que se pueda desglosar en la práctica real y concreta de las clases dominantes. La negación de estos dos aspectos de la dictadura, la pretensión de tejer un manto de olvido está unida al objetivo clasista de negar el papel activo de nuestro pueblo en la victoria sobre el fascismo y particularmente del papel del Frente Amplio y los comunistas en la forja de esa victoria. Así se le niega al pueblo su condición de verdadero artífice de la democracia y al Frente Amplio su condición de heroico defensor de la misma.

Así se pretende sembrar el inmovilismo y la resignación de las masas.

La sanción parlamentaria de la Ley de Impunidad, por parte de la mayoría de los dos partidos tradicionales, ese triste momento de nuestra democracia, es quizás el rostro mas descarnado y peligroso de esa intentona. El rostro más descarnado de la "operación olvido", pero no el único.

Con ello se pretende minimizar el papel terrorista que el Estado fascista cumplió durante 11 años; que nos olvidemos que el Uruguay tuvo el porcentaje más alto del mundo en presos políticos de acuerdo a su población; que se borre de la memoria ciudadana la aplicación de la tortura como sistema de tratamiento a los presos. Se ha intentado hasta justificar la violación de madres y muchachas. Se pretende negar la participación del estado fascista en el secuestro y muerte de ciudadanos. Y con todo ello se pretende hacer olvidar quienes fueron las víctimas predilectas del terror. Se pretende hacer olvidar que el terror atentó contra todo el pueblo, y no sólo contra aquellos que armas en mano, equivocados según nuestro juicio, pretendían, antes de la instauración del fascismo —valga la pena recordar esto—, revertir la situación económico-social. Y también se pretende hacer olvidar los miles de frenteamplistas y entre ellos miles de comunistas presos y torturados, los campos de concentración; las destituciones masivas; la quema de libros; los ilícitos económicos y el saqueo a los trabajadores. Y de esta manera se pretende minimizar el papel del pueblo y de sus organizaciones más heroicas en la lucha por la reconquista de la democracia. Que se olvide el heroismo del pueblo y la clase obrera, que el mismo día del golpe de estado respondieron ocupando fábricas y facultades, cerrando comercios, parando el transporte y desafiando a la represión. Que se olvide la heroica huelga general que desde un comienzo marcó el camino a seguir: aislar a la dictadura y unirse en la resistencia. Que se borre el 9 de julio de 1973, que se borren las heroicas páginas de resistencia clandestina, de sacrificio abnegado de decenas de miles de patriotas. Que se borre el valor humano de los presos y torturados que no se quebraron y que convirtieron las cárceles en símbolos de la resistencia y de amor al pueblo. Que se olvide la labor desde lejanías que miles de exiliados realizaron para convertir al exilio en Frente de Resistencia.

Que se olvide la abnegada y heroica labor que posibilitó el 1º de Mayo de 1980 y la derrota de la dictadura en noviembre. Que se olvide a CX30 y a sus informativos con "entredichos". Que se olvide que este pueblo uruguayo mantuvo en alto sus convicciones democráticas; que se conspiró y preparó jornadas gigantescas. Que se borre de toda memoria que el pueblo fue el artífice de la derrota del fascismo desde el primer momento, y que los frenteamplistas, y entre ellos, los comunistas jugaron un papel fundamental, a pesar de que el terror se concentró contra ellos.

Hay que intentar contra viento y marea que esto se olvide, porque aunque no

se logre el olvido, se puede lograr el recuerdo resignado.

Con cualquiera de las dos cosas se consigue el objetivo de clase: un pueblo pasivo, una clase obrera y un movimiento popular resignado, un frenteamplio desmoralizado. A un pueblo olvidado de las páginas gloriosas que escribió o resignado a que fue un heroísmo sin resultado es más fácil someterlo a los dictámenes del capital financiero.

De ahí parte la peligrosidad de ese intento. Peligrosidad para la democracia toda, que radica en dos aspectos. Por un lado se pretende minimizar el papel de las masas, de los sectores populares, reduciendo así la capacidad de defensa de la democracia, pues ésta no se defiende simplemente con las instituciones, sino con la participación del pueblo apoyando sus gestiones y participando en ellas. De esta forma se siembra la resignación, pues si no fue por el papel del pueblo en la resistencia, ¿por qué cayó el fascismo?

El otro aspecto radica en que minimizando el papel terrorista de la dictadura se deja intactos a los culpables civiles y militares que ya una vez atentaron contra la democracia y que de esta forma se fortalecen. Debilitando a su defensor y fortaleciendo a su enemigo la democracia no puede estar segura. En eso radica la peligrosidad.

Este intento de desconocer el terrorismo como la técnica de la dictadura y la pretensión de negar que el pueblo es el verdadero gestor de la victoria sobre el fascismo, ya que paso a paso derrotó todos sus planes —desde el intento de quebrar al movimietno obrero con la reglamentación sindical, hasta el plan de perpetuarse a través de un proceso, al que paso a paso el pueblo le conquistó espacios políticos hasta socavarlo y hundirlo en las elecciones del 84—, están indisolublemente ligados a otros sueños de la clase dominante: se pretende hacer olvidar para quién gobernó la dictadura, para quién encarceló, secuestró, torturó y mató. Se pretende hacer olvidar quién ganó con el terror. Es decír, se pretende negar la indisoluble conexión entre la dictadura y el capitalismo financiero internacional, con sus personeros mal llamados "orientales". Para esto no faltan medios y se recurre a todo.

Incluso la ley de impunidad sirve a estos propósitos, en la medida en que por un lado, intenta mostrar como culpable a toda la institución militar, a pesar de que es sabido que justamente en esa cuestión no se puede mezclar el trigo con la paja. Hubo quien torturó, secuestró y mató. Y hubo quien no lo hizo. Y aquí no se habla sólo de los oficiales destituidos, o de aquellos, que como el Gral. Seregni, supieron enfrentar con honor y heroísmo a la dictadura, pagando por ello un alto precio. Aquí se habla de los que prestaron ayuda solidaria a presos y familiares arriesgando incluso su vida. Aquí se habla de los que sufrieron sanciones por negarse a torturar. Aquí se habla de los que son militares por no emigrar y no morirse de hambre y/o por verdadera vocación patriótica, y que si no fuera por los beneficios, aún hoy, no podrían alimentar a sus hijos diariamente, como sucede con los trabajadores que reciben los mismos sueldos pero sin beneficios. De éstos ¿quién secuestró? ¿quién mató? ¿quién torturó? ¿quién tuvo siquiera la posibilidad de cometer un ilícito económico? Pero no. Incluso que de muy diferente manera los militares patriotas también resistieron debe olvidarse. Para eso lo mejor es votar una impunidad que los englobe a todos por igual. Así se salva a los que vendieron las tradiciones artiguistas de las fuerzas armadas a la riqueza del capital financiero y fraudulento. Porque, por otro lado, esta ley impide una verdadera investigación de los círculos militares conectados a los círculos civiles de la "rosca", de sus ilícitos y sus prebendas.

Para negar el servicio que la dictadura le prestó al capital financiero es que se pretende torcer la historia explicando las "causas" del golpe de Estado. Y así tenemos que no fue sólo contra la sedición armada, sino contra el "brazo político" de la misma. Aquí se incluye al movimiento obrero y popular en su conjunto, resultando que la lucha por el salario era el "brazo político" de la sedición; resultando que su movilización por soluciones verdaderas a la crisis del país eran el "brazo político" de la sedición, y por tanto, el movimiento obrero y popular es el culpable del advenimiento de la dictadura. El pueblo y su brega por una vida decorosa son los culpables de la dictadura y no los círculos "rosqueros" que apostaron todo a los militares para seguir saqueando a los trabajadores al tiempo que entregaron el país a los dictados del FMI dejando a su paso una deuda externa de más de U$S 5.000 millones que no se justifica con las obras que construyeron.

No importa que el movimiento popular nunca apoyara o compartiera siquiera los métodos de la sedición aludida. No importa que nunca haya precisado de más brazos que el de la unidad y la organización y de más armas que su programa y su prensa. Ellos son culpables porque no se callaron frente a la miseria que se les imponía; porque exigían con su lucha una política económica nacionalista y popular que no los amenazara con la desocupación. Los trabajadores son los culpables y no los "rosqueros" que precisaron de las fuerzas armadas para robarles el 50% del salario real y las leyes sociales que tantos años de lucha habían costado.

Resulta ahora que los culpables también son los universitarios y no los banqueros y latifundistas que buscaron afanosamente el caballo de troya para hundir a la Universidad en la más grave crisis de su historia, con el fin de convertir al país en una estancia.

Y resulta también que los culpables son los políticos del Frente Amplio y no los políticos de la "rosca"; no los que dieron el golpe de Estado, los que habían ido vaciando las instituciones de todo contenido democrático, los que apoyaron el "SI" en el 80, los que aplicaron paso a paso la política del FMI paralizando buena parte de la industria nacional, esclavizando la otra parte de la Banca, hundiendo a los pequeños productores del campo, expulsando del campo y del país a los brazos jóvenes, los que regalaron tierras a latifundistas extranjeros. Y todo eso hecho en nombre de la seguridad nacional, pero no del desarrollo nacional; de la democracia en paz, pero la paz de la cárcel y del cementerio.

A sangre y fuego se impuso una miseria que este país no conocía y se hipotecó el Uruguay. Y hoy se pretende que se olvide todo para poder seguir pagando a los acreedores del capital financiero internacional, aunque sea vendiendo el patrimonio nacional: los Entes del Estado.

Y hoy todos esos políticos condenan a la dictadura por su falta de libertades, sin hablar sobre el tema de para quién y para qué se le robó las libertades al pueblo. Que ni se piense y mucho menos que se diga que los militares fueron usados por el capital financiero como brazo armado para reprimir al pueblo. Que ni se nombre el simple hecho que muestra, y no casualmente, un nexo entre la dictadura y la "rosca", a saber: que durante toda la dictadura, cambiaron hasta los "presidentes", pero nunca fue un militar ministro de economía, cargo éste, que siempre recayó en personeros del capital financiero.

Y resulta que los culpables de la dictadura fueron los que más la combatieron y no los que la engendraron; los que más alto precio pagaron con muertos, desaparecidos, torturados, presos y destituidos y no, los que se enriquecieron vendiendo al país y robando a los trabajadores mientras usaban a las fuerzas armadas, ellos sí, como brazo armado para someter al pueblo.

Pero el pueblo oriental no olvida fácilmente.

Y ahí están las 500.000 voluntades que expresaron su reclamo de justicia y su confianza en la democracia, en esa democracia por la que tanto se luchó y por la que se pagó tan alto precio. Y ahí está el pueblo movilizado el 1º de mayo en torno a la central única contra la que fracasaron todos los intentos de división y de amarillismo.

Y ahí está el FA levantando su programa de soluciones verdaderamente nacionales y populares, atacado mil veces y fortalecido mil veces. Y ahí están los frenteamplistas levantando bien alto la bandera de la unidad más amplia del pueblo, bandera que no abandonaron ni en el exilio. Los mismos que con hechos defendieron y defienden la democracia, como condición sine qua non para lograr la justicia social y la paz sin miedos que este país y este pueblo necesitan.

Y como parte de ese pueblo y de los frenteamplistas están los comunistas. Porque a pesar de las calumnias que pretenden presentar a los comunistas como seres que utilizan la democracia para instaurar una dictadura, los hechos demuestran que los comunistas son una fuerza patriótica y democrática responsable. Y lo son tanto por ser uruguayos respetuosos y orgullosos de sus mejores tradiciones, como también por ser marxistas-leninistas y representantes del movimiento obrero internacional, el cual, al decir de Dimitrov, "vertió mucha sangre por conquistar las libertades democrático-burguesas y se comprende que luche con todas sus fuerzas por conservarlas...".

De esto dio pruebas fehacientes el heroísmo de los comunistas en las cárceles y su abnegación en la organización clandestina y en el exilio. Con ello sumó varias páginas al libro del heroísmo y abnegación que escribiera nuestro



dibujo de
Rubén Gary

pueblo. Pero no fue sólo el heroismo y la abnegación los que posibilitaron a nuestro pueblo la victoria sobre el fascismo.

En política se triunfa cuando la política es justa. Y en la elaboración de la táctica política contra la dictadura a los comunistas también les cabe una parte innegable que siempre apuntó a la unidad del pueblo y a su movilización. Los comunistas no derrotaron a la dictadura. La derrotó el pueblo unido y movilizado, contando con éstos como fuerza democrática real. Y si esto no alcanza-

ra para que lo comprendan los calumniadores, que vean entonces el saldo que en la batalla contra el fascismo dejó el Partido y la Juventud comunista.

Y a estos elementos de carácter nacional, ¿cómo no agregar los de carácter internacional? ¿Cómo olvidar el cambio de correlación de fuerzas a nivel continental que significó la revolución nicaragüense?

Nicaragua significó un duro revés para el imperialismo y un triunfo aleccionador para las fuerzas democráticas de todo el continente.

El problema cardinal de la Revolución uruguaya

POR ALBERTO SUAREZ

"La necesidad de un gran Partido Comunista es el problema cardinal de la revolución uruguaya". (Arismendi - Informe al XVI Congreso. Agosto-setiembre de 1955).

— — —

"Somos unitarios, amplios, abiertos, no sectarios, humanistas, orientales a la vez que internacionalistas". (R. Arismendi - Informe al C. Central. Setiembre de 1984).

Dos alternativas esenciales

La República vive una hora de grandes debates político-ideológicos, de luchas de masas de intensa magnitud, de agudas y trascendentes definiciones. No se trata solo de cómo se conquista o logra tal o cual objetivo, aspiración o demanda. Más allá, el hilo rojo que atraviesa toda la sociedad es la opción entre dos alternativas esenciales que marcarán el futuro uruguayo. Por un lado, la concepción y el programa del actual bloque en el poder, esencialmente del P. Colorado y la mayoría del P. Nacional por asentar en la realidad y en la conciencia de las grandes masas, la perspectiva de un Uruguay dependiente y, por tanto, mediatizado en su desarrollo y avance, con un gobierno de centro derecha, liderado por la gran burguesía nacional reformista, a la que las clases dominantes han conferido el encargo histórico de salvaguardar y perpetuar la actual estructura económico-social, sin cambios, sordos a toda postulación de renovación, de construcción de un Uruguay con democracia real y justicia social.

Por el otro lado, la aspiración de todo un pueblo, en especial de una lúcida clase obrera, por renovar realmente el país, borrar las secuelas de la dictadura y su política económico-social, afianzar la democracia, modificar la realidad actual, en una verdadera perspectiva antioligárquica y antimperialista, en que realmente sea resuelto, por la voluntad de las grandes mayorías, la realidad de un gobierno auténticamente popular.

Del desenvolvimiento contradictorio y dialéctico de estas dos perspectivas del futuro uruguayo, del enfrentamiento de los dos proyectos de país, como se dice habitualmente, depende por qué derro-

tero se conducirá el Uruguay en el próximo período histórico. La gran cuestión será definir, a corto plazo, y con la mayor amplitud, cómo coagular una gran confluencia de fuerzas y capas sociales, sectores de opinión, movimientos reivindicativos y sociales, vertientes del trabajo, el campo, la cultura, la ciencia, las mujeres, las jóvenes generaciones, las clases pasivas, todo el pueblo, en fin, en torno a un gran programa que proyecte el país hacia un mejor porvenir, dé respuesta y solución a las demandas económicas y sociales de la población, eleve el nivel de todos los ciudadanos, restaure la producción industrial y agraria, revitalice la Universidad, la cultura, obture la sangría de riqueza nacional que supone la dependencia y el pago inmediato e imperioso no solo de los intereses sino del capital de la deuda externa, afirme la democracia en una real proyección protagónica del pueblo en la vida nacional.

Esta gran confluencia de todo un pueblo forjando una nueva realidad, significa realizar, en las proximidades del siglo XXI, los postulados heredados de la tradición independentista del artiguismo, de los mejores pensadores y luchadores de este siglo, del compromiso adquirido con los que dieron su vida y su sangre en la lucha contra la dictadura o los que supieron unirse, en un 27 de noviembre, con las aspiraciones premonitorias de lo que después fue el programa de la CONAPRO.

La lucha y voluntad obrera y popular, cristalizó ya grandes instrumentos para vertebrar esa confluencia nacional: la central única de los trabajadores, todo el sistema de organizaciones de masas de los más variados objetivos, el Frente Amplio, expresión viva de la ruptura histórica del bipartidismo —como estructura de lo ya caducado en las entrañas de este Uruguay que resurge después de la dictadura—, ilustran el inmenso camino ya recorrido para una caudalosa acumulación de fuerzas patrióticas, nacionales, renovadoras.

Elevar a un nuevo plano, subir en la espiral del desarrollo dialéctico del proceso uruguayo, supone incluir entre lo más urgente y promisorio, el engrandecimiento del Partido Comunista y su creciente presencia en la vida nacional, la promoción de sus postulados programáticos, de su vocación unitaria, de su fértil línea política, de su calificada estructura organizativa, de sus figuras nacionales, de su ideología científica marxista-leninista, de la "mística" del Partido como la síntesis organizada de las mejores experiencias de las luchas populares desde el nacimiento de la patria.

En el proceso de acumulación de fuerzas que vivimos, el Partido no es sólo el artífice, el propulsor o el protagonista de esa acumulación de fuerzas; es al mismo tiempo protagonista devoto, audaz y unitario de esa acumulación de fuerzas, y él mismo integra básicamente la acumulación. Y toda su pasión revolucionaria, su fuerza organizada, su clarividencia política, su influencia de masas, su inmensa autoridad nacional, son —lo repetimos— parte esencial de ese proceso que está cristalizando.

Hacia el XXI Congreso del PCU

Es por ello que en estos días augurales para el afianzamiento y desarrollo de la democracia, que es nuestra primera y prioritaria preocupación, todo lo referente al Partido —y ello es válido para la UJC— adquiere una nueva dimensión, que no sólo atañe a los comunistas sino que trasciende a toda la democracia uruguaya, pues se trata de dotar al país y al pueblo de una fuerza política indispensable para vigorizar la voluntad de renovación nacional a que aspiran todos los uruguayos. Es así que, más de 30 años después, mantiene toda su vigencia y acuidad la histórica definición del camarada Arismendi en el XVI Congreso, que figura como ineludible punto de referencia en el pórtico de este gran planteamiento nacional: la necesidad de un gran Partido Comunista, contribución al fundamental debate nacional que alcanzará nuevas etapas o escalones en el año de preparación del XXI Congreso.

El Congreso será una alta tribuna de unidad, de síntesis de las grandes luchas libradas por los trabajadores y el pueblo en los últimos lustros. El Congreso será, sobre todo, caja de resonancia de todas las aspiraciones, demandas e inquietudes de todos los patriotas. Al mismo tiempo, con la riqueza teórica y política acumulada en todo este período, el Congreso supondrá un vasto trabajo de síntesis para actualizar los documentos programáticos del Partido.

La concepción de la necesidad de un gran Partido Comunista como condición del avance de la revolución uruguaya, integra, desde 1955, la concep-

ción global, totalizadora, de nuestra teoría de la revolución uruguaya. En la vida y en la elaboración política e ideológica, el problema del Partido luce a gran escala como parte inseparable del propio proceso político uruguayo. Nuestra doctrina sobre el Partido tiene raíces leninistas y fue rica y profundamente debatida y definida, sobre todo en los Congresos XVII, XVIII, XIX y XX, en el último Comité Central en la clandestinidad en 1984, y en la Conferencia Nacional de 1985. Un inmenso aporte a la dilucidación de la teoría leninista sobre el Partido, lo constituyen múltiples y enriquecedores trabajos del camarada Arismendi, que hoy, en vísperas de los días en que grandes masas definan el futuro nacional, acrecientan su valor y actualidad y son fuentes de inspiración para la construcción del Partido.

Decíamos que nuestra teoría sobre el Partido tiene raíces leninistas. Es que fue Lenin, al recoger y elevar a más altos planos las ideas de Marx y Engels, quien define el Partido de nuevo tipo, cuando el capitalismo entra en su etapa imperialista. En las entrañas de la sociedad capitalista, desgarrada por la explotación del hombre por el hombre, la historia entregó a la clase obrera la misión de poner fin a esa sociedad explotadora. Pero la clase obrera tiene que adquirir —y lo hace en la lucha por el pan y la libertad— conciencia de su papel histórico de sepulturero del capitalismo. Es decir, para definirlo en términos de tesis, la clase obrera debe pasar de clase en sí a clase para sí. Por ello, con los mejores de sus hijos, con lo más limpio, puro, honesto, combativo y revolucionario, la clase obrera forma su Partido, el Partido Comunista. Los partidos políticos en general, son siempre la expresión concentrada, de los intereses inmediatos e históricos de cada clase social. O, dicho de otra manera, cada clase social en el capitalismo, busca integrar con los más calificados y fieles representantes de sus intereses, su propio partido. Así ocurre también con la clase obrera, al formar el Partido Comunista.

En su informe al XX Congreso, Arismendi recordaba algo dicho por Marx: "la clase obrera posee un elemento: el número. Pero el número no pesa en el platillo de la balanza si no está unido por la asociación y guiado por el saber".

> Al decir de Lenin,
> "el proletariado no dispone, en su lucha por el poder, de más arma que la organización (...) El proletariado (...) sólo puede hacerse y se hará invencible, siempre y cuando que su unión ideológica por medio de los principios del marxismo, se afiance mediante la unidad material de la organización, que cohesiona a los millones de trabajadores en el ejército de la clase obrera" (Lenin, "Un paso adelante...", Ed. en Lenguas Extranjeras, Moscú, pp. 251-252).

El Partido como fuerza política real

La concepción del Partido fue enriquecida particularmente a partir —como dijimos— del XVII Congreso del Partido, de setiembre de 1958. Hasta el golpe de estado, durante la clandestinidad, a partir de su legalización, son 30 años de elaboración política e ideológica y, sobre todo, de práctica diaria. Esta es la base material, política, ideológica, de síntesis, de referencia, de elevación de la conciencia política obrera y popular, de este gran Partido que a poco más de 2 años de legalidad, hoy es en el país una auténtica fuerza real, "con miles de lazos hacia la vida, la patria, el futuro" (R. Arismendi. Informe a la Conferencia Nacional. Diciembre de 1985).

En este más de un cuarto de siglo, el Partido fue edificándose ateniendo a diversas direcciones de trabajo, que armónica y globalmente aspiraban a ese mismo objetivo: construir la gran fuerza comunista que necesita la revolución uruguaya.

Era esencial definir que se quería que el Partido fuera una fuerza real —según la definición de Lenin— capaz de incidir en las masas, en la decisión de los grandes problemas nacionales. No se redujo nuestra concepción a hacer del Partido un simple foco propagandístico, un reducido difusor del marxismo o una fuerza testimonial o protestataria, encerrada en un ghetto, distante del campo de las principales decisiones políticas, del combate de las masas. No. La concepción subrayada en el Congreso, hizo hincapié en que el Partido fuera, como lo es, una fuerza política real, protagonista, a la cabeza de las

masas, de los grandes acontecimientos políticos. Y como se dijo alguna vez, que una decisión del C. Central del Partido sea transformada en patrimonio, bandera y voluntad combativa de todo el pueblo.

Todo cuanto vivimos en los últimos lustros, ilustra esa concepción. ¿Alguien puede imaginar la lucha contra el pachecato, la huelga general contra la dictadura, la reconquista de la democracia, la unidad de la clase obrera, la existencia de una izquierda unida en el Frente Amplio, el despliegue hoy de la vasta unidad contra el proyecto del P. Colorado, si el Partido no hubiera aspirado a ser una fuerza política real?

En el informe al XVIII Congreso en 1962, Arismendi aludía así a la concepción leninista del Partido como una fuerza política real; decía:

> "Lenin distingue en general tres momentos en el desarrollo del Partido del proletariado: 1) cuando se inicia la constitución del Partido, a partir de los primeros grupos y círculos hasta que éstos definen una orientación de principios y forman sus primeros cuadros; 2) cuando el Partido sale a las masas y comienza a intervenir en las acciones de la clase obrera. Este importante momento en la formación de una Partido, corresponde a la fusión del movimiento obrero espontáneo con la ideología comunista; y 3) es la transformación del Partido en una fuerza política real capaz de llevar tras de sí, no sólo a la mayoría de la clase obrera, sino a las grandes masas del pueblo' ".

Y ya en el XX Congreso se podía afirmar que ser una fuerza política real se realiza cuando el Partido es un gran Partido nacional: "por su programa, que da respuesta a los problemas fundamentales de la realidad uruguaya, y que se funde en la etapa inmediata, con los objetivos y reivindicaciones de todo el movimiento obrero y popular; por su arraigo en el proletariado y su gravitación en otros sectores populares; por su mayor peso político; por su empeño en favor de la unión del pueblo, libre de sectarismos y de preocupaciones menudas de preponderancia; por su responsabilidad por la suerte del país y por el encuentro de los caminos de su liberación".

Cuanto se ha dicho supone un Partido enraizado en la clase obrera, enlazado a todas las capas de la población. Aquí se conjugan en la vida, dos vertientes de trabajo. Por un lado, un Partido que por ser abanderado de todas las reinvindicaciones inmediatas y de futuro de los trabajadores, sea naturalmente el que conquista la mayoría de la clase obrera para las ideas del cambio y la revolución y, por lo mismo, hace de cada fábrica una ciudadela del Partido. La huelga contra la dictadura testimonió históricamente cuanto queremos decir. Pero al tiempo, cuando se procesa la confluencia de todo el pueblo en torno a un gran programa de cambios, el Partido actúa y se consolida en cada capa de la población, en cada instancia de la sociedad. El Partido procura hacer de sus ideas no sólo patrimonio de la clase obrera, sino conceptos rectores que guíen a las jóvenes generaciones, a la gente del campo, la intelectualidad, la cultura, las mujeres, la tercera edad. El Partido hace de su ideología un eje teórico y político en torno al cual tienden a girar y trabajan todos los sectores sociales, todos los uruguayos ansiosos de democracia y justicia social.

Un Partido de cuadros y de masas

Obviamente. el aporte a una más rápida y rica acumulación de fuerzas presupone un Partido de gran tamaño. No somos ni queremos ser una secta, está escrito en nuestro carné. Somos y queremos serlo cada día más, un gran partido de masas, marxista-leninista, pero de masas, cuyas filas se integren por decenas de miles de los mejores patriotas. Somos y queremos ser cada día más un partido de cuadros y de masas, al que afluyan naturalmente las generaciones de luchadores que enfrentaron el pachecato, participaron en la huelga general, resistieron, se batieron contra la dictadura, forjaron la unidad sindical o estudiantil, promovieron el 1º de mayo de 1983, o la jornada del 27 de noviembre, o la gesta de la caída de la dictadura y la recuperación de la democracia, reconstruyeron el movimiento sindical unido en el PIT-CNT, afianzaron el Frente Amplio como opción de

Gobierno, en una palabra toda una generación de luchadores que hicieron trizas al fascismo y hoy forjan en el país las premisas avanzadas de grandes cambios.

Partido de cuadros y de masas, supone un Partido de masas pero activo, dinámico, ni pasivo ni fofo, cada uno de cuyos afiliados milite en su sindicato u organización de masas, asista a la reunión mensual de la agrupación, lea nuestra prensa, abone su cotización, exalte y defienda al Partido. Un partido organizado en torno a ese fondo de oro que son sus cuadros, a esa sólida estructura de cuadros que se inicia en el Comité Central y se ramifica hasta el secretario de agrupación, que es el dirigente político, la figura de masas, el jefe natural del medio en que actúa la agrupación y el responsable, ante el pueblo y el Partido, del trabajo de su agrupación.

Una lección de lecciones que hemos aprendido, fue la tarea encomendada por el XVI Congreso, de forjar una dirección del Partido.

> "Nuestro Comité Central —decía Arismendi en el XX Congreso del Partido— ha presidido la labor del Partido en el complejo período que viene desde el XVI Congreso. Entonces se constituyó nuestra dirección reuniendo viejos y nuevos cuadros, fundadores y militantes de varias generaciones, vinculados muy estrechamente al proletariado y a la base partidaria. El Partido quería una dirección probada en materia de principios, exigente consigo misma, trabajadora y modesta, que fuera elevando su capacidad a través de la experiencia, con vistas a superar la crisis partidaria. El Partido forjaba así el núcleo fundamental de su dirección y, a la vez, creaba condiciones renovadoras, asegurando de este modo la estabilidad ideológica y, al mismo tiempo, las posibilidades de renovación del núcleo dirigente y de las fuerzas todas del Comité Central. La unidad del Partido y los éxitos reseñados son, desde luego, en primer término, éstos de la conducción del Partido por su Comité Central. Y esto se refleja en un sólido prestigio en el Partido y en las masas, ajeno a todo personalismo, a toda artificial impostación" (R. Arismendi. Informe al XX Congreso, diciembre de 1970).

La forja de su dirección

Estas definiciones principistas, adquieren todo su valor cuando se recuerda que el fascismo puso a prueba, por la muerte, al tortura y la cárcel, el destierro, el exilio, a decenas de miles de compatriotas, incluidos muchos miles de comunistas, entre ellos destacadísimos miembros del C. Central, que a los ojos de todo el pueblo, fueron héroes de la patria y el Partido, encarnaron la maravillosa resistencia a la dictadura y enaltecieron al Partido. Vale la pena recordarlo cuando políticos burgueses como los autollamados "jóvenes lobos" del P. Colorado, pretenden hoy aparecer como abanderados de la democracia o supuestos liberales fabricados de apuro, para cohonestar su alianza con los Pacheco o los Lacalle. En cambio, con sacrificio y modestia, nuestro Partido continuó bajo el fascismo, forjando su dirección y su estructura de cuadros, sentando las bases materiales para construir un partido de cuadros y de masas. ¿Qué significa esto? Aun en la clandestinidad, Arismendi afirmaba en el C. Central:

> "¿Qué significa formar un partido de cuadros y de masas? Quizás debiera decirse solo partido de masas, que por sí supone un partido de cuadros. Pero no está mal subrayarlo: significa una **dirección.** La elevación del gran papel de nuestra dirección que ha estado a la altura de los acontecimientos. Cuando pasamos revista a todas las razones que explican la capacidad del Partido en la resistencia, siempre hemos dado un carácter esencial al gran peso de una dirección del Partido provista de una línea justa, de capacidad de elaboración, con **autoridad** en el Partido y en las masas. Pero esa misma dirección, para alimentar su acervo, tendrá que engrandecerse atraer cuadros jóvenes, combinar todas las vertientes del Partido y aprender unos de

otros, enseñando sin embargo, a todas las masas que se incorporan, los principios básicos de la revolución, los centros ideológicos, aquello que constituye la raiz misma de nuestro triunfo" (R. Arismendi. Informe al CC de setiembre de 1984).

Crecer, organizar, educar

En los dias actuales, adquiere máximo relieve la definición de que la construcción del Partido supone "crecer, organizar y educar", afirmó la Conferencia Nacional de diciembre de 1985. Crecer, atrayendo por miles a nuevos combatientes a nuestras filas.

Organizar, pues el Partido es la unidad de la teoria, la táctica y la organización. Es un complejo de organizaciones que desde el C. Central, agrupa a todos sus organismos, para hacer posible la unidad de acción del Partido. Es un complejo de organizaciones y no una sola suma de afiliados. Eso es lo que instrumenta la realización viva de la política del Partido en las grandes masas.

Partido organizado para el combate, presupone la lógica integración de cada afiliado a su agrupación: la estructuración a nivel nacional en miles de agrupaciones, donde cada comunista es un protagonista diario de la gran proeza de hacer la revolución. Partido organizado para que la unidad en la lucha haga realidad la voluntad de acción y multiplique la capacidad de combate de todos los comunistas. Partido organizado que se inserte en toda la vida de la sociedad —prioritariamente en las fábricas y concentraciones obreras— y que haga de los Comités Departamentales, Regionales y Seccionales, los eslabones básicos de su acción combativa, y vuelque toda la experiencia y la capacidad de los cuadros intermedios al desenvolvimiento audaz de las agrupaciones, allí donde el Partido hunde sus raíces en las masas y realiza hasta el fin su rol de conductor de ellas.

Es ajeno a la concepción leninista del Partido, todo rasgo de espontaneidad. El Partido no es el simple resultado espontáneo de la experiencia de la lucha de los trabajadores. El Partido se autoconstruye diaria y planificadamente. El plan no es solo una suma de objetivos parciales. El plan es la síntesis de los objetivos a cumplir para edificar el Partido que la revolución necesita.

> "El plan del Partido en este sentido, es el instrumento principal de nuestra labor organizativa; de nuestro reclutamiento, que debe ser calificado; de nuestra organización de los afiliados; de nuestra planificación de la totalidad de las tareas orgánicas y políticas del Partido, para que sea a su vez un instrumento crítico y autocrítico de dirección concreta para todas las instancias del Partido" (R. Arismendi. Informe a la Conferencia Nacional. Diciembre de 1985).

Un partido de cuadros y de masas reclama una sólida unidad ideológica. Educar en las ideas del marxismo-leninismo a las masas que afluyen a nuestras filas, supone una rica y múltiple labor de educación ideológica, de formación teórica, de dominio por cada uno de las ideas cardinales de la táctica y estrategia. Miles de afiliados, capacitándose en las escuelas elementales y vespertinas, son parte insoslayable del esfuerzo por cimentar, en la calidad ideológica del Partido, la capacidad de desplegar al máximo todas las energías potenciales de la clase obrera, es pasar de la ciencia a la acción.

La presencia nacional del Partido, la proyección de su auténtica imagen de fuerza organizada de los cambios y la revolución, dinamiza una vasta labor propagandística, nueva, flexible, moderna, cuya constante elevación política e ideológica ayuda a dar respuestas a las grandes interrogantes que el mundo actual genera en las grandes masas.

Todo lo anterior es válido para exaltar el trabajo financiero del Partido, visto como instrumento para dotar al Partido de sus medios de trabajo, pero sobre todo, como medio para también a través del sostén económico al Partido, educar a la clase obrera y al pueblo en el espíritu de los cambios y la revolución.

El Partido es el abanderado de la defensa y el afianzamiento de la democracia, de la justicia, de la salvaguardia de la familia —ayer destruida y dispersada por la dictadura y su represión, y hoy desgraciada por la miseria, la desocupación, la desesperanza en un mejor porvenir—; en fin, el Partido es

el abanderado de la lucha por cada reivindicación obrera y popular, y por lo mismo, de la más vasta y sólida unidad de la clase obrera y de todos los sectores sociales inspirados en el progreso y la justicia social.

> "Debemos demostrar la necesidad histórica de nuestro Partido para la clase obrera y para la Patria. Somos el Partido de la clase obrera, pero abierto a los mejores hijos del pueblo, los mejores combatientes de la democracia, los mejores intelectuales toman el camino del Partido o son nuestros amigos. Somos un Partido de arraigo obrero y nacional" (R. Arismendi. Informe al C. Central. Setiembre de 1984).

La más amplia democracia interna

Somos un Partido que cuida y cultiva la más amplia democracia interna, como algo natural para la participación, la discusión fraternal, la elaboración conjunta por decenas de miles de afiliados, de la línea política general del Partido. Esa democracia interna se conjuga con la crítica y la autocrítica, instrumentos de su propio desarrollo, pues "en el Partido no hay ningún problema ni ningún dirigente vedados a la crítica y la autocrítica".

La construcción del Partido se llevó a cabo en más de un cuarto de siglo, en medio de una intensa lucha ideológica. La afirmación de la necesidad de un partido de la clase obrera, que por serlo es de todo el pueblo, revolucionario, de cuadros y de masas, debió enfrentar múltiples concepciones que al impugnar la necesidad de tal partido, negaban en realidad la validez del marxismo-leninismo como teoría y práctica de la revolución en América Latina. No hubo recurso que no se esgrimiera para negar la necesidad del Partido. El último recurso fue el crimen, la tortura, la cárcel, cuando la dictadura pregonaba que por 50 años no habría Partido Comunista en el Uruguay.

Pero en estos días, la polémica gira sobre otros ejes. La burguesía nacional-reformista siempre combatió la idea de la necesidad de un Partido Comunista de masas. Durante décadas afirmó que todo se reducía a que los pobres fueran menos pobres y los ricos menos ricos. Pero la realidad es que los ricos son cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres.

Ahora se puso de moda un nuevo slogan. A la concepción de la necesidad de un gran Partido Comunista de masas, se le opone por el P. Colorado, la concepción del liberalismo como definición del Partido Colorado. No estamos ante un producto autóctono. Es simplemente la mala copia, el traslado mecánico y fraudulento de las ideas en boga de los partidos gobernantes en los países del capitalismo desarrollado. Ninguna base ideológica y científica documenta qué es el liberalismo que pregona el Partido Colorado. En realidad, solo estamos ante el rótulo que cubre una mercancía desmonetizada: el modelo de país del P. Colorado. El liberalismo de que se habla se reduce en fin de cuentas, a pregonar a la democracia como un indefinido "estilo de vida" y no como la práctica real de un gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo. Es una democracia quinquenal. Cada 5 años ejerce el derecho de voto y durante 5 años sus "representantes" se arrogan el derecho de gobernar a su antojo, aunque se traicionen las promesas preelectorales, como lo hizo el Partido Colorado con los compromisos de la CONAPRO.

La estafa del liberalismo

Pero el liberalismo que ahora se pregona es la gran estafa ideológica para cubrir el hecho que domina la vida política del Uruguay: la crisis histórica, definitiva, irreversible de los partidos tradicionales. Estos son incapaces de dar solución a las demandas de justicia social de todo un pueblo, y mucho menos, de resolver la crisis de estructura de la sociedad uruguaya. La crisis de los partidos tradicionales no se resolverá con un rótulo de liberal, sino por la presencia de una nueva formación política como lo es el Frente Amplio. Tampoco el liberalismo de moda justificaría la teoría de que es posible renovar por dentro los partidos tradicionales. Su vigencia histórica caducó definitivamente. No hay emparche que pueda renovarlos. Bajo el manto común de la ley de lemas, renovar por dentro es elegir al menos malo, y si gana la derecha tendremos a Pacheco y en el P. Nacional a Lacalle y Ortiz, y si gana el centro ten-

dremos a Sanguinetti o Ferreira Aldunate, y su proyecto de centro-derecha. Pero siempre será la supervivencia del bipartidismo para que pactos de trastienda den como resultado atentados a la democracia como la ley de impunidad, condenada ya por más de 500 mil firmas y que será derrotada en el plebiscito.

Pero, en fin, el liberalismo en boga es la gran estafa a los que lucharon y murieron combatiendo contra la dictadura. Porque el liberalismo es el Partido Colorado, donde coexisten y se apoyan la 15, la 85 y la 89 con los Pacheco, los Bordaberry, los Millor, es decir, los que prepararon y ejecutaron el golpe de Estado y el fascismo, y hoy son mimados por la cúpula del P. Colorado para que sus votos les permitan impedir el triunfo popular con el Frente Amplio.

El liberalismo en boga, por fin, es un perjurio. ¿Ahora ya no son batllistas, son liberales? Es bueno saberlo. Arrojan por la borda sus signos de identidad histórica. Como olvidaron a Brum, Grauert, Zelmar Michelini, ahora adjuran de las ideas de Batlle. Son liberales porque hay que lavarle la cara a Pacheco. Nada mejor que esta versión del liberalismo para reafirmar que al acercarse el nuevo siglo, los partidos tradicionales viven su agónica crisis.

En cambio, el pueblo barre con el bipartidismo y unido en el Frente Amplio, se dispone a tomar en sus manos los destinos de la patria.

La crisis histórica de los partidos tradicionales deja en pie la tarea de precisar el eje teórico que eslabone la lucha de las grandes mayorías nacionales.

Engels señaló que el Partido debe desarrollar su acción en tres direcciones: económica, política y teórica. En este último aspecto, nuestro Partido cumplió una ímproba labor. La más alta expresión de ello fue la elaboración de la Declaración Programática en 1962. Por primera vez ese auténtico Programa del Partido era la visión de los caminos del Uruguay hacia la liberación nacional y el socialismo a la luz del marxismo-leninismo. Este es el primer programa científico que desentrañaría la realidad de la sociedad uruguaya y, sobre todo, ofrece los caminos para su desenvolvimiento histórico.

Al Programa podemos sumarle toda una rica acumulación de elaboración teórica, que abarca todos los vastos horizontes de los problemas que la historia impone resolver en los próximos lustros.

Es natural que la concepción del Partido también fuera motivo de esa elaboración teórica, para que la Declaración Programática pudiera proclamar:

> "Nos mueve únicamente el deseo de unir al proletariado y a todo el pueblo uruguayo. Somos el Partido de la clase obrera, de la cual formamos parte y de cuyo seno surgimos, la clase que conjuga el más auténtico patriotismo con la solidaridad más fraternal hacia los trabajadores de otras tierras, es decir, con el internacionalismo proletario. Recogemos las mejores tradiciones nacionales, que se integrarán en la vía que el Uruguay ha de recorrer hacia el establecimiento del régimen socialista: los principios republicanos y de defensa de la soberanía nacional sustentados por Artigas y otros héroes de la Independencia, el sentido laico de la Reforma Vareliana, el amor a las libertades democráticas y el espíritu fraternal de nuestro pueblo. Somos el Partido más entrañablemente popular, unido por mil lazos a las multitudes del pueblo uruguayo, el Partido que consecuentemente lucha por la defensa y perfeccionamiento de la democracia, que combate para que en nuestro país exista un auténtico gobierno del pueblo y para el pueblo. Somos el Partido de la paz, que dedica sus mejores energías a luchar, junto a centenares de millones de hombres y mujeres de diversas tendencias de todo el mundo, para impedir el estallido de una nueva guerra. Somos el Partido del socialismo y el comunismo victorioso que se guía por la ideología científica del marxismo-leninismo".

Treinta años después, cuando se celebra el 67 aniversario del Partido, podemos volver a decir: "Nuestro camino es la democracia y el antimperialismo; nuestro destino es la liberación social, nacional y el socialismo".

Somos un Partido uruguayo, frenteamplista, comunista.

El P.C.U. en la clandestinidad

por León Lev

Cuando el 27 de junio de 1973 las fuerzas golpistas concretaron su crimen contra la democracia uruguaya, el PCU no fue tomado por sorpresa.

Durante muchos años el Partido venía alertando a la clase obrera y al pueblo del peligro golpista y sus tendencias al fascismo.

Desde 1964, luego del golpe en Brasil, definimos que el golpe de Estado pasaba a ser un ingrediente de la vida política nacional. Cientos y cientos de asambleas obreras y estudiantiles, decenas de paros generales, fueron matrizando en la conciencia obrera y popular la necesidad de una respuesta inmediata de huelga general ante cualquier intentona golpista.

Fueron años de preparación política, ideológica y orgánica, ya que en los largos períodos de Medidas Prontas de Seguridad de 1965 y luego bajo el duro período pachequista, todos los principales cuadros sindicales, estudiantiles y políticos abandonábamos nuestros hogares como medida de precaución.

La experiencia del golpe de "los coroneles griegos" que en una sola noche decapitó a la izquierda y al movimiento obrero y democrático, lanzando a la cárcel a miles de cuadros y afectando la capacidad de resistencia, fue muy bien aprendida por nosotros. No nos iban a sorprender durmiendo.

Por eso el 27 de junio del 73 el Partido, la UJC, los cuadros obreros y estudiantiles, los frenteamplistas, sabían dónde tenían que estar para enfrentar al golpe y preparar la resistencia. Ya lo había advertido Rodney Arismendi en su discurso de mayo del 73 en el cine "Arizona": "El Uruguay no es la Alemania del 33 ni la Italia de la primera post guerra. Pero el vaciado de las instituciones es el camino del fascismo. Como una salida militar a la brasileña también es el camino del fascismo".

Se abría un período largo, duro y difícil. Nos lanzamos a esta empresa con plena conciencia y con un alto estado de ánimo capaz de arrostrar todo tipo de sacrificios, confiados en la victoria final de nuestra causa.

Si algo presidió nuestra lucha, aun en los momentos más duros y amargos, fue nuestra confianza en las masas del pueblo. En ningún momento flaqueó esta convicción, que nos acompañó durante la huelga general, la clandestinidad, la tortura y la prisión.

Cómo enfrentamos el golpe

Al primer minuto del decreto de disolución de las Cámaras parlamentarias ya se instrumentaba la resolución de la CNT de huelga general. El golpe intentó disfrazarse de antiparlamentario y anticorrupción, pero la clase obrera, al llamado de la CNT, respondió como un solo hombre sin titubear. La huelga general apuntó a estrechar la base social del golpe y a demostrar que entre la dictadura y la democracia no había neutralidad, ni podía haberla. Segundo, se adoptaron inmediatamente medidas para pasar a la clandestinidad, enlazadas con las tareas de la organización de la huelga general. Se tomaron resoluciones para el funcionamiento de los organismos en casas particulares y de la estructura de propaganda para poder llegar a las masas con nuestra voz y nuestra organización.

Aquí cabe acotar que toda preparación por más bien planeada que sea, sufre la crítica implacable de la práctica, que pone a prueba nuestra capacidad y des-

nuda todas nuestras insuficiencias. Los atrasos y errores se pagan muy caro bajo el fuego represivo dictatorial.

Unido a estas medidas de organización y lucha, en el centro de nuestra actitud estuvo la decisión política que los cuadros de la dirección y del Comité Central (a pesar del enorme riesgo que ello implicaba luego de más de medio siglo de legalidad), debían permanecer en el país, salvo casos muy aislados.

Intensa actividad del PCU

Desde el primer momento, cuando la represión puso a sectores políticos a la defensiva o determinaba la salida del país el mismo 27 de junio del 73, el Partido se orientó a: 1) mantener las estructuras obrero-populares; 2) desarrollar la vigencia histórica del Frente Amplio; 3) desplegar la edición de materiales de prensa clandestinos (Carta, Análisis y Orientación, Liberarce, etc.).

El golpe se orientó inmediatamente a destruir el sistema de organizaciones obrero-populares que habíamos construido junto a otras fuerzas durante décadas y que en su mayor amplitud forjó las premisas para construir el Frente Amplio.

Elaboración de una línea de largo alcance

Luego de la histórica manifestación del 9 de julio por 18 de Julio, que tuvo como corolario la detención del Gral. Seregni y sus compañeros Gral. Licandro y Cnel. Zufriategui, fue levantada la huelga general para proseguir la resistencia por otros caminos de lucha.

El PCU convocó a su Comité Central para analizar la nueva situación.

El Pleno del CC de agosto de 1973, reunido compartimentadamente, según estrictas normas de trabajo clandestino (aunque formalmente el PCU todavía no había sido ilegalizado, pero sí regía la prohibición de actividad para los partidos políticos) trazó las 5 direcciones de trabajo para el nuevo período: 1) elevar el nivel de unidad, organización y lucha de la clase obrera; 2) fortalecer la unidad de los trabajadores con las capas medias de la ciudad y el campo; 3) postular la unidad de todas las fuerzas antidictatoriales, civiles y militares, religiosos y laicos, partiendo del Frente Amplio como su polo más avanzado; 4) desarrollar una política de principios hacia los militares, sin vivir pendientes de sus peripecias internas, ajena al seguidismo y al antimilitarismo vulgar, orientada a aislar a las minorías fascistas del resto de las Fuerzas Armadas; 5) fortalecer al PCU, factor de la resistencia y clave para avanzar hacia un futuro democrático avanzado.

Del análisis de la discusión del CC de agosto del 73 surgían las siguientes conclusiones.

Primero, que era imprescindible la unidad de todos los enemigos de la dictadura frente al peligro real, que de triunfar en las pugnas internas militares, el sector más reaccionario, apoyado por el imperialismo y las dictaduras vecinas, íbamos a pasar a un régimen fascista.

Segundo, la necesidad de mantener los núcleos de masas organizados, de los instrumentos creados por nuestro pueblo, llámese CNT, FEUU, organizaciones populares, Frente Amplio, Partido, UJC, etc.

Tercero, probar zonas de actuación semilegales. Cabe acordar como ejemplo de este aspecto, el 53 aniversario del PCU, realizado en el Palacio Peñarol, con la cobertura de un acto artístico y el ingreso del cro. Arismendi a dicho estadio con una rosa roja ovacionado por la masa de asistentes.

Cuarto, actividad profunda en la clandestinidad que asegurara el funcionamiento del PCU y la UJC en cualquier situación, a pesar de los golpes represivos que se preveían.

En este cuadro era dable de esperar que el régimen dictatorial iba a responder con toda la saña represiva y con el afinamiento de todos los servicios de inteligencia, para asestarle al PCU un golpe demoledor que lo radiara de la escena nacional y simultáneamente paralizaran la acción de la resistencia.

El decreto del 30.11.73 de ilegalización de nuestro Partido y de otras fuerzas frenteamplistas, de la FEUU y otros, fue el inicio de una dura represión contra todas estas organizaciones y en especial contra los comunistas.

La caída de Rodney Arismendi

En mayo del 74 es detenido Rodney Arismendi en la clandestinidad, quien en cumplimiento de las resoluciones del

CC ejercía sus tareas de primer secretario, corriendo los riesgos inherentes a esta situación. En esta detención se conjugaron márgenes de casualidad e infracción de normas del trabajo clandestino por parte de un colaborador.

En octubre de 1974 es detenido Jaime Pérez, junto a Jorge Mazzarovich, donde el factor casualidad jugó una mala pasada.

En enero de 1975 es expulsado al exterior el primer secretario de nuestro CC Rodney Arismendi, quien pasa a dirigir el trabajo solidario del exterior, vasta empresa enlazada con el interior del país, que a pesar de la feroz represión y de la dispersión generada por los años de dictadura, mantuvo unido al PCU como un solo partido, a pesar de la clandestinidad, la cárcel y el exilio.

Las oleadas represivas de octubre del 75 a enero del 76

En octubre de 1975 se inicia un vasto operativo anticomunista que había sido precedido por oleadas represivas contra la UJC y el propio Partido. La dictadura se aprestaba a dar un salto en calidad en su fase represiva como preludio de un cambio cualitativo de dictadura fascistizante a dictadura fascista, con una mutación profunda en la estructura del Estado, expresada en las actas institucionales.

En este período, el PCU sufre el golpe más duro que arroja a la cárcel y a la tortura a miles de comunistas: Massera, Pietrarroia, Gerardo Cuesta, Altesor, entre tantos.

Mirado a la distancia, las causas de los duros golpes fueron: a) consecuencia inevitable de la dialéctica: lucha-golpes represivos. Toda lucha frente a una dictadura fascista ocasiona serias bajas. Los franceses tuvieron 72 mil comunistas muertos en el enfrentamiento al nazismo, el Partido Comunista checo 32 mil, y así podríamos seguir con las experiencias de todas las luchas clandestinas.

b) Errores de nuestro trabajo clandestino y consecuencia de viejos errores organizativos que no previeron una preparación más adecuada a la dureza de una dictadura tan feroz. A pesar de las medidas prácticas adoptadas, para aprender el arte de la clandestinidad hay que graduarse en las universidades del fascismo y esto cuesta mucho dolor y sacrificio. En especial a un partido de masas, con 50 años de legalidad y miles de cuadros conocidos por las masas por su actividad pública, política o sindical.

c) Subestimación del enemigo, fruto de los éxitos que el PCU tenía en su actividad clandestina —tanto a nivel orgánico como en la difusión de la prensa ilegal—, debilidad de las normas organizativas, violaciones de las normas resguardo y no ajustada correlación dialéctica entre las necesidades de la lucha y las medidas de seguridad partidaria facilitaron esta acción represiva.

El enemigo utilizó todo lo acumulado en tantos años de actividad legal del Partido, sumado a los sistemas más modernos para desbaratar los mecanismos de enlace de la dirección. Agentes de la CIA y otros servicios represivos tuvieron participación, tanto en la preparación como en la generación de este golpe.

Cuando la dictadura creía haber borrado por un largo período al PCU de la vida política y el Gral. Vadora proclamaba entusiastamente el 18 de mayo del 76 que "la subversión" había desaparecido a nivel nacional y que sólo quedaba la acción externa, el PCU demostró su vitalidad histórica y su arraigo de masas. Recompusimos nuestras estructuras orgánicas, de dirección, intermedias y de base, nuestros vínculos de masas y medios de comunicación. En primer lugar, con el movimiento obrero.

Demostramos que a pesar del terror fascista era posible combatir por la democracia y la libertad erosionando la política de la dictadura con una justa táctica de masas. A pesar de las sistemáticas oleadas represivas que arrojaban año a año, miles de hombres y mujeres a la cárcel y la tortura, no hubo un minuto de tregua y se avanzó en el objetivo de erosionar y desgastar al régimen.

El PCU no se hizo el muerto para no asustar la fiera y evitar los golpes. Fue un combate duro, difícil y doloroso, pero eso engrandeció al Partido y a la UJC en su martirologio. Imperaba un clima de terror con un desenfreno de torturas, crímenes y desapariciones. Los "infiernos" funcionaban a todo vapor, tras el vano intento de desalentar la resistencia. Se desató una guerra de exterminio contra los comunistas uruguayos. Se intentó demostrar que era imposible toda acción de lucha, dado el

carácter omnipotente de la represión. En mayo del 76 el fascismo de Estado realiza operativos conjuntos en ambas márgenes del Plata, asesinan a Michelini y Gutiérrez Ruiz, al matrimonio Whitelaw, desaparece el Dr. Liberoff y otros tantos ciudadanos uruguayos; aparecen en el Río de la Plata decenas de cadáveres mutilados y vejados por las torturas.

¿Cómo levantar el estado de ánimo de las masas? ¿Cómo demostrar que la lucha era posible si se cumplían las normas de seguridad y se atravesaban las mallas de la represión?

La presencia sistemática del PCU en los centros obreros jugaba un papel determinante. Nuestra contribución al mantenimiento de la vida sindical, aun corriendo serios riesgos, fue mantenida en todas las instancias. Quedará para la mejor historia el heroísmo de los militantes sindicales que a pesar de estar identificados y con la espada de Democles de la prisión, en todo momento mantuvieron abiertos los locales sindicales. Ello le costó un alto precio a muchos de sus dirigentes que fueron encarcelados y procesados, como en el caso de bancarios, vidrio, madera, construcción, metalúrgicos, etc.

En el ámbito universitario nunca dejó de existir organización estudiantil y resistencia a la intervención.

La prensa clandestina, "Carta", "Líber Arce", los boletines sindicales, y estudiantiles, editados y distribuidos en situación de extrema peligrosidad por la particular atención que los servicios represivos destinan a perseguirlos, fueron un componente fundamental de la resistencia.

En los momentos más difíciles circuló la prensa partidaria clandestina orientando y organizando a los comunistas y a las masas.

También la agitación callejera, los muros, "pizarras de la libertad" siempre estuvieron expresando la presencia del PCU y la UJC a pesar de las permanentes detenciones que acarreaba esta sacrificada tarea.

En esos años, nunca dejaron de conmemorarse los primeros de mayo. Se enfrentó la maniobra de las comisiones paritarias como intento de formar un movimiento sindical amarillo e incluso la rebeldía obrera se expresó en acciones como las de los trabajadores de la construcción en la Represa de Salto Grande y otros.

A pesar de actuar en la más absoluta clandestinidad, con locales clausurados, sin prensa legal, con militantes perseguidos y miles pasando por la terrible experiencia de la tortura, nunca dejamos de ver la perspectiva de derrotar la dictadura. En los momentos más duros realizamos análisis de la situación política, donde advertíamos los elementos de una nueva situación, fruto del estrechamiento de la base político-social de la dictadura, y cómo se iban conformando las premisas tendientes a acentuar la creciente erosión de la dictadura e incluso las posibilidades de su resquebrajamiento. En todo caso de una mayor movilidad política capaz de abrir nuevas grietas, formas de apertura, o incluso una derrota más radical del régimen.

Las contradicciones y crisis internas fueron subrayadas por la repercusión en las masas, por las acciones obreras, populares y democráticas, por la protesta internacional. En esta dialéctica de opresión y rechazo, de impotencia política y aislamiento dictatorial por un lado, y de multiplicación en la intervención de masas que crean y acentúan esa impotencia, es que se fueron creando las premisas para avances democráticos antidictatoriales.

Dentro del régimen, las tendencias fascistas buscaron agravar el carácter represivo y llevar la "guerra antisubversiva" a una acción total. El norte de nuestra línea fue centrar el principal rasgo en esta contradictoria situación que empezaba a moverse, en la resistencia obrero-popular y su posibilidad de pasar a etapas más elevadas del combate democrático.

Básicamente, los tres supuestos que guiaron la acción del Partido para la derrota del fascismo fueron: 1) un nivel más alto de la lucha de masas; 2) la unidad y convergencia de todas las fuerzas antidictatoriales con su eje en el mantenimiento del Frente Amplio; 3) una mayor diferenciación en las Fuerzas Armadas que aislara definitivamente a los sectores fascistas.

Los duros golpes de 1978 y 1979 demostraron que a pesar de dominar las normas del trabajo político clandestino, nunca se puede estar satisfecho. Hay que fortalecer constantemente la estructura partidaria, sancionar las infracciones a las normas de resguardo, y licenciar a los militantes que van sintiendo el stress de los duros años. Mantener una estricta vigilancia de la correlación normas de seguridad-nivel de la lucha, de la compartimentación, y cuando se lanzan

los operativos represivos por parte de los esbirros de la dictadura, cortar completamente los lazos que permiten llegar al centro de dirección.

Anécdotas de la clandestinidad

El clima de terror desatado por el fascismo apuntaba a desalentar a los militantes e incitarlos a abandonar la resistencia.

Pero cuando el fascismo cantó victoria y creyó habernos destruido, un núcleo de cuadros del Comité Central nos plantamos firmes en el cumplimiento de nuestra línea. Recordamos con nitidez el cassette con las palabras de Rodney Arismendi trasmitidas a todos los organismos del Partido al día siguiente de la ilegalización del Partido: "Mientras exista un comunista con disposición de lucha y manejo de nuestra línea, el PCU existirá". Resonó también con vigor la famosa expresión de Camilo, en medio del fragor de una dura batalla: "Aquí no se rinde nadie, carajo".

No podemos decir que todo fue color rosa. Hubieron dudas e interrogantes en los eslabones más débiles del Partido, e incluso algunos pudieron defeccionar. Pero fueron fenómenos sin proyección, absorbidos en la tónica general del Partido que combatió sólidamente unido en su Dirección y en la estructura fundamental de sus cuadros.

También sería falso decir que entre miles de torturados nadie se quebró. Esto corresponde a las experiencias de todos los movimientos y partidos; pero se puede afirmar que la masa fundamental de los cuadros del PCU encabezados por su Dirección, pasaron la prueba como auténticos comunistas y ratificando el carácter indestructible del Partido.

Se podría escribir un libro de anécdotas de cómo fuimos reconstruyendo las estructuras del Partido en medio de los terribles golpes represivos de 1975/76. Algún simil encontraríamos con "Reportaje al pie del patíbulo" de Julius Fucik, cuando relata cómo los miembros del CC se comienzan a buscar luego de la embestida nazi preparando la ofensiva de 1941. En medio de mil peripecias, buscándonos a tientas, fuimos recomponiendo pacientemente el Centro de Dirección Interior del PCU.

Sin recursos ni suficientes casas para alojamiento y funcionamiento, pero no podíamos fallar al juramento histórico del Partido de no darle un minuto de tregua a la dictadura; ni a los miles de presos, torturados y desaparecidos. Su vida dependía de nuestra capacidad de denuncia, de rodearlos de solidaridad al igual que a sus familiares.

Las primeras reuniones de recomposición fueron de reconocimiento para hacernos cargo del estado de situación. Se nos abrieron múltiples casas de camaradas y amigos que pusieron en juego la tranquilidad de sus hogares, su libertad y hasta sus propias vidas.

¡Qué decir cómo en ese Montevideo bajo el terror fascista, lo recorríamos a pie, en ómnibus y en todo tipo de vehículos para recomponer las estructuras partidarias y llevar la voz del Partido a las masas!

¡Los duendes de la clandestinidad! Qué difícil y peligroso es el arte de la clandestinidad cuando es verdaderamente en serio y a cada paso está en juego el pellejo propio.

¿Cómo relatar lo que sucede cuando se está durmiendo y de repente se encienden las luces de un vehículo militar frente a la casa donde funciona un organismo de Dirección? Hay que tener los nervios bien templados y no salir a la disparada mientras se sienten voces pidiendo órdenes para efectuar el allanamiento. Luego de tensos minutos de espera y prontos para huir, si es necesario, por la vía de escape, asistir al allanamiento... de la casa de al lado.

O cuando se está solo en una casa, en esas largas horas y días solitarias del militante clandestino, y se sienten golpes en la puerta, de vecinos que suponen que hay intrusos en la casa. Una norma era no atender llamados a la puerta ni llamadas telefónicas que no cumplieran normas convenidas. Pero en esa circunstancia pudo haber sido fatal, ya que los vecinos llamaron a las Fuerzas Conjuntas y a los pocos minutos un vehículo policial enciende los faroles frente a la puerta, aprestándose a efectuar un registro.

Buena disposición de ánimo y algo más hay que tener para no amilanarse, abrir la puerta tranquilamente y encarar a los vecinos y a los agentes, para afirmar que se era un familiar de los dueños de casa. Luego, hacer pasar a los funcionarios de seguridad, mostrarles la casa para que vieran que no había nada extraño.

Por supuesto que a esa altura ya teníamos documentos falsos para sortear registros y otras yerbas.

Evacuada la inquietud de los agentes éstos se retiran, y a los cinco minutos, antes que pudieran instalar la imaginaria frente a la puerta, nos retiramos con todos los materiales comprometedores, que estaban a buen recaudo, para no volver a dicha casa por largo tiempo hasta que escampara el peligro.

Cuántas veces nos evitamos caer en ratoneras gracias a las señales de peligro y al fiel cumplimiento de las normas de seguridad y compartimentación, que me permitieron transitar durante seis años en la clandestinidad.

La autolegalización del PCU y la UJC

Ya a finales del 78 y 79, y a partir de 1980, el CC de nuestro Partido analiza la ruptura del inmovilismo político y la necesidad de aprovechar las brechas de legalidad para volcar masas a la escena política.

No podía derrotarse a la dictadura sólo con las estructuras clandestinas. Era imperioso la unidad del pueblo más allá de diferencias. La irrupción de masas en la calle con el acto del 1º de Mayo de 1983, produjo un cambio cualitativo en el proceso.

Se fueron creando un conjunto de condiciones que permitieron a grandes masas hacer experiencia y no caer en las redes ideológicas de la dictadura.

La solidaridad constante con los presos políticos fue un factor que demandó la acción de masas y la solidaridad internacional. Miles de hombres y mujeres transformaron las cárceles en campos de lucha contra la tiranía. Ante el objetivo de destruir física, síquica y moralmente a los presos políticos, los comunistas aportamos nuestra firmeza revolucionaria, inteligencia, fraternidad y esfuerzo, en esta batalla que culminó victoriosamente con la incorporación a la vida y a la lucha de la inmensa mayoría de los presos. ¡Sin olvidar la estela de mártires como Gerardo Cuesta y tantos otros!

Nuestro Partido no sólo contribuyó a la unidad e irrupción de masas, sino que también se propuso su autolegalización. Ganando la calle con masas de jóvenes y trabajadores, que aun ilegales salían a manifestar con las banderas del PCU y la UJC.

¿Por qué pudimos vencer el terror?

Muchos se preguntan a qué obedece el "milagro" que luego de tantos años de dictadura, de haber recibido el filo principal de la represión, de miles y miles de presos y torturados, del exilio en decenas de países, de la sucesión de equipos de Dirección, el Partido haya salido unido y entero, con cicatrices y heridas, pero fortalecido moralmente y más arraigado en el corazón del pueblo. Resumidamente podríamos concluir:

1. Por la sólida base de principios marxista-leninista que gestó una profunda unidad político-ideológica. Educado en el internacionalismo proletario y en la profunda fidelidad a nuestra clase obrera y al pueblo, o sea en un auténtico patriotismo revolucionario. Convencidos de la continuidad de nuestra mejor historia nacional por nuestro PCU junto al resto del Frente Amplio.

2. Porque el conjunto del Partido tenía plena conciencia de su línea política, de promover en todas las circunstancias la acción de masas, dirigir las fuerzas de la clase obrera y de todos los sectores populares, construir en condiciones de máxima flexibilidad la unidad y convergencia de todos los adversarios de la dictadura, con un eje en el Frente Amplio.

En esos años el Partido demostró que es imposible desarraigarlo de las fábricas ya que a su temple ideológico une una base social altamente obrera.

3. Autoridad de su dirección

Una Dirección unida, marxista-leninista, sin fracciones ni renunciamientos ideológicos, construido sistemáticamente a partir del XVI Congreso desde 1955.

Con gran autoridad ante el Partido mismo y ante las fuerzas fundamentales de la democracia, que se forjó en el acero de los principios y en el acierto de su línea.

La conducta de los cuadros de Dirección en las más difíciles pruebas subrayó su conducción en tan críticas circunstancias. Por haberse mantenido sin claudicaciones en el centro de la lucha sin rehuir los golpes.



dibujo de
Rubén Gary

4. Temple ideológico-político de miles de sus cuadros y militantes. La formación de generaciones de cuadros jóvenes, audaces, con iniciativa creadora, capaces de asumir responsabilidades en la hora de los hornos. Conciencia, firmeza y espíritu de sacrificio.

A modo de final

Hoy es difícil entrar a un acto del PCU o de la UJC sin ver a cientos de sus militantes que no hayan sido sometidos a las torturas, al régimen infernal de destrucción síquica o al exilio postprisión.

Un Partido cargado de glorias y cicatrices, modesto, fraterno y humano, que no olvida esta durísima experiencia y deberá seguir sacando conclusiones autocríticas de este período, el más destacado en los 67 años de existencia del PCU.

La unidad y la disciplina de nuestro PCU, puestos a la más dura prueba, demostraron su fortaleza porque fueron construidos sobre bases leninistas. Temple ideológico y entereza organizativa basadas en la unidad teórica y práctica, con los nexos constantes y siempre renovados con la mayoría de la clase obrera y las masas. Comprensión de sus cuadros y militantes en los difíciles procesos que implica la tarea liberadora en nuestra América Latina, sojuzgada por el imperialismo yanqui.

SOLIDARIDAD: un mundo ancho, no ajeno

POR ANTONIO CARBAJALES

Cada uruguayo llevó en lo interno el exilio como pudo. No sabía como hacerlo. Cada uno colgó una postal o el retrato familiar en aquel rincón de la pared o fue colocando en el mejor mueble del comedor, las botellas y artesanías, como hilera de testigos que llegaban del país. Quién no dejó luego amistades y paisajes por un compromiso asumido. Todos, una vez más, comprobamos, por nosotros mismos, la redondez de la Tierra: Montevideo-Montevideo.

Un exilio sano, trabajador y estudioso que no se enquistó. Volvió. Pero antes fue hacedor de solidaridad. Creó en parte la otra realidad de su país, la misma lucha de su gente, los mismos nombres y mártires. Durante 11 años, en cuatro continentes.

El enorme movimiento mundial de solidaridad con el pequeño Uruguay fue uno de los factores más importantes y característicos de la debilidad de la dictadura, y a la vez causa de la profundización de esa misma debilidad.

"Unidad y convergencia de pueblos y gobiernos"

Cuando nuestro Partido caracteriza desde el primer momento del golpe, lo que llamó "debilidad intrínseca" del régimen se refería a ese angostamiento de las bases de dominación del imperialismo y del capital financiero en nuestro país que elegían el fascismo como la forma de ajuste de cuentas más sangriento contra la clase obrera y el movimiento popular.

Esta caracterización estuvo en la base de la definición del eje de la estrategia de lucha popular para todo el período: "Unidad y Convergencia". *Unir* en el objetivo de derrotar el fascismo a los sectores más consecuentes con la revolución, parte de sus fuerzas motrices. Y, al mismo tiempo, hacer *converger* hacia el mismo único objetivo, a los más amplios sectores sociales y políticos interesados en el retorno de la democracia en nuestro país.

Esa "Unidad y Convergencia" esencial, lo era también de *Pueblos y Gobiernos*. Es decir, despertar a la enorme fuerza de la opinión pública mundial, las más diversas organizaciones, instituciones públicas y privadas, personalidades, prensa y un gran apoyo solidario de gobiernos de diversas orientaciones ideológicas que permitieran concretar, en el plano mundial también, la necesaria dialéctica de *amplitud y profun-*

didad, para martillar sobre el objetivo central del período: derribar la dictadura.

"Unidad y Convergencia de Pueblos y Gobiernos" (que adquiere su máximo fruto en la "Concertación") era, pues, hacer *converger* la más amplia *solidaridad internacional,* democrática, antifascista, antimperialista, sobre el eje, sobre la *unidad,* de la *ayuda internacionalista* proporcionada, desde siempre, por los países socialistas, en primer lugar la Unión Soviética, y por todo el Movimiento Comunista Internacional y la clase obrera en los distintos países del mundo.

Era la estrategia que se extendía a todo el momento político latinoamericano: desde la caída de las dictaduras y el alumbramiento de la democracia, pasando por el triunfo de Nicaragua y el no pago de la deuda externa. Unidad y convergencia que frena los intentos intervencionistas y guerreristas de la Administración Reagan y crea nuevas premisas continentales para un cambio de la correlación de fuerzas en la región.

La solidaridad como fuerza política real

Más allá del esfuerzo sin pausas de los uruguayos exiliados y de tantas manos amigas que se tendieron por el camino, la solidaridad internacional con Uruguay fue directamente proporcional a los éxitos de la lucha de nuestro pueblo, a los acontecimientos políticos que en forma permanente fue gestando en el interior del país.

Pero esa solidaridad se mostró también como un factor político de incidencia real para la lucha de la resistencia, fundamentalmente porque *permitió salvar vidas* de compañeros secuestrados y torturados, permitió hacer inviables los "Planes Yakarta" de la dictadura para el exterminio masivo de los presos políticos y porque fue factor gravitante en el *aislamiento internacional* de la dictadura uruguaya que no tuvo, tampoco aquí, "ni un minuto de tregua" a escala mundial.

Para el PCU, la solidaridad internacional fue, además de lo señalado, un camino fecundo de relación con el interior, tanto material como político, en la ayuda a los presos y familiares, en la orientación de las radios, en las publicaciones que ingresaban clandestinamente, en los compañeros que entraban y salían. Por eso mismo, en la experiencia concreta del Partido no hubo dos organizaciones o dos direcciones (interior-exterior) sino una sola organización y una sola dirección. Era la concreción de otro de los principios fundamentales esta etapa de la vida del PC: *"El Partido es uno solo: en la cárcel, la clandestinidad y el exilio".*

Internacionalismo proletario

Los años de funcionamiento en el exilio permitieron estrechar aún más los vínculos de amistad que el Partido ya tenía con organizaciones de todo el mundo, principalmente con gobiernos y partidos de países socialistas. Y el PCU fue también él, en la medida de sus humildes recursos, un factor muy importante, gestor de solidaridad con la lucha de los pueblos contra el imperialismo y por la paz.

"Después de lo de Chile, más amplios que nunca" fue lo primero que afirmó Rodney Arismendi al arribar a Moscú luego de ser expulsado del país por la dictadura. En ese sentido la solidaridad por Uruguay se integró a la lucha común de los pueblos de Chile, Brasil, Bolivia, Paraguay; por la libertad de Corvalán y Antonio Maidana; en la solidaridad con el pueblo de Granada y con los pueblos de Portugal, Irán, Grecia, Etiopía, Yemen, Laos, Kampuchea,

Arganistán, Mozambique y otros que, durante el mismo período en que nuestro país sufría la contraofensiva del imperialismo y la dictadura fascista, en otras regiones se liberaban del imperialismo y hacían realidad la época histórica de unidad de la de revolución socialista, democrática y antimperialista de nuestros días.

Por ello, el Partido Comunista de Uruguay, fiel a sus principios fundacionales como partido de la clase obrera, prestó su apoyo internacionalista para con la *revolución angolana,* donde durante mucho tiempo trabajó una brigada de comunistas uruguayos, y con la *revolución nicaragüense* integrando, con otros revolucionarios, las columnas del Frente Sur del FSLN, allí donde cayó el Meme Altesor, y después Alpuin.

"De cara al Uruguay"

Este fue el principio que organizó la fuerza y la voluntad del exilio comunista uruguayo. ¿Cómo se concretó?

Si bien la solidaridad con Uruguay fue inmediata al propio 27 de junio de 1973, si bien, también, la detención de Arismendi, el 8 de mayo de 1974, despertó grandes y variadas expresiones solidarias en distintos países, organizaciones y personalidades (Naciones Unidas, Unión Interparlamentaria, Parlamento Francés, actos en Moscú, Buenos Aires, Cuba, Hamburgo, manifestaciones en Nueva Delhi, Italia, etc.) se necesitaba, de allí en más, organizar, en forma permanente esa solidaridad, hacerse de vínculos para responder en forma rápida a las acciones de la dictadura y hacerle pagar un alto precio político, garantizar por diversas organizaciones el "apadrinamiento" de presos, sacar adelante grandes jornadas por Uruguay, fundar comités de amistad y solidaridad en muchos países, garantizar la ayuda material al interior, el envío de ropa, mensajes, delegaciones, etc. etc.

Al mismo tiempo había que hacer funcionar al Partido, sus frentes (educación, organización), las direcciones por lugar.

Al pequeñísimo núcleo de compañeros, dentro de los que se contaba Enrique Rodríguez, que por distintas razones se encontraban en el exterior al momento del golpe, se le unirá, el 6 de enero de 1975, fecha que arriba a Moscú, Arismendi y otro pequeño núcleo de compañeros del Comité Central. Luego del gran golpe represivo contra el Partido del 21 de octubre del 75, empiezan a llegar, en los primeros meses del 76, los exiliados del Partido y la UJC a distintos países del mundo.

Comienza el Partido a organizarse en cuatro continentes y cerca de 30 países (muchas más ciudades del mundo); se inician las reuniones del CC en el Exterior, las radios, las actuaciones de El Galpón, Camerata, Zitarrosa, los grandes eventos internacionales.

Era también la preocupación, junto a otras fuerzas del exilio uruguayo, de mantener vivos los instrumentos que el pueblo uruguayo se dio para su liberación: el Frente Amplio en el Exterior, la Coordinadora de la CNT en el exilio, la presencia de la FEUU. Era crear otras organizaciones que llegaran a determinadas zonas y gobiernos potenciando la amplitud de la solidaridad. Fue la constitución de la Convergencia Democrática con representantes del Partido Nacional y del Partido Colorado opuestos a la dictadura, su ingreso a la COPPAL, etc.

Pensamos que más que mil palabras, unos pocos ejemplos de la organización de la solidaridad en el exterior son más gráficos para ilustrar la fuerza de esa solidaridad que nos ayudó, que nos unió más al mundo y nos lo hizo así, más nuestro.

DE LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

Por A.C.

Sería imposible en corto espacio reseñar las actividades solidarias hechas con nuestro país en todo el mundo y más difícil aún sería dar siquiera una idea del enorme trabajo desplegado detrás de cada actividad, de relación con organismos y personalidades locales, con organizaciones internacionales, de esfuerzo propagandístico, de difusión en la prensa, etc. De lo hecho por la liberación de los presos políticos, por *Seregni, Massera, Rita, Altesor, Jorge, León Lev, Héctor Rodríguez, Sendic* y tantos compañeros más, así como de las múltiples campañas por la vida de los desaparecidos, reseñamos a continuación dos momentos: parte de lo que fue la campaña solidaria cuando el golpe represivo al PCU que se inicia en octubre de 1975 y parte de las muestras de solidaridad ante una nueva desaparición de *Jaime Pérez* en 1977.

Algunas reacciones solidarias por el P.C.U. y el Gral. Seregni

En relación con el gran golpe represivo contra el Partido Comunista de Uruguay (el 21-10-75) que se continúa en meses siguientes y ante la segunda detención del general Líber Seregni.

1976. Enero

1. **PORTUGAL.** "Avante!": "Bordaberry monta una provocación contra fuerzas progresistas".

3. **URSS.** "Pravda": Aº de Rodney Arismendi.

   CUBA. Cable de Prensa Latina: "Extienden el ámbito de la justicia militar". Llamamiento de solidaridad de la UJC y FEU de Cuba.

   ARGENTINA. Murales del MAASLA aparecen en la capital argentina denunciando 520 secuestros en Uruguay.

   CUBA. Intelectuales latinoamericanos reunidos en La Habana firman Manifiesto denunciando centenares de arrestos en Montevideo.

4. **BULGARIA.** "Rabotnichesko Delo": "A pesar del terror la lucha continúa".

5. **JERUSALEN.** Mitin frente a la Embajada uruguaya en el que intervino Irene Bleier.

   RDA. "Neues Deutschland": "Rodney Arismendi denuncia detención de patriotas uruguayos".

6. **CUBA.** "Granma": "Denuncian secuestros de 600 comunistas en Uruguay".

URSS. "Trud": "Expansión de la represión en Uruguay".

7. **ARGENTINA.** "Nuestra Palabra": "Deleznable provocación"; "Propósitos"; "Sigue la represión".

CUBA. "Granma": "Preocupados por la vida del dirigente comunista Alberto Altesor".

COLOMBIA. "Alternativa": "El titere de los militares, Juan María Bordaberry, agudiza la represión".

9. **CUBA.** "Bohemia": "Aumento de la represión"; "Granma": "Confirman detención de dirigente del PCU".

RDA. "Horizont": "La dictadura encarcela patriotas".

HAIFA. "Al Ittihad": Aº sobre represión en Uruguay.

10. **ARGELIA.** "La Republique": "Dos artistas condenados al silencio".

CHECOESLOVAQUIA. UIE edita documento sobre situación en Uruguay.

11. **VENEZUELA.** "El Nacional de Caracas" publica comunicado de la Sociedad Venezolana de Amistad con el pueblo uruguayo sobre ola represiva.

12. **CUBA.** "Granma": "Declaraciones del Secretario General del PCU".

13. **URSS.** "Pravda": Aº de R. Arismendi: "Los comunistas uruguayos continúan la lucha".

CUBA. 'Granma": "Confirmada detención en Uruguay de Líber Seregni".

RDA. "Neues Deutschland": "Frente Amplio: Su Presidente es arrestado nuevamente".

FRANCIA. "L'Humanité": "El General Liber Seregni es encarcelado".

ITALIA. "L'Unitá": "Liber Seregni arrestado nuevamente".

14. **URSS.** "Rusia Soviética". "Arrestaron a Líber Seregni".

ARGENTINA. "Nuestra Palabra": "Los comunistas son incorruptibles aún en la frontera de la muerte" (Declaración de R. Arismendi); "Ultima Hora": "Campaña represiva en Uruguay: Muere Argenta Estable a causa de las torturas".

CUBA. "Granma": "Muere un jubilado en la tortura".

15. **SUECIA.** "Afton Bladet" de Estocolmo:: "Masivos arrestos en Uru-Uruguay".

16. **VENEZUELA.** "Tribuna Popular": "Bordaberry teme la resistencia".

URSS. "Izvestia": "La difícil situación uruguaya".

FRANCIA. "L'Humanité": "El matemático José Luis Massera es torturado".

RDA. "Neues' Deutschland": "600 patriotas en Uruguay son torturados".

CUBA. "Bohemia": "El ascenso del terror".

21. **ARGELIA.** "La Republique": "La via de la fascistización total del país".

CUBA. "Granma": "Torturado brutalmente J. L. Massera".

CHECOESLOVAQUIA. "Rude Pravo": "Nueva condena a la tiranía".

22. **CHECOESLOVAQUIA.** "Svobodne Slovo": "Récord de Uruguay"; "Lidova Demokracie": "Contra la dictadura fascista".

BULGARIA. "Rabotnichesko Delo": "Ola represiva".

VENEZUELA. "El Nacional": "Récord mundial de presos políticos en Uruguay" (Entrevista a E. Rodriguez).

24. **MEXICO.** "Oposición": "Nueva ofensiva de la dictadura. El combate del pueblo uruguayo necesita más solidaridad" (R. Arismendi).

27. **URSS.** "Pravda": "Continúa la represión".

28. **ARGELIA.** "La Republique": "Uruguay. La represión contra las masas populares. Un prisionero cada 350 habitantes".

Por Jaime Pérez

Algunas muestras de solidaridad ante la desaparición de J. Pérez.

1977. Enero

13. **URSS.** Radio Moscú: Llamamiento para salvar la vida de Jaime Pérez fue hecho por Rodney Arismendi.

MEXICO. El Día: "Se teme por la vida de dos opositores presos uruguayos".

14. **CUBA.** Granma: "Pide Arismendi a la opinión pública que exija presentación de Jaime Pérez".

CHECOESLOVAQUIA. FSM: Llamamiento mundial. Mensaje al presidente Aparicio Méndez. Nota a la Comisión de Derechos Humanos de la ONU y OIT.

URSS. Pravda: "Vida de patriota en peligro".

BULGARIA. Rabotnichesko Delo: "La vida de Jaime Pérez está en peligro".

FRANCIA. L'Humanité: "Un dirigente del PCU en peligro de muerte".

MEXICO. El Día: "Se exije la presentación de Jaime Pérez en Uruguay".

15. **MEXICO.** El Día: "Piden a la ONU que salve la vida del diputado uruguayo Jaime Pérez".

19. **MEXICO.** El Universal: "Intensos reclamos para ubicar el paradero de Jaime Pérez".

22. **ISRAEL.** PC de Israel aprobó llamamiento a todas las personas honradas de Israel para ayudar a salvar la vida de Jaime Pérez. En la Kneset (Parlamento) el diputado A. Levenbraum hizo incluir en el orden del día el tema de la tortura en Uruguay y la revelación del paradero de Jaime Pérez. La fracción de diputados comunistas envió telegrama a Aparicio Méndez. La fracción comunista del Comité Ejecutivo de los Sindicatos de Israel se dirigió por cable a Aparicio Méndez. El diputado Taufik Zaiyad alcalde de Nazareth envió telegrama al presidente uruguayo. "Zo Gadere" publica una serie de notas sobre la vida de Jaime Pérez.

MEXICO. Oposición: "Peligra la vida de Jaime Pérez en Uruguay".

24. **MEXICO.** El Día: "Solidaridad para salvar la vida de Jaime Pérez".

26. **RDA.** Horizont: "Poner fin al terror en Uruguay".

URSS. Pravda: "¡Salvar al patriota!".

28. **MEXICO.** Excelsior: "Denuncia de Amnistía Internacional". Telegrama de la Unión de Periodistas Democráticos al presidente Méndez.

30. **MEXICO:** "En peligro la vida de Jaime Pérez".

FEBRERO

8. **MEXICO.** Diputados del PRI y del PPS se dirigen al presidente Méndez por la libertad de Jaime Pérez. El Día: "Legisladores mexicanos pidieron al Presidente de Uruguay que sea liberado el diputado Jaime Pérez".

9. **MEXICO.** El Día: "Legisladores mexicanos pidieron al Presidente de Uruguay que sea liberado el diputado Jaime Pérez".

10. **MEXICO.** El Universal: "Recrudece en Uruguay la persecución. Cartas de legisladores del PRI y de estudiantes y catedráticos de la UNAM al presidente uruguayo por la libertad de Jaime Pérez".

12. **BULGARIA.** Po Sbeta: "Salvar la vida de Jaime Pérez".

15. **CUBA.** Granma: "Durante 4 meses fue torturado Jaime Pérez, dirigente del PC uruguayo por denunciar condiciones carcelarias".

RFA. Neue Zeit: "Crueles torturas a Jaime Pérez".

16. **RDA.** Berliner Zeitung: "Terror y asesinato son práctica diaria. Torturas a Jaime Pérez, uno de los ejemplos".

16. **MEXICO.** Excelsior: "Doce diputados exigen la libertad de Jaime Pérez". Ovaciones: "Uruguay, inmenso campo de concentración".

17. **CUBA.** Granma: "¿Qué pretenden los fascistas con el dirigente comunista Jaime Pérez".

MEXICO. El Universal: "Intensos reclamos para ubicar el paradero de Jaime Pérez".



dibujo de
Rubén Gary

---

19. **ESTADOS UNIDOS.** El Senador Mc Govern envía nota al Departamento de Estado norteamericano expresando su preocupación por la vida de Jaime Pérez y solicitando se investigue el caso.

24. Rodney Arismendi y Enrique Rodríguez dirigen mensaje a la Comisión de Derechos Humanos de la ONU reunida en Ginebra planteando la gravedad de la situación de J.P. También se remitieron a la Cruz Roja Internacional y a la delegación de Cuba en la ONU.

26. **URSS.** Pravda y Komsomolskaya Pravda: "¡Salvar la vida de Jaime Pérez!".

Contribución al ESTUDIO de la ESTRUCTURA económico - social del URUGUAY hoy

POR EQUIPO DE ESTUDIOS "SAMUEL BEHAK"

I. La prueba por la vida de una caracterización de la base económica de la sociedad uruguaya

El presente Nº 100 de la Revista Estudios coincide aproximadamente con tres décadas transcurridas desde la redefinición de la línea política del PCU. Parece ser una buena oportunidad para evaluar el resultado de la confrontación con la vida misma de la caracterización de la base económica de la sociedad uruguaya realizada por la Declaración Pragmática que aprobó el XVII Congreso del PCU y que ha significado el sostén teórico de la estrategia política desarrollada durante el período.

Un primer aspecto hace a la identificación del comienzo de una crisis estructural, al nacimiento de una fase histórica en la cual comenzaba un agudizamiento de las condiciones de vida del pueblo [1], una traba para el desarrollo de las fuerzas productivas y por lo tanto, una "época de revolución social", al decir de C. Marx [2].

En las condiciones uruguayas, se sostuvo la presencia en esos años no ya de una fase depresiva del ciclo del capital, sino que se levantó la interpretación de una situación que más allá de breves ciclos de relativo desenvolvimiento, significaba en grandes líneas un estancamiento de las fuerzas productivas. A nadie escapa la importancia, desde el punto de vista político, de una afirmación así.

(1) DECLARACION PROGRAMATICA, aprobada por el XVII Congreso del PCU, párrafo 3.

(2) C. Marx, Prefacio a la Contribución a la Crítica de la Economía Política.

Las tres décadas transcurridas desde la formulación de la Declaración Programática del PCU confirmaron la previsión teórica allí establecida: estancamiento de la industria y la producción agropecuaria (es decir, dificultades para la reproducción ampliada del capital) y las secuelas obvias sobre el desempleo, la migración y las condiciones de vida del pueblo. Y sobre tal base objetiva, la agudización de las confrontaciones sociales y políticas a un nivel nunca conocido anteriormente. A nuestro entender, ninguna fuerza política, ni ninguna investigación académica realizó tal previsión. Es que si no se calaba hondo desde el punto de vista de la teoría desarrollada por el materialismo histórico, la "Suiza de América" de los años 50 no parecía estar aquejada de los males crónicos señalados por el PCU y que a muchos pareció un antojo o vocación de pronosticar desgracias. Hoy, en casi ningún medio social progresista, y obviamente, en ninguna fuerza política avanzada, se niega el carácter estructural de la crisis nacional.

Un segundo aspecto a destacar es que la identificación acertada del comienzo de una crisis estructural se basó en el método heredado de Marx y Engels, desarrollado por el movimiento comunista internacional [3], el materialismo histórico. Se basó en la aplicación creativa del método a una situación nacional concreta, a una formación económico-social, la uruguaya, de manera de descubrir sus relaciones sociales de producción (casi nunca evidentes) y el grado de agudeza de su contradicción con el desenvolvimiento de las fuerzas productivas, particularmente la producción material.

Uno de los principales méritos teóricos del PCU fue entonces la aplicación del método (que Marx expone sintéticamente en la obra citada):

"En una fase determinada de su desarrollo, las fuerzas productivas entran en contradicción con las relaciones de producción existentes"... "y las relaciones de producción nuevas y superiores no se sustituyen jamás en ella (en la sociedad) antes de que las condiciones materiales de existencia de esas relaciones hayan sido incubadas en el seno mismo de la vieja sociedad".

¿Cuáles eran estas relaciones de producción en el Uruguay y por qué su transformación en freno para el desarrollo de las fuerzas productivas? En el conjunto de las relaciones de producción, existe una relación primaria —capital y trabajo— que es la que organiza la producción general de mercancías, es decir, la forma predominante que adopta el trabajo en la sociedad.

Fruto de la evolución peculiar del país, las relaciones de producción están caracterizadas por la dependencia del imperialismo y el monopolio de la tierra que frenan el desarrollo de las fuerzas productivas.

En las últimas décadas —decía la Declaración Programática— el desarrollo capitalista en el Uruguay ha tenido un avance relativamente importante, pero siempre deformado y obstruido por la dependencia del país respecto al imperialismo y por el alto grado de monopolio de la propiedad privada de la tierra [4].

Esta evolución capitalista ha originado una realidad social aún más compleja, como consecuencia de la evolución burguesa del latifundio y del entrelazamiento de capas de la burguesía industrial, comercial o bancaria, con los monopolios imperialistas y la gran propiedad rústica [5].

Por lo que el problema era: identificar las relaciones sociales de producción basadas, apoyadas sobre la relación trabajo-capital, **desenvueltas a partir de ella**, responsables de la crisis estructural. Es decir, identificar **formas de propiedad privada sobre medios de producción y de cambio** —tal es la clave del método de Marx—, **formas específicas**, más complejas que la sola propiedad genérica sobre medios de producción, responsables de la crisis que comenzaba a manifestarse. Relaciones sociales de producción de orden secundario y terciario desarrolladas a partir de la relación primaria trabajo-capital [6].

---

(3) R. Arismendi: Comentario al método de interpretación marxista de la realidad uruguaya; en Problemas de una Revolución Continental; Edit. EPU.

(4) "En las últimas décadas, el desarrollo capitalista... ha tenido un avance relativamente importante... La industria ha tenido bastante incremento... El número de fábricas ha crecido y su producción representa una porción sustancial de la renta nacional..." (Declaración Programática, aprobada en 1958 por el XVII Congreso del PCU).

(5) "Las relaciones capitalistas de producción extendidas a toda la República" (Ibídem).

(6) "La contradicción principal de la estructura económico-social del Uruguay es... entre las fuerzas productivas que pugnan por desarrollarse y las relaciones de producción, basadas en la dependencia del imperialismo y el monopolio de la tierra... Ella se expresa también en la contradic-

¿Cuáles son entonces, con la mayor precisión, las relaciones sociales de producción que componen ese agregado (o grupo, o sistema [6]) de RRSS de P responsables de la deformación de nuestro capitalismo y de la crisis estructural? Entendemos que son cuatro:

Las relaciones sociales de producción que caracterizan a la base de la sociedad uruguaya

1. La propiedad imperial sobre medios de producción y de cambio que operan dentro del país.

La exportación de capital es una de las cinco características que propone Lenin para el imperialismo. Al ingresar el capital extranjero al país desde fines del siglo pasado se acelera el desarrollo del capitalismo al tiempo que se deforma por dos razones: en primer término, la succión hacia fuera de fronteras de una masa de plusvalía [8] que se sustrae a la acumulación interna de capital y a la reproducción ampliada (ganancias de frigoríficos, empresas de servicios públicos, bancos, ferrocarriles, seguros, etc.; e intereses de préstamos); en segundo lugar, porque una parte de la exportación de capital se realiza bajo la forma de **fábricas enteras, integras** (frigoríficos, por ejemplo) y empujan, desde el inicio de la aparición de la gran industria en el país, la ausencia de la rama más dinámica del capitalismo: la producción de medios de producción, especialmente, máquinas. La gran industria, es decir, la forma técnica específica del capitalismo según Marx, nacerá así retardada en nuestro país. En otros términos: la temprana inversión de capital extranjero será una de las causas por las que nuestro país recorrerá un camino diferente al de los países imperiales, transitando casi exclusivamente por formas de industria liviana, productora de medios de vida, carente del dinamismo propio de las ramas productoras de medios de producción, que no hace más que expresar en términos de valores de uso la dinámica de la acumulación del capital: crecimiento ininterrumpido de los medios de producción (particularmente capital fijo) puestos en funcionamiento por el obrero colectivo. La producción imperial se beneficiará de tal dinámica intrínseca al capitalismo. Nosotros no.

El poderío económico, externo e interno, del imperialismo estará presente desde temprano en la historia del país para condicionar desde la superestructura la acción del estado uruguayo.

2. La propiedad monopólica del imperio sobre los medios mundiales de producción, operando en su inmensa mayoría dentro de sus fronteras.

Al realizar con 100 o 150 años de anticipación la revolución industrial respecto al área dependiente, al invadir el mercado mundial con mercancías y luego con capitales, de la manera señalada en el punto anterior, el área imperial (es decir, sus capitalistas) monopoliza para sí el grueso de la gran industria mundial. Es decir, monopoliza la forma de producir típica del capitalismo, la que desarrolla plenamente las fuerzas productivas, la que multiplica la productividad del trabajo y por tanto recorre los caminos de creación de plusvalía relativa, de acumulación y de reproducción ampliada, manteniendo la proporcionalidad del Sector I (producción de medios de producción) y Sector II (producción de medios de vida). Cuando el área subordinada (también aquí vale la aclaración: los capitalistas del área subordinada) construye su camino hacia la propiedad sobre la gran industria, básicamente mediante el proteccionismo y otros papeles cumplidos por el Estado, por lo general no accede más que al sector II.

La forma superior de gran industria, el Sector I y particularmente la producción de capital fijo, queda fuera de fronteras [9]. Esto es incluso impulsado por la política industrializadora aplicada por los países dependientes, que por lo general desgrava la importación de medios de producción, a la búsqueda de la industrialización rápida por medio

---

ción entre el imperialismo, los latifundistas y los grandes capitalistas antinacionales, y todo el pueblo uruguayo..." (Declaración Programática del PCU).

(7) R. Arismendi, obra citada.

(8) Declaración Programática del PCU, parágrafo 2.

(9) "...y la falta casi total de industria pesada, determinan la debilidad e inestabilidad del conjunto de la industria nacional" (Declaración Programática).

del Sector II. Asi, las ramas industriales más dinámicas, las de mayor crecimiento relativo, de reinversión, de transformación técnica permanente y de aplicación de las formas superiores de la revolución científico-técnica, permanecen fuera de fronteras. Y de la propiedad de los capitalistas locales. Y la ausencia del Sector I se resuelve —malamente— por la capacidad de importar medios de producción a través de un sector exportador de materias primas, alimentos, derivados y, a veces, algunas expresiones de la industria liviana. La competitividad y posibilidad de exportación de tales productos radica, fundamentalmente, en la forma de producir primitiva, pero barata, del latifundio ganadero [10].

Se crea asi una situación de reprodución dependiente del capital [11]. La contracara de la reproducción dependiente es la división internacional del trabajo, por la cual participamos en el mercado mundial mediante carne, lana, cueros, los derivados correspondientes, arroz, citrus, etc. Se compone así una situación de bajo desarrollo de las fuerzas productivas que se realimenta. Pero obsérvese que detrás y menos visiblemente que la división internacional del trabajo, se encuentra la propiedad monopólica del imperio sobre los medios de producción propia de la gran industria mundial y particularmente del Sector I y de la producción del capital fijo [12]. La concentración de tales medios de producción facilita a su vez la concentración monopólica de su propiedad por parte de las transnacionales.

En contrapartida, los capitalistas del área subordinada sólo serán propietarios de medios de producción generalmente obsoletos, y en el caso de la producción primaria, dispersos. Tales condiciones de propiedad sobre los medios mundiales de producción explican el comercio desigual: precios monopólicos de los productos que importamos, precios a la baja de nuestras exportaciones, debido a la manipulación de las transnacionales, a la sobre oferta que derrumba precios y es compensada por devaluaciones que erosionan el proceso de industrialización [13]. Hasta el mismo deterioro de los términos de intercambio se explica por las condiciones de propiedad monopólica sobre los medios mundiales de producción. Sólo el desarrollo industrial de un país atrasado, sobre todo si se realiza en profundidad, abarcando la producción de medios de producción, es capaz de reducir la gravedad de tal monopolio.

3. La propiedad monopólica sobre un medio de producción no producido: la tierra.

La propiedad monopólica sobre la tierra por parte de un puñado de latifundistas difiere del desarrollo de la propiedad monopólica industrial como resultado de la competencia, de la acumulación de capital y sobre todo de su centralización. No es ni desarrollo de la competencia ni concentración de la propiedad sobre medios de producción producidos por el trabajo humano. Es la adaptación de la herencia colonial latifundista al papel subordinado, de exportación de carne, lana y cueros producidos en condiciones atrasadas, con subordinación solamente formal del trabajo al capital, ya que no se manifiesta allí lo específico del capital: la acumulación, el capital fijo, la transformación sucesiva de la forma de producir. De allí que en la ganadería extensiva (extractiva) la relación trabajo-capital aparece de forma embrionaria y congelada. Es trabajo asalariado pero no es gran industria (o gran agricultura, como dice Marx).

Reproducción dependiente del capital y latifundio componen así una unidad indivisible: el latifundio como forma de insertarse en el mercado mundial y obtener los medios de producción necesarios para la reproducción del capital, con productos ganaderos que por su bajo valor (por lo extractivo del proceso de producción) soportan el bajo precio internacional que las circunstancias ya esbozadas van determinando en el mercado mundial. Pero como la realización está condicionada a tal proceso de valorización queda amputado el proceso de

(10) XVIII Congreso del PCU, julio de 1962, parágrafo 3 del Informe de Balance.

(11) La caracterización de la reproducción dependiente del capital en Uruguay fue planteada por Eduardo Viera en la Crisis Económica del Uruguay. Editorial EPU.

(12) Vasco Zudáñez. "Marx, América Latina y nivel de desarrollo capitalista". Revista Estudios Nº 73, pág. 51.

(13) Idem que (10) y: "La Reforma Monetaria y Cambiaria dio más pesos a cambio de sus productos a los latifundistas exportadores y a los grandes intermediarios y permitió a los imperialistas pagar menos dólares por la lana, la carne, los cueros uruguayos, pero ello a costa de encarecer la vida, de crear dificultades a la industria... En el comercio exterior se entrelazan todas estas contradicciones..." (10).

transformación productiva por la vía de la inversión de capital, inmovilizándose así el carácter extensivo, despoblador, desconectado del mercado interior. Tal la realidad de 14 millones de Ha. ganaderas de un total explotable de 16: el vacío económico dentro del propio país. Incluso la determinación sobre la demografía [14], y por lo tanto, sobre la estrechez del mercado interno..

Las tres relaciones sociales de producción indicadas tienen la responsabilidad sobre un modo de producción capitalista atípico, que el PCU ha denominado "capitalismo deformado", y que a las particularidades propias del capitalismo ha sumado particularidades específicas que hacen a las dificultades de la reproducción ampliada, de la inversión productiva, del desenvolvimiento del propio capital como relación que se expande en cuanto a asalariados y al capital constante. Por eso, al ejército industrial de reserva "normal" del capitalismo, se agrega desde el comienzo de la crisis estructural en la mitad de los 50', una desocupación suplementaria extendidísima (que expulsa masas de uruguayos del país), por eso despliega pobremente la productividad del trabajo y la plusvalía relativa. Y dentro de tal matriz capitalista enferma, raquítica, se procesa el fenómeno general a todo capitalismo, el relativo a la centralización del capital, el triunfo del monopolio sobre la competencia:

4. La propiedad monopólica sobre los medios de producción y de cambio que operan dentro de fronteras por parte de grandes capitalistas nacionales y extranjeros.

Desde su propia cuna el capital que se desarrolló basado en la gran industria presenció en nuestro país un agudo proceso de centralización y monopolio. Baste recordar que el Censo industrial de 1930 ya indicaba que 178 establecimientos (2,5% del total) poseían el 61% del capital total.

Así los monopolistas valorizan su capital con precios monopólicos para su producción, a pesar de que la economía en su totalidad no se desenvuelva. Y avanzan en el proceso de centralización y fusiones, conectando latifundio, industria y banca [15] en formación de la oligarquía financiera (capital financiero) ligada al capital extranjero. La plusvalía global es capturada en su parte fundamental por este núcleo de monopolistas. A su vez, las bajas tasas de inversión desde el comienzo de la crisis estructural de los 50' evidencian que la plusvalía no consumida improductivamente presenta un segmento que se canaliza hacia afuera de fronteras, para contribuir al proceso fundamental de acumulación a escala mundial: el que se verifica en el área geográfica imperial.

Se da la aparente paradoja de que dentro de la crisis estructural, al núcleo oligárquico le va bien debido a su posición de privilegio respecto a la concentración de su propiedad sobre los medios de producción y de cambio que operan dentro de fronteras.

Las cuatro RRSS de P. reseñadas (y el grado de desarrollo de las fuerzas productivas) componen, **de manera precisa**, la base económica de la sociedad uruguaya, la **estructura** de nuestra sociedad.

A partir de tal estudio de la base de la sociedad uruguaya, el PCU obtuvo tres grupos de conclusiones:

a. Se ingresaba a una fase aguda de contradicción, no coyuntural, entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las RRSS de P.;

b. Las tareas políticas que debería cumplir la revolución uruguaya (ya que sólo una revolución modificadora de las clases en el poder podría cambiar las relaciones de propiedad, es decir, las RRSS de P.) eran: ANTIIMPERIALISTAS, por afectar la propiedad imperial sobre medios de producción y de cambio que operan internamente (la primera R.S. de P. indicada arriba); DEMOCRATICAS, por resolver la liquidación del latifundio (la tercera R.S. de P.). Así, el **carácter** de la revolución uruguaya DEMOCRATICA Y DE LIBERACION NACIONAL, es decir, agraria y antimperialista, a recorrer durante una etapa histórica, primer tramo hacia el establecimiento de un régimen socialista (no analizaremos aquí la hipótesis del PCU acerca de la brevedad de tal fase y el tránsito a la fase socialista, que comienza con la liquidación de la cuarta R.S. de P. indicada, es decir, la propiedad monopólica de un grupo pequeño y concentrado de capitalistas nacionales sobre la mayoría de los medios de producción).

(14) Barrán y Nahum: El Uruguay del 900, cap. V.

(15) Declaración Programática; parágrafo 4.

La segunda de las RRSS de P. arriba definida no es solamente de tipo jurídico, y por lo tanto no es modificable por un acto revolucionario. El monopolio imperial sobre el grueso de los medios de producción del mundo capitalista y que operan dentro de sus fronteras es el resultado histórico de la acumulación diferencial del capital y refleja el diferente desarrollo de las fuerzas productivas en el área imperial y en el área subordinada. La eliminación de tal monopolio, clave cuando el mercado mundial se rige por la producción y cambio de mercancías, sólo cesará cuando nuestro país levante las actuales restricciones y logre el desarrollo de su economía;

c. El arco de fuerzas sociales objetivamente interesadas en las transformaciones anteriores, y cuya unidad política era necesario construir (16).

Hoy, en Uruguay, existe un amplio consenso entre las fuerzas progresistas en lo que refiere al programa transformador, a los cambios que deben hacerse a la economía. Una prueba de ello es el programa liberador y agrario del Frente Amplio y las propuestas del PIT-CNT. En este terreno, la elaboración teórica del PCU ha dado una gran contribución.

Es necesario reconocer, sin embargo, que en los medios académicos no existe un reconocimiento al método de análisis de la sociedad uruguaya que fundamenta teóricamente a la principal propuesta transformadora. Es usual que se expongan tres o cuatro cuerpos teóricos que intentan explicar la crisis estructural de América Latina y en particular del Uruguay: el estructuralismo, en su versión CIDE; el dependentismo, en su versión Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas; el neoliberalismo, en su versión Plan Nacional de Desarrollo 1973-77; y la aún embrionaria corriente denominada "acumulación interna". Así, el programa democrático y liberador aparece como antojadizo, ya que ninguna teoría lo sostiene. El estructuralismo sólo percibe el deterioro de los términos de intercambio y el problema del latifundio; el dependentismo se enreda entre las mallas de la omnipresencia del imperio, de manera que todo es dependencia: económica, tecnológica, comercial, financiera, cultural, etc., y acaba concluyendo que la cuestión es entre fascismo o socialismo; las diferentes versiones de la acumulación interna no logran trascender hasta las generalizaciones.

La revolución democrática de liberación nacional no tiene entonces sostenedores en el mundo de la ciencia económica. Y no es casual. Significa la manifestación de los retrasos en la asimilación universitaria del marxismo y de **su método**, el que enfatiza en las **relaciones de propiedad que se establecen entre los hombres para producir y reproducir su vida material.** Sólo colocando el método en las condiciones concretas y sólo desarrollando el método se puede trascender de formulaciones generales de "dependencia" para identificar con rigor las RRSS de P. que caracterizan la dependencia del imperialismo y que por identificarlas puede plantear las tareas de la revolución liberadora. En este terreno, el PCU ha dado su contribución.

La certeza del PCU sobre su caracterización de la base de la sociedad uruguaya le permitía sostener en el Informe de Balance al XX Congreso de diciembre de 1970:

"...o se abre paso a un cambio radical de las orientaciones económicas... y se lleva a cabo transformaciones nacionales, democráticas, progresivas, o el Uruguay recorrerá nuevos escalones hacia el abismo de la retrogradación económica, del sometimiento... de la miseria popular y de la incontrolable inestabilidad política, cargada del riesgo de las peores tiranías...".

Porque la piedra de toque para caracterizar a una política económica, a un gobierno y a las clases sociales que lo respaldan es la manera que utilice el poder del Estado para **afectar** a las RRSS de P. señaladas al comienzo: tendrá un sesgo positivo si las **debilita**, será regresivo si las **profundiza**, las **consolida**, las **refuerza**.

Sostenemos y pretendemos demostrarlo, que a partir de la primera Carta de Intención con el FMI de 1959, se han venido reforzando las 4 RRSS de P., y por lo tanto, allí está la causa básica del mantenimiento de la crisis estructural y el agravamiento de las condiciones de vida del pueblo. Pero antes de pasar a ello, conviene referirse a la política económica aplicada dos o tres lustros antes de la manifestación de la crisis en la mitad de los años 50.

(16) Declaración Programática; parágrafos 5 y 7.

La política económica de la gran burguesía reformista

Sostenemos que hasta el año 1959 predominó la política económica de la gran burguesía conciliadora, política de carácter reformista. Fue un accionar del estado sobre la economía que debilitó relativamente los componentes primero y segundo de las RRSS de P. arriba señaladas. El eje de tal acción estuvo en distinguir que la sola acción de las fuerzas del mercado reproducían situaciones indeseables económicamente para una clase social que aspiraba a beneficiarse con la industrialización del país. En otras palabras: la comprensión de que la espontaneidad del mercado, en ausencia de un papel del estado, se manifestaba como una dinámica de acumulación de capital (guiada, naturalmente, por la expectativa de ganancia) insatisfactoria para la clase en el poder. Aún de otra manera: el libre juego de mercado significaba la pervivencia y fortalecimiento de las RSS de P. **existentes** y que la acumulación espontánea del capital se realizaría fuera de fronteras. De allí que con bastante anticipación al análisis de la CEPAL, la **práctica** del gobierno uruguayo fue de:

—Estatización de empresas inglesas.

—Proteccionismo, que en combinación con un período de buenos precios para las exportaciones pecuarias, dio base para acelerar el levantamiento de la industria en manos de empresarios nacionales.

—Papel protagónico del estado en el levantamiento de industrias estratégicas como ANCAP y el Fco. Nacional.

—Apropiación por el estado de las divisas de exportación (restricción clave para la industrialización) y su administración priorizada hacia propósitos industrializadores, es decir, de acumulación interna.

—Regulación estatal de la distribución de la plusvalía global entre las clases dominantes para facilitar la inversión industrializadora, mediante los cambios múltiples.

—Desestímulo a la expansión de la inversión extranjera, al existir control sobre las divisas.

Tales las razones para que hacia fines de los años 50 el Uruguay se encontrara, en términos relativos con otros países de América Latina, en una posición más favorable en lo que respecta a producto industrial por habitante, nivel salarial y empleo. Es decir, un grado de deformación menor del capitalismo que el de otros países de A. Latina, y seguramente menor que el que se hubiera verificado internamente en ausencia de tal política económica. Es que su esencia, para calificarla, es haber afectado progresivamente la primera y la segunda de las RRSS de P. que se plantearon al comienzo. Por **eso**, fue una política económica reformista, sí, pero progresiva. Insuficiente, pero positiva.

Su insuficiencia se marcó a fines de los años 50, abriéndose paso la crisis económica estructural.

El desarrollo de la industria nacional había reducido la brecha entre la magnitud de los medios mundiales de producción y los que operaban internamente. Cuantitativamente, el monopolio se redujo, pero modificó su forma: se conservó sobre lo más selecto de los medios de producción mundiales, aquéllos que producen medios de producción, la industria productores de máquinas, la producción del capital fijo. La división del trabajo internacional tomó para nosotros una nueva forma: ya no importábamos el grueso de las mercancías-medios de vida, sino que requeríamos medios de producción para la industria nacional. El propio proceso de protección, al desgravar materias primas y maquinarias contribuyó —sin saberlo— a la reproducción dependiente. En efecto, se cortó toda posibilidad de desarrollo armónico de la industria, con equilibrio del Sector I y el II, más allá de que el ritmo de crecimiento del Sector II fue importante. Pero ese mismo crecimiento sesgado agudizó la deformación. Así, las exportaciones pasaron a ser la contrapartida de la importación de medios de producción y de las ganancias e intereses del capital extranjero que fluían hacia afuera; las exportaciones pasaron entonces a adoptar un carácter aún más estratégico, condicionador del funcionamiento de toda la industria y de toda la economía. Las exportaciones primarias pasaron a ser el anómalo sustituto del Sector I, productor de medios de producción.

Ahora bien, su proceso de valorización internacional difirió completamente de la valorización en economía cerrada, sus precios mundiales fueron objeto de manipulación de los monopolios mun-

diales, del efecto de los excedentes de las economías imperiales y de la sobreoferta de países que, como nosotros, condicionaban su funcionamiento económico a las exportaciones de carne y lana. Por ende, los precios se deterioraron y la producción y exportación sólo se mantuvieron en base a devaluaciones que al tiempo de mejorar las ganancias de los exportadores primarios. complicaron el proceso de industrialización.

La reproducción ampliada se truncó.

Así se llega al agotamiento de un modelo de crecimiento industrial y agrícola que se **manifiesta** como insuficiencia de las exportaciones. Pero menos visiblemente, por la ausencia de cimientos de la economía (al decir de Marx al referirse a la producción de máquinas mediante máquinas), por la carencia de un mercado interno suficiente, por depender de la división internacional del trabajo. Y aún más a fondo en la explicación: un agotamiento debido al conjunto de RRSS de P. arriba expuesto. Sin tocar esas relaciones sociales de producción no se podían liberar las fuerzas productivas. El proteccionismo, la intervención estatal propia de la política industrializadora del batllismo había dado todo lo que podía dar.

Comenzaba una situación que tenía dos alternativas: o la profundización de las medidas económicas anteriores (proteccionismo, control de cambios y del comercio exterior, inversiones productivas estratégicas del estado, control sobre el capital extranjero y la banca) e incorporando medidas contra el latifundio; o el retroceso en todo lo señalado. Escapa por completo a esta nota el análisis, ni siquiera sintético, de la peripecia política y social que desembocó en la coincidencia del complejo de clases dominantes en revisar y retroceder en la política reseñada, proceso analizado por los Congresos del PCU y caracterizado como el desplazamiento del poder de la gran burguesía conciliadora por parte de los sectores más ligados al capital financiero (a su vez ligado al capital extranjero), al capital terrateniente y del comercio de exportación-importación. Se hicieron del poder político las personificaciones directas de las RRSS del P.

Una forma regresiva de tratamiento de la crisis estructural

El viraje se inicia con el triunfo electoral del arco conservador constituido por el P. Nacional y el Ruralismo en el año 1958, que comenzó el desmontaje de los instrumentos de participación estatal en el proceso económico. Comienza así la ingerencia del FMI, las Cartas de Intención y la Ley de Reforma Cambiaria y Monetaria. Es decir, comenzó una **forma de tratamiento de la crisis estructural:** el intento de recrear condiciones de ganancia y acumulación, de reproducción ampliada, sobre la base del único camino para quienes no sólo no estaban dispuestos a modificar las causas de la crisis estructural, sino que pretendían **consolidar** dichas causas, dichas relaciones sociales de producción: el camino de reducir el valor de la fuerza de trabajo, aumentar la tasa de explotación no ya por la ruta de la plusvalía relativa, del aumento de la productividad del trabajo, sino por la vía bruta de reducir el salario real. Y no por el plazo de la duración de un ciclo económico, como sucede usualmente en países de capitalismo maduro, sino por un **largo plazo,** como corresponde a una **crisis estructural,** no cíclica. La gráfica muestra la magnitud y la persistencia de la caída del salario real. No es fácil encontrar a nivel mundial una situación parecida.

Es que la reducción de los salarios reales, y la redistribución de la plusvalía global favoreciendo al capital financiero era, aunque no se confesara, una parte sustancial del nuevo proyecto que se aplicaría en el país a partir de 1958. Lo que se explicitaba era un diagnóstico de la crisis y por tanto su solución:

> "...la superación del estancamiento requería un cambio sustancial del modelo aplicado (anteriormente) principalmente en cuanto a que la producción debía dirigirse al mercado externo, más amplio y más dinámico que el interno. De esa forma no sólo habrían de movilizarse los sectores directa o indirectamente vinculados a las exportaciones, sino que también el resto de la economía recibiría los efectos emer-

gentes de una mayor actividad interna y una mayor disponibilidad de divisas para mantener y aún acrecer el nivel de importaciones.

Esta solución no fue, y no es todavía, de fácil aplicación... el esquema de política económica del modelo anterior a 1955, en gran parte incompatible con las nuevas exigencias..., el cuestionamiento que el nuevo modelo plantea a posiciones relativamente cristalizadas de distintos grupos sociales con mayor o menor capacidad de defensa del "status" alcanzado.

...la política de expansión de exportaciones que se postuló como la salida para el estancamiento a fines de la década del cincuenta...

...un esquema sustitutivo de desarrollo exigía promover ciertos sectores productivos hasta entonces postergados y también —como es lógico— a los grupos sociales respectivamente vinculados a ellos... una nueva relación de precios que buscara una mayor rentabilidad para los sectores exportadores..." (Plan Nacional de Desarrollo 1973-77).

La "nueva relación de precios" a que hace referencia el documento (en cuya redacción participó protagónicamente el Cr. Zerbino) incluye, aunque no lo diga, la reducción de los salarios reales. Los trabajadores son el "grupo social" que pretendía defender su "status". Sobre el sacrificio de los trabajadores y el pueblo, este "esquema sustitutivo de desarrollo" alcanzó sus propósitos: las exportaciones pasaron de 150-200 millones de dólares en el período anterior al comienzo del "ajuste" a cerca de 1.000 millones en el período 1980-86. Y en particular, las exportaciones no tradicionales (una expresión de industrialización) pasaron de 145 millones de dólares en 1974 a 702 millones en 1981. Aparentemente la restricción externa fue superada. Lo que es sustantivo y debe ser contestado es: ¿el nuevo "esquema" (aún con su costo social de rebajar salarios) abrió una nueva fase de acumulación de capital?, ¿significó un avance de las fuerzas productivas? ¿El resto de la economía no exportadora recibió el impulso de la actividad exportadora?

Contestamos estas preguntas más adelante, pero adelantemos la respuesta anticipada: NO.

Aquí más bien expondremos el procedimiento básico del "ajuste".

Lo fundamental (aunque no lo único) fue la retracción progresiva del estado en el control de cambios y de importaciones, y por lo tanto, en su influencia sobre la tasa de cambio. Al quedar cada vez más liberada a las fuerzas del mercado, la situación de necesidad de dólares para pagar importaciones e intereses y ganancias del capital extranjero determinó una subvaluación del peso en términos de dólares, lo cual mejoró los precios relativos de los productos exportados (y por ende las ganancias de los exportadores) al tiempo que deterioró los precios de los productos orientados al mercado interno. Así, por un procedimiento de **mercado**, se canalizó a la exportación una proporción cada vez mayor de la producción agropecuaria e industrial. Pero sobre todo, se **reestructuró la producción material** (17), aumentando las producciones exportables frente a las que atendían fundamentalmente a las necesidades de la población. Un ejemplo es el aumento de la producción agropecuaria exportable (arroz, citrus, leche) y la reducción de la destinada al mercado interno (hortalizas, frutas, cerdos). Igual sucedió con la producción industrial. Este ajuste y reestructura de la producción material requirió de solamente una parte del trabajo de los uruguayos y arrojó desempleo y la migración de 400 mil compatriotas. Y el desempleo incidió para la reducción de los salarios reales mostrada por la gráfica 1.

Sin embargo, el "ajuste" en lo que tiene que ver con el salario real no funcionó solamente por tal efecto de mercado: fue necesario echar el aparato del estado (en fases y episodios culminantes durante la dictadura) sobre la organización de los trabajadores para vencer el "enfrentamiento social... para resistir las modificaciones que necesariamente requería el nuevo esquema de desarrollo que imponía la realidad económica del país", al decir del Plan Nacional de Desarrollo del año 1973. No le faltaba franqueza al Cr. Zerbino si se lo lee con atención. Aunque no sea evidente en primera instancia, el drama

(17) El fenómeno está analizado con más detalle en el Cuaderno Nº 1 de Gressur.

de 30 años del país correspondió a la puesta en práctica de una estrategia bien definida, uno de cuyos objetivos era arribar hoy a un Uruguay con salarios del orden del 39 % del año 1957.

Pasemos ahora a caracterizar el "nuevo esquema de desarrollo" (al decir del Cr. Zerbino) de acuerdo a la forma en que modificó las 4 RRSS de P. indicadas al comienzo.

II. Políticas de "ajuste" de producción y relaciones sociales

El fenómeno persistente de 30 años de reducción del salario real, fenómeno no intrínseco al capitalismo en general, sino al capitalismo colocado aquí, en concreto, y acompañado de las RRSS de P. que se indicaron al comienzo, da pie para sostener que la acción del estado durante el período no solamente conservó las 4 RRSS de P., sino que las reforzó, aumentando así su carácter de traba al desarrollo de las fuerzas productivas. Pasemos a demostrarlo.

1. Aumentó la propiedad externa sobre los medios de producción y de cambio que operan internamente.

a. La inversión directa.

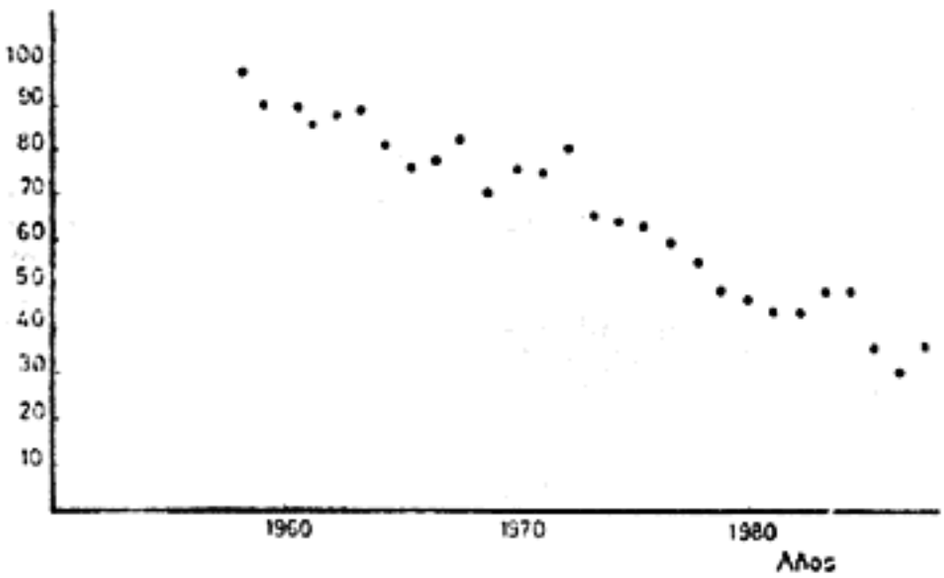
La investigadora Alicia Melgar estimó que en 1976 la inversión directa extranjera alcanzó a 230 millones de dólares (sin considerar la inversión en tierras).

La Revista Estudios Nº 82 [18] a partir del trabajo de BID-INTAL (La empresa manufacturera extranjera en el Uruguay) destaca que durante 1968-78, y sólo en la industria manufacturera, el número de empresas extranjeras aumentó de 53 a 71, y en el año 1978 fueron responsables del 15 % del valor agregado industrial, empleando a 14.735 trabajadores (un 45 % más que en 1968). Se previene contra el uso del indicador "capital y reservas" para identificar la magnitud económica de las empresas, ya que "...el crédito de la filial...es en realidad una inversión de capital de la casa matriz", con lo que el activo es el indicador más cercano a la realidad de la inversión directa. Por eso es más adecuado considerar que las principales 50 empresas extranjeras poseían un activo de 331 millones de dólares y no solamente que el capital y reservas alcanzaba a 103 millones.

Otro procedimiento de trabajo [19] con-

(18) Vasco Zudáñez, 2+2=5, Estudios Nº 82.

(19) Luis Stolovich, El Poder Económico en el Uruguay Actual. (inédito).



GRAFICA 1

cluye que en 1978, 136 empresas industriales vinculadas al capital extranjero (99 filiales y 37 asociadas) ocuparon a 23 mil trabajadores (14 % del total de la industria), realizaron el 19 % del valor bruto de la producción industrial y el 25 % de las exportaciones industriales. Pero su carácter estratégico y dominante no sólo se expresa en su alta participación relativa en las exportaciones, sino además en su carácter monopólico: apropian 1/3 del valor agregado de las ramas de alta y muy alta concentración (aquéllas donde sólo 4 empresas controlan más del 50 % y del 80 % respectivamente, del valor bruto de la producción), es decir, seguramente las que permiten ganancias monopólicas (20).

¿Cuánto se habrá agudizado la propiedad externa sobre la industria en el marco de la crisis de los 80 y con el sobreendeudamiento? Todavía está por investigarse, pero el caso de ASTRA y SUDY seguramente son ejemplos de un agudo proceso de extranjerización de la industria.

La inversión extranjera en tierras ha tenido un salto en los últimos años. El Censo General Agropecuario de 1980 informa que cerca de un millón y medio de Há fueron explotadas por extranjeros (pág. 69), lo cual se reduce algo si se toma en cuenta que no todas son en propiedad y que una parte de ellos son residentes. Una estimación gruesa señala que en 1980 la propiedad externa sobre tierras, ganados y mejoras fue del orden de los 500 millones de dólares (1 millón de Há., U$S 250/Há y U$S 250/Há por ganado y mejoras). Existe consenso de que en los años 80 la extranjerización de tierras se ha acentuado. Se canalizan así hacia afuera no sólo la ganancia del capital, sino también las rentas de la tierra.

b. El endeudamiento externo.

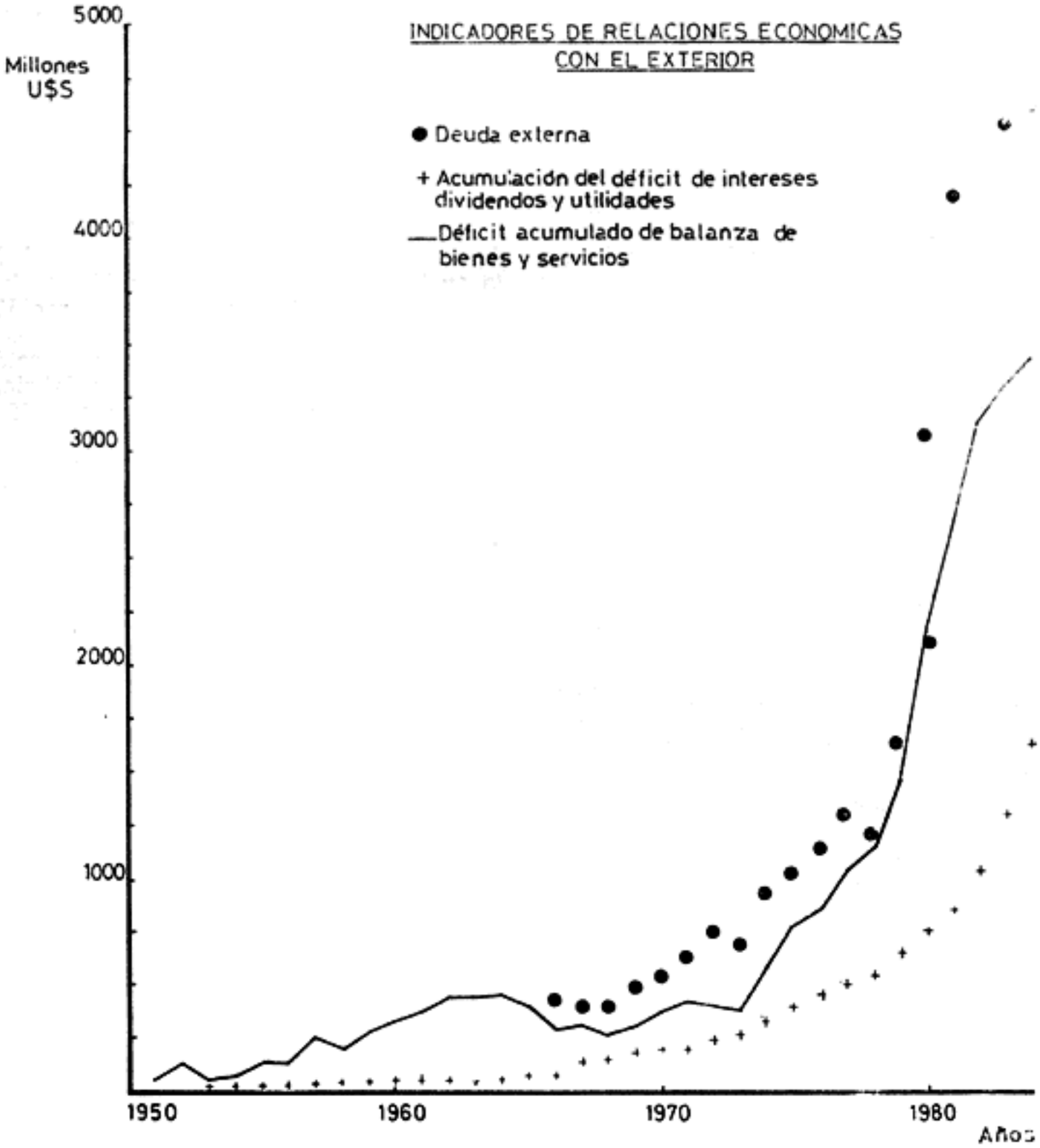
El proceso de crecimiento de la propiedad externa sobre los medios de producción que operan localmente ha sido mucho más acelerado por la vía del endeudamiento externo que por la inversión directa. Porque el endeudamiento externo **es una forma de propiedad externa (indirecta) sobre los medios de producción**, en la medida que es el **derecho** a una parte de la plusvalía global que generan los trabajadores uruguayos. La gráfica siguiente muestra la evolución de la deuda externa y la compara con la evolución de los intereses que deben pagarse anualmente. Se evidencia que a pesar del esfuerzo exportador (de crecimiento mayor que la producción material global), que debería haber eliminado la restricción externa en lo que respecta a divisas para importar y pagar servicios del exterior, **los requisitos de créditos externos aumentaron.** Y la deuda externa creció como nunca. Es que la promoción de exportaciones no apuntó al equilibrio de la Balanza de Pagos para cubrir las importaciones imprescindibles y los pagos externos comprometidos, sino que se realizó en simultaneidad con la apertura comercial y financiera: las importaciones se hicieron a raudales, sin priorización, erosionando la industria nacional. Y además, se facilitó al extremo la salida de capitales. En efecto, el déficit comercial de sólo 4 años alcanzó nada menos que a 1326 millones de U$S (1979/82) y la fuga de capitales a U$S 1840 millones durante 1979/84. Así, el endeudamiento creciente no se vinculó al aumento de la producción material sino a formas de utilización de divisas, propias de una economía deformada y con prescindencia del estado en la asignación de prioridades en su uso.

He ahí el destino del endeudamiento externo: incremento del consumo suntuario, conversión de plusvalía a moneda extranjera y canalización hacia fuera del país, además de la consecuente dolarización de la economía nacional. La contrapartida es el compromiso de destinar 300 ó 400 millones de dólares por año al pago de los intereses de deuda externa. Lo cual significa:

i. Una parte sustantiva de la plusvalía global. Recuérdese que el valor creado anualmente en la producción material agropecuaria e industrial es del orden de los 2075 millones de dólares (valor agregado industrial y agropecuario del año 1986 expresado en dólares). Y como se vió, al no crecer significativamente, el pago de tal magnitud de intereses obliga a realizar una nueva repartición de un mismo valor: aumentando la plusvalía global en detrimento de los salarios;

ii. Agudizar el énfasis exportador de la economía, ya que sólo de las exportaciones puede lograrse esa masa anual de dólares. Con lo que se deforma aún más la economía y se desvaloriza el tra-

(20) L. Stolovich, Estructura de la propiedad del capital industrial en el Uruguay; en La Estructura Industrial, CIEDUR, 1987.



GRAFICA 2

bajo nacional al incrementar la masa de mercancías que ha de valorizarse mediante precios internacionales en deterioro.

2 Creció el monopolio externo sobre los medios mundiales de producción y se agudizó la reproducción dependiente del capital uruguayo.

La demostración estricta del postulado implica comparar la evolución de los medios de producción (particularmente de la industria) localizados en el país con la de los medios mundiales de producción, especialmente los localizados en el área imperial.

Carecemos de información sobre el punto. Sin embargo, es posible plantear una demostración indirecta, apoyándose en la correspondencia existente entre el valor de la producción industrial y el valor de los medios de producción necesarios para alcanzarla. Así la evolución de la producción industrial es un indicador de la evolución del monopolio

referido. Pues bien, la tasa de crecimiento anual de la producción industrial del país desde el viraje impuesto por el FMI y la Reforma Cambiaria y Monetaria del año 1959 y hasta el año 1986, fue un raquítico 7.6 por mil. Pero es muy ilustrativo aún considerar la producción industrial per cápita desde aquella fecha a la actualidad, ya que indica aproximadamente la dotación de medios de producción industriales por habitante. La tasa de crecimiento fue del 0 % (N$ 1915 en 1958, N$ 1946 en 1986, en N$ de 1978). Y si consideramos a los 400 mil compatriotas expulsados, el producto industrial per cápita cae de N$ 1915 a N$ 1717. El crecimiento industrial, es decir, el específico del capitalismo, se estancó en el país, en tanto continuó en el mundo capitalista y en los centros imperialistas.

Se podría atender al argumento de que el largo período de casi 30 años fue de preparación (mediante reducción de salario real) para alcanzar condiciones de recomposición de tasas de ganancia, de inversión y de crecimiento económico. Pues bien, si tomamos el período que comienza con la dictadura y la aplicación más a fondo del proyecto, observamos que desde 1973 a 1986 la tasa de crecimiento anual del valor agregado de la industria fue de 1 %. Pero seamos aún más benévolos con los impulsores del proyecto neoliberal. Consideremos **sólo** el período de auge que va de 1973 a 1980 (que fue seguido de un violento ajuste recesivo como nunca había antes sufrido el país). En él, su tasa de crecimiento industrial fue 4.5 % anual, es decir, menor que la tasa mundial en períodos largos.

En efecto, a título de ejemplo: durante el período 1963-75, el crecimiento industrial en los países imperialistas fue del 4.7 % anual [21]. Es evidente, por lo tanto, que aumentó el monopolio señalado y creció la desigualdad en el desarrollo de las fuerzas productivas. Pero también aumentó el monopolio de las trasnacionales sobre las ramas estratégicas de la producción industrial: las productoras de componentes del capital fijo localizadas en los países imperiales.

En efecto, si se analiza la evolución de las ramas productoras de capital fijo en Uruguay (industrias metálicas básicas; fabricación de productos metálicos, maquinarias, aparatos, accesorios y suministros electrónicos; construcción de materiales de transporte y fabricación de equipo profesional y científico e instrumentos de medida y control) se observa que en 1970 significaron el 7 % del valor bruto de la producción industrial, en tanto que en 1985 cayeron al 5.4 %. (Encuesta anual de actividad económica. DGEC). En particular, la metalúrgica se redujo del 4 al 2.6 % y la metal mecánica del 0.9 a 0.5 %.

Este comportamiento contrasta con la evolución general de la producción mundial industrial en los países capitalistas, que observó desde 1938 a 1977 una multiplicación por 4 del producto de la industria ligera en tanto que la industria pesada (metalúrgica, metalmecánica, química) la multiplicación fue por 9.2. El crecimiento diferencial en ritmo y localización de tales actividades ha llevado a que el 90 % de la industria pesada (productora fundamentalmente de medios de producción, sobre todo los de capital fijo) se encuentre localizada en los países imperialistas. Es evidente entonces que el rumbo de la economía uruguaya agudizó la reproducción dependiente de su capital.

3. Se mantiene el monopolio latifundista sobre la propiedad de la tierra.

Los censos agropecuarios indican que el latifundio se ha conservado durante los 20 años transcurridos entre 1961 y 1980:

Latifundios de más de 1000 Há	Censo Agrop. 1961	Censo Agrop. 1980
Número	3.809	3.895
Superficie (000 de Há)	9.674	9.070
Porciento de la superficie agropecuaria	57	57

(21) Economía Política del Capitalismo Monopolista Contemporáneo, Tomo I, pág. 92; Edit. Progreso.

La superficie de explotaciones latifundistas de más de 1000 Há significó la misma proporción de superficie agropecuaria en 1961 que en 1980: el 57 %.

Son veinte años que demuestran que la espontaneidad económica, el devenir de los acontecimientos de mercado, incluido el desarrollo del capitalismo en el campo, no conducen a la disminución del monopolio sobre la tierra por parte de un grupo minúsculo de latifundistas, cuyo número real es mucho menor —por concentración de la propiedad sobre varios latifundios y por lazos de parentesco— que los señalados por el Censo.

La ganadería, como forma de producción atrasada y extractiva, no ha sido sustituida más que en las áreas arroceras, en tanto que ha desplazado zonas agrícolas. Latifundio sigue siendo sinónimo de ganadería extensiva.

Las formas más recientes de inserción en el mercado mundial diferentes a la ganadería, tales como el arroz, los citrus y la leche, arrojan un desarrollo del capitalismo en el campo (particularmente el primero de ellos, donde se manifiesta completamente la "gran agricultura") pero se realizan sobre la matriz latifundista, pagando rentas parásitas, sufriendo la inestabilidad de la tenencia de la tierra y con los problemas propios de precios internacionales a la baja. Y con insumos y maquinarias importadas en su totalidad, lo que los convierte en islas separadas del mercado interno, en enclaves desarticulados de la industria nacional, ya que de lo contrario pierden su "ventaja comparativa".

4. Aumentó la concentración sobre los medios de producción que operan dentro de fronteras.

a. La industria.

Una investigación reciente [22] revela que la concentración de la producción sobre los medios de producción industriales ha venido aumentando: entre 1968 y 1978 la participación en la ocupación de los 100 mayores establecimientos pasó de 35 a 40 % y en el valor bruto de producción, de 48 a 51 %. Y sostiene que la velocidad de concentración aumentó a partir de 1981. Así, Uruguay sería uno de los países de mayor concentración si se lo compara con 10 países latinoamericanos y 5 europeos. En 1978 se habría arribado a una situación en la que 14 ramas industriales presentarían una muy alta concentración (las cuatro empresas más importantes de cada rama participan en más del 70 % de la ocupación de la rama), 15 tendrían una alta concentración (Idem entre 35 a 70 %), 12 serían de concentración media (de 25 a 34 %) y solamente 13 ramas restantes serían de baja concentración (menos de 25 %).

En un total de 216 empresas (las cuatro mayores de cada una de las 54 ramas) habrían trabajado 59 mil personas, es decir, el 41 % del total de la industria, en tanto que 200 de ellas concentran el 51 % del valor de la producción.

En otra investigación (19) se concluye que el 64 % de las empresas industriales se encuentran en las ramas cuya concentración es baja y el 20 % en ramas de concentración media; por su parte, en las ramas de muy alta concentración se encuentra el 5 % de las empresas y en las de alta concentración, el 11 %. Se puede sostener como hipótesis, y de manera muy simplificada, que este 16 % de empresas industriales impone al restante 84 % (y al país) precios monopólicos, en tanto que las demás realizan ganancias inferiores a la media. Con lo cual, el proceso de inversión diferencial y concentración tiende a acentuarse.

El proceso relativamente reciente de crecimiento de las exportaciones significó un estilo de remodelación industrial accesible a una pequeña minoría de las empresas y presentó un grado de concentración particularmente elevado. La publicación citada señala [23] que en 1980 solamente 926 empresas industriales exportaron, y que "La importancia de las exportaciones en las ventas totales aumenta con el tamaño de las empresas... Las empresas con más de 200 trabajadores tienen mercado diversificado (externo e interno) y el resto están fuertemente especializadas en el interno... En 1978 el 61 % de las exportaciones directas de manufacturas se canalizó a través de los establecimientos con más de 200 personas ocupadas (134 en total) ...". Como se ve, existe una relación entre el tipo de industrialización que se promovió y un estrechísimo núcleo de poderosas empresas. El mercado externo no estuvo ni estará al alcance de los industriales que están fuera de ese círculo dorado. Aunque les cueste darse cuenta.

(22) M. Buxedas y J. Rocca, La Estructura Industrial, CIEDUR, 1987.

(23) M. Buxedas y J. Rocca, La Estructura Industrial, CIEDUR, 1987.

b. **El sector agropecuario.**

En la ganadería, actividad predominante del sector, permaneció el estancamiento productivo y el rezago tecnológico. Dentro de tal marco, "un pequeño grupo de grandes ganaderos concentra proporcionalmente mucho más el producto final de todo el ciclo ganadero de lo que indica su ya fuerte concentración de tierras: su poder y su dominio van más allá de lo que es la posesión de la tierra...". "El 8 % de los ganaderos dispone del 82 % de los novillos de más de 3 años...; más del 40 % del ganado apto para la faena pertenece sólo al 1 % de los ganaderos, es decir, a cerca de 740 personas... Su interés está en el ciclo final de engorde..." (24). Aprovecharon así un precio de ganado terminado 12 % mayor que el del ganado de feria (sin terminar) durante los 5 años estudiados (1970-75).

El desarrollo capitalista que se observó en las pocas actividades agropecuarias que presentaron acumulación fue en extremo concentrador. Por ejemplo, en la actividad arrocera sólo 119 grandes plantadores concentraron 42.5 mil Há cultivadas (70 % del total), según el Censo Agropecuario de 1980.

En la citricultura 62 explotaciones (el 5 % de las citrícolas) concentran el 63 % de la producción de naranjas.

La producción cañera también presenta un elevado grado de concentración ya que 35 explotaciones cultivan 6 mil Há., es decir, un 60 % del total.

Y en el tradicional cultivo de trigo se han observado fenómenos de concentración sin precedente al reducirse el número de productores a la cuarta parte del año 1970.

Aún la lechería, única actividad pecuaria con inversión y crecimiento, la tecnificación ha sido sesgada hacia los grandes tambos, que además centralizan la producción. En la Cuenca de Montevideo, la principal región productora de leche, 728 grandes tambos (17 % del total), concentran el 62 % de la producción.

Las características de exclusión y despoblamiento de la campaña en contraposición del fenómeno centralizador de un puñado de latifundistas y grandes empresarios, son propios del desarrollo del capitalismo con latifundio intocado, que cierra el acceso a la tierra a quienes quieren trabajarla. Es la vía junker, la más regresiva, lenta y dolorosa. Agravada además por el marco de dependencia.

c. **La banca privada.**

En 1982 había 83 instituciones: 52 bancos nacionales, 10 extranjeros y 21 cajas populares; en la actualidad no sobrepasan la veintena. Y todos ellos extranjeros.

d. **El comercio exterior.**

Durante el período 1984-86, solamente 24 empresas realizaban el 45 % de las exportaciones. El 62 % del total de las exportaciones fue cubierto por un selecto grupo de 50 empresas que se beneficiaron provilegiadamente por la política de promoción de exportaciones. El ejemplo de la exportación de lana sucia, lavada y en tops es ilustrativo: solo 5 empresas controlaron el 59 % del total: (19).

e. **El comercio interior.**

Los supermercados, y dentro de ellos los dominantes (Disco y filiales, Tienda Inglesa, Manzanares) ya controlan el 30 % del comercio minorista de alimentos y bebidas, desplazando progresivamente a los almaceneros (19).

f. **La formación de grupos económicos.**

La descripción arriba realizada de la concentración de la propiedad sobre el capital según el sector de actividad económica no contempla globalmente el fenómeno de centralización del capital por grupos económicos de inmenso peso y gravitación que articulan diversas empresas bajo el mismo mando. Al controlar mercados estratégicos subordinan a numerosos capitales menores y productores no capitalistas. Por ejemplo, 3 grupos económicos controlan más del 50 % de la molienda de trigo e imponen condiciones —de precios entre otras— a miles de productores de trigo y a centenares de panaderos, fabricantes de pastas, etc. (19).

Un indicador de la formación de tales grupos económicos es la centralización del crédito.

(24) Samuel Behak, Apuntes acerca de las capas sociales entre los ganaderos del Uruguay, Estudios Nº 74, enero de 1980.



dibujo de
Rubén Gary

Los grupos económicos son una expresión del proceso de formación del "capital financiero" (fusión de los monopolios industriales con los monopolios de la banca). La quiebra de la banca privada nacional no debe verse como el fin de tal proceso, sino como un episodio del cual salen los grupos económicos como principales propietarios de los 1800 millones de dólares fugados del país o atesorados durante los últimos 6 años. El apoyo desaforado de la dictadura al capital financiero, particularmente bancario y extranjero [25] no dejó un desarrollo económico —aunque fuera centralizado— sino el vaciamiento y endeudamiento externo: deuda externa (de cada uno de nosotros) y depósitos privados fuera del país. Una expresión más de dónde se continúa realizando la acumulación mundial de capital.

(25) Estudios Nº 60 y 70, **A. Morales,** Política Monetaria: Palabras y Hechos; Notas Sobre Capital Financiero en el Uruguay.

III. Las perspectivas de la política económica en curso

Recientemente, en el mes de junio, se ofreció de forma explícita el proyecto del equipo instalado en la Oficina de Planeamiento y Presupuesto en lo que denominó Programa de Mediano Plazo. Es la proyección completa de lo que se está haciendo ahora:

—Restringe el papel del estado en la economía ("correspondiéndole al Estado un papel de orientación y promoción... el sector privado desempeña un rol esencial... el Gobierno pondrá en marcha... la reducción del tamaño del sector público... la Corporación... participará solo en forma transitoria...");

—Abre la economía aún más ("mantenimiento de la apertura financiera... racionalización de la protección arancelaria... eliminando el elemento de protección en los precios de referencia vigentes");

—Entrega el país a los capitales externos ("realización de acuerdos sobre protección de inversiones extranjeras... proyectos de gran escala con agentes inversores del exterior... creación de zonas francas industriales");

—Dá continuidad al sacrificio nacional para pagar la deuda externa ("objetivo general: lograr un crecimiento... de la producción basado en las actividades de exportación... un tipo de cambio que mantenga la competitividad de las mismas... promover una Balanza de Pagos equilibrada (sobre la base de pagar la deuda externa)... financiamiento promocional de las exportaciones..." (y otra serie de exenciones fiscales)).

Y propone como objetivo (!) que el desempleo se mantenga "entre el 7 y el 8%".

Lo expuesto permite sostener la hipótesis de que la crisis económica estacional no sólo se mantendrá, sino que tenderá a agravarse, porque este programa conduce al reforzamiento de las cuatro RRSS de P. Veamos:

I

La voluntad expresa del Presidente Sanguinetti de promover las inversiones extranjeras y su propuesta para que los empresarios locales se asocien a ellas es un primer elemento para sostener que **la propiedad externa sobre medios de producción que operan localmente se agudizará.**

Desde la presidencia de la Cámara de Industrias el Sr. José Villar lo definía con claridad: el futuro del empresario nacional está en ser socio minoritario del capital productivo extranjero que aportará capital, tecnología y mercados externos.

Las "nuevas formas de inversión" que se comprometió a reglamentar el presidente Sanguinetti durante su viaje por Estados Unidos en marzo de 1986 significan la conversión de la propiedad extranjera **indirecta** sobre los bienes de producción locales (ya que los intereses de deuda externa son una parte de la plusvalía obtenida con ellos) a la propiedad **directa.** La banca de inversión (pasando a ser propietaria de capital de riesgo de empresas locales), la ley de leasing (para facilitar las ejecuciones

bancarias poniendo inmediatamente a rentar los bienes adquiridos en los remates), y la capitalización de la deuda externa (convirtiendo en inversiones productivas las "promissory notes" de la deuda externa) tienen todas ellas el objetivo señalado de posibilitar la propiedad directa de los medios de producción por parte del capital extranjero.

Una serie de iniciativas ya presentadas al Parlamento apuntan a ese fin: derogación de los monopolios del Banco de Seguros y de alcoholes de ANCAP, liquidación de ILPE, privatización de PLUNA, ley de zonas francas. A ello se suma la privatización de servicios de los entes, como la asignación a la banca privada de la cobranza de facturas, la proyectada privatización de teléfonos y de la electrificación rural, la demolición de AFE reduciendo líneas y estaciones y planteando como alternativa válida —expresamente lo señaló el Dr. Jorge Batlle— que en vías de AFE circulen ferrocarriles privados.

La capitalización de deuda externa, contemplada en la cláusula 2.07 A del convenio de refinanciación de la deuda externa con el Comité de Bancos acreedores suscrita el 20 de julio de 1986, merece una atención especial dentro de este cuadro. Se proyecta utilizar para financiar la construcción de un hotel 5 Estrellas en el Buceo y las obras de infraestructura en zonas francas. Y ya está siendo utilizada para capitalizar bancos privados extranjeros y los bancos absorbidos por el Banco República.

Esencialmente el mecanismo consiste en convertir en inversión productiva en el país deudor vales de deuda externa. Que el inversor adquiere por debajo de su valor nominal al comité de bancos acreedores y que el Banco Central local toma a su valor nominal, abonándolos en títulos de deuda interna o en moneda nacional supuestamente condicionando su adquisición a una determinada inversión en el país. Mediante este mecanismo ya se están negociando concesiones en zonas francas, comprometiéndose el estado uruguayo a financiar con ellas las obras de infraestructura, teniendo como base un proyecto de zonas francas único en el mundo por su liberalidad, donde se combinan exoneraciones impositivas totales para gravámenes creados o a crearse con no vigencia de monopolios estatales, tarifas públicas preferenciales, libre movimiento de capitales, ausencias de limitaciones en número y localización de las zonas que podrán realizar cualquier tipo de actividad, y donde incluso se ofrecen al inversor extranjero transnacional los espacios que podría tener la industria nacional con los convenios con los países vecinos(P.E.C., C.A.U.C.E. y México).

Esto no ha pasado desapercibido para los industriales, que a través de una Cámara de Industrias vacilante, que a pesar de la alta participación de representantes de multinacionales y de la banca extranjera en su directiva, ha señalado los efectos nocivos de la zona franca sobre la industria nacional. Pero las zonas francas no son más que la expresión superlativa del proyecto económico en marcha; son absolutamente armónicas con el Uruguay "abierto" que se proclama desde el gobierno, y cuyo ideal sería convertir a **todo el país en una gran zona franca,** sin impuestos, sin aranceles, sin seguridad social, sin sindicatos, sin Entes del Estado, sin gastos en salud y educación pública, sin "ineficientes" empresarios nacionales. Y con los salarios tan bajos como sea necesario para atraer al inversor extranjero.

II

La apertura comercial seguirá trabajando **el desarrollo industrial.** Está en marcha una reducción arancelaria y una progresiva disminución de la protección efectiva a la producción por el mecanismo de rebajar los precios de referencia.

Todo ello llevará a una remodelación de la oferta, es decir de la producción material, en la que se liquidará toda producción "ineficiente" medida en términos de precios internacionales y accediendo al crédito a tasas de interés internacionales. Es decir, se liquidarán las actividades y los empresarios que no puedan competir internacionalmente con sus productos.

Al respecto señaló el senador Flores Silva "la economía social de mercado que estamos alentando precisa un empresario diferente, que mire hacia afuera con espíritu de competitividad, y no hacia adentro buscando protección".

En consecuencia, concluía, "los empresarios que no se den cuenta que acá hay un elenco político absolutamente decidido, con un elenco económico absolutamente capaz, dispuesto a impulsar en el país cambios radicales, y que apuesten a los viejos mecanismos de relaciones políticas empresariales y a so-

brevivir al amparo de los reflejos de la protección no tienen futuro".

Tal espontaneidad del desarrollo industrial continuará arrojando una estructura desbalanceada de los Sectores I y II, lo que aumentará la reproducción dependiente del capital uruguayo.

Pero también el proyecto de seguir haciendo de Uruguay la "plaza financiera" que proclamaba la dictadura no es más que el desarrollo de la apertura financiera llevada a su límite. El estado uruguayo prescindiría de toda incidencia en el movimiento de la divisa extranjera, lo cual es una pieza clave del impulso a la inversión extranjera, que no admite la menor traba a la remisión de utilidades fuera de fronteras.

La prescindencia del Estado en lo que a comercio exterior y divisas refiere significa dejar que el proceso de acumulación de capital y desarrollo económico quede exclusivamente a merced del movimiento internacional de capital y la voluntad de las trasnacionales. Es decir, la espontaneidad del mercado. En nuestras condiciones de país de mercado pequeño y con una clase trabajadora que no permitirá que el salario real caiga al nivel de los países atractivos a las inversiones extranjeras (por ejemplo Brasil, cuyo salario mínimo de 58 dólares está por debajo de Uruguay en 15 dólares) no habrá que esperar de ellas las prometidas transformaciones productivas, técnicas, de progreso y de mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo. Con prescindencia económica del estado y en ausencia de una estratégica industrializadora, no veremos más que distanciar nuestras fuerzas productivas de las del imperio, y nos condenaremos a la división internacional del trabajo, al deterioro del precio de nuestras exportaciones, a la desvalorización del resultado del trabajo de los uruguayos. Y por lo tanto, a la desvalorización de su fuerza de trabajo, del salario.

III

Sin acciones del estado **persistirá el latifundio en el país.** El gobierno ha dicho que el problema de la producción agropecuaria es un problema de tecnologías. No tiene voluntad para rozar al latifundio, para afectar las rentas parásitas de la tierra que se sustraen a la inversión y a la reproducción ampliada. Es que la clase gobernante se ha territorializado, se ha hecho latifundista, está comprometida con el latifundio. Y hoy, cuando la crisis y la desocupación ha hecho aparecer un Movimiento de Aspirantes a Colonos en todos los departamentos de la República, hoy, cuando nadie puede sostener que no exista reclamo por tierras para trabajar, el gobierno ha cerrado la posibilidad de transferir las tierras de latifundistas endeudados con el estado al Instituto Nacional de Colonización, violando lo que se acordó en la Concertación Nacional Programática en momentos previos a la elección. Es una muestra de que el gobierno no quiere dar **ni un ejemplo** a repetir o expandir. Es una muestra también de que el tema de la tierra solo será enfrentado si se logran grandes transformaciones políticas en el país.

IV

Por último, ¿es necesario abundar para mostrar que el rumbo adoptado por el gobierno tiende a la **concentración de la propiedad sobre los medios de producción?** Pensamos que lo anterior es suficiente: se abre y continúa aceleradamente el proceso de centralización del capital, de liquidación de los pequeños, medianos y hasta grandes empresarios industriales a manos de monopolios de los grupos económicos locales y transnacionales. Y la liquidación de los pequeños agricultores, de tamberos, de ganaderos. Es la agudización de todas las contradicciones del país y el ajuste de cuentas no solo con los trabajadores, empleados y pasivos. TAL ES EL DESAFIO AL PUEBLO URUGUAYO: O RESIGNACION ANTE EL DESTINO QUE PRETENDEN MARCARLE O DISPOSICION A LA LUCHA, PARA SER GOBIERNO CON EL F.A. Y APLICAR LAS BASES PROGRAMATICAS. LAS ANTIPODAS DEL PROYECTO DESCRIPTO.

Por último, cabe plantear la interrogante acerca de si el rumbo económico que aplica (y promete que aplicará) el gobierno significa una aproximación al capitalismo monopolista de estado (C. M.E.), es decir, la forma de funcionamiento que adopta el estado en los países imperialistas.

¿Cuál sería el criterio para guiarse respecto de ese problema? Obviamente, no la sola participación de el estado en la economía, participación que tiene un siglo en el país con la forma de proteccionismo aduanal y la correspondiente

modificación de los precios relativos. Más bien habría que atender a la aparición de una conducta económica del estado en coordinación con los monopolios. El desarrollo monopólico arriba mostrado, así como el peso de los monopolios extranjeros (o ligados a ellos) hace pensar en una aproximación especifica al CME, tan especifica como el capitalismo deformado, una aproximación que no es defensa de los monopolios del capital local, sino de absorción de los antagonismos con el capital extranjero, que incluso hace el panegírico de la confluencia de intereses del capital local y el extranjero y la exaltación del libre movimiento mundial del capital.

La aplicación de la política económica correspondiente al período que comienza con la Reforma Cambiaria y Monetaria y que se teoriza en el PND 73-77 ha requerido del desarrollo de nuevas funciones del Estado. O si se prefiere, de la sustitución de las funciones intervencionistas sobre la economía (que caracterizó al Estado hasta el comienzo de aplicación de recetas del FMI) por las funciones específicas de promoción del nuevo modelo (y aquí no consideraremos aquellas propias de forzamiento a los trabajadores y a la población en general, a reducir su nivel de vida).

Tentativamente, ¿cuáles son?, ¿se corresponden al desarrollo del CME en el Uruguay? Aparentemente son menores que las funciones de intervención económica del pasado. Ahora, al "dejar hacer" en la economía, aparentemente corresponde una reducción del papel económico del Estado. Sin embargo, la centralización económica sucedida se hace con el favor del Estado (ver Estudios), créditos preferenciales, devolución de impuestos a las actividades de exportación, creación amplísima de deuda pública para soportar la situación de endeudamiento externo e interno, emisión para la compra de divisas a ser utilizadas en pago de deuda y solución a la crisis financiera.

Es la regulación por parte del estado del rumbo resuelto: recomposición de la tasa de ganancia por diversos mecanismos: reducción real del salario; reducción del gasto público y de las tareas sociales relativas a salud, educación, vivienda, transporte, seguridad social.

El plan de aplicación de la política económica ennunciada se viene aplicando sistemáticamente, pero abundan los indicios de que no tiene un apoyo unánime en las fuerzas políticas del gobierno y que las organizaciones de empresarios industriales, del agro y del comercio comienzan a manifestar su oposición. Ejemplos de ello son las tensiones dentro de la lista 85 en torno al plan de privatizaciones, las protestas de los industriales textiles y los planteos de la mesa de entidades rurales. Son elementos a tomar en cuenta. Pero está claro que la clave para la sustitución de este rumbo que quiere desconocer los problemas fundamentales, se encuentra en hacer patrimonio de grandes masas del pueblo a las propuestas transformadoras del Frente Amplio, así como en recoger y sistematizar en el Frente Amplio las iniciativas y reivindicaciones que emanan de todos los sectores de la sociedad que se encuentran golpeados económicamente.

Comunismo y feminismo: ¿antagonismo o coincidencia?

POR SILVIA RODRIGUEZ VILLAMIL

"Es totalmente justo que los comunistas presentemos reivindicaciones en favor de la mujer"... "Con esto testimoniamos que conocemos sus necesidades, que comprendemos igualmente la opresión de la mujer, que comprendemos la situación privilegiada del hombre y odiamos —sí, odiamos— y queremos eliminar todo lo que oprime y atormenta a la obrera, a la mujer del obrero, a la campesina, a la mujer del hombre sencillo e incluso, en muchos aspectos, a la mujer de la clase acomodada".

V. I. LENIN

(Tomado de Clara Zetkin, "Recuerdos sobre Lenin").

¿En qué andamos las mujeres?

Para contestarnos esta pregunta hoy, a casi tres años de instalado el gobierno democrático, vale la pena repasar brevemente nuestra historia reciente. Esta, no siempre conocida por todos, nos proporciona en buena medida las bases para explicar e interpretar nuestro hacer en el presente, nuestra reflexión, nuestros proyectos.

Durante la década del 70, la aplicación del modelo neoliberal de política económica dio lugar a importantes cambios a nivel social como parte de lo que se han denominado las "estrategias de sobreviviencia" de los uruguayos. La caída vertiginosa del salario real, que se reduce a casi la mitad, las tareas de desocupación —superiores a las históricas aun en los años de mayor producción— condicionaron la profundización del proceso de emigración iniciado a fines de los '60, el aumento en la permanencia en la actividad laboral, el incremento en el sector informal de la economía

y la presencia de la mujer en el mercado de trabajo.

La necesidad de mantener el nivel de ingresos familiares y las perspectivas que se abrieron con el desarrollo de algunas ramas de la producción (exportaciones "no tradicionales"), algunas históricamente vinculadas al trabajo femenino (textil, vestido, marroquinería, prendas de cuero) y otras que aprovecharon la coyuntura favorable —necesidad de obtener ingresos, represión sindical, falta de experiencia laboral (la pesca)— coadyuvaron para hacer posible una incorporación masiva de brazos femeninos al mercado. En Montevideo, la participación de la mujer en el trabajo asalariado supuso un incremento hasta 1985 del 67.1% en relación con el año de 1968, mientras que el empleo masculino apenas logró mantener un volumen similar en el mismo lapso [1].

El aumento de la participación de la mujer y su significación no se agota en el aspecto laboral, aunque éste sea un indicador eficaz de los cambios en la vida de las uruguayas y de la sociedad toda.

Al finalizar la época de la dictadura y aun antes de la nueva institucionalidad las mujeres hicieron su aparición política masiva en noviembre de 1984, como parte de la campaña electoral del Frente Amplio levantando sus 17 medidas para la mujer que incluían demandas fundamentales en distintas áreas: trabajo, salud, orden jurídico, educación, etc. A raíz de la importancia que le atribuimos a esta expresión masiva, mencionarla en primer lugar en esta breve historia no es una casualidad; y es que si bien la anotamos en la cuenta del F.A. y en la de las mujeres frentistas, más que eso nos permitimos anotarla en la cuenta de las mujeres uruguayas. Quizá por entenderlo así, el verano del 85 nos encontró a las mujeres elaborando un programa compartido por todos los sectores políticos y las más representativas organizaciones sociales. Logramos —pese a las resistencias— un espacio en la CONAPRO.

Pero estos hechos no salieron de la nada ni fueron producto de decisiones ajenas, es decir desde fuera de las propias mujeres.

Durante los años más oscuros del país, las mujeres salieron a la calle a ganar el pan pero, también, participaron del afán democrático del pueblo todo, para resistir y derrotar la dictadura. Resistir, porque había que levantar un muro en la puerta de cada hogar, que impidiera transtornar nuestros valores fundamentales, que le cerrara el paso al autoritarismo. Derrotar, porque hubo que asumir las múltiples tareas —no sólo de las heroicas militantes políticas clandestinas, las de las presas— sino las que formaban parte de la simple cotidianidad de una mujer. La política alteró sus formas tradicionales y, hacer política fue escuchar la radio de onda corta en el hogar; visitar a una madre con su hijo preso; alcanzar un paquete de ropa o algún dinero que la solidaridad recogiera dentro y fuera de la patria, o enfrentar en la búsqueda de los seres queridos desaparecidos las respuestas más brutales, el trato más indignante e inhumano; y seguramente, hubo muchas otras formas, que nos iremos ocupando pacientemente nosotras mismas de reconstruir, para reconstruir nuestra historia.

Muchas mujeres sacudidas por el clima general de violencia e intolerancia, aprovecharon los espacios pequeños, con ese obligado y diferente estilo político tan asociado al "estilo femenino" —generalmente temeroso ante las multitudes, o para dar opiniones en torno a temas políticos, públicos, "de hombres"— para reunirse con el propósito de re-

(1) Datos de la Encuesta de Hogares, DGEC recogidos por GRECMU.

solver problemas colectivos y aquellos asociados a su condición de mujer.

Una nueva metodología para la acción, para enfrentar problemas comunes, abrió paso a organizaciones no tradicionales —constituidas por mujeres de base, pluralistas, democráticas, con relaciones horizontales, con ausencia de dirigentes reconocidas—. El consenso y la unidad se dieron fácilmente ante el enemigo común en lo político-institucional, pero también porque existía un nexo a partir de la experiencia de vida, de nuestra problemática semejante de mujeres y de nuestra cotidianidad.

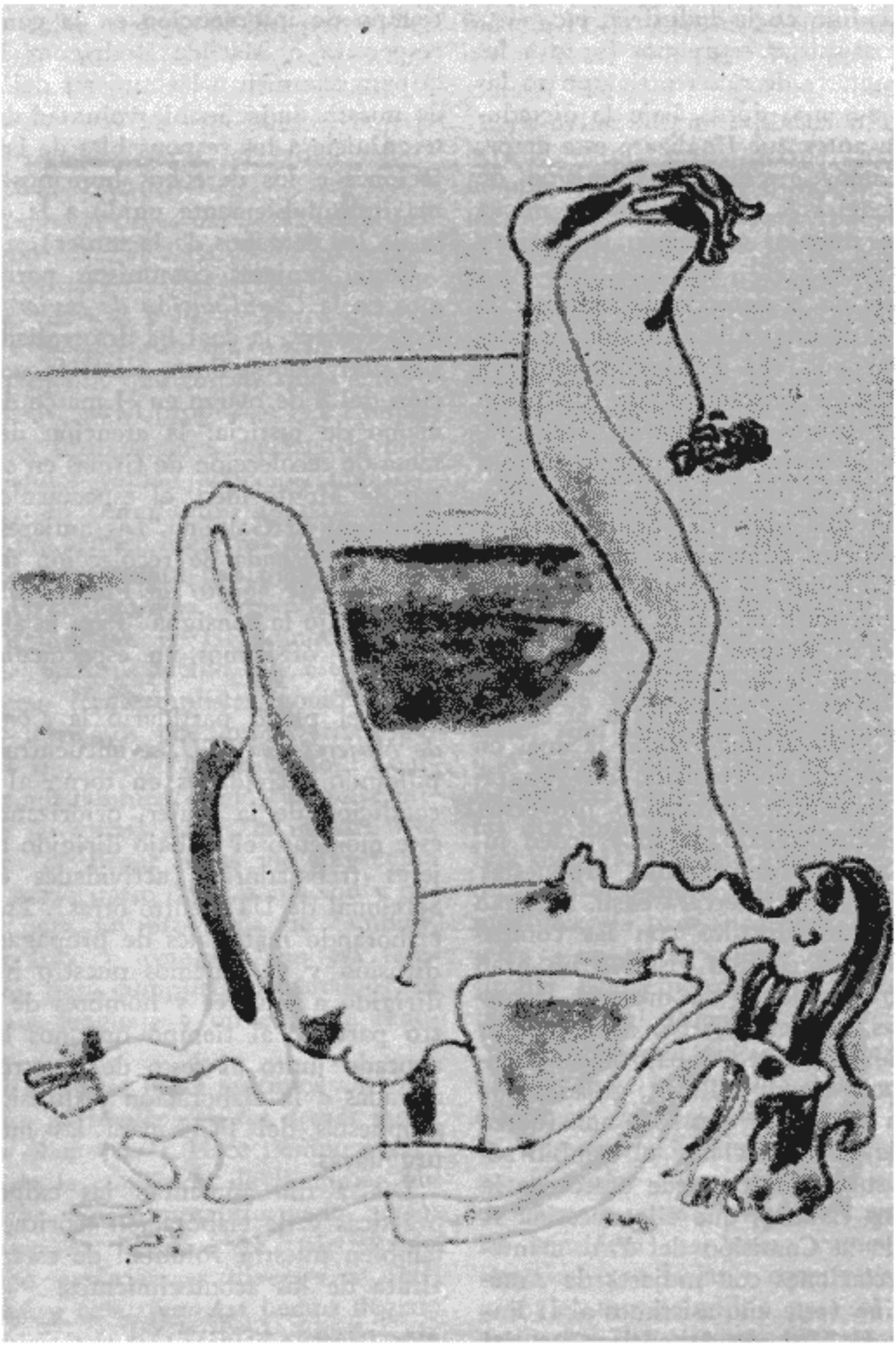
Nuevas organizaciones, nuevos métodos y nuevos contenidos vinculados a la problemática específica de ser mujer; ser mujer no sólo como un hecho biológico sino y esencialmente como un hecho social y cultural. Nos repensamos como mujeres —lo cual ayuda a repensarse como persona— con los mismos problemas que el resto de los uruguayos y otros muy distintos.

Como un grupo social más fuimos descubriendo nuestros puntos en común, nuestras reivindicaciones propias; al mismo tiempo que organizaciones políticas y sindicales ven crecer la participación femenina.

A esta incipiente toma de conciencia de una problemática específicamente femenina, contribuyeron externamente la Década de la Mujer (ONU), la movilización de los grupos femeninos latinoamericanos (Perú, Chile), la nueva actitud y participación de la mujer en la lucha revolucionaria (Nicaragua, El Salvador). Dentro del país se destaca el papel que jugaron las investigadoras de distintas disciplinas, descubiendo y demostrando que las "cosas de mujeres" son "cosas serias"; que hay una manera de observar, de aprender, de aprehender y de interpretar la realidad con ojos femeninos. Así, algunas historiadoras hicieron un esfuerzo por descubrir nuestra historia y nuestra presencia en la historia; un esfuerzo para dejar de ser invisibles. Sociólogas, antropólogas, economistas, demógrafas, asistentes sociales se ocuparon de ayudarnos a saber quiénes somos, cómo somos, qué hacemos, cuánto ganamos, a quién beneficia nuestro trabajo.

A partir del 85 y bajo nuevas condiciones políticas, las nuevas prácticas y los nuevos contenidos lejos de abandonarse se incorporan a la vida de organizaciones y partidos. Las mujeres en los distintos partidos impulsan la creación de Comisiones femeninas sobre la base de las inquietudes políticas generales pero también sobre aquéllas relativas a la cuestión femenina, al tiempo que reclaman un lugar diferente al interior de sus organizaciones [2]. *A nivel del PIT-CNT las trabajadoras logran crear su Comisión* y en ella reunir sus demandas de clase y de género; porque comparten con los compañeros de la central muchas reivindicaciones, pero también tienen problemas que surgen de su condición de mujer: desigualdad en las oportunidades de empleo, una tasa de desocupación que es casi el doble que la de los hombres, una pérdida de 16.000 puestos de trabajo en la industria, mientras que las empleadas domésticas y cuentapropistas aumentaron en 58.000, porque hay discriminación salarial en los laudos, porque cargan sobre sus hombros la responsabilidad de las tareas domésticas dando lugar a una injusta doble jornada de trabajo, porque el sa-

(2) "Al respecto plantea Carmen Alvarez, militante política del Partido Colorado: "Muchos dirán, sin embargo, que se ven mujeres en los clubes partidarios. Pero ¿qué tipo de tareas realizan? En general que están casi en el plano del trabajo doméstico, indispensables pero invisibles y, sobre todo con escasa o ninguna posibilidad de transformar nada". La Cacerola, Boletín GRECMU, año 1, Nº 3, Noviembre de 1984.



dibujo de
Rubén Gary

lario medio femenino es casi la mitad del masculino en la industria, etc.

Las comunistas estuvimos junto a las demás mujeres de nuestro tiempo en las condiciones más duras, bajo la dictadura y aun antes que finalizara esta etapa, contribuimos a crear la Comisión de Mujeres del F.A., intentando una nueva línea de trabajo, un nuevo lenguaje y un programa.

Establecida la democracia sentimos la necesidad de estar a la altura de las nuevas exigencias. El PCU contribuyó a crear nuevas instancias de discusión franca y plural (Seminario "Del presente de la mujer..."); ofreció su casa a mujeres de todos los partidos (Presentación del libro del Seminario); y como mujeres comunistas hemos participado en todos los eventos en que consecuentemente hemos sido invitadas desde distintos sectores.

Miembros de la Comisión de Mujeres del PCU son delegadas a la *Comisión de Mujeres del Frente,* la cual en sus tareas de Subcomisión de Programa se encuentra trabajando proyectos de ley sobre trabajo, salud y orden jurídico, además de algunas propuestas sobre educación y tercera edad. Se están estableciendo vínculos con las compañeras del interior en vistas a un gran encuentro nacional de mujeres frenteamplistas, con el objetivo de fortalecer y dinamizar nuestro trabajo hacia adentro y hacia afuera del F.A., guiadas por la plena seguridad que sólo una fuerza capaz de llevar adelante el cambio social en su conjunto puede ofrecer a la mujer los cambios que ella necesita. A través de la Comisión del F.A. mantenemos relaciones con mujeres de América Latina (este año asistimos al II Encuentro de Mujeres Argentinas) y del mundo (varias de nosotras asistimos al Congreso de Mujeres realizado en Moscú en el cual la delegación de Uruguay, representando un amplio espectro político e ideológico, dio muestras de una sólida práctica unitaria, asignando el tiempo de intervención en la comisión respectiva a Matilde Rodríguez Larreta para trasmitir a las mujeres del mundo nuestra indeclinable voluntad de que se enjuicie a los responsables de las violaciones a los derechos humanos —tema indisolublemente unido a la defensa de los derechos de la mujer).

Como mujeres comunistas participamos en la *Coordinación de mujeres Pro Referéndum,* la cual ha desarrollado varias actividades. Entre ellas: la celebración del 8 de marzo en el marco del reclamo de justicia; la atención de una mesa de recolección de firmas en el centro de Montevideo, el espectáculo realizado en El Galpón, "Las mujeres cantan", la jornada de recolección de firmas el 9 de agosto en Piedras Blancas donde bajo la consigna "Para la alegría, Justicia" ofrecimos un espectáculo para niños.

En el plano partidario la *Comisión de Mujeres del PCU,* se encuentran impulsando actividades en torno al tema condición de la mujer, priorizando en este momento el trabajo dirigido a mujeres trabajadoras (actividades en el Seccional de UTE entre otras). Estamos elaborando materiales de propaganda y difusión y ya tenemos nuestro boletín dirigido a mujeres y hombres de nuestro partido, al tiempo que nos hemos abocado junto al resto de nuestros camaradas a la elaboración y difusión de propuestas del PCU para las mujeres uruguayas.

Día a día aumentan las exigencias prácticas y de elaboración teórica, pero también nuestra voluntad de estar a la altura de los acontecimientos.

Mujeres y comunistas: un doble compromiso

Hemos referido algunas de las múltiples actividades en que las comunistas

participamos en el último período en nuestro doble carácter de integrantes del movimiento de mujeres y del movimiento popular en su conjunto. ¿Qué nos ha impulsado, cuál ha sido nuestro objetivo desplegado a través de tantas manifestaciones concretas?

La respuesta no es tan obvia como parece. Más bien, es a partir de un proceso de permanente interacción entre los aspectos teóricos y los prácticos de *una nueva experiencia de militancia política como mujeres,* que comenzamos a definir nuestro perfil propio en este campo.

En los últimos años muchas de nosotras hemos venido actuando impulsadas por un compromiso aparentemente doble. En primer lugar *un compromiso político básico,* que habíamos asumido desde la adolescencia, tomando partido por los intereses de las grandes mayorías de nuestro pueblo. En este carácter, como frenteamplistas, como comunistas, luchamos por los objetivos generales que todos compartimos. Comprendemos también, como cualquier militante (o quizás más), la importancia política de llegar a las mujeres como sector mayoritario de la población y ganarlas para un programa de cambios, democrático y avanzado. En esa tarea estamos; para cumplirla necesitamos sin duda un lenguaje y un enfoque renovados.

Pero por otra parte sentimos *un compromiso particular con las demás mujeres en cuanto tales.* Hace tiempo que el tema de la condición de la mujer nos preocupa. Nos hemos informado, hemos reflexionado, leído, visto, participado, cotejado experiencias diversas a nivel personal y colectivo. Así hemos llegado a adquirir una sensibilidad especial ante todas las discriminaciones y limitaciones que pesan sobre nuestro desenvolvimiento personal y social, por el hecho de ser mujeres, en esta sociedad. Por eso para nosotras la lucha por la plena igualdad de la mujer es un objetivo en sí mismo, es de justicia, es una tarea que no podemos postergar. Por más que en general solemos emplear eufemismos (para evitar largas explicaciones), esta actitud y esta preocupación tienen un nombre bien simple y directo: feminismo. Como expresara Rita Ibarburu en el Seminario sobre La Mujer Uruguaya Hoy: "Nosotras no tememos llamarnos feministas, por supuesto no en el estilo de mujer contra hombre, sino como lo indica el diccionario, en tanto defensoras de los derechos, de la igualdad de la mujer".

En esto nos diferenciamos de los movimientos femeninos de las décadas pasadas. No queremos llegar a las mujeres con el solo objeto de "sumar fuerzas" para un proyecto político común. Intentamos contribuir al proceso de su toma de conciencia, no sólo desde un punto de vista político o social, como clase; sino también como género. Porque efectivamente, sobre la mayoría de las mujeres de nuestro pueblo pesan estas dos formas de opresión, de naturaleza distinta. Haciendo visible la subordinación de género —tan velada— abrimos una vía para incorporar a las mujeres —en tanto sujetos activos de su propia emancipación— a la transformación social global.

Pensamos que existe una íntima conexión entre la opresión de la mujer y el sistema de dominación en su conjunto. Pero normalmente no se percibe cómo la mujer —desempeñando una serie de tareas a veces "invisibles", porque se las considera casi como características sexuales secundarias— constituye un engranaje imprescindible para el funcionamiento del sistema capitalista. Muy abreviadamente, nos corresponde, como actividad principal, *la reposición de la fuerza de trabajo* (reproducción biológica y cuidado diario de las distintas generaciones de trabajadores, *ser trabaja-*

dores secundarios (mano de obra barata o ejército de reserva para dar "elasticidad" al mercado de trabajo) y *conservar el orden social vigente,* conteniendo el cambio (en varias formas, por ejemplo transmitiendo la ideología dominante a las nuevas generaciones). Esas funciones para las que se destina a la mujer están profundamente arraigadas en la cultura y las costumbres y —debidamente embellecidas y edulcoradas—constituyen el modelo que desde niñas se nos incita a imitar: novias románticas, amas de casa eficientes, madres sacrificadas, dóciles, dulces, no agresivas y temerosas de la violencia y del cambio.

E incluso los revolucionarios —hombres y mujeres— que conscientemente rechazamos esa ideología dominante en sus aspectos políticos o sociales, no advertimos que en la vida cotidiana, en nuestras ideas sobre el papel de la mujer y las relaciones entre los sexos, muchas veces estamos imbuidos de esa misma ideología conservadora que combatimos en otros terrenos. Esta situación se mantiene porque hombres y mujeres hemos sido educados para considerarla como "natural" e inmutable. Porque el hecho de ser mujer no asegura por sí mismo la comprensión del tema, como el hecho de ser obrero no asegura, por sí solo, la conciencia de clase. De ahí la necesidad de una toma de conciencia de las mujeres, también en este aspecto.

En nuestras concepciones y estrategias para abordar el tema de la mujer, en esa sensibilidad feminista compartida, tenemos grandes coincidencias con otros grupos de mujeres uruguayas, dentro y fuera del Frente Amplio. Podríamos decir que la medida de nuestras diferencias y coincidencias está aún procesándose, si bien algunos aspectos ya son claros. En primer lugar nosotras pensamos —junto a muchas compañeras— que no se resuelve el problema de la mujer aislado de los demás problemas sociales. Desde el momento que no concebimos la subordinación femenina como un problema puramente superestructural, es imposible su solución sin mediar cambios económicos y sociales profundos. Algunas compañeras nos plantean que el socialismo no soluciona automáticamente los problemas de la mujer, que en muchos países socialistas aun existen aspectos no satisfactorios en este sentido. Estamos de acuerdo en que la solución no es automática, hace falta una acción específica en este tema y es especialmente importante que las propias mujeres lo tomen. Pero lo que sí afirmamos es que sólo el socialismo nos ofrece las bases materiales e ideológicas para lograr la igualdad de la mujer. En una palabra, *para nosotras el socialismo es condición necesaria.*

También nos diferenciamos *por el papel que asignamos al movimiento popular, al FA y al PCU como instrumentos para promover la transformación de la sociedad.* Por eso es tan importante para nosotras que ellos tomen el tema de la condición de la mujer en su verdadera dimensión. Por eso el valor que asignamos al hecho de que las mujeres sepan emplear estos instrumentos, que se integren a ellos y los dinamicen para asegurar que sus reivindicaciones estén incorporadas desde el comienzo al programa común. El acceso de mujeres representativas de estas inquietudes a los cargos de dirección de los partidos, ha de ser otra vía imprescindible para consolidar este proceso.

Es concebible, y existe en otros países de América Latina, un movimiento feminista de signo progresista y a su vez autónomo de los partidos políticos. En ese sentido, reivindicamos la existencia de organizaciones de mujeres de distinto tipo; nos parecen legítimos todos los caminos, vertientes o modalidades que la lucha de las mujeres puede asumir. Las organizaciones de mujeres no solamente constituyen una experiencia "pro-



dibujo de
Rubén Gary

tegida" donde las mujeres pueden desarrollar esa práctica de participación política de que carecen; sino que constituyen en sí mismas ámbitos válidos de reflexión y de participación.

Pero como mujeres políticas que somos, reivindicamos también la posibilidad de una práctica política específica, nueva, ejercida en tanto mujeres dentro de los partidos. Es más, pensamos que *el feminismo cobra pleno sentido cuando se integra a un gran proyecto político liberador.* Por esta vía podrá adquirir una proyección a nivel de las grandes masas de mujeres. En la experiencia nicaragüense tenemos claros ejemplos de ello.

En resumen, entendemos que *si el feminismo se plantea en sus verdaderos términos y la acción política también, sobre bases democráticas y participativas, el doble compromiso se transforma en uno solo.* Teóricamente (al menos), es imposible ser comunista y no ser feminista; sería una incongruencia con nuestra ideología el tolerar cualquier forma de opresión. Por otra parte es muy difícil ser feminista en América Latina y no sumarse al conjunto del proceso liberador que viven los pueblos del continente. La comandante sandinista Dora María Tellez ha señalado en qué forma, desde un punto de vista estratégico, los movimientos feministas actuales tienden a aproximarse a la revolución. Nuestra propia experiencia comprueba que los dos objetivos planteados no son excluyentes; es más, el uno puede conducir al otro. La lucha por reivindicaciones concretas, que interesen a la mujer, constituye una práctica que es la antesala de la conciencia política.

Desde luego, la postura que venimos definiendo no es fácil; exige de nosotras una actitud lúcida y vigilante. Como políticas, no quisiéramos incurrir en ninguna forma de utilización de las mujeres, ni en su movilización en pos de objetivos que —aunque pudieran ser justos— les sean ajenos; ni tampoco violentar sus ritmos y sus modalidades propias de participación, sino reivindicar y respetar su protagonismo. Como feministas, es vital buscar vías de diálogo, discusión y acción conjunta con nuestros compañeros; que nuestras críticas sean constructivas, no cerrarnos ni agredir gratuitamente a aquellos que no comparten o no comprenden aún nuestros planteos.

¿Por qué el cuco del feminismo? Un poco de historia...

El estado actual de nuestra reflexión sobre estos temas requiere tal vez ser explicado con mayor profundidad, haciendo referencia al proceso que hemos recorrido —en ese movimiento dialéctico entre la teoría y la práctica política cotidiana como mujeres— para poder llegar a definir nuestros puntos de contacto con el feminismo, o si se quiere, nuestra propia forma de feminismo.

Primeramente señalemos que existen en la actualidad y han existido históricamente distintas manifestaciones o corrientes de reivindicación de la mujer. Para no remontarnos demasiado lejos, encontramos en el siglo XIX en Europa y los EEUU —y posteriormente en América Latina— dos grandes vertientes de movilización femenina. Por un lado las mujeres obreras, influidas por las distintas corrientes del pensamiento socialista, se movilizan a nivel gremial y político. Conciben la emancipación femenina en el marco de una transformación revolucionaria de toda la sociedad. Los temas de la mujer trabajadora constituyen su preocupación central: reclaman el derecho al trabajo, "...a igual trabajo, igual salario" y una legislación laboral protectora de la mujer. También en muchos países, se unen a las movilizaciones por el voto femenino. Por otro lado, las mujeres burguesas más avanza-

das, de ideología liberal, se organizan en movimientos conocidos como feministas o sufragistas (dada la centralidad de su demanda por el voto). Esas feministas liberales se planteaban una serie de objetivos también muy legítimos como el acceso a la educación superior, el derecho al trabajo en todas las profesiones, el divorcio, el manejo de sus bienes por parte de la mujer casada y sus derechos civiles en general.

Los objetivos de ambas corrientes no eran contradictorios, ya que cada una de ellas hacía hincapié en aspectos diferentes, pero complementarios, de la problemática femenina global. Esto explica que las mujeres socialistas y las feministas mantuvieran en un comienzo buenas relaciones e incluso colaboraran abiertamente en la lucha por los derechos políticos. Había desde luego importantes diferencias en cuanto a su origen de clase y el alcance de sus planteos. Las sufragistas eran básicamente reformistas, confiaban en obtener la igualdad por la vía de la legislación y no se planteaban transformar radicalmente la sociedad. Pero había también un ancho campo de coincidencias y reivindicaciones comunes ya que —como lo señalaran Bebel y Lenin— la opresión específica de las mujeres atraviesa la barrera de las clases sociales.

En todo caso las diferencias entre las dos corrientes de movilización femenina, si justificaban las discrepancias entre ellas, no justificaban la verdadera aversión que cundió luego entre las corrientes de izquierda con respecto al feminismo. Ese estigma recayó más sobre el término que sobre el concepto mismo, ya que su contenido comenzó a desvirtuarse, presentándolo en forma caricaturesca y deformada (como guerra entre sexos, negación de la lucha de clases, etc.). Se constituyó así uno de los tantos estereotipos que hoy día nos planteamos revisar.

La historiadora británica Sheila Rowbotham ha señalado que en ese distanciamiento entre el feminismo y la izquierda incidió por un lado el reconocimiento de las limitaciones del movimiento sufragista; pero más aún el desplazamiento a la derecha, hacia el patriotismo y el imperialismo inglés, que sufrió la dirección sufragista en ocasión de la Primera Guerra Mundial. Pensamos que incidió también el paulatino relegamiento del tema de la mujer por parte de los movimientos socialistas y comunistas, que llevó a perder de vista la importancia teórica y práctica que se le había asignado originalmente en el marco de las tareas históricas de la clase obrera. El hecho es que el tema quedó desligado del conjunto, e incluso alguna esporádica reivindicación femenina fue descalificada por considerarla propia del feminismo burgués, o una "contradicción secundaria" que debía postergarse para otra etapa.

También la consagración de la igualdad legal de la mujer y el logro de los derechos civiles y políticos —que ocurrió entre las décadas del 20 y el 40 en los países capitalistas— contribuyó a crear la ilusión de que el problema de la mujer estaba, en muchos aspectos, superado. En esa etapa se asiste a numerosas movilizaciones de mujeres: en solidaridad con la República Española, por la paz, contra el fascismo y a favor de los Aliados, etc. Movidas por grandes objetivos políticos y sociales, las reivindicaciones específicas femeninas por lo general estaban ausentes.

Recién en las décadas de los 60 y los 70 se dan las condiciones para que las mujeres de los países desarrollados tomen conciencia de que —como dijera Lenin— "la igualdad ante la ley no es igualdad ante la vida". Aparecen los nuevos movimientos feministas, ahora con otro carácter, por lo general desprendidos de movimientos sociales más vastos que afloran en ese período (como el pacifismo, el ecologismo, las rebeliones estudiantiles, las luchas por los

derechos civiles de la población negra o en contra de la guerra de Vietnam, etc.). Estos movimientos femeninos no estaban, como antes el sufragismo, amarrados a un único objetivo. Se trataba de protestas masivas frente a las condiciones de opresión en que vivían las mujeres bajo el capitalismo monopolista de Estado. La crítica a las sociedades y las formas de vida era mucho más profunda. Y si bien algunas identificaban a los varones como el enemigo a destruir, esto no era compartido por los grupos mayoritarios. Su consigna, tomada de Rimbaud, era "cambiar la vida": la economía, la política, la cultura, pero también la vida cotidiana, el trabajo, la recreación y el placer.

Las tendencias principales

Es importante diferenciar las principales corrientes que se perfilan en ese momento, pues son las que perduran hasta hoy. Sin perjuicio de que el feminismo liberal vuelve a hacer su aparición con características que continúan su perfil originario, las dos corrientes más innovadoras y vigorosas son el "feminismo radical" y el "feminismo socialista". Las concepciones teóricas básicas del *feminismo radical* fueron elaboradas a comienzos de los años 70, habiendo sufrido diversas escisiones en estos años, en que paulatinamente ha ido perdiendo influencia. Hay que reconocer que analizaron con gran rigor la situación de la mujer en la familia, la sexualidad y el amor y su situación cultural, llegando a la conclusión de que la mujer se encuentra oprimida en todas esas dimensiones. Apuntan luego una serie de carencias en las concepciones marxistas sobre la opresión de la mujer, sustituyéndolas por la tesis central de que la mujer constituye una clase social. Según ellas el verdadero motor de la historia fue la división originada en el sexo. Se ha señalado que la postura del feminismo radical fue en gran medida una reacción ante las concepciones rígidas en cuanto a la problemática de la mujer que predominaban en la mayoría de las organizaciones de izquierda, a las cuales ellas pertenecían.

En respuesta a estas tesis se desarrolla *el feminismo socialista,* que se propone combinar el análisis marxista de clases con el análisis sobre la opresión de la mujer, explorando las relaciones existentes entre patriarcado y capitalismo. Continuando la tradición marxista, sostienen que si bien no se puede afirmar que las mujeres constituyen una clase social, sí es cierto que las mujeres como grupo social tienen una problemática específica. En este sentido señalan que el marxismo ha sido débil, tanto teórica como prácticamente en su enfrentamiento a la problemática de la mujer.

En los últimos años la elaboración teórica y la práctica política del feminismo socialista han tenido un notable desarrollo, siendo la vertiente más extendida del movimiento y la que más influencia ha tenido en América Latina y en nuestro país en particular.

Debemos reconocer que en muchos aspectos hemos realizado un proceso similar al de las feministas socialistas. Aunque nuestra postura no parte de una aceptación indiscriminada de todas sus interpretaciones, consideramos que dentro de esta corriente se han planteado aportes y cuestionamientos serios, que es ineludible analizar si queremos profundizar en este tema. En muchos aspectos se ha avanzado en la interpretación teórica, sobre bases marxistas, acerca de la opresión de la mujer, sus raíces, y las vías para superarla. Sería imposible en el marco de un artículo mencionar todos los aspectos de esta renovada reflexión sobre el tema. Nos referiremos solamente a algunos de sus planteos, a modo de ejemplo.

Varias autoras señalan las dificultades que presenta el tratar de situar a las mujeres y la familia en el esquema his-



dibujo de
Rubén Gary

tórico de la lucha de clases; pues aunque las mujeres son miembros de todas las clases sociales, hay una opresión específica de ellas, transversal a las clases socioeconómicas. Se plantea entonces que:

> ..."Si bien el marxismo nunca ha negado los aspectos específicos de la opresión de las mujeres (en realidad, fue una de las primeras teorías sociales que tomaron en serio el problema), nunca ha logrado hacernos un lugar entre sus categorías. Las repercusiones de esta falla no son leves". ... "Hasta ahora no concebimos una acción social de las mujeres. La mujer es aún el otro, parte del mundo exterior percibido, captado, controlado por el hombre. No está claro cómo va a actuar la mujer a partir de su forma específica de opresión. La mujer aparece como una indicación del estado de la sociedad, no como un grupo social en movimiento, desarrollando su conciencia en la historia" (3).

Concebir un papel para las mujeres como agentes históricos, supone avanzar en la comprensión de los mecanismos que ligan su forma particular de opresión con el sistema de dominación en su conjunto. En este sentido capitalismo y patriarcado son las dos categorías explicativas básicas, entendiendo por patriarcado un sistema de relaciones jerárquicas entre los sexos, que tiene dimensiones materiales e ideológicas. Esto hace que la opresión de la mujer se manifieste a varios niveles. No es sólo la explotación económica —común a la clase, pero más acentuada por ser mujer— sino que comprende aspectos inherentes a las zonas más íntimas y privadas de la vida, trascendiendo las culturas y las épocas históricas. Esta opresión no se originaría sólo en el modo de producción, sino fundamentalmente en el modo de reproducción. Y es allí donde se ha comenzado a buscar la comprensión teórica del aspecto universal de la opresión de las mujeres.

En ese sentido se vuelve a analizar el papel de la familia en la sociedad de clases, cuya importancia señalaran ya Engels y Lenin. En este aspecto las previsiones acerca de la desintegración de la familia en su forma tradicional, debido a la incorporación masiva de la mujer obrera a la producción social, no se cumplieron. Tampoco esa incorporación de la mujer se produjo de acuerdo a lo previsto. Y en esto hubo una intervención deliberada del capitalismo, para modificar esa situación en su provecho.

Históricamente se observa hasta qué punto —con respecto a la integración de la mujer en la fuerza de trabajo— los capitalistas han seguido una política ambivalente, fruto de la contradicción entre sus intereses a corto y a largo plazo. En el corto plazo era conveniente mantener a la mujer en la fuerza de trabajo industrial, dados los bajos salarios que se le pagaban y el efecto depresivo que esos bajos salarios femeninos ejercían sobre los salarios en general. A largo plazo era conveniente estabilizar la familia y mantener a las mujeres en el hogar, pues de otra forma se alterarían las condiciones sociales de la reproducción, y alguien debería hacerse cargo de las hasta entonces invisibles tareas que la misma implica.

Surge así la legislación protectora del trabajo femenino que —bajo un manto humanitario— busca entre otras cosas limitar y regular su participación laboral, devolviendo a muchas mujeres al hogar. Con estas y otras medidas, por

(3) Véase Judith Stacey en **"Patriarcado capitalista y feminismo socialista"**, compilado por Zillah Einsenstein, Siglo XXI. México, 1980.

medio de la intervención del Estado, el capital buscó reconstruir la familia patriarcal. Ideológicamente se buscó ensalzar el papel de la mujer como madre y ama de casa ante todo, con lo cual su trabajo remunerado quedaba definido definitivamente como secundario o suplementario. En esa forma se resuelve la contradicción sin transformar totalmente a la mujer en ama de casa no remunerada (lo cual supondría aumentar el salario masculino), ni tampoco incorporándola plenamente y en igualdad de condiciones a la fuerza de trabajo.

Pensamos que estas reflexiones sirven para comprender el carácter estructural de los condicionamientos que pesan sobre la mujer trabajadora. También existen valiosos aportes referidos a otros aspectos.

La mujer en América Latina

Si en los años 60 y comienzos de los 70 la elaboración teórica y la práctica feminista eran cosa de los países desarrollados, en los años siguientes surge también la inquietud por el tema en los países del llamado "tercer mundo". La Conferencia de Nairobi de 1985, clausurando el Decenio de la Mujer consagrado por la ONU, ofreció un claro testimonio de ello. Teniendo en cuenta las terribles condiciones y la situación de pobreza extrema en que viven tantas mujeres en estos países, sujetas además a la discriminación y a los más arraigados prejuicios, no parece caprichosa la aparición de numerosos movimientos de mujeres y movimientos feministas en América Latina.

México, Perú, Chile, Brasil, dan testimonio de la aparición de nuevos grupos feministas, con una sensibilidad especial ante la problemática social y un trabajo volcado hacia los sectores populares. Podría decirse que ésta es la nota dominante del feminismo latinoamericano, que no es ajeno a las luchas de estos pueblos por su liberación nacional y social.

Mucho podría hablarse sobre las iniciativas en pro de la igualdad de la mujer llevadas a cabo en Cuba por el gobierno revolucionario y a través de la acción constante de la Federación de Mujeres Cubanas. Otro tanto sucede en Nicaragua y entre las mujeres combatientes de El Salvador. Cubanas, nicaraguenses y salvadoreñas mantienen fluidos contactos con las feministas latinoamericanas; e incluso muchas de ellas integran el feminismo como un componente ineludible de su postura revolucionaria. Recientes declaraciones de la Dirección Nacional del Frente Sandinista reiteran esta preocupación, que encontramos ya anteriormente en las resoluciones del II Congreso del Partido Comunista de Cuba.

En fin, los enfoques del tema de la mujer a nivel latinoamericano y las iniciativas de las propias mujeres, constituyen todo un tema que podría ser objeto de otro artículo. Pero volvamos a nuestro país.

Nuestra propuesta política: las mujeres también decidimos

La gran tarea actual del movimiento popular es la de consolidar la fuerza social capaz de generar los cambios que la sociedad uruguaya reclama. Se trata de elaborar en conjunto y llevar adelante el gran proyecto democrático y avanzado, de soluciones para la inmensa mayoría de los uruguayos: para los trabajadores y las capas medias (pequeños productores, comerciantes, industriales, etc.).

¿Cómo contribuimos las mujeres a crear la fuerza social del cambio?

¿Cómo enlazar en la práctica la lucha por los derechos de la mujer con la lucha por la liberación de todo el pueblo?

Este es el gran desafío que tenemos planteado (*). Creemos que la vida diaria debe ser la base de nuestra política hacia la mujer. La consigna "lo personal es político" intenta expresar que una toma de conciencia individual acerca de la situación de subordinación y opresión de la mujer, lleva a cuestionar —a partir de lo concreto— el sistema social que la determina. Este es, indudablemente, un aporte del feminismo a la lucha por transformar la sociedad. Las reivindicaciones específicas de género (el derecho al trabajo en igualdad de condiciones, a la participación social, a la atención médica, la igualdad entre hombres y mujeres en lo cotidiano, en la pareja, la sexualidad y las responsabilidades domésticas) son reivindicaciones comunes a la mayoría de las mujeres, y por lo tanto factores de unión entre ellas ya sean trabajadoras, amas de casa, profesionales, etc.

Sentimos como una responsabilidad nuestra el colaborar en la construcción de la fuerza social de las mujeres, y para ello sin duda la clave está en las reivindicaciones de género, que no sólo pueden unificar al conjunto de las mujeres, sino que constituyen una vía directa para comprender las injusticias del sistema social en su conjunto. La lucha específica de las mujeres es en sí misma transformadora porque cuestiona, a través de su experiencia cotidiana las relaciones sociales que determinan su existencia. A su vez, esas necesidades y reivindicaciones de las mujeres se van concretando en propuestas que se articulan naturalmente con las del movimiento popular en su conjunto.

Esto, más que una proposición teórica es lo que se viene verificando a nivel de los diferentes espacios del movimiento de mujeres en el Uruguay. Entre las diversas expresiones que cobra esta articulación, parece especialmente significativa la existencia de la Comisión de Mujeres del PIT-CNT, los Encuentros de Mujeres Trabajadoras, y su presencia mediante un documento en el Congreso Extraordinario de la central.

En nuestra opinión, la extensión de este movimiento entre las trabajadoras tiene una importancia fundamental ya que en la medida en que se encuentran sujetas a la opresión de género y a la explotación de clase, están llamadas a ser el elemento dinamizador para impulsar las transformaciones más profundas.

En nuestra condición de mujeres comunistas, las integrantes de la Comisión de Mujeres de PCU aspiramos a que las necesidades y reivindicaciones de la mujer pasen a convertirse en proyectos y propuestas políticas. Para ello estamos empeñando nuestros mejores esfuerzos. En ese sentido hacemos nuestro el desafío que se plantean las compañeras italianas:

"Construir la fuerza social de las mujeres es una tarea que nos debemos a nosotras mismas y al Partido en el que militamos".

(*) Pensamos que a lo largo de este artículo queda claro cómo lo estamos abordando y cuál es nuestro enfoque del tema.

Situación actual de la producción cultural y artística en el país

POR RUBEN YAÑEZ

En términos generales podemos decir, con respecto a la situación de la producción cultural en el Uruguay de hoy, lo que también podríamos decir de cualquier otra actividad productiva nacional: hay en torno a ella un gran debate, no siempre explícito, pero que se abre en el amplio abanico que abarca desde las propuestas culturales orgánicas hasta las expresiones fluctuantes de desorientación y frustración subjetivas, resultantes de la fractura de las expectativas ideológicas de la etapa de la CONAPRO; lo que significa que el debate se inscribe y refleja la contradicción de los dos proyectos de país que definen la actual situación nacional.

Los comunistas venimos aportando a este debate, en lo teórico y en la producción cultural práctica, un particular esfuerzo, conscientes del papel que juega y puede llegar a jugar la cultura en el desarrollo general de la sociedad uruguaya; conscientes del valor probado del trabajo intelectual y de la acción social de los hombres y mujeres que lo realizan, cuando ese aporte se inserta orgánicamente en la vertiente de las mejores aspiraciones del pueblo uruguayo; conscientes de la necesidad de referir la reflexión y la práctica cultural actual a las mejores realizaciones del pasado inmediato (de las que la dictadura quiso yugularlas y la actual doctrina descalificadora de "los ojos en la nuca" quiere someter al olvido), no sólo teorizando críticamente sobre las mismas, sino sometiéndolas a la crítica práctica de enriquecerlas en su confrontación con la actual situación concreta del país, en la perspectiva de los dos proyectos nacionales que alinean las respuestas concretas a esa situación concreta; conscientes de que los comunistas sabemos que no poseemos el monopolio de la verdad, sino una probada y consecuente voluntad patriótica y democrática, vertebrada en una metodología para la investigación y la transformación de la realidad nacional, metodología que abre amplias perspectivas a la creatividad teórica, cultural y artística, así como a la valoración e incorporación de las mejores tradiciones nacionales, a las que sólo la pragmática del entreguismo puede conjurar al olvido colectivo; conscientes de que la cultura actúa históricamente, en la dirección de su significado humanizador,

cuando la búsqueda, la fineza y la hondura de cada una de sus propuestas, se enmarcan en una amplia y unida (no esquemáticamente homogénea) fuerza material, capaz de realizar la política cultural de autorrealización, a la que el pueblo uruguayo ya ha ganado largamente su pleno derecho. Por todo esto, los comunistas siempre hemos estado y estaremos abiertos al fraterno debate, teórico y productivo, en el marco de nuestras propias dudas e investigaciones y en rica práctica en el seno de la realidad y de las fuerzas que la transforman, con todos los creadores y fuerzas de la cultura que la entiendan, no como instrumento de hegemonía o de autoilusionado taparrabos de una pobreza innecesaria, sino como instrumento del pueblo uruguayo para acceder a superiores formas de la vida, como encuadre para el desarrollo de su verdadera identidad.

Antecedentes de la actual situación

Estamos en la coyuntura de la recuperación democrática, como consecuencia de la caída de la dictadura ante la lucha popular enmarcada en una amplia solidaridad internacional; una dictadura fascista, impuesta al pueblo uruguayo por el imperialismo y la más estrecha oligarquía vinculada al mismo, como fuerza de represión y retroceso ante los avances del pueblo uruguayo hacia la conducción de su propio destino, con un proyecto nacional y popular que, arraigando en la propuesta de una clase obrera unida y organizada, consolidándose en amplias alianzas sociales y sintetizándose en el programa del Frente Amplio, sacara al país de la crisis y de la entrega de la soberanía, ambas profundizadas por los sectores más regresivos del país, los cuales, a la vez que pasaron a ejercer directamente el poder, deterioraron planificadamente la vigencia de la vida democrática.

La cultura uruguaya ingresa a esta etapa con una rica tradición de alineamiento progresista. Desde Bartolomé Hidalgo hasta Francisco Espínola, las más altas expresiones de la cultura uruguaya se insertaron en las vertientes que abrían las más amplias perspectivas para la vidá de los uruguayos, encabezadas por los sectores sociales que históricamente estuvieron en condiciones para hacerlo; y en un Uruguay incipientemente capitalista, con fuerzas productivas también incipientes, fue la burguesía nacional quien encabezó estas grandes iniciativas. En los grandes momentos del país, sólo algún distraído pudo seguir siendo "parnasiano". Recuerdo que Zabala Muniz me decía que en su juventud de escritor de los años veinte, "era imposible no ser batllista", ante las transformaciones que proponía el nacional-reformismo, enfrentando a la reacción nacional. El mismo mandato sentirían Rodó y Acevedo Díaz frente al anti-imperialismo y la lucha por las libertades librada por el nacionalismo. En este sentido los Partidos Tradicionales se nutrieron de lo mejor de la intelectualidad, legítimamente, no porque hicieran expresa una gran política cultural, sino porque planteaban reales avances en aspectos de la producción, la nacionalización, la seguridad social, la salud, la enseñanza y la defensa de la soberanía, ambientadores materiales de todo desarrollo cultural. Esta vocación popular y de justicia de los grandes creadores de nuestro pasado cultural, llegó a tomar incluso las formas augurales de una actitud crítica ante el proyecto nacional-reformista, desde el punto de vista de un socialismo que arribaba a estas tierras, como fueron los casos de un Florencio Sánchez o un Ernesto Herrera. Pero este punto de vista, predominantemente crítico e ideológico por la aún débil base social de un proletariado incipiente en su cantidad y organicidad, así como en su práctica en esa etapa del desarrollo capitalista del país, lejos aún de estar en condiciones de iluminar un proyecto alternativo al del nacional-reformismo, se permeabilizaba incluso, en algunos de sus elementos, hacia expresiones enmarcadas en el batllismo, como fueron los casos de Domingo Arenas o Julio César Grauert, sin comprometer seriamente la clara hegemonía del proyecto nacional-reformista.

Pero este proyecto, enmarcado en las consecuencias nacionales del desarrollo deformado del capitalismo, en su relación de dependencia, y en las nuevas formas del imperialismo, no sólo entra en franca crisis material, sino también en la crisis política del proyecto, expresada en el progresivo acceso a la conducción de los partidos tradicionales de los sectores más retardatarios de su espectro; los cuales, estrechando las estructuras productivas en su beneficio, empezaron a derivar la crisis hacia la población; y por la vía de la desnacio-

nalización del trabajo nacional, el rebajamiento de las funciones de servicio del Estado y la profundización de la dependencia del capital financiero internacional, pusieron en cuestión el funcionamiento mismo de la democracia y la vigencia de la soberanía nacional, invirtiendo los objetivos sociales y populares que animaron auguralmente el proyecto.

La primera fractura objetiva en esta crisis del proyecto, se dió con el golpe de Terra, dado por sectores de ambos partidos tradicionales. En esa oportunidad también los trabajadores de la cultura se comportaron masivamente, no sólo frente al golpe, sino que realizaron el primer gran ejercicio de unidad en la lucha antifascista y por la República Española agredida. Esta respuesta no significó, todavía, una realineación política de los hombres y fuerzas de la cultura, ya que aún se veían perspectivas al proyecto nacional-reformista en los sectores de los partidos tradicionales opuestos al golpe. El elemento nuevo que aparece en ese momento, en el tema que nos ocupa, es la presencia de trabajadores de la cultura ya alineados en la vertiente de los Partidos Comunista y Socialista, desarrollada en la creciente lucha y organicidad de la clase obrera; lo cual mostraba que para un hombre de la cultura, parafraseando la expresión de Zabala Muniz, ya "no le era imposible no ser batllista" o nacionalista.

Pero donde esta alternativa fue objetivamente puesta a prueba, ocurrió cuando, caducaba la aereación que a la economía nacional produjeron la Segunda Guerra Mundial y la de Corea, sobrevino la crisis que se ha abismado hasta hoy. En ese contexto, y a pesar del intento distorsionante del anticomunismo que la receta macartista exportó hacia América Latina, la nueva cualidad en la situación interna del país y la definición socialista de la Revolución Cubana, producen también un cambio de cualidad en la alineación política de las fuerzas de la cultura, arraigando en sus mejores tradiciones de humanismo y justicia.

Así ocurre que en la década del 60, los trabajadores de la cultura ya no se ven sólo enfrentados, como ocurrió en los años 30, a un deterioro del programa nacional-reformista por parte de los sectores más reaccionarios de los partidos tradicionales, a la vez que podrían fraguar esperanzas en sus sectores de intención progresista. Lo que ponía a prueba la nueva situación del país, en el nuevo marco del capitalismo en la etapa imperialista, era a ese programa mismo; al grado que los gobiernos que llegaron al poder bajo la bandera del "nacionalismo", entregaron la soberanía de la conducción de la economía al Fondo Monetario Internacional, invirtiendo su augural lucha por las libertades en una escalada represiva que llega al estaqueamiento de obreros en el Cerro, en su lucha contra esta inicial política económica; de la misma manera de aquellos que llegaron al poder bajo la bandera del "batllismo", coincidiendo con los anteriores en su modo antinacional y antipopular de enfrentar la crisis, invirtieron los objetivos augurales del batllismo, profundizando la dependencia, el libreempresismo, el "cimbronazo", el proceso desnacionalizador, la calumnia y el sofocamiento de la enseñanza, el descaecimiento de las libertades públicas, el enfrentamiento de Poderes y, en fin, en la síntesis del "pachecato", la escalada que condujo a la instalación de la dictadura.

En este cuadro, la tradicional prédica del apoliticismo de la cultura, supuestamente desencantada por la clausura del programa nacional-reformista, no pudo prender en sus hombres y fuerzas, porque a esta clausura por parte de los dos partidos tradicionales, se contrapuso, como factor de definición del momento, el programa nacional y popular germinado en el seno de una clase obrera en progresivo nivel de unidad y organicidad que, convocando amplias alianzas sociales, coagula en la ruptura del bipartidismo, generando una alternativa de alineamiento que es asumida por la casi totalidad de los hombres, mujeres y organizaciones de la producción cultural del país. Y la cultura uruguaya volvió a tener un comportamiento acorde a sus mejores tradiciones, en cuanto a definirse ante las nuevas e imprescindibles perspectivas que se abren al país. Continuando con la imagen que venimos manejando, no querría usar los conceptos de posible o imposible, sino decir simplemente que "ya le era difícil a un hombre de la cultura" seguir siendo batllista o nacionalista ante la inversión efectiva de los significados augurales de estos movimientos, así como también "ya le era difícil" no integrar su trabajo creador y orgánico al gran proyecto nacional y popular que define la segunda mitad del siglo XX uruguayo.

En consecuencia, ha sido objetivo para todos, que en el período de acumula-

ción de fuerzas en torno al programa nacional popular (1955-1973), el gran volumen de la cultura, y en su seno, los más altos exponentes de la misma, no sólo se alinearon en la vertiente de este programa, sino que hicieron de su producción orgánica un espectro de instrumentos apoyados y reconocidos como propios por las organizaciones populares y amplios sectores del pueblo uruguayo. Por tal motivo, la producción cultural del país, ya tradicionalmente desatendida por las omisas políticas culturales de los partidos colorado y blanco en las últimas décadas, no sólo recibió el sofocamiento económico, la calumnia y la agresión parapolicial durante el pachecato, así como la brutal represión de la dictadura; sino que, además jugó un papel de significación en la afirmación de los valores nacionales y universales negados por la "teoría" y la acción de la dictadura fascista, así como en su aporte a la lucha popular por la caída de la misma. Y todo esto, porque la cultura dió un paso cualitativo, cuyo significado Paco Espínola sintetizó cuando, con lo mejor de su tradicional nacionalismo ingresó al Partido Comunista, al decir: "Hay que hacer por los hombres algo más que amarlos".

La cultura uruguaya en la situación de la dictadura

Para analizar la situación actual de la cultura, entre los caminos posibles para hacerlo, entendemos procedente relevar, en primer lugar, los elementos objetivos y subjetivos que esta situación arrastra, tanto del deterioro causado por la acción represiva de la dictadura, como del enriquecimiento que significó su lucha contra la misma, con los claroscuros que todo este arrastre implica. En segundo lugar, importa considerar los modos cómo la cultura interpreta y se inserta en la construcción de la democracia recuperada, articulando los arrastres del período de la dictadura, en la alternativa de que los mismos obstruyan o no, especialmente en lo subjetivo, la continuidad objetiva de un proceso cultural que la dictadura pudo lesionar, pero no fracturar. En tercer lugar, la necesidad y caminos para edificar la base material y espiritual de una producción cultural auténticamente democrática (por su extensión, participación y contenido), en la alternativa de los dos programas de país que definen la actual situación.

En lo que se refiere a los resultados positivos para la producción cultural, en su enfrentamiento y resistencia a la dictadura, a capitalizar en el momento actual, cabe consignar:

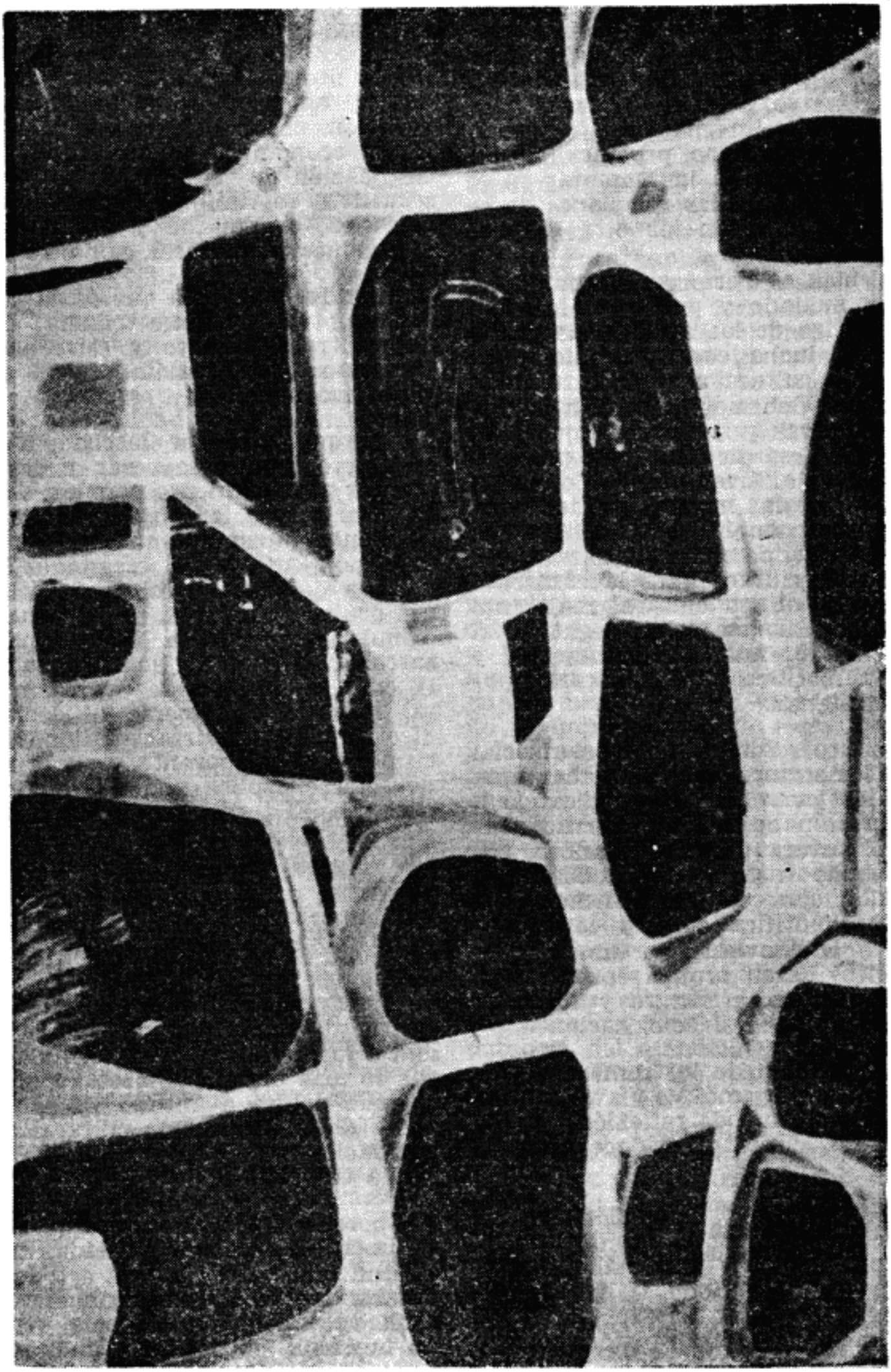
—la conducta general de los hombres, mujeres y organizaciones culturales, excepción hecha de contadísimas excepciones individuales de nivel no relevante, que impidió que la dictadura pudiera reclutar ningún aporte de cierta significación que decorara su conmemoracional y esquelética imagen cultural;

—el surgimiento de una generación de jóvenes que, ante la cárcel, prohibición o exilio de muchos de sus mayores, sobreponiéndose a la represión y la desinformación, asumieron con gran perspectiva la continuidad de una actitud histórica de la cultura, así como las responsabilidades creativas y organizativas consecuentes, en cuyo ejercicio realizaron una excepcional maduración, de incidencia altamente positiva en el momento del reencuentro de todas las fuerzas y personas de la práctica cultural, recuperada la democracia;

—la búsqueda y conquista de nuevas propuestas y lenguajes culturales, que, trabadas a nuevas formas de organización popular, sustitutivas o complementarias de las que fueron reprimidas, constituyeron expresiones de ajustada respuesta a la situación de dictadura, y por cuya confluencia con dichas organizaciones, la cultura contribuyó a la construcción de la fuerza material para la recuperación democrática;

—la conversión de los eventos culturales, producidos a un intenso ritmo y gran poder de convocatoria, en instancias de encuentro y expresión colectiva de un pueblo que era forzado a la presión del aislamiento y la descolectivización, vías desorganizativas que siempre trata de instalar el fascismo;

—la vocación de lucha específica desarrollada en esa instancia por la casi totalidad del movimiento cultural, fue producto de la maduración, no sólo de un sentimiento de justicia y racionalidad en quienes lo integraron, sino de la conciencia de las reales causas económico-políticas que encumbraron al fascismo, arrancando el taparrabos del anticomunismo con el que pretendió pretextarse;



obra de Hilda López

—la acción de la cultura uruguaya en el exilio, que, a la vez de producirse convocando orgánicamente a la solidaridad de pueblos y gobiernos con la lucha del pueblo uruguayo, permitió abrir un amplio intercambio internacional, especialmente latinoamericano, promoviendo un cambio de cualidad a incrementar en el futuro, en cuanto a las relaciones de la cultura uruguaya con las otras expresiones continentales.

Pero si bien es cierto que debemos relevar con cuidado y potenciar lo altamente positivo de los cambios de cualidad que la lucha contra la dictadura aparejó a la cultura uruguaya, también es cierto que debemos atender a las lesiones (objetivas y subjetivas) que a la misma infirió esa dictadura; no por mera vocación de inventario, sino en la medida en que las mismas pueden condicionar objetivamente o dificultar subjetivamente la potencia actual de las fuerzas de la cultura para la construcción de una política cultural realmente democrática. En este saldo negativo, al que debemos atender con honestidad y espíritu autocrítico para superarlo, podemos consignar:

—ante la pérdida de toda base social cultural, los sectores más estrechamente dominantes ya venían descalificando a toda expresión de cultura que no asumiera la postura desideologizadora, como mecánico instrumento político. En continuidad con esta descalificación, la dictadura identifica cultura con "subversión" y la convierte en uno más de los objetivos de su brutal represión. La dictadura instala a sangre y fuego la ideología de la "desideologización".

—la eliminación de instrumentos teóricos y técnicos de análisis y avance, imprescindibles para toda reflexión y práctica cultural, durante los doce años de dictadura;

—la mutilación y dispersión de las fuerzas culturales por la vía de la cárcel, las prohibiciones y el exilio, desarticulando, en ese período, la concatenación natural de todas las expresiones de un movimiento cultural históricamente orgánico;

—el intento de fracturar hacia el olvido de las nuevas generaciones, no sólo las mejores tradiciones culturales del país, sino además, y especialmente, las formas orgánicas y creadoras de la cultura uruguaya en el período de acumulación de fuerzas populares ante la crisis (1955-1973);

—la promoción de la solución individual, y no colectiva, del ejercicio de la vocación, por la doble presión de la angustia económica, por un lado; y por la calificación de "sospechosa" (y en consecuencia, reprimible) de toda expresión colectiva, organizada y permanente de la producción cultural, por otro lado;

—por la incidencia que en la práctica cultural tuvo (y tiene todavía) el caricatural rebajamiento y estrechamiento impuestos por la dictadura al sistema educativo nacional;

—porque el terror fascista, a la vez que sirve para descabezar y desinstrumentar al movimiento popular, sirve para priorizar en la subjetividad de quien se siente reprimido en su libertad de expresión cultural, el escándalo de esta pérdida de libertad; el que muchas veces oculta la entrega de la riqueza nacional que mutila la libertad para desarrollar la vida de los uruguayos, sin la cual la libertad de expresión cultural no puede ejercerse ni socializarse efectivamente. La irracionalidad del fascismo es sólo aparente y su brutalidad no sólo se explica por el reinado de la barbarie. El terror no es sólo represivo, sino además, oscurecedor de los negocios que sin el terror no podrían realizarse;

—porque el fascismo, al clausurar la actividad de un amplio espectro de organizaciones sociales y sindicales, además de forzar al pueblo uruguayo a elaborar, desde los niveles de la clandestinidad a los de la inestable legalidad, nuevas formas orgánicas, obstaculizó el desarrollo del ya avanzado vínculo vitalizador de la producción cultural con organizaciones populares de larga y profunda trayectoria;

—porque si bien es cierto que el gran volumen de la cultura exiliada, tuvo una actitud militante y atenta a todo lo que pasaba dentro del país, con una inalterable vocación de incidencia y retorno, no fue fácil emprender el delicado acto dialogal de la creación en el marco de pueblos que, más allá de su hospitalidad y solidaridad, no eran el pueblo en el que hemos nacido y nos hemos desarrollado.

Actitudes ideológicas en el reencuentro de la recuperación democrática

La segunda mitad del 84 y la primera del 85, vivimos legitimamente la eufórica instancia del reencuentro; reencuentro de todas las vertientes del movimiento cultural (la de la cárcel, la calle y el exilio; la de los veteranos y los jóvenes); reencuentro de la práctica cultural con el ejercicio de la libertad de expresión, en el seno de las organizaciones populares y sociales que recuperaban su legalidad, y en el marco de una perspectiva democrática a consolidar, también por una política cultural democrática. Reencuentro de una cultura que, consolidada su unidad y alineación en torno al programa popular ante la crisis (programa que la dictadura quiso yugular), mantuvo una acción histórica unívoca durante los doce años de fascismo, desde la cárcel, la calle o el exilio.

Pero la legítima euforia del reencuentro se trabó inmediatamente con las nuevas tareas que a una acción histórica de la cultura planteaba la democracia recuperada, en el marco de los arrastres que la situación de dictadura había provocado en la diversidad de experiencias (tanto como resultado de la represión, como de la lucha contra la misma), así como en el marco de las posturas ideológicas con que se abordaba la recuperación democrática.

Derrotada la dictadura, y de acuerdo, tanto a la concepción, significado y función que se le asignara a la misma, como a la permanencia y profundidad de los esfuerzos entregados para derrotarla, las distintas corrientes de opinión entendieron su reconstrucción desde puntos de vista ideológicos diferentes. Si tuviéramos que sintetizar esta variabilidad ideológica en sus vertientes fundamentales, podríamos señalar las siguientes.

Por un lado, la promoción del "ilusionismo" de que la democracia recuperada, sólo por la puesta en vigencia de los derechos constitucionales, resolvería los problemas materiales y espirituales del país. En este "ilusionismo" jugó un papel natural la euforia de haber derrotado la dictadura y la idealización de toda fuerza que hubiera asumido una actitud opositora. Pero este "ilusionismo" fue terreno para que en él operara, transitoriamente con buenos resultados de convocatoria hacia un pueblo que reivindicaba la paz, la postura de quienes con esta imagen accedieron al gobierno, así como sus consecuentes aliados de clase; los cuales, para subsumir y asegurar la continuidad de los ejes fundamentales de una política económica de entrega que necesitó de la dictadura para imponerse, no sólo se erigieron en encarnación exclusiva de la democracia, sino que intentaron reducirla a su más estrecha formalidad. Y en lugar de hacer de ella el gran instrumento popular para la transformación del país en beneficio del pueblo, todo intento orgánico popular hacia esa transformación, pasó a ser calificado como desestabilizador de la misma. Con este esquema ideológico, no sólo se levantó la pantalla futurista y pragmática de la "modernización" de la dependencia, con la que se intenta descalificar toda visión que abreve en los grandes objetivos del pasado mediato o inmediato del pueblo uruguayo; sino que, además, ese discurso ideológico asigna las culpas del advenimiento del fascismo a las luchas del pueblo uruguayo por esos objetivos (y no al imperialismo, la rosca financiera y la trasnacional de los ejércitos), ambientando con ello la inmoral impunidad con que intenta envolver los crímenes de la dictadura, a los que, más allá de su discurso expreso, no deja de justificar, si no en lo que califica de "excesos", sí en su acción liberticida y entreguista.

En el aparente otro extremo de este "ilusionismo", está el "fatalismo" de sectores más estrechos de capas medias, que ponen el acento en la presunta impotencia del ejercicio de la democracia para enfrentar los reales problemas del país. Este discurso ideológico, hijo del mesianismo resultante de la marginación en la larga lucha histórica de las masas (en que incurren incluso sectores que dieron su aporte generoso a la lucha antifascista), conduce a no ver la recuperación democrática como fruto de la acción popular, sino como una "retirada estratégica" de la dictadura; llegando incluso a evaluar a la democracia recuperada como un mero disfraz de la dictadura. Por esta vía, esta actitud ideológica, ante el intento de implantar una democracia formalizada como instrumento de freno a todo cambio, asume una actitud crítica subjetiva y desencantada, o de espasmo protestativo, que impide asumir la responsabilidad de contribuir a la construcción de la

fuerza popular organizada que convierta a la democracia en lo que realmente es como conquista del pueblo: instrumento para acceder a superiores niveles de humanidad y soberanía, en contraposición al programa dominante de la dependencia.

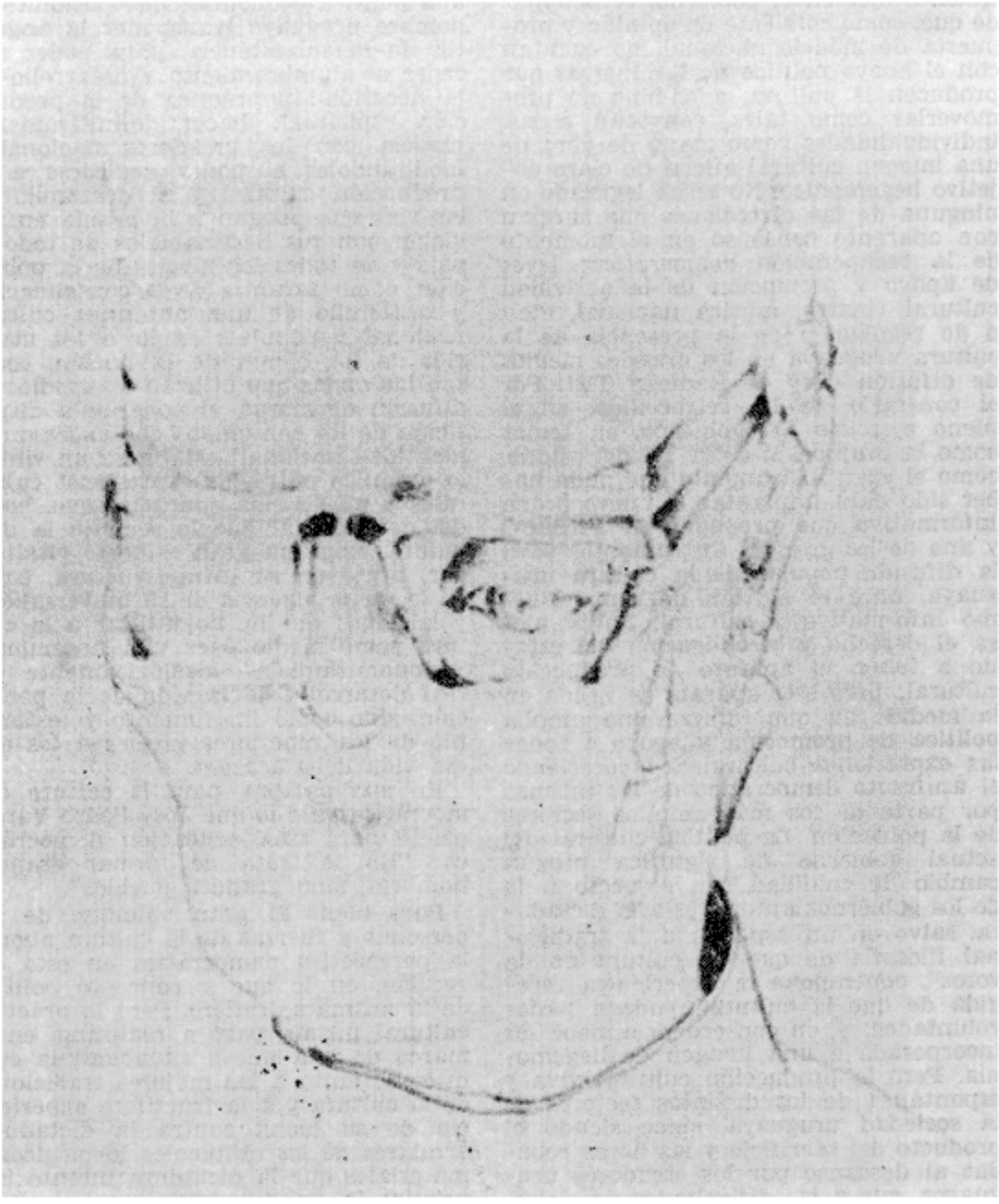
No obstante la aparente polaridad entre este "ilusionismo" y este "fatalismo", ambas posturas conducen a los sectores sociales en los que prenden, al ofuscamiento de la no actividad orgánica; o más aún, como lo señala Brecht, a la única forma de actividad que caracteriza a este punto de vista ideológico: la **oscilación** entre la "ilusión" y la "fatalidad". Incluso cuando este discurso ideológico es utilizado con función de dominio, como ocurre con el del gobierno, vemos que oscila entre la **euforia** "ilusionista" de una modernización que exige dar vuelta la página de la historia y la **resignación** "fatalista" en que se envuelven el servil pago de una deuda externa y que aumenta, de una política económica elaborada por los acreedores y de una impunidad ante los delitos de la dictadura, que atan al país a lo peor de un pasado que se exhorta a ignorar. Esta oscilación se sintetiza en un "realismo" pragmático, que deja por el camino las primarias responsabilidades ante las formas de vida del pueblo (salario, seguridad social, salud, educación, etc.) y el desarrollo de la producción nacional.

En consecuencia, la real antagonista de la propuesta ideológica de los sectores dominantes, en el momento actual, es aquella que, arraigando en las luchas históricas del pueblo uruguayo ante la crisis, en la correcta definición del significado de la dictadura y en la entrega aportada para combatirla y derrotarla, exige la profundización y el avance de la democracia, como instrumento de cambios fundamentales en la base material y espiritual del país a reconstruir; única vía de consolidación de la democracia, sustentada en la plenitud de su ejercicio por parte de las grandes masas del país y como situación que haga irreversible toda dictadura. Esta actitud ideológica es la que pone a punto con la actual realidad y perspectivas del país, la vigencia del programa del Frente Amplio, el aporte del Partido Comunista en su Conferencia Nacional y la gran convocatoria del PIT-CNT en torno a "Soluciones ahora. Nunca más dictadura".

Dos proyectos de país y dos políticas culturales

La derrota de la dictadura, por su significado como **negación** del terrorismo de estado, implantado a su vez como **negación** del avance popular ante la profundización oligárquica de la crisis, puso al país en la perspectiva de grandes cambios, ejerciendo la democracia recuperada como vía para los mismos, tal cual pareció proyectarlo todo el mundo en la etapa de la CONAPRO. Pero esta negación de la negación, clave del movimiento dialéctico, no determina que necesariamente la historia recorra la menor distancia entre dos puntos. Y si bien es cierto que esa perspectiva está abierta y en construcción, signando la caracterización profunda del período, la operación distorsionante del fascismo sobre la correcta lectura de la historia reciente y sobre el refrescamiento que provocó en la imagen de los partidos tradicionales, la derrota de una dictadura comprada a alto precio con la sangre, la cárcel y la resistencia de las fuerzas populares, instaló atajos, frenos y contenciones a la perspectiva inicial de la recuperación democrática. Esto ha significado que la hegemonía conquistada en este marco tan distorsionado, sea a tal grado precaria (tanto confrontada a la realidad del país como a la inversión de las filosofías y promesas preelectorales), que el gobierno y los sectores comprometidos con su política, no sólo promueven el olvido de las instancias cardinales vividas en los últimos treinta años, sino que, además, vivan en estado autodefensivo de campaña electoral.

Esta situación no modificó el ya tradicional alineamiento de las fuerzas de la cultura en torno al proyecto popular, tal cual lo mostró la instancia electoral y fundamentalmente la adhesión masiva de la cultura al referéndum ante la ley de impunidad. Pero también es cierto que, en el marco de las expectativas ilusionadas de la recuperación democrática, de la angustia económica en la que se sumergió también a la cultura y de los niveles de inorganicidad que provocó en ese campo la dictadura, la práctica cultural, tanto en lo productivo como en lo reivindicativo, ha tenido dificultades para consolidar aún más una postura clara, en la práctica, con respecto a los dos proyectos culturales que se implican en los dos pro-



dibujo de
Rubén Gary

yectos nacionales que definen al Uruguay de hoy.

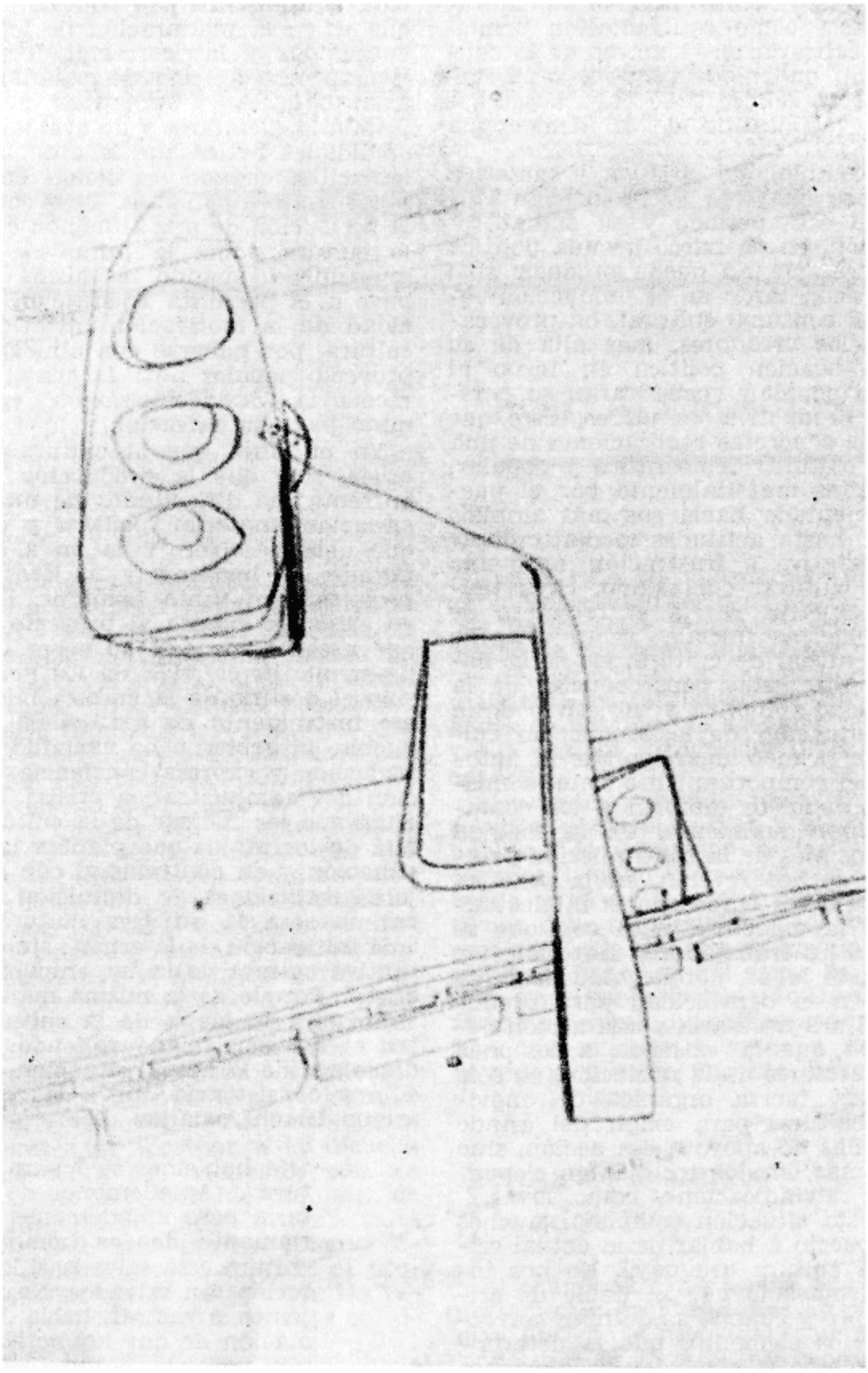
La política cultural del gobierno ya ha quedado definida. Los escasísimos recursos destinados por la ya conocida política económica, no se invierten en la promoción y desarrollo de las expresiones culturales que emergen en la sociedad uruguaya, sino en el perfilamiento de un aparato cultural oficial.

Quienes ejercen el gobierno, conscientes de que, como corriente de opinión y propuesta de modelo nacional, no cuentan con el apoyo político de las fuerzas que producen la cultura, a cambio de promoverlas como tales, convocan a sus individualidades como mano de obra de una imagen cultural oficial de claro objetivo hegemónico. No se ha legislado en ninguna de las direcciones que surgían con aparente consenso en el momento de la recuperación democrática: leyes de apoyo y promoción de la actividad cultural (teatro, música nacional, etc.) o de regulación de la presencia de la cultura uruguaya en los grandes medios de difusión (Ley de Radio y TV). Por el contrario, se ha retrocedido, en el pleno ejercicio del gobierno, en temas como la proyección de la TV del estado, como el gran instrumento que pudo haber sido para implantar el nuevo orden informativo que propugna la UNESCO y uno de los grandes instrumentos para la difusión popular de la cultura uruguaya, ante el aluvión del imperialismo informativo y cultural. Nadie niega el derecho y la obligación del estado a tener su aparato de producción cultural; pero este aparato se valida en la medida en que integra una amplia política de promoción y apoyo a todas las expresiones culturales, favoreciendo el usufructo democrático de las mismas por parte de los más amplios sectores de la población. La política cultural del actual gobierno no significa ningún cambio de cualidad con respecto a la de los gobiernos anteriores a la dictadura, salvo en un aspecto: a la tradicional filosofía de que "la cultura no da votos", contrapone la experiencia recogida de que la cultura ayuda a ganar voluntades; y, en consecuencia, debe ser incorporada a una imagen de hegemonía. Pero la producción cultural viva y espontánea de los distintos sectores de la sociedad uruguaya, sigue siendo el producto del sacrificio y las horas robadas al descanso por los creadores uruguayos, que a las dificultades de elaborar el producto cultural, vuelven a agregar las dificultades para ponerlo al alcance de sus destinatarios naturales; sumergidos, estos destinatarios, a su vez, en las consecuencias de una política económica que mediatiza las necesidades culturales.

Una política cultural auténticamente democrática, además de realizar un efectivo y difundido rescate de las mejores tradiciones nacionales en la materia, debe empezar por estar fundada en una política económica que posibilite al hombre uruguayo transponer la angustia de la subsistencia, para poder acceder al alumbramiento y desarrollo de la necesidad y práctica de la producción espiritual; hacer definitivamente justicia con los creadores nacionales, facilitándoles el poder dedicarse a la producción cultural y al desarrollo de las vías que pongan a la misma en relación con sus destinatarios de todo el país y de todos los niveles de la población, como garantía de la consolidación y desarrollo de una auténtica cultura nacional y popular; exigir a los usuarios de los bienes de la nación, como son las ondas que utilizan los medios de difusión de masas, el ponerlos a disposición de los contenidos que expresan la identidad nacional; establecer un vínculo orgánico entre las expresiones culturales y un sistema educativo que, luego del deterioro al que lo sometió la dictadura, exige un gran esfuerzo vitalizador, tanto en su infraestructura, como en la plena vigencia de su universalidad y laicidad; en fin, no utilizar a la cultura como medio para una hegemonía, 'autonomizándola" ideológicamente del real desarrollo de la vida de la población, sino como instrumento y testimonio de los superiores niveles a los que esa vida debe acceder.

En una palabra, para la cultura democrática vale lo que José Pedro Varela exigió para una educación democrática: "No se trata de formar grandes hombres, sino grandes pueblos".

Pues bien. El gran volumen de las personas y fuerzas de la cultura abordó la perspectiva democrática en esta dirección, en lo que a concepto político de la misma se refiere. Pero la práctica cultural misma pasó a realizarse en el marco de una nueva situación; la cual integra, junto a las mejores tradiciones de la cultura y a la fructífera experiencia de su lucha contra la dictadura, arrastres de los obstáculos ideológicos y materiales que la dictadura intentó imprimir; la imagen inicialmente refrescada de los partidos tradicionales y sus augurales proyectos culturales (Ley de Teatro, Ley de Radio y TV, instrumentación del movimiento cultural independiente, una gran televisión estatal, caducidad definitiva de la censura, etc.); la reestructuración orgánica del movimiento cultural, acorde con las nuevas organizaciones del pueblo uruguayo en democracia; las dificultades orgánicas y creativas que significa pasar de realizar la práctica cultural en



dibujo de
Rubén Gary

el marco de la confrontación dictadura-democracia como contradicción principal, a realizarla en el marco de la contradicción que la democracia recuperada pone de relieve y de cuyo desenlace depende el destino de la democracia misma.

Esta complejidad objetiva y subjetiva en que se enmarca la producción cultural de este período y su actual reconversión, en el marco de una política económica que no puede producir sino una recesión tanto en la producción como en el consumo cultural, ha provocado que los creadores, más allá de su clara alineación política en torno al proyecto popular, encuadraran su perspectiva productiva en un espectro que va, desde concretas realizaciones de una política cultural democrática y popular, sustentadas materialmente por el pueblo y orientada hacia sus más amplios sectores, hasta actitudes mediatizadoras de expectativa o frustración, ante una política cultural del estado, cuya tendencia objetiva revela el retroceso de sus propuestas iniciales a un estrecho aparato oficial de cultura. No sería honesto omitir estas consecuencias de la complejidad (objetiva y subjetiva) de la actual situación de la producción cultural; en primer lugar, porque la autocrítica del comportamiento ante la misma, nos compete también a los comunistas, individualmente, en la medida en que los ejes de la contradicción principal no se nos revelan, en la práctica cotidiana, a los trabajadores intelectuales, con la exigencia vital con que se revelan a los trabajadores materiales; y en segundo lugar, porque todo debilitamiento en la organicidad para producir la cultura necesaria a una acción democrática que la extienda a los más amplios sectores de la población, no sólo debilita la fuerza orgánica del movimiento cultural para exigir del estado las medidas de apoyo a esa acción, sino que, además, impide instalar en el pueblo esas reivindicaciones como suyas.

Ante esta situación compleja, muchos se han puesto a hablar de la actual crisis de la cultura uruguaya. No nos inquieta demasiado que se hable de crisis, siempre y cuando se definan correctamente los elementos que la determinan, así como la actitud y práctica necesarias para superarla. Sabemos que la respuesta cultural a la realidad no se da de manera automática, por resolución administrativa o política; sino que ella exige la maduración de los nuevos contenidos y las correctas formas que los expresen, además de restañar las heridas objetivas y subjetivas que le imprimió la dictadura y de evaluar las posibilidades reales que le abre la actual situación, cuando se tienen en cuenta todos sus componentes. Pero ocurre que la atribución de una situación crítica de la cultura, toma la forma de regodeo oportunista, cuando la misma se atribuye a la presunta frustración y caducidad de la motivación histórica de la cultura, por haberse ella alineado en el proyecto popular ante la crisis; y se le receta la "desideologización" como camino para su salvación.

Yo no diría que la cultura está en crisis, sino que la producción cultural enfrenta las dificultades de una nueva situación, material, política y creativa, que debe resolver. Y la va a resolver, porque los hombres y mujeres que la producen, en tanto hombres, no están en crisis en cuanto al proyecto de país que asegure, no sólo su soberanía y el desarrollo de la vida de los uruguayos, sino el destino de la cultura misma como instrumento de realización de este pueblo. El gobierno ha asumido con satisfacción y expresa conciencia, la función de "administrar la crisis". No cabe duda que las fuerzas de la cultura, más allá de los atajos que plantea la actual situación y en continuidad con sus mejores tradiciones de definición histórica, no será la adjetiva cultura de la 'administración de la crisis", sino la sustantiva cultura de la 'superación de esa crisis". Porque de la misma manera que valió para la lucha de la cultura contra el fascismo, sigue valiendo para el desenlace de la actual situación, la función y consistencia que a la misma le asigna Brecht, cuando dice:

> "No hablemos sólo para la cultura". ¡Apiadémonos de la cultura, pero apiadémonos primariamente de los hombres! La cultura está salvada si los hombres están salvados. No nos dejemos arrastrar hacia la afirmación de que los hombres están para la cultura, y no la cultura para los hombres. ¡Camaradas, reflexionemos sobre las raíces del mal!

Gramsci y la problemática de la Pedagogía preescolar

POR ALCIRA LEGASPI

Investigaciones realizadas en las últimas décadas creen haber confirmado que el éxito o el fracaso de los niños en la asimilación del programa escolar se vincula directamente al tipo de atención recibida en el período preescolar. De manera fundamental incide en ello el nivel de adquisición del lenguaje por su relación con la propia formación de las capacidades cognoscitivas.

Sobre la importancia de este período evolutivo en el desarrollo posterior del individuo —tanto mental como emocional— trabajan no sólo distintas corrientes psicológicas, sino también sociolingüísticas, psicolingüísticas y psiquiatras de diferentes países. Algunas teorías llegan a conclusiones extremas y consideran que cuando en ese período no se logra el nivel medio de la comunidad social a la que se pertenece (evidenciado en el lenguaje) más tarde no se logra la requerida nivelación. Otros, consideran que, si antes de ingresar a la escuela, todos los niños son atendidos con un programa estructurado de manera de dirigir actividades para formar tales funciones todo niño normal y sano estará en condiciones de cumplir el programa escolar sin fracasos y sin las repeticiones de clase tan frecuentes en algunos medios.

Sin pronunciarse sobre posiciones a veces extremas de pesimismo u optimismo, es cada vez más claro que una reforma a fondo de todo sistema de enseñanza a tono con las exigencias contemporáneas no puede ignorar la necesidad de un enfoque que trascienda el papel asistencial de las guarderías (de indiscutible necesidad socio-económica en zonas de la clase obrera) y pasar a un diseño de educación inicial con propuestas de actividades que atiendan primordialmente la formación de las capacidades de percibir, de pensar y de hablar y que englobe a todos los niños de esas edades.

El antiguo y discutido problema de la relación entre el hablar y el pensar, el hablar y la formación de las funciones cognoscitivas en la ontogénesis sigue estando en el centro de la problemática a la que debe responder la pedagogía preescolar. Y ello nos está exigiendo, a quienes trabajamos en esa rama, un enfoque más científico y la superación de la influencia de una literatura seudo-científica que conduce, a veces, a trivializar la propia función docente del educador de preescolares.

Acerca de lo innato y lo adquirido

Al examinar estos temas está siempre presente un problema más amplio, también antiguo y permanentemente debatido: ¿qué es lo innato y cuánto lo adquirido en la formación de estas capacidades?

¿De dónde proviene la capacidad de hablar? ¿Dónde están las raíces del fenómeno que hace posible que desde tan pequeños los niños ya usen palabras y

a los tres años, la edad más frecuente de ingreso a un jardín de la infancia, manejen adecuadamente varios cientos de vocablos, construyan sus enunciados de acuerdo a las reglas de su lengua materna y empleen la función comunicativa del lenguaje en su unidad dialéctica de producción-comprensión a un nivel por demás interesante? ¿Cómo perciben, retienen y emplean los niños los sistemas sonoros de la lengua acuñados por la sociedad? ¿Cómo responder hoy a estas clásicas interrogantes si, además, se incorporan los datos que sobre las potenciales posibilidades cognoscitivas de los niños creen haber comprobado, en diferentes áreas, distintos experimentos pedagógicos, entre ellos también los que se han ocupado de la enseñanza precoz de la lectura?

Conviene precisar que el tema de lo innato y lo adquirido, tanto referido al lenguaje como a las funciones cognoscitivas es parte de un problema más general que enfrenta la humanidad y que plantea la necesidad de dimensionar mejor la relación existente entre lo biológico y lo social. Esta relación nunca había adquirido la multiplicidad de aspectos y la resonancia de los últimos años. Su importancia es trascendental para el destino mismo de la humanidad; porque junto a los adelantos científicos logrados en genética, en la teoría de la biósfera y su evolución, entre otros, surgen también serias preocupaciones sobre el empleo de los conocimientos obtenidos. Por eso, a nivel mundial, aumentan las reclamaciones relativas a la necesidad de elaborar posiciones conceptuales y sociopolíticas humanistas para que los nuevos descubrimientos se utilicen en beneficio de la humanidad y no en perjuicio de la misma.

En el plano metodológico general, las investigaciones que plantean la necesidad de prestar mayor atención a los nexos de lo biológico y lo social en su diversidad de manifestaciones, incluyen también los que se relacionan con la formación de los rasgos de la personalidad.

Desde el punto de vista de sus vinculaciones con la pedagogía se debe mencionar el hecho de que nuevamente hay autores que al escribir sobre genética y educación sostienen que las diferencias de C.I. (cociente intelectual) entre niños blancos y negros (por ej.) se deben primordialmente a factores hereditarios y en un plano menor a factores ambientales. De esa manera, intentan demostrar que las diferencias socio-económicas y culturales entre los hombres están determinadas biológicamente. Habría una estructura cerebral genéticamente prefijada por la herencia que determinaría el grado de inteligencia de cada sujeto. Se trata de nuevas teorías sociobiológicas que influyen en otras disciplinas (sociología, economía, antropología) y que introducen el presupuesto político del papel "protagónico" de los genes en el comportamiento humano. No es exagerado afirmar que se asiste a un cierto reverdecimiento de este antiguo debate.

El retorno a las discriminatorias teorías sobre las razas (que se acompaña frecuentemente con la pretención de relegar a la mujer a las tareas domésticas y de la procreación) por lo general se une a respuestas reaccionarias, en el plano político, a las crecientes reclamaciones a favor de un nuevo orden económico, a la abolición del racismo y el "apartheid" y a soluciones reales y concretas para los centenares de millones de niños que en los países menos desarrollados o provenientes de familias de escasos recursos no ven cumplidos sus naturales derechos a la vida, la salud y la educación.

Quiero dejar expresa constancia que no confundo ni relaciono las posiciones sociobiológicas reaccionarias con hipótesis de los científicos que sostienen la existencia de un núcleo fijo, innato y heredado del lenguaje. Por el contrario son asaz conocidas las posiciones de psicolingüistas que sostienen este criterio y que a la vez reivindican la necesidad de crear para todos los niños "un entorno apropiado" sin privaciones materiales y en condiciones sociales que permitan el pleno desarrollo de las capacidades. (Chomsky y otros).

En CORREO de UNESCO (junio de 1981) se publicaron datos que traslucen la magnitud del problema que generan las carencias materiales en el desarrollo. A la luz del informe de 1980 de la Organización Mundial de la Salud (OMS) se sabe que sólo en el Lejano Oriente quedan ciegos 100.000 niños por año por carencias de vitamina A.

La desnutrición o mal nutrición proteico-calórica tanto en el vientre de la madre como en los primeros años de vida es de reconocida incidencia en el desarrollo del cerebro del niño. El retraso general en el desarrollo infantil y sus repercusiones en el retraso mental, en la falta de organización de las funciones cognoscitivas y el lenguaje y a veces en deficiencias irreversibles son producto del hambre que aún padecen habi-

tantes de grandes áreas de la Tierra (factor biológico) y de la falta de estimulación y enseñanza (factor social) y no de los genes (factor herencia) como pretenden las mencionadas teorías reaccionarias.

Las experiencias médicas han comprobado plenamente que menos del uno por ciento de los niños nacidos con un peso normal padecen de deficiencias mentales. En cambio, hay una estrecha relación entre un peso reducido al nacer y el retraso mental. Tal sería la situación en que se encuentran un 50 % de niños que en el Tercer Mundo nacen con un peso inferior al mínimo requerido. Asimismo, en esta extensa zona del mundo la mitad de los menores de cinco años están mal alimentados y una cifra próxima a los 100.000 fallece cada tres días (datos de UNICEF) por malas condiciones de vida.

Por lo tanto, una solución real, humanista, para millones de niños del Tercer Mundo que padecen las consecuencias de un orden socio-económico injusto requiere la puesta en práctica de medidas que atiendan y resuelvan tanto el estado biológico como el social de esos pueblos.

La significación metodológica (filosófica) de la relación de lo biológico y lo social es de interés para la investigación de esferas específicas de fenómenos que atañen a la personalidad en general y lo es también para diversos problemas que examina la psicopedagogía como el concepto de edad y las características de las etapas evolutivas.

Un interesante y poco conocido antecedente de este debate: Gramsci y su tesis de formación histórica de la personalidad

El gran pensador italiano Antonio Gramsci (1891-1937) dedicó a la temática educativa un lugar no menos importante que el otorgado a los problemas filosóficos, sociales y políticos y la investigación gramsciana ha demostrado la continuidad de su interés por los temas pedagógicos.

Partiendo de sus escritos de juventud, se pueden apreciar tanto algunas modificaciones de sus primeras ideas, como el enriquecimiento progresivo de las mismas hasta llegar a formulaciones más maduras y completas en "Lettere" y "Quaderni del carcere". Sus obras, aunque tardíamente divulgadas (ya que para su publicación debieron sortear la contingencia de esperar la derrota del fascismo en su país y en Europa) no han perdido ni su vigencia polémica ni su interés histórico.

En sus ideas, Gramsci conjuga la metodología de su posición filosófica y la universalidad de sus conocimientos, con una aguda capacidad de relacionarse con los niños y observar y comprender fenómenos del desarrollo infantil. Asimismo trasluce su delicada sensibilidad cuando se refiere a los vívidos recuerdos de su familia y de su infancia de los que extrae finos elementos comparativos para analizar aspectos de la educación de sus propios hijos y de sus sobrinos.

Aborda temas básicos de psicopedagogía que reitera en distintas oportunidades y que amplía sucesivamente. En sus opiniones, parte de una tesis fundamental. del concepto de formación y desarrollo contrario a las hipótesis del innatismo formuladas en esa época. Es interesante anotar que ya en 1916 adopta la tesis de formación histórica de la personalidad. En artículo publicado en ese año en "Socialismo y Cultura" sostiene que "el hombre es sobre todo espíritu, esto es creación histórica y no naturaleza". (1)

En ese texto juvenil aparece una veta idealista que más tarde superará; pero desde ese momento la posición anti-innatista es categórica y nutrirá todo su pensamiento psicopedagógico posterior.

La investigación gramsciana ubica en 1929 el momento en que inicia un bloque orgánico de cartas en las que realiza un diálogo con sus familiares que, aunque lento y dificultoso, se produce con continuidad durante dos años y medio (desde finales de 1929 a 1932). Esta correspondencia y las ideas allí expresadas (a veces en forma velada) coinciden con la periodización de temas expuestos en sus "Quaderni". En algunos textos anteriores a ese período, pueden encontrarse atisbos de una cierta alternativa de educación espontaneísta. Pero ellos están referidos a dos situaciones educacionales bien delimitadas: al período de edad anterior a los dos años y al caso de sus sobrinos de Cerdeña para quienes recomienda que se les permita hablar de manera libre y natural el "sardo" (dialecto popular de la isla)

(1) Citado por Mario Manacorda en "Principio educativo en Gramsci". Ed. Sígueme. Salamanca, 1977.

y no solamente el empobrecido italiano escolar.

En una de las cartas a la esposa (1929) le expresa su desconformidad por el exagerado infantilismo con que está educando a sus hijos. Al trasmitir esta preocupación da opiniones sobre importantes aspectos de la formación de las funciones cognoscitivas cuyos contenidos se aproximan a las discusiones actuales. Para aquilatar su valor se ha de recordar que desde 1926 Gramsci se encuentra preso en las duras condiciones del fascismo y con las limitaciones impuestas en materia de lecturas e informaciones científicas.

Gramsci adopta como principio educativo básico la hipótesis ya formulada en 1916. Puede comprobarse en el párrafo siguiente de una de sus cartas de 1929: "He tenido la impresión —dice— de que tu concepción y la de otros de tu familia es demasiado metafísica, es decir, presupone que en el niño está ya en potencia todo el hombre y que es preciso ayudarle a desarrollar lo que ya tiene latente, sin coerciones, dejando que obren las fuerzas espontáneas de la naturaleza o qué se yo.: Yo, en cambio, **pienso que el hombre es todo formación histórica,** obtenida mediante la coerción (no entendida en el sentido brutal y de violencia extrema) y sólo esto pienso: que de no ser así, se incurriría en una forma de trascendencia o de inmanencia". (El subrayado es mío - A.L.) (2).

En su discurso es claro el punto de vista antiinatista y la aceptación de una determinación ambiental, histórica, del hombre, que no puede ser relegada a la mera espontaneidad naturalista. Sólo en ese sentido usa el término "coerción". Gramsci descarta totalmente el viejo autoritarismo; pero no confunde respetar las particularidades del niño con la indefinición en materia de objetivos y contenidos: "Renunciar a formar al niño significa sólo permitir que su personalidad se desarrolle escogiendo caóticamente del ambiente general todos los motivos vitales"... "lo que se cree fuera latente no es, en la mayoría de los casos, sino el complejo, informe e indistinto de las imágenes y las sensaciones de los primeros días, de los primeros meses, de los primeros años de la vida, imágenes y sensaciones que no siempre son tan buenas como quiere creerse".

Manacorda afirma con razón que la austera posición pedagógica gramsciana intenta una elaboración original y superar escollos opuestos tanto los del autoritarismo como los del espontaneismo. Gramsci dice en ese sentido: "Este modo de concebir **la educación como el devanado de un hilo preexistente** tuvo su importancia cuando se contraponía a la escuela jesuítica, es decir, cuando negaba una filosofía aún peor; pero hoy está igualmente superado". (El subrayado es mío - A.L.) (3).

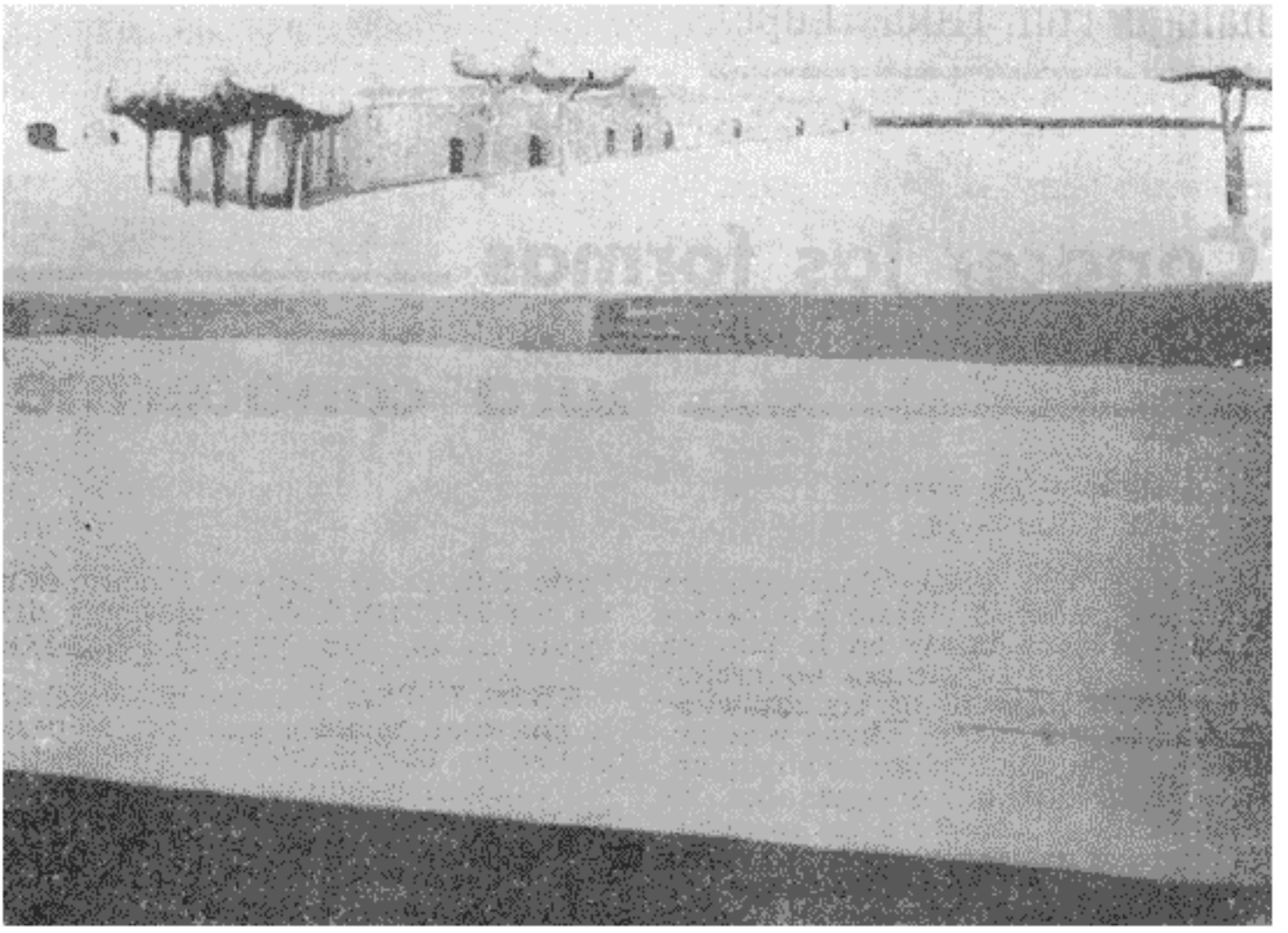
Se refiere también al tema de las edades, a la importancia de la precisión al adquirir el lenguaje y a la necesidad de diferenciar en consecuencia los procedimientos didácticos empleados, sostiene que a los dos años el niño entra en un período de su vida en el que "el desarrollo ofrece el cuadro más característico de su formación intelectual y moral"... "cuando se adueñan con cierta precisión del lenguaje, empiezan a formar nexos lógicos amén de imágenes y representaciones". Por lo tanto, deben aplicarse otros procedimientos educativos. Recuerda que su hijo "había entendido la diversa graduación local de los tonos en el teclado, mediante los sonidos de los animales: el pollo a la derecha y el oso a la izquierda, con otros distintos animales en medio. "Para la edad de dos años aún por cumplir, este procedimiento era admirable y normal". Pero le reprocha a sus familiares el uso de los mismos métodos de orientación especial cuando el niño tiene cinco años porque ocasionan atraso y exagerado infantilismo.

En otros textos, en los que amplía esa idea, creemos encontrar ciertas coincidencias con el pensamiento psicopedagógico de su compatriota María Montessori que rechazaba la generalizada imagen del niño, según la cual hasta los seis años sólo debía "comer, dormir y jugar". Se olvida, dice Gramsci, que "el niño se desarrolla intelectualmente de un modo muy rápido" y que hay un **"primer período de juicios muy reflexivos, posibles tras el aprendizaje del lenguaje"**... "a los chicos les gusta y son felices, que los consideren como iguales"... un niño "se siente más contento de verse tratado con personalidad completa, que como un eterno juguete para los mayores".

Gramsci emplea algunas formulaciones hoy superadas y que corresponden a los aspectos y al tono que en esa época tenía la discusión sobre dos orienta-

(2) **Antonio Gramsci.** Lettere di carcere. Einaudi Editori. Torino, 1975, pág. 117.

(3) Ibidem.



obra de Hilda López
(serie "Los pueblos")

ciones opuestas en psicología y que tuvieran sus propias manifestaciones en pedagogía: por un lado, una línea de investigación orientada marcadamente hacia las ciencias naturales y por el otro, hacia las ciencias sociales. Pero en definitiva cuando emplea los términos "forzar" o "coerción" como equivalente a 'dirigir" o "formar" o cuando rechaza "concebir la educación como el devanado de un hilo preexistente" y opone la tesis de 'formación histórica del hombre" lo hace afirmando dos ideas principales de contenido psicopedagógico que interesa retener: 1) se pronuncia afirmativamente sobre el papel activo que debe asumir toda enseñanza para la formación de las funciones cognoscitivas y el lenguaje de los niños. Como consecuencia jerarquiza tanto la importancia de los procedimientos empleados como la adquisición de determinados conocimientos. 2) Destaca las posibilidades de desarrollo y aprendizaje desde temprana edad y se opone a frecuentes banalidades derivadas del exagerado "infantilismo" conque suelen ser tratados los niños.

Estas ideas formuladas por Gramsci en las primeras décadas de este siglo —desde las sombras de una cárcel fascista— innovadoras en su tiempo conservan hoy total vigencia a la luz de propuestas más avanzadas por su raíz científica y manifiestan también su conmovedor optimismo vital, social y pedagógico que hace extensivo a las edades de las cuales se ocupa la pedagogía preescolar.

Esta nota es un fragmento de un libro de pedagogía preescolar que se encuentra en elaboración.

"Conocer las formas para conocerme"

El diálogo con Hilda López significa no tanto elucidar el sentido y el carácter de una obra impar en la plástica nacional, porque su pintura no necesita de las palabras ni de las explicitaciones clarificadoras, se ofrece y se explicita en su propio ámbito de objeto artístico, sino que tal diálogo abre las posibilidades de acceder a los mecanismos secretos de un quehacer estético, aquel de las motivaciones, vivencias, laceraciones del combate por el espacio, la forma y el color, de las alegrias o no de lo logrado. que la propia creadora nos alcanza a través de sus palabras producto de la autorreflexión acerca de su búsqueda expresiva.

Su más reciente exposición individual —Galería del Ejido, mayo de 1987— con obras de la década del 60 permitió el reencuentro con una expresión plástica de estatura mayor, la que marca la maduración de la artista y subraya un discurso plástico signado por el ascetismo y la contención, de fuerte impregnación emocional e inteligencia lúcida, como ingredientes sustanciales de una singular actitud frente a la vida, en tanto que ciudadana y artista, y a un momento histórico determinado, en tanto que conciencia inmersa en una comunidad y sus problemas.

Individuo y colectividad, encuentran en Hilda López la simbiosis entrañable que se traduce en imágenes y metáforas de una insoslayable riqueza personal y una inquietante propuesta social.

Hilda López, con numerosas exposiciones individuales y colectivas y obras que integran colecciones del Museo Nacional de Bellas Artes (Montevideo), Museo Juan Manuel Blanes (Montevideo) y privadas en Montevideo, Buenos Aires, Washington, Nueva York, Lisboa, Porto, San Pablo y Río de Janeiro, estuvo con ESTUDIOS en el siguiente diálogo:

HILDA LOPEZ: Supongo que en el arte entrarían también maneras de pasar el tiempo. Una manera de vivir distintas situaciones que no son las esenciales determinadas para la vida. En otros aspectos, existen varios de los juegos que se hacen en el arte, pero no por los artistas, sino por un público, por quien lo consume, que pueden ser dedicados al artificio, ¿verdad? También el arte —el arte digo como artificio— está contrapuesto a la naturaleza.

ESTUDIOS: ¿Pero eso es el arte para Ud.?

H. LOPEZ: No, no... me refiero a lo que se puede denominar arte para darle una cosa formal. Porque lo otro que es el arte, para no confundir, lo digo refiriéndome al público, y atendiendo a la semántica, digo que el arte es el acto creador en pintura activa transfiriendo los impulsos...

ESTUDIOS... Me gustaría que aclarara ese concepto...

H. LOPEZ: Los impulsos para mí, digo... Hay elementos, llamésmoles así, que van tomando determinada manera de tener forma dentro de uno, en sus imágenes. Por ejemplo, cualquier realidad es lo que tú tienes como puntos de referencia. Eso ocurre con cualquier realidad, tanto que puedes poner una forma física como un sonido y allí tu realidad, tus imágenes te cambian. De esas imágenes que se forman y se conforman en el interior de uno, pero que no



Autorretrato
de Hilda López

las conoces bien, se trata de sacarlas hacia afuera, tener la capacidad de sacarlas afuera y sacarlas afuera de tí. ¿Para qué? Sacarlas afuera para conocerlas y para conocerte. Conociéndolas a ellas, te vas a conocer, incluso en tu ineptitud para haber podido trasladarlas. O no. O de pronto te surge de una manera que tampoco esperabas tú, dado que no las conocías. La forma es abstracta hasta cierto punto, pero no es inexistente. Cuando sale tiene eso, es decir, que te da otras dimensiones.

En cierto modo, el acto creador tiene una urgencia, una urgencia inclusive de sacarse elementos que molestan dentro de uno.

ESTUDIOS: ¿Entonces en ese sentido, para Ud. la pintura sería una suerte de catarsis?

H. LOPEZ: Creo que sí. En el hombre siempre fue así. Fuera de un contexto de lo que es el pensamiento de un artista y teniendo en cuenta lo que está sucediendo con el arte en general, en las formas que toman como de cultura, yo sencillamente puedo asegurar que el arte ha sido, se ha generado, desde una íntima invocación para provocar.

Hay que analizar lo que conocemos. ¿Qué pasa con el arte de las cavernas? ¿Tiene tanta distancia de nosotros?... No. Entonces, ¿por qué se hacía ese arte escondido? Quiero decir escondido porque nosotros ¿por qué tenemos que hacer una obra que luego pasa a situarse en paredes?... Para que entre la gente y mire sin mirar, sin ver nada... ¿Qué le provoca? ¿Qué le puede dejar?... Nada...

En el momento que el artista hace la obra, expresa una necesidad de liberarse de cosas. Sí, de conocer esas cosas. pero además de liberarse de ellas. Liberarte de esas formas que te están invadiendo.

Es este un momento singular. El momento en que se va formando la "cosa". En que voy presenciando cómo es y esperando saber cómo será ESO que va surgiendo, que se va trasladando esa presencia que atropella y se patentiza por mi mano como si estuviera segura del camino, pero con la precaución de saber que en cualquier gesto se puede escapar. Además surge así, casi espontánea, pues si bien conozco, domino, una parte, lo demás es, supongamos, ajuste de los sentidos, azar también, porque si se desvía el gesto y uno decide seguir ese camino, el trazo ignorado, conocido ahora, casi ajeno, te trajo algo que te dice más de lo antes querido y le sigues la comunicación. Es el máximo por el mínimo. Ahora quedó ahí, ya siendo una segura ubicación en el espacio, pero quiero, es decir, no es un querer formal, quiero decir, no una voluntad absoluta comandando, sino que va buscando una cosa ya requerida. Primero yacente, algo inerte y luego parece que fuera por sí misma, generando su propia forma, su manera de llamar, su anuncio de que es. Sé que quiero un máximo de expresividad en una gran quietud. El choque de ambos por contención, la tensión a establecer.

ESTUDIOS: Bien. ¿Pero cómo actúa el artista frente a una forma u otra. Cómo elige esta forma y no aquella.. O para decirlo mejor ¿cómo es que el artista prefiere este tema en lugar de este otro?

H. LOPEZ: Todos tenemos una manera de vivir, tenemos una manera de vivir, de quereres. Por eso lo que decía de la invocación. Para una actitud frente a la vida, muy determinada.

El artista es un ser recepcionante de todo. No es una cosa escogida, sino un ser que va recepcionando todas las manifestaciones. Por eso tiene que estar muy inserto en lo que significa un individuo y sus necesidades, y sus maneras de vida... todo eso está inscripto en el individuo. Y también las formas están inscriptas y de igual modo las formas de vida. Y las formas de vida nos conducen hacia acá o para allá, son deseos y son rechazos de cosas muy concretas.

Es ahí que surgen las formas porque siempre son **por** y son **para.**

Porque también está aquello, y vamos a entreverarlo un poquito, del arte para el pueblo. Si el arte sirve para el pueblo o para qué. Y el arte para que el público lo entienda.

Bien, yo creo que, en principio, no es eso. El arte como se produce ahora, sobre todo, predomina realmente lo anterior: la necesidad de quitarme cosas de encima, de conocerlas, pero no tengo necesidad de exponerlas.

Ahora se ve toda una cantidad de instituciones, de exposiciones, de cuadros, de concursos... Y la gente trabaja para mandar al concurso... Bien, yo no puedo. Yo creo que un artista realmente no puede concretar de ese modo las cosas, con esos resortes que lo muevan.

ESTUDIOS: ¿Y qué resortes lo mueven?

H. LOPEZ: Yo creo que el artista está absorbiendo y puede ser que sea eso que lo mueva. ¿Qué tipo de resortes? ¿A qué tipo de resortes te con-mueves? O mejor... ¿Con qué tipo de resortes te con-mueves? ¿Qué tipo de resortes te traen las resonancias tuyas?

Para mí la cosa tiene que ser así: la formación de una población que pueda dar algo armónico pero de conjunto, que sirva para una vida directa. Por eso el arte me parece una serie de invocaciones y provocaciones pero para otro tipo de cultura o de otras maneras... Pero no para decir "qué lindo"... o "qué feo"o "me gusta"... No, creo que es para incorporar directamente cosas a una vida que tenemos. ¿Cuáles son esas cosas? Aquellas que tenemos que vivirlas de conjunto, pero en un hacer de conjunto, que se eleve y que crezca, una cosa que tiene que ser para crecer, no para ir a mirar un cuadro, ni siquiera oir un concierto. Porque toda esa gente que se la ve sentada en una platea, en realidad no oyeron nada, se entretuvieron, pasaron un lindo rato. Pero eso, concretamente, apenas puede darle un momento de satisfacción, y para alguno que otro acaso pueda sacar alguna otra cosa. Igual pasa con el cine, quizá en el cine pueda haber algo de vida directa y que pueda educar o guiar algo.

En realidad, si lo pensamos, el arte no es para el arte, es para la formación de individuos... **tiene que ser,** tiene que llegar a ser de nuevo como fue, como pienso que fue: formación de la gente. Ahora no lo es.

Yo pregunto a muchos... ¿qué pasa en la Unión Soviética con las artes? Me dijeron algo que parece como negativo. Yo vi audiovisuales donde se ven grandes espectáculos, donde cada espectador que está en un estadio está interviniendo con un color distinto que se mueve y cambia, en definitiva que se va a vivir.

ESTUDIOS: Eso es verdad, lo hemos visto.

H. LOPEZ: Es sensacional. ¿Es esto, entonces? Están bailando y están todos interviniendo. No se trata del espectador fulano, son todos en participar.

ESTUDIOS: En realidad son: parte interviniendo y parte siendo espectadores.

H. LOPEZ: Pero son muchos los que intervienen.

ESTUDIOS: Los que intervienen son cantidades enormes.

H. LOPEZ: Son una multitud que intervienen.

ESTUDIOS: Es verdad.

H. LOPEZ: Eso para mí sería una manera, un ejemplo, de lo que es la formación del individuo por el arte. ¿Para qué puede servir el arte? Para llegar a toda esa gente, para trasmitirlo de tal manera. Esa me pareció que es una de las vías, lo demás con respecto al arte son cosas individuales. Son formas individuales que no se gana nada con ponerlas en una fila en una pared y que Fulano pase y diga "me gusta", "no me gusta", "me gusta", sin saber porqué... Tiene que haber una formación, digamos, para esa disciplina. Pero para eso vamos a tener que esperar una evolución, pues hoy nosotros tenemos una vida encausada hacia determinadas vivencias reales que no pasan por el arte, se trata de situaciones críticas en las cuales está sumida la población - la nuestra está, la de Latinoamérica está.

Entonces eso de las exposiciones y los cuadros en la pared es fruto de la parte económica de la misma cultura, digo los llamados a concurso, que establece una prebenda...

ESTUDIOS: ¿Cómo ver entonces la actividad de un artista que tiene que vivir...? ¿Cómo resolverlo?

H. LOPEZ: Ese fue el problema de siempre. En esa visión de futuro en que el artista se orientaría hacia la formación de una comunidad, pienso que es esa comunidad quien debe solucionarle los problemas de subsistencia. Creo, por ejemplo, si un mecenas mantiene a un artista —como ocurrió en el pasado—, el artista entonces siempre va a trabajar por encargo. Y eso para mí no sirve. ¿Qué hay en la historia del arte? Hay retratitos de Fulano, retratitos de Mengano, muy bien técnicamente, pero nada más. ¿Y qué aportan? ¿Para quiénes eran esas obras? Eso ya no sirve.

ESTUDIOS: Sí, es verdad, pero también es verdad que la historia de la gran pintura pasa por esos retratos de reyes, duques, condes y no deja de ser la historia de la gran pintura.

H. LOPEZ: Como pintura sí, como lenguaje, pero ¿quién sabe si no hubiera sido eso, qué hubiera sido? Hoy yo no lo veo como un camino de la pintura. Con relación a aquellos tiempos, vale tal pintura, porque estás leyendo ese lenguaje.

ESTUDIOS: Entonces, estamos en que hoy se trata de otra cosa. En ese sentido, ¿existen hoy limitaciones para la tarea de un plástico?

H. LOPEZ: Hoy para la pintura hay obstáculos reales. que constituyen la parte económica, la parte de educación, la parte de formación... etc., donde los plásticos, todos tienen que hacer algo distinto a pintar. Ahora, debo aclarar que yo nunca tuve una vida dedicada a pintar, tengo la vida directa y también pinto porque se me crean las imágenes que tengo que sacar para afuera con un lenguaje determinado, porque no tengo más que ese lenguaje, para decir eso. Pero eso no es todo. Hay gente que lo hace —y no estoy en desacuerdo— pero es otra manera de vivir. Si tú estás todo el día en el taller encerradito pintando, estás trabajando en lo tuvo pero no estás sumido en una población, al lado de los otros, estás con otro lenguaje. De repente se necesita esa gente que esté con otro lenguaje, encerrado.

Digamos que no es una teoría, sino que tengo la casi seguridad de que las artes plásticas, así como están siendo utilizadas, abarcarán un período más de la historia. Podría especificar la historia del arte, pero teniendo en cuenta que ella está inmersa dentro de la humanidad.

El punto medular está en preguntarse por lo menos esto: dentro de los hábitos que conciernen con lo que masivamente se denomina la cultura, formas de la cultura, existen las exhibiciones de pintores, dibujos, etc., manifestaciones, por denominar de alguna manera un quehacer del hombre sobre tipos de sentimientos conjugados con leyes estéticas. Esto siempre se me presentó absurdo.

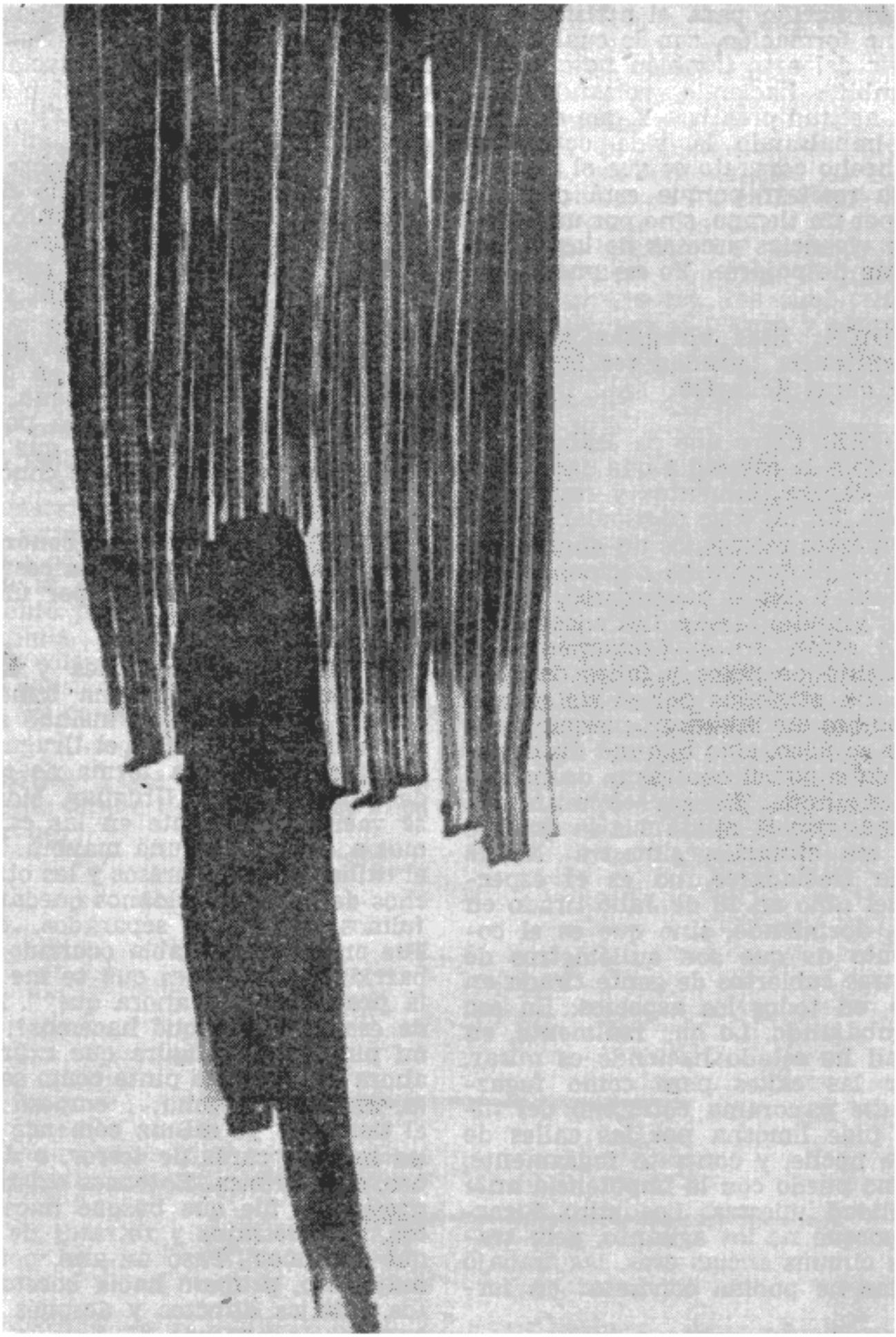
El significado de la reunión de inmensas cantidades de obras de artes plásticas, acumulaciones de propuestas que convocan cantidad de espectadores, no he hayado nada que pueda justificar plenamente esa situación —me refiero como situación histórica. ¿Qué se pretende? ¿Acaso educar a un pueblo mediante las artes visuales? ¿O es una política la que entra en eso? Pienso, deseo, calculo o razono que este vínculo del artista y el público tiende o va a desaparecer. Pero no porque un pueblo haya podido entender el arte mediante el estudio de propuestas de arte de diversas disciplinas, sino mediante un desarrollo real de la cultura, en que el quehacer el hombre contenga en sí aquello que un artista toma de la vida para crear una obra individual.

Hoy por hoy el arte sirve para promocionar instituciones, marcas de productos, etc., pero no en el quehacer directo, interviniendo directamente en las propuestas culturales o elaboración de productos —que podría ser— sino utilizado masivamente en exposiciones, concursos, etc.

El arte no es para comentarlo, para hablar acerca de, sino que es algo para vivir de alguna manera. Esto es desde el punto de vista del artista, pero si el público no está capacitado para vivir el arte y las formas actuales en que se les brinda el arte no pueden llevarlo a vivirlo, y en ese sentido que les aporte algo a ellos. Es una cosa muy desnuda, hasta aleatoria, muy difícil de definir, que no tiene que ver con el público, más tiene que ver con el que produce el arte y que necesita el espejo. Atender el arte en tanto ese producto que se expone pegado a las paredes o se emite desde un estrado en formas de sonidos a esos seres que componen una vivencia, cuando se produce eso, el arte está como muerto.

El arte está vivo en el artista, cuando estás haciendo música y estás viviendo eso, lo demás ya es un producto. Es tan distinto. Para cambiar, desde luego hay que modificar la sociedad, de otra manera, para mí, no hay lugar para el arte tampoco. Sí, en la sociedad de hoy, no hay lugar para el arte, pero ni siquiera para mí, artista, porque yo no tengo tiempo de pintar. No tengo tiempo porque tengo que hacer otras cosas para vivir, además para dedicarme a aquellos elementos que necesitamos para rehacer una sociedad. O trabajando en otros aspectos.

ESTUDIOS: Ud. se refiere entre otros a la militancia política. ¿La militancia política va en desmedro del arte?



obra de Hilda López
(tinta china)

H. LOPEZ: Va en desmedro, es decir, es una formación para el artista, para mí es una formación, con lo cual puedo prescindir del arte también porque uno está también haciendo, volcando algo con una actitud creativa. Y que está viviendo, impulsando la vida cotidiana, pero el hecho concreto es que el arte no lo puedo realizar porque está ocupado no sólo por un tiempo, sino por una cantidad de vivencias y cosas de las cuales tienes que despojarte. Yo no puedo.

ESTUDIOS: Esas vivencias producto de la militancia ¿pueden ser la inducción de obras de arte?

H. LOPEZ: Claro que sí. Podrían ser de acuerdo a la calidad a que uno pueda llegar al captar elementos y resolverlos en formas. En mi caso particular no. Yo tengo, en estos momentos un encare que está con la problemática nacional e internacional, o sea el pauperismo, la miseria, los grandes temas. Las consecuencias que están en el decaimiento, el arrasamiento de miles y miles de gentes que son anuladas por el sistema, y no es que eso me preocupe, porque preocuparme es poco, sino que me distorsiona la vida o por el contrario, de pronto me la encamina. Es esa circunstancia global, más que la militancia la que me motiva, esa situación siniestra. No es necesario trasladarse, no es el espectáculo del niño en 18 de Julio tirado en la calle, durmiendo, sino que es el conocimiento de que son quilómetros de quilómetros cubiertos de gente tirada en el suelo, en todos los aspectos. En eso estoy trabajando. Lo que realmente, en la verdad he estado haciendo es mirar, observar las calles pero como fugazmente, ese panorama cotidiano del niño que pide limosna por las calles de día y de noche, y concreto fugazmente, porque no puedo con la impotencia ante esa realidad nuestra. Los miro fugazmente porque no los aguanto, pero trabajo las circunstancias esas, las trabajo y algunas he podido concretar en formas.

Yo tendría que ver mi pintura, en realidad siempre he sido alguien que está al lado de la gente. Yo termino la década del 60 con dibujos en tinta china, con plumines en los cuales estaba describiendo la situación en que empezaba la gran caída del Uruguay, de los cantegriles invadiendo las casonas señoriales —por ejemplo en la calle Millán—, encontrando una simbiosis de todas esas formas que daban esos hechos. Ya en ese entonces teníamos que hablar enmascarando las formas. Es decir, teníamos que hablar de la situación, si se quería hablar de esa situación se tenía que enmascarar el lenguaje. Incluso cuando expuse esas formas, en el catálogo puse: "Urbanismo", nombre masculino —sacada del diccionario del Petit Larousse— que dice: "conjunto de medidas técnicas, administrativas, económicas y sociales que deben permitir un desarrollo armonioso, racional y humano de las aglomeraciones".

Luego viene un período en que juega un gran silencio obligado, en que tuve otras tareas por años y bueno, al final de esa década del 70 —allá por el 75-76— logro dar la forma en que empiezo con los retratos. Tú no los conoces.

ESTUDIOS: No, no los conozco. Pero ¿qué relación hay entre una cosa y otra? Digamos, temáticamente por un lado y formalmente, por otro.

H. LOPEZ: La temática y la forma van juntas. Es la misma temática de aquello que no sólo se insinuó sino que se había acentuado en el Uruguay. Pero entonces toma otra forma de coacción, de represión. Y el Uruguay, Montevideo se vacía de la gente en las calles, vamos a decir de alguna manera. Unos en el exilio, los otros presos y los otros, muchos de los que decidimos quedarnos nos fuimos quedando separados, digamos. Fue en el 76, ya había ocurrido la gran barrida, es entonces que se me plantea la pregunta: "¿y ahora qué?". A partir de ese ¿y ahora qué hacemos?, sale en mi pintura una figura que expresa: ¿Y ahora qué? Eso lo pinté como sonámbula, me costó mucho... empezó a pasar el tiempo y yo misma comencé a hacer las mismas caras de terror, o de asombro, o de bronca. Entonces existía la represión, y fue que busqué hacer retratos, autorretratos y retratos de artistas que yo conocí. Pasó un año, porque era muy duro, primero hacía bocetos directos, dibujos directos y después los trabajaba de acuerdo al sentido que les quería dar, pero siempre pensando: "cómo los vas a resolver y qué vas a ir diciendo mientras, si te preguntan".

Después vinieron, en principio, los que se fueron, los que tienen las maletas que los esperan afuera, sueñan con las maletas desde la cárcel. Hay hoy uno que yo tengo acá la fotografía, Mastrángelo, que cuando entró en Cinema-

teca —donde estaba la exposición— dijo: "A mí me quedó así, al lado de la puerta cuando me llevaron". Tenía ya la maleta pronta.

Pero luego... ¿qué sucede? Lo que ocurre es que vas a un pueblo donde tenés que ver gente, un pueblo conocido. Caminando por ese pueblo, donde no había nadie en ese momento, de pronto oigo un barullo... es mi ropa que se oye en medio de ese terrible silencio. "¿Y esto qué es?", me dije. Era tal el silencio en ese pueblo que yo había conocido. Entonces me puse a averiguar. ¿Qué había pasado? Que la gente se había ido, que estaba sin trabajo. Entonces, decido visitar los pueblos, recorrerlos, conversar con la gente, me tomaba un ómnibus, iba para un lado, para otro y hacía un relevo y más tarde iba plasmando los pueblos desolados.

Y por último, acometo el campo, ahí comencé a darme cuenta que podía darle forma al campo, aquél que toda la vida intenté pero el espacio se me iba, se me diluía. Entonces voy al campo, donde no solamente logro el campo sino que consigo expresar los distintos trabajos del campo.

ESTUDIOS: ¿Qué síntesis se puede hacer desde lo que Ud. hace en los años 60 hasta hoy?

H. LOPEZ: ¿La síntesis?... En este momento, así, la veo que es una parábola. Que yo realmente... toda la vida desde chica quise pintar, pero logro y concreto la imagen partiendo del campo. Un campo que yo no podía expresar, me salía un paisajecito, las formas, los espacios, las contenciones los encuentro en el puerto, en las calles, que los tomo en los huecos, los tomo y los resuelvo como el habitat del hombre con sus espacios, pero también el habitat del campo porque era una simbiosis. Vengo al despojo, uso el blanco y negro que es convención del sí y del no de contenciones, pero siempre está el hombre moviéndose allí con un gesto. Luego comienzo a ir a otra especie de figuración, la que lleva a "Las ventanas" que tenía otro sentido, empieza de nuevo a formarse con el "Urbanismo" y entra, realmente, el hombre en forma directa en mi pintura —a través de los retratos, etc.—. Es entonces que encuentro la figura del hombre marcando una terrible etapa —el ya mencionado "¿Y ahora qué?", el hombre con sus manos—, prosigo con las maletas del hombre, el pueblo desolado y por último el campo. Y ahora ya el espacio del campo lo domino, ya forma otras concreciones, y ahora voy al otro producto que es el producto del país, para el cual no hay otras palabras que miseria, hambre, depredación.

poesía de Xavier Avril

LA PUERTA DE LA HISTORIA

(Smolny. Oct. 25 de 1917)

A la revista ESTUDIOS, en el setenta aniversario de la Gran Revolución de Octubre. Homenaje.

La puerta que más se abrió y se cerró
Sin verse al que entraba o salía
Por donde pasó, definitivamente,
La Historia,
La que siempre esperó tras acontecimientos sombríos
Que alguna vez fuese, ésa,
La puerta del Hombre,
La puerta de los nuevos tiempos
Que amanecieron con Lenin,
Un día de Octubre de 1917,
De un calendario antiguo que registró los hechos de la barbarie
Y del despotismo zarista hasta que le llegó un día, su día.
Por esa puerta estrecha
Del corazón del mundo,
Pasó toda la sangre nueva de los bolcheviques.
Es esa la puerta de pechos y latidos,
La más viva puerta que haya hecho causa común
Con el ansiado nacimiento del tiempo rebelde
Frente a un pasado infame y cadavérico.
Por ella, todavía, siguen pasando cuantos en el día definitivo
El navío "Aurora" anunció una nueva época.
Día que fue la obra de todo el Tiempo,
Pudieron cruzar la puerta con sus pies ágiles y músculos de heroísmo
Los abanderados del Futuro.
La Historia, desde entonces,
Tiene siempre abierta al Hombre y a la lucha,
Que no conoció en el pasado sino las puertas cerradas
De las cárceles y de las mazmorras.
La puerta del Trabajo está abierta de par en par,
Por ella sólo no pudieron entrar



dibujo de
Rubén Gary

Las hordas de la barbarie mecanizada,
Los "especímenes superiores",
Cuyos modelos fueron Hitler, Bermann,
El cerdo Goëring, el enano Goebels.
Puerta definitiva de cuantos murieron
Para nacer
Abriéndonos la Puerta del Alba nueva
Para siempre en guardia
Defendiendo los símbolos de la hoz y el martillo
Contra la cruz gamada y el crimen derrotados
En Moscú, Leningrado y, definitivamente, en Stalingrado.

(De la obra DECLARACION EN NUESTROS DIAS, en prensa)

poesía de ALTAMIDES JARDIM

HOY

(de "Corazón molinero")

Hoy te duelen más que nunca los cabellos,
las pestañas en el bosque de la lluvias,
las uñas en la memoria de las sábanas,
los pasos en las iniciales del jardín,
la clámide de la rosa en el gemido,
las telarañas de las bodas en la cintura,
el cofre de las danzas en los tobillos,
el sobresalto del mar en la garganta,
el rostro que siempre está en las puertas,
los dientes del espejo en las imágenes...

Hoy que el tiempo cursando tus ventanas
es un caballo respirando estrellas
y tu pena un violín detrás de los cementerios,
el hueso de una ausencia que no encarna el olvido,
un perro de lágrimas atado a los crepúsculos,
una hoja de otoño que ha perdido su viento,
me duele tu séquito, tu isla, tu acaso.
los silencios que clavan cuchillos en tus células,
tus manos que desnudan canteras de palomas,
tu frente en el rocío, tu sexo en las manzanas,
el espesor de leche que rebaña tus senos
y tu alma que se oye como aguja de mar,
mientras acaricio un lobo de dientes azules
y hago girar con su lengua
el mundo de las últimas fiebres
donde un fantasma, de rodillas en un lirio,
trenza relámpagos en tu cabeza de nubes
con tiernas unidades de muertes a tus espaldas.

TIEMPO Y JUEGO

(de "Corazón molinero")

Acuérdate, hombre, de aquel niño
perdido en tus torrentes de amapolas,
de aquel cáliz de abeja en el rocío
y canción del zumo en la manzana.

Niño relámpago, detonador de albas,
vigía de raíces, tripulante de almoadas;
el mundo canjeable en las rodillas,
brisa de trapo o pan en una lágrima.

Beso cigueña, materno, hasta las nubes.
Plástico de un sueño un caballo sin crín.
Alas del pecho azucarada de ángeles,
ferrocarril de grillos sus jornadas sinfín.

Cigarra de los gritos acicateando impulsos.
Corbata marinera del estirón escolar,
arrojador de perlas en el ojo maestro
desde la valva fluída de su libro lunar.

Cuaderno de primavera en el ala del pájaro.
Lejanías dorando las encías del eco.
Vijilias del metal que restaña sollozos,
el día y la noche, navegantes del pétalo.

Niña de trigo, vertical en su sangre.
con rumor de cielos en los cabellos
y en los ojos, mariposas de colores
volando la piel de los crepúsculos.

Estrangulada ola en el coral de un párpado
o aprisionada alga en el corazón de un pez.
el vendaval de un llanto despestañó su juego
azucena helando la hormiga de un ciprés.

Acuérdate hombre, de aquel niño
perdido en tus torrentes de amapolas,
con su adiós de corrientes en los ríos
y alas rotas en rescoldo de palomas

UNA MANO EN EL AIRE

(de "Corazón molinero")

Esa mano en el aire.
Esa mano en el aire
por la que el viento aúlla como perro boca arriba.
Perdida más allá de su pulso,
más allá de sus articulaciones estelares,
más allá de la dialéctica de sombras
que la mueve de derecha a izquierda,
de izquierda a derecha,
sola, sin lado, en el aire
y nunca y jamás la cuenta de sus dedos.

Sola y en el aire. En el aire, digo,
y las hojas de los pulmones
exprimidas a gritos.
El alma que llora para dentro
sin encontrar sus raíces
y el pecho en desmedida
buscando ámbito en los límites.
El corazón cogido en la arterias
como una tuberosa
a la que hay que quitarle la tierra.
Las rodillas
como campanas de una iglesia de huesos.
Los pies
como murciélagos entre espaldas de estrellas.
Y la muerte,
que nos aprieta las manos cada día,
guardando sus dientes
para las noches y las lluvias.
Y las tormentas impostergables
de rayos y duelos en la frente,
por las que los pájaros de diluvios de los ojos
arrojan la dalmática de sueños de sus párpados
hacia los hombros disponibles de alguna eternidad.

Todo, todo
como la sangre rodeándose de presagios
en trascendida vértebra de nieblas.
Pero ni serpiente, ni pájaro, ni arcángel,
una mano en el aire, simplemente,
una mano sin lado y en el aire.

Os digo
que no me importa más allá de su pulso,
que no me violentan los grados de su codo,
sólo que el viento aúlla como perro boca arriba
y también la tierra, no se puede negar.
Tal vez tengan sus dedos aptitudes de peces,
tal vez como la uva guarden horizontes de vino
o estimulen sus falanjes una álgebra de arena
y entre el hombre y el tiempo se desnuden de vidrio.

Hay que saber, de pronto,
que la rosa de la lengua
puede ser el ataúd de un cielo,
Y su cortejo, sin miradas,
los niños muertos que juegan en nuestras células.

HORA DE PONIENTE

(de "Caballos de las tormentas" - 1967 - 1986)

Cuando el toro del poniente
con borbollón de colores
en el testuz,
perseguido por hondones de sombras
y banderillas de estrellas,
avanza por su costumbre
a su inveterado borrón,
es hora de abrir las compuertas de los sueños,
sentir que el mundo nos camina por dentro
injeriendo gota a gota las heridas
y compartiendo la vida con la muerte.
Hora de oir la hostilidad del tiempo
con agujas de lágrimas
cosernos los párpados.
Hora de acariciar,
con exprimida sangre de la tierra,
la alerta de universal ternura
de las palomas
caídas en dimensión de rumbos.
Hora en que el alma desfonda su retrato,
en que una fuga de infancias y pájaros
enclaustra la soledad en las gargantas.
Hora en que el panal de la aurora
a los ojos del trigo
fía su llave de abeja.

Hora del grito encallado en las venas,
de la desnudez sin pudor de las raíces,
de las banderas ajadas de patriotismo.
acceso de ufanía en la patria ofendida
que pretende en sus fronteras detener el viento
de dónde el horizonte es hoz y el sol martillo.
Hora de ubicar las rodillas o pisar reptiles,
en que el rico huelga en su bolsillo
y el pobre no cabe en su pobreza.

Hora de los golpes del corazón
con redobles de huesos.
Hora de gastar
de nuestra cuota de infinito.

PRISIONERA LA PALOMA

A. Rodrigo

(de "Caballos de las tormentas" - 1967 - 1986)

Prisionera la paloma.
Los buitres en libertad.

Prisionera la paloma:
los horizontes sin rejas
para su clamor mundial.

Los buitres en libertad,
limitados al estertor
de su apetito brutal.

Prisionera la paloma
no ha de cesar en sus vuelos.
Los buitres en libertad
manchan de sangre sus cuellos,
guarismo de un tiempo roto
les tiembla en las yugulares.

Prisionera la paloma
dejará una vida entera;
los buitres, sólo cadáveres.



dibujo de
Hilda López

El derecho a vivir del trabajo

POR ELDER SILVA

El desarrollo del llamado "movimiento cultural independiente", en sus casi cincuenta años de actividad, ha generado algunos fenómenos que le son específicos y que singularizan el trabajo cultural en nuestro país. Dentro de esos aspectos que caracterizan el movimiento, el tema de cómo se profesionalizan los artistas, así como las perspectivas que se presentan en esta etapa de la vida del país, merece un cuidadoso análisis que coloque el tema en su verdadera dimensión. Situar este problema a la altura de las necesidades de la cultura uruguaya —en el marco de las grandes transformaciones que el país requiere— se hace también imperioso.

1. Una flagrante necesidad

Sería "reiteración real" referirse a las condiciones en que trabajan los artistas en nuestro medio, dedicando el tiempo que "sobra" luego de su actividad "mandibular" —parafraseando a la escritora Gladys Castelvecchi— a su específica tarea creadora. Así el escritor deberá emplear el tiempo libre que le deja su trabajo de periodista, imprentero, vendedor de libros, etc. para trabajar en su novela, su volumen de relatos, su poema de amor. Algo semejante podría decirse de los pintores, bailarines, o teatristas: aún no se ha podido ganar el tiempo necesario para crear y profundizar sobre esa creación. En 1963 *Luis Silva Rebermann* escribía: *"Bastaría decir que solo excepcionalmente un escritor o artista puede vivir del oficio que expresa su vocación. (...) Frecuente-*

mente los intelectuales se ven forzados a procurarse empleos ajenos a sus preferencias espirituales, que por otra parte no siempre consiguen si no es, a veces, al precio de imposiciones humillantes. Se frustran así destinos personales, pero sobre todo se destruye el tesoro humano de la nación" [1].

También el Director Teatral *Atahualpa del Cioppo* se ha referido al tema de la profesionalización, indicando algunas conquistas, así como también las carencias que siguen existiendo para el desenvolvimiento del creador. *"Se han conseguido muchas cosas'* decía, pero *"todavía no podemos vivir del teatro, para vivir, para el teatro"*. Y también afirmaba que *"la lucha de los jóvenes y los no jóvenes para alcanzar la profesionalización del teatro es primordial; que el teatro quede entre los órdenes de la vida del país como un trabajo de altísimo nivel intelectual, el 'doctorado del hombre' como le hemos llamado"* [2]. Ambas afirmaciones —aunque en distintos momentos históricos— han puesto el acento en la necesidad de la profesionalidad, es decir, de poder profundizar en la tarea específica, en el caso del teatro, el estudio y conocimiento de obras, técnicas, la asistencia a espectáculos que realizan otras compañías, mejoramiento del trabajo de la voz, etc.

El tema de la profesionalización ha sido planteado desde otros ángulos. *Rubén Yáñez* ha afirmado que los artistas reivindican el derecho *"que tiene cualquier hombre a vivir de su trabajo"*. Según Yáñez *"a los artistas nos compete producir un determinado nivel de productos que la sociedad y la historia ha demostrado que los necesita. Productos espirituales, productos intelectuales, que la humanidad no sólo ha creado y desarrollado, sino que además los necesita para su propio desarrollo. Por eso tenemos el mismo derecho que cualquier hombre que produce para beneficio de la sociedad a cualquier nivel que sea, el derecho a vivir de nuestra profesión"*. Y en el mismo artículo se preguntaba: *"¿Por qué debemos ser profesionales los artistas? No sólo por el derecho a vivir de nuestra profesión y de nuestra vocación, sino porque profesionalizándonos, vamos a estar en condiciones de llegar a más amplios sectores de la población. No sólo vamos a elevar el nivel de calidad de nuestros productos porque tendremos el tiempo necesario para la elaboración de nuestros productos si nos dedicamos a esto, sino que además proyectaremos a mayores sectores de la población nuestras propuestas"* [3].

Pero el tema aquí es ¿quién profesionaliza? ¿Quién es el que soluciona los problemas materiales del escritor, del cantante, del bailarín, del escultor, para que éste pueda disponer "a pleno" sus facultades intelectuales, para y por el desarrollo de su obra? ¿Lo hace el Estado? ¿Un mecenas? ¿La empresa privada?

2. El caso del Estado

En nuestro país el tema de la profesionalización ha corrido, básicamente, por dos carriles no contrapuestos, sino más bien complementarios en varios aspectos. Por un lado se ha dado el hecho de la creación de centros de irradiación y producción cultural por parte del Estado, aunque éste históricamente se haya desentendido del tema de la cultura. De todos modos —y mientras no sean arrasados por la oleada privati-

(1) **Luis Silva Rehermann**: "Por una política de la cultura desde las posiciones de la clase obrera". Cuaderno de la Comisión de Cultura de PCU, 1963.

(2) **Atahualpa del Cioppo**: "Nada de lo del hombre le es ajeno al teatro". Entrevista de Mariana Percovich. LA HORA Cultural Nº 41, 28.6.1986.

(3) **Ruben Yáñez**: "Una cultura alineada con los intereses del pueblo". LA HORA Cultural Nº 14, 14.12.1985.

zadora— el Estado tiene en sus manos organismos como la OSSODRE, la Sinfónica Municipal, el Cuerpo de Baile, la Comedia Nacional, etc.

Hace casi cuarenta años el Estado benefactor creaba la Comedia Nacional, a la que iría agregando luego otros organismos con una concepción un tanto paternalista, donde, hasta que no se dieron *"grandes tensiones a nivel económico y social hubo esa (una) apariencia de incoherencia programática en materia de cultura"* (4). Hasta determinados momentos, en que la crisis aún no se había agudizado, las clases dominantes no habían reparado demasiado en estos instrumentos, dejándolos en una total orfandad de planificación, por lo tanto acentuando su ineficacia e improvisación. La industria cultural siguió siendo manejada por las grandes empresas privadas, los más amplios sectores de la población sin ser atendidos en materia cultural, etc. En el marco de estos organismos fue que encontraron los trabajadores de la cultura una de las formas de ser profesionales: decenas de músicos, iluminadores, actores, directores, bailarines, escritores, entre otros pasaron a percibir un salario y dedicarse "full time" a su tarea creativa.

Ya a fines de la década del sesenta, cuando la crisis económica comienza a hacerse más notoria y los compromisos de las clases dominantes con organismos internacionales llevan a permanentes rebajas salariales, a recortes en los presupuestos para el sector de la cultura, también entre los asalariados de la cultura comienzan a sentirse los efectos negativos. Este proceso —que se hace más agudo en el período de la Dictadura— comenzó a deformar el carácter de este tipo de profesionalismo, sobre todo a partir de la insuficiencia salarial. Este hecho provocó el fenómeno de la constante emigración de artistas de nivel a otros países donde fueron contratados. También condujo a que quienes optaron —o por diversas circunstancias no pudieron abandonar Uruguay— por seguir en la OSSODRE o la Comedia, debieron trabajar en una oficina o dictar cursos de una materia afin; o en el caso de los músicos, debieron tocar en las tres orquestas de Montevideo: OSSODRE, Sinfónica Municipal o Banda Municipal. Entre ensayo y ensayo —a veces programas semejantes— se le consume la jornada, imposibilitando el estudio y perfeccionamiento del músico. Otros han debido acudir al trabajo en lugares nocturnos, integrados a sonoras y combos, que ejecutan música tropical y salsa en los bailes, o como acompañantes de cantores en boites y pubs.

Es indudable que la profesionalización por esta vía se ha desvirtuado en gran medida, y que a pesar de las gestiones de algunos organismos gremiales (de la cultura), los resultados han sido magros, sabidos los recortes presupuestales impuestos por la actual administración.

3. ¿Y el público a quién apoya?

Hace algún tiempo el joven Director Teatral *Marcelino Duffau* escribía que en la actual etapa que atraviesa la sociedad uruguaya, en tránsito *"hacia estadios superiores en procura de una sociedad más justa"*, se hace necesario que el teatro perfeccione a la vez que adopte su infraestructura y sus formas de producción a esas necesidades que se plantean y plantearán en el futuro. En el mismo artículo, Duffau señalaba que para ello *"hay un elemento importantísimo y que es la fuente real que debe proveer la profesionalización: el público"* (5).

(4) **Ruben Yáñez**: "Cultura y liberación", col. "100 temas básicos". Editorial Medina, 1968.

(5) **Marcelino Duffau**: "Hacia la pro-

El planteamiento del teatrista tiene que ver con la segunda forma que se ha dado la profesionalización de los trabajadores de la cultura y que ha sido mediante la creación de instrumentos de producción y difusión apoyados o financiados por el público consumidor de cultura. A través de cincuenta años de desarrollo el movimiento ha ido estructurando una serie de aparatos —instituciones teatrales, cinematográficas, editoriales— que han permitido que un hasta ahora escaso número de artistas pudieran dedicarse exclusivamente —o casi— a su trabajo específico como creador. Estos instrumentos, que no reciben ninguna subvención estatal o de empresas privadas, deben promover sus propias formas de financiación, apoyándose en los consumidores de lo que ellos producen: libros, funciones de cine, de teatro, recitales, etc. El sistema del club de socios, de la cuota sindical o familiar y otras variantes posibles, han permitido que estas instituciones encontraran una forma de sostener su propio aparato, a la vez que profesionalizar el trabajo creador.

Pero ¿qué instrumentos financia la gente, a quién entrega una cuota mensual? Este es un problema central en el tema de la profesionalización por esta vía, y que atañe a cuáles productos artísticos se generan y difunden a partir de esos instrumentos. El Profesor *Ruben Yáñez* decía que, *"para que el pueblo sostenga materialmente un aparato cultural, debe sentirlo como propio y que ese instrumento cultural le exprese de alguna manera. Y además que sea un instrumento al servicio de él, como pueblo"* (6). Más allá de posibles matices, que han existido en función de variables como contexto histórico en que se gestaron esos instrumentos, el desarrollo de las instituciones independientes han partido de esa óptica para desarrollar su trabajo. Los ejemplos más elocuentes, por su alto desenvolvimiento y penetración en el medio, así como por el volumen de producción, han sido la Institución Teatral El Galpón y la Cinemateca Uruguaya. También existen otros ejemplos en ese sentido, como las Ediciones de la Banda Oriental, que con su colección "Lectores" consiguió un mayor despliegue de su trabajo editorial, o como el Teatro Circular de Montevideo y otros. En los últimos tiempos la Editorial Monte Sexto ha introducido en el medio una audaz forma de producir y promocionar sus productos, generando puestos de trabajo para escritores, dibujantes, diseñadores, etc.

Estas y otras instituciones arraigadas en el medio, como el Club de Grabados de Montevideo, la Feria Nacional de Libros y Grabados, o algunas recientes como la Casa de la Guitarra pueden financiar, en un futuro, las necesidades básicas de algunos creadores que en ellas trabajan y producen.

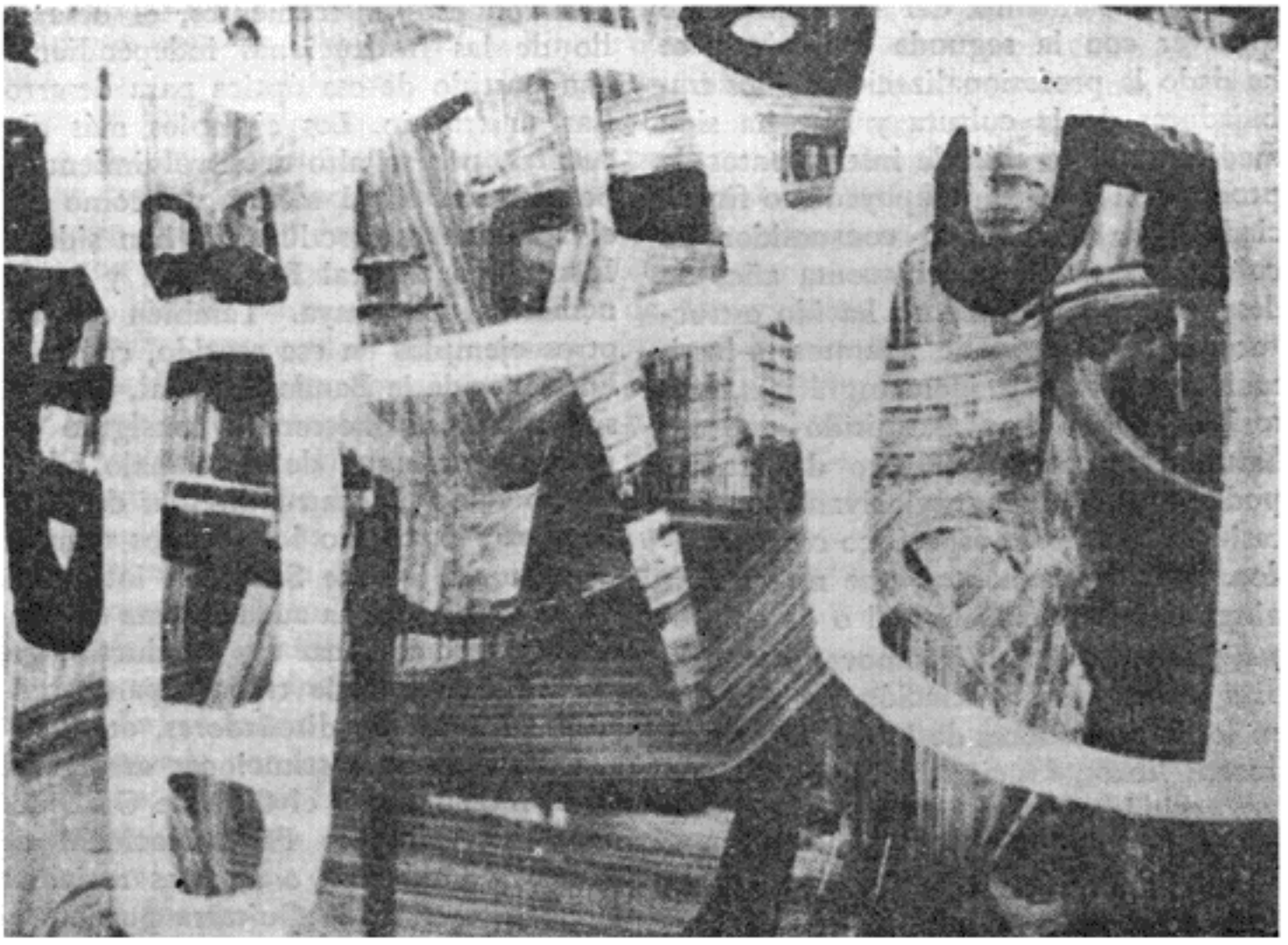
4. Perspectivas

Hace algunos tiempos se realizó una función piloto de lo que habrá de ser en poco tiempo más —tal vez ya sea una realidad a la salida de ESTUDIOS— la Red de Extensión Cultural Independiente (RECI). En el Complejo Habitacional de Millián y Lecoq se realizó una función de "Cuatro para Chejov" por el elenco de El Galpón, dirigido por Arturo Fleitas. Luego de esa función realizada a salón comunal lleno, el Movimiento de Vecinos de Montevideo (MOVEMO) se puso en contacto con la entidad organizadora del RECI, la Federación Uruguaya de Teatros Independientes (FUTI) y comenzaron a trazar planes para que los productos culturales puedan llegar a todo Montevi-

---

fesionalización de los actores (II)". LA HORA Cultural Nº 40, 21.6.1986.

(6) **Ruben Yáñez.** LA HORA Cultural, Nº 14.



obra de Hilda López

deo. De concretarse esta iniciativa, se estaría dando un importante punto de encuentro entre productores y consumidores. (Una de las organizaciones contribuye con el público y una extensa red de espacios donde efectuar espectáculos, funciones de cine, conferencias, etc. y la otra incorpora la producción cultural).

Es posible que con la trabazón de estas organizaciones se esté abriendo una perspectiva también para el incremento de la profesionalización de los artistas, al aumentar la demanda de producciones culturales. A su vez, los contactos de los artistas con otras organizaciones como el PIT-CNT, la FEUU, las cooperativas de viviendas, con las cuales podrían llegar a acuerdos importantes.

Es posible, sin posponer las reclamaciones de mayor apoyo estatal a las organizaciones de la cultura, que el movimiento en su conjunto repare en las perspectivas que ofrecen estos terrenos casi inexplorados de trabajo profesional, que podría dar ocupación de artistas de una manera casi permanente. La lucha por la creación de estos instrumentos también será luchar por el derecho de los artistas a vivir de su trabajo.

Por el momento la aspiración de los artistas de trabajar en forma profesional, sigue siendo eso: una aspiración. Existen perspectivas y potencialidades a desarrollar a la cual habrá que tender para mejorar la producción y difusión de la cultura uruguaya.